

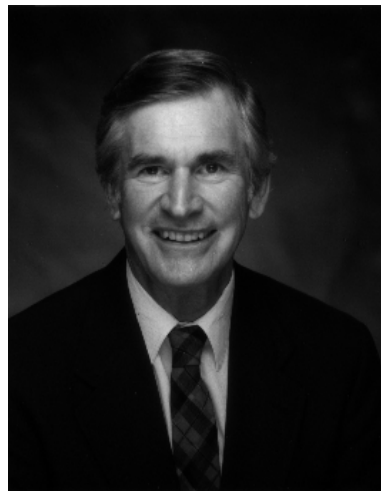
Más de 350 000 Ejemplares Vendidos

# SANACIÓN

Edición Revisada y Aumentada – El Libro Clásico y Bestseller

“ Una obra exhaustiva, autorizada, y esencialmente transformante...”

-Dale Matthews, M. D.



Francis

MacNutt, Ph.D.

## Agradecimientos

Las citas bíblicas son de la *Jerusalem Bible* (a menos que aparezca otra listada), Derechos reservados ® en 1966 por Darton, Longman & Todd, Ltd., y Doubleday and Co., Inc. Usadas con permiso de la editorial.

Los extractos de C. S. Lewis, *A Grief Observed*, Derechos reservados ® 1951 por Seabury Press. Usada con permiso de la editorial.

Citas de Paul Tournier, *The Person Reborn*, Derechos reservados ® 1966 por Paul Tournier. Reimpresa con permiso de Harper & Row, Publishers. Inc.

Citas de Allen Spragett, Kathryn Kulhman, *The Woman Who Believes in Miracles*, Derechos reservados ® 1970 por Allen Spragett. Con permiso de Thomas Y. Crowell Co., Inc.

Citas de Vinson Synan, *The Holiness-Pentecostal Movement in the United States*, Derechos reservados ® 1971 Eerdmans.

Citas de Jay Adams, *Competent to Counsel*, Derechos reservados ® 1970 por Baker Books. Usadas con permiso de la Presbyterian and Reformed Publishing Co.

Primera impresión, Junio de 1974

Primera edición revisada, Marzo de 1999

Vigésimo primera edición, Noviembre del 2003

340 500 copias impresas a la fecha

® 1974, 1999 por Ave Maria Press. Todos los derechos reservados.

International Standard Book Number: 0-87793-074-0

# Contenido

Prefacio .....	5
----------------	---

## Primera Parte

### El Ministerio de Sanación- Su Sentido Fundamental e Importancia

1. ¿Ocurren en Verdad las Sanaciones? .....	15
2. Nuestros Prejuicios en Contra de la Sanación .....	29
3. El Mensaje Básico del Cristianismo: Jesús Salva .....	38
4. La Santidad es Plenitud .....	49
5. Déjenlo Cargar su Cruz Diariamente.....	61
6. Milagros: ¿Una prueba?.....	72
7. Dios es Amor.....	80

## Segunda Parte

### Cómo se relacionan la Fe, Esperanza y Caridad con el Ministerio de Sanación

8. La Fe para Sanarse.....	89
9. El Misterio de la Fe.....	107
10. “ Pero la más grande de Éstas es la Caridad” .....	118

## Tercera Parte

### Las Cuatro Clases Fundamentales de Sanación y Cómo Orar por Cada una de Ellas

11. Las Cuatro Clases Básicas de Sanación.....	128
12. El Perdón de los Pecados.....	135
13. La Sanación Interior de Nuestros Problemas Emocionales.....	142
14. Orando por Sanación Física.....	155
15. Liberación y Exorcismo.....	168

## **Cuarta Parte**

### **Consideraciones Especiales**

16. El Discernimiento de la Raíz de la Enfermedad
17. Doce Razones por las que la Gente no se Sana
18. Medicina y Sanación
19. Sacramentos y Sanación

### **Apéndices**

- A. Un Caso Histórico: La Historia de Flor
- B. Preguntas que Surgen con Más Frecuencia
- C. Un Tema para Sacerdotes: Sanación y la Encarnación, por el Reverendo Tommy Tyson

## **Epílogo**

### **La Historia de los Tres Indios Americanos**

## Prefacio

En los recientes últimos años, un cambio extraordinario ha estado ocurriendo en todas las iglesias y a todo nivel, desde los creyentes más sencillos, hasta los pronunciamientos más oficiales: se está renovando el ministerio de sanación.

Entre los pronunciamientos oficiales, quizás el que ha llegado más lejos en todos los cambios, se hizo realidad el 1 de Enero de 1974 en la Iglesia Católica. El que había sido llamado el sacramento de la “ Extrema Unción” , o de los “ Últimos Ritos” , se convirtió en la “ La Unción de los Enfermos” . Ahora es para el propósito explícito de sanar a toda la persona, y ya no es principalmente una preparación para la muerte. En línea con esta reorientación del propósito del sacramento, está para ser administrado no solamente en peligro de muerte, sino a cualquiera que sufra de una enfermedad seria<sup>1</sup>. Estos cambios representan un retorno a una perspectiva más antigua de la unción de los enfermos predominante en la Iglesia hasta la Edad Media.

Al mismo tiempo, a nivel de los cristianos sencillos estamos viendo grupos de oración redescubriendo el poder de la oración por los enfermos. Esto no es sólo un cambio teórico, es un cambio basado en la experiencia de quienes han visto a los enfermos sanados por medio de las oraciones. En una conferencia típica, cuando pregunto hoy en día: ¿alguno de ustedes ha visto sanarse a los enfermos por medio de sus oraciones?, cerca de la mitad levantan sus manos. De manera similar, cuando pregunto ahora, cuántos creen, hasta donde puedan afirmarlo, que alguna de sus enfermedades han sido sanadas mediante las oraciones, cerca de la mitad levantan sus manos. Sin embargo, puedo recordar hace algunos pocos años atrás, cuando incluso en los grupos de oración carismáticos católicos se tenía reservas respecto a la oración por sanación física.

---

<sup>1</sup> *Study Text II: Anointing and Pastoral Care of the Sick* (Washington, D. C.: Publications Office, U.S. Catholic Conference, 1973)

Quizás la consecuencia más sorprendente de todas es: que en los últimos años recientes, las comunidades médicas y científicas han descubierto el gran beneficio que la espiritualidad sana puede brindar a la salud física. Incontables estudios muestran que la gente que asiste a la iglesia regularmente, disfruta de mejor salud, que la meditación ayuda a reducir la incidencia de enfermedades vinculadas al stress, y que los grupos amorosos de apoyo, contribuyen a que las personas vivan vidas más largas y felices. Son nuevos los beneficios de la oración cristiana ante el horizonte de las investigaciones en salud. He tenido el privilegio de haber sido parte de un estudio de investigación sobre la oración por casos con artritis reumática, que ha mostrado que la oración es verdaderamente un tratamiento eficaz (Más información sobre esto en el capítulo 18 acerca de “ Medicina y Sanación” ).

Mi propio involucramiento en el ministerio de sanación llegó de una manera muy natural. Al inicio, me estaba preparando en mi deseo de ser médico, un deseo que casi cumpla en 1944, cuando fui aceptado por la Escuela de Medicina de la Universidad de Washington en St. Louis, Missouri, luego de sólo dos años de estudios en la preparatoria. Si todo hubiese salido bien, me habría convertido en un médico a la corta edad de veintitrés años, pero aquel sueño fue truncado cuando fui reclutado durante la Segunda Guerra Mundial en Septiembre de 1944, sólo diez días antes de ingresar a la escuela de medicina. Los siguientes dos años serví en el Departamento Médico del Ejército como un técnico en cirugía, trabajando mayormente en la sala de operaciones del hospital en Camp Crowder, Missouri.

Años después, cuando ingresé a la Orden de los Dominicos y leía la vida de los santos con todo el fervor de aquellos días en el seminario, no podía evitar preguntarme por qué la sanación parecía un hecho cotidiano en la vida de los santos, y no obstante, nunca éramos animados a orar por tales cosas. Teníamos la impresión que orar por sanación era algo presuntuoso, como el pretender ser un santo (lo que ciertamente yo no era). No éramos dignos de manifestaciones extraordinarias del poder de Dios.

Recuerdo con mucha claridad a un amigo protestante que llegó y me pidió que orase por la sanación de la ceguera parcial de su hijo. Esto pasó en Julio de 1956, sólo un mes después de mi ordenación, y yo no sabía como responderle. Lo que sí sabía es que yo no era un santo, y por ello me negué a ir a su casa. Sabía que lo estaba decepcionando, pero sentía que lo decepcionaría más si iba a su casa y su pequeño no se sanaba por medio de mis oraciones.

Pero años después, cuando estaba enseñando en el seminario e intentaba consolar a diversas personas, sentía que algo estaba faltando en mi vida. ¿Qué clase de dirección espiritual podía darle a todas estas personas viniendo por consejo, muchas de ellas enviadas por sus psiquiatras? Ellos estaban deprimidos, y algunos hasta el punto de intentar el suicidio. Algunos eran alcohólicos, adictos al sexo, otros estaban desesperadamente confundidos, sintiéndose indignos y sin amor. Eran las personas “ fuera de la normalidad” , las “ ranas” . Sus problemas emocionales no podían separarse de sus vidas “ espirituales” . Como seres humanos estaban hundidos en la culpa y la tristeza. Y además no podían vencer sus problemas con la fuerza de su voluntad. Algunos eran sacerdotes o religiosas que habían dedicado sus vidas a Cristo, pero no eran capaces de vivir de manera feliz en comunidad a pesar de toda su buena voluntad. Honestamente, no podía decirme a mí mismo – o a ellos- que Dios les había mandado este sufrimiento destructivo o que éste era redentor. Sinceramente no podía decirle al paciente con depresión mental, que estaba pasando por una terapia de shock, que su estado de ansiedad era la voluntad de Dios, y que era una bendición especialmente escogida por Dios para él. Claramente, había un misterio implicado en ello, pero era el misterio del mal. No podía creer que fuese el misterio de la voluntad directa de Dios en ello.

Cuando escuché (en 1960) que el Reverendo Alfred Price, uno de los fundadores episcopalianos de la Orden de San Lucas<sup>α</sup> (para el ministerio de

---

<sup>α</sup> Nota del Traductor: *La Orden de San Lucas El Médico* es una orden religiosa fundada en la Iglesia Metodista para el ministerio de sanación. Es de proyección y membresía ecuménica, y tiene fuertes énfasis sacramentales y litúrgicos buscando un estilo de adoración fundado en la Iglesia Apostólica.

sanación), iba a hablar en el Seminario Presbiteriano de Dubuque, tomé el entonces audaz paso de acudir a un seminario protestante a escucharle. Todo lo que decía tenía sentido, especialmente que Jesucristo había dado a sus apóstoles tanto un mandato para sanar como para enseñar. Él habló sobre el capítulo diez de Mateo donde Jesús da a sus discípulos el doble mandato de predicar conjuntamente con la sanación y expulsión de espíritus malignos. Así, si la Iglesia aún afirmaba tener el mandato de Cristo para predicar, ¿qué había pasado con el segundo mandato de sanar y echar fuera demonios? Luego del tema un grupo se reunió para discutir y comparar observaciones sobre cómo ellos oraban por los enfermos. Ellos describían en parte el fenómeno que habían experimentado, tal como el sentir calor en sus manos, continuando con un incremento de la temperatura si la oración se prolongaba demasiado. Lo que me asombró realmente fue que varios de estos ministros no se estaban molestando en discutir ninguna teoría sobre si las sanaciones ocurrían o no, sino que estaban discutiendo de un ministerio del que estaban seguros. Para mí se abrió todo un mundo nuevo, pero no sabía que hacer con éste. No había nadie que me animase a lanzarme y empezar a orar por los enfermos.

La siguiente vez que escuché sobre sanación fue en 1966, en la convención anual de la Asociación de Oratoria de los Estados Unidos (a la que estaba asistiendo como director ejecutivo de la Conferencia Cristiana de la Predicación). Allí, en Chicago, unos amigos me presentaron a la señora Jo Kimmel, una profesora de oratoria en Manchester College, de quien me dijeron que tenía un éxito extraordinario al orar por los enfermos. Al conocerla y darme cuenta de que ella había tenido algunas experiencias realmente inusuales – y para mí casi increíbles- al orar por los enfermos, llamé a un sacerdote amigo mío, y pasamos juntos todo un día completo sacándole el jugo de la información relativa a sus experiencias al orar por sanación. Recuerdo expresar sorpresa ante su convicción de que estas sanaciones extraordinarias pudieran ocurrir realmente. Ella me respondió preguntándome por qué pensaba que estas sanaciones deberían ser extraordinarias. Ella consideraba a la sanación simplemente como una parte ordinaria de la vida cristiana, y dijo que había cientos de personas con experiencias como la suya. “ ¿Dónde están?”



pregunté. Nunca había conocido a nadie así. Era todo un mundo nuevo, excepto por lo que había leído sobre cosas similares en aquellas vidas de los santos, tiempo atrás en los días del seminario.

Ella ofreció presentarme a algunas de estas personas, haciendo las coordinaciones para que yo asistiera a una conferencia (un Campamento Más Allá del Límite<sup>β</sup> para 800 personas) en Maryville, Tennessee, en Agosto de 1967. Allí conocí a dos de los ponentes principales, la Señora Agnes Sanford<sup>ζ</sup> y el Reverendo Tommy Tyson<sup>δ</sup>, y aprendí aún más sobre la oración de sanación. Un año después, en una Escuela para el Cuidado Pastoral llevada a cabo en Whitinsville, Massachusetts, aprendí aún más de Agnes, Tommy y del Reverendo John Sandford.

Estas escuelas (realmente talleres de cinco días) fueron instituidas por el Reverendo Ted Sanford y su esposa Agnes, para ayudar a convencer a los ministros que el ministerio de sanación debería ser parte de la obra normal de cualquier ministro cristiano. Aunque su esposo había muerto hacía algunos años, la Señora Sanford continuó la obra de enseñar, y fue quizás más responsable que nadie de renovar el ministerio de sanación en las iglesias tradicionales.

Yo fui el primer sacerdote católico en asistir a una de estas Escuelas de Cuidado Pastoral e inmediatamente ví que las enseñanzas básicas sobre sanación estaban muy en sintonía con nuestra tradición, ya que habíamos crecido con una tradición de santos bendecidos con dones extraordinarios, incluyendo la sanación, don que es incluso usado como una prueba para la canonización. En consecuencia, los católicos más tradicionales tienen poca

---

<sup>β</sup> N. d. T.: Hemos traducido el nombre original *Camp Farthest Out*, de unos retiros cristianos al aire libre en un clima de oración, debido a que la mayoría de nuestros lectores sólo hablan español.

<sup>ζ</sup> N. d. T.: Laica anglicana (1897-1982), pionera del movimiento carismático internacional, gran impulsora e investigadora en el ministerio de Sanación Interior, autora de varios libros sobre el tema, ella misma sufrió de depresión mental de la que fue sanada por medio de la oración con imposición de manos.

<sup>δ</sup> N. d. T.: Pastor metodista (1922-2002) con un ministerio en Carolina del Norte, Estados Unidos. Muy activo en el movimiento ecuménico, dando seminarios y retiros a pastores y sacerdotes.

dificultad en creer en la sanidad divina. Lo más difícil era creer que la sanación pudiese ser algo ordinario, una actividad común de la vida cristiana. Cuando descubrí, sin embargo, que la sanación era común en la vida de las personas como Agnes Sanford, todo parecía cobrar sentido. Si era cierto, significaba que no tendría que decirles a las personas cuyas enfermedades estaban desintegrando sus personalidades, que sus dolencias eran una cruz mandada por Dios, sino que podría darles esperanzas de que Dios los quería bien, aún cuando la ciencia médica no pudiese ayudarles.

Poco tiempo después llegué a creer en la realidad de la sanación mediante la vida de estos amigos a quienes había llegado a amar y respetar, Jo Kimmel, Tommy Tyson y Agnes Sanford. Me dí cuenta de que ya no podía tratar estas buenas nuevas como si fuesen una teoría abstracta, sino que tendría que llevarlas a la práctica. La primera persona por la que oré fue una religiosa que había estado pasando por tratamiento de shocks debido a su depresión mental, y había estado recibiendo de la psiquiatría hasta donde ésta podía darle. Yo sabía que ella no tenía nada que perder al orar por ella. Y yo sabía que no tenía nada que perder, a excepción de una falsa humildad, al ofrecerme a orar por su sanación. Para mi sorpresa (al menos en parte), ella fue sanada. Esto me animó a creer que si oraba por las personas, ellas podrían ser sanadas. (De alguna manera era mucho más fácil creer que Dios podía sanar a los enfermos *mediante una oración* que creer que el sanaría *mediante mi oración*).

Desde entonces he visto a muchas personas sanarse, en especial cuando he orado con un equipo o dentro de una comunidad amorosa. Aunque he viajado demasiado para poder seguir el fenómeno y hacer una estimación precisa, haría una estimación gruesa de que más de la mitad de las personas por las que oramos son sanadas (o mejoran notablemente) de enfermedades físicas y cerca de tres cuartas partes de aquellos por quienes oramos son sanados de problemas emocionales o espirituales. Digo esto como una palabra de aliento para que consideres la posibilidad de que Dios pueda usar tus oraciones para sanar algún día a los enfermos.

No pienso de manera alguna la oración de sanación como una negación de nuestra necesidad de doctores, enfermeras, consejeros, psiquiatras, o farmacéuticos. Dios obra en todos estos medios para sanar a los enfermos. Lo ideal es un trabajo en equipo para lograr que el enfermo se sane a través de todos los medios posibles. Sin embargo, aunque soy consciente de que algo de oración puede tener un efecto psicológico mediante el poder de la sugestión, estoy convencido por mi propia experiencia que la oración de sanación trae al escenario fuerzas más allá de lo que aporta nuestra propia humanidad sin ayuda. Los resultados de la oración han sido extraordinarios, tanto que lo que alguna vez me habría asombrado ahora casi lo doy por hecho. Lo extraordinario se ha convertido en algo ordinario.

Y esta es la manera que creo debe ser el ministerio de sanación: una parte ordinaria y normal en nuestras vidas cristianas<sup>2</sup>.

Sin embargo, aún y a pesar de los cambios dramáticos que han ocurrido, el gigante dormido del poder amoroso de Dios ha resucitado en este siglo a pesar de todo, pero hay un largo camino por recorrer. El ministerio de sanación ha sido ampliamente aceptado en las iglesias tradicionales: los grupos de oración se pueden reunir ahora en los salones<sup>x</sup> de las iglesias los miércoles por la noche, y puedes acudir a un equipo de oración de sanación luego de la comunión el domingo. Hace veinticinco años eras considerado un poco extraño si creías en la oración de sanación. Ahora es mucho más aceptable. La gente como yo somos casi gente respetable. Es un cambio enorme el ocurrido durante los veinticinco años desde que se publicó este libro por primera vez. Es la mitad del camino recorrido.

¡Pero hay mucho más! La otra mitad aún no se ha recorrido. Es forzoso que todos los cristianos, no sólo los pentecostales o “ carismáticos” entiendan el mensaje: la gente está muriendo, espiritual, emocional, y físicamente porque

---

<sup>2</sup> Bruce Baker ha realizado una película de 27 minutos basado en nuestras enseñanzas sobre sanación: *The Healing Ministry of the Church*, distribuido por Pyramid Films, Box 1048, Santa Monica, Calif. 90406. Lo recomiendo para grupos que quieran aprender más sobre sanación.

<sup>x</sup> En el original dice *basements*, es decir sótanos, pero en la realidad latinoamericana es más común hablar de salones de la iglesia.

los líderes cristianos no entienden o practican una parte esencial del mensaje fundamental del Evangelio: Jesús no sólo vino a enseñar valores cristianos para vivir (aunque necesitamos desesperadamente entender los valores que Jesús enseñó, especialmente aquellos del Sermón de la Montaña), sino que vino a compartir *el mismo poder de Dios para transformar el mal* en nuestras vidas que no podemos controlar simplemente por nuestra propia fuerza de voluntad sin ayuda. Esto es lo que quiere decir llamar a Jesús nuestro Salvador. *Y esto es verdad en todas nuestras realidades.*

Físicamente, la gente muere de cáncer y de otras dolencias. Nos hemos dado cuenta de que Jesús nos puede sanar de estas enfermedades, aún cuando la medicina no pueda. Pero, ¿cuántos líderes cristianos – obispos, superintendentes de distrito, ministros y sacerdotes- proclaman abiertamente esto desde el púlpito? Ellos son buenas personas, pero muchos de ellos simplemente no han aprendido de una manera que transforme las vidas sobre la oración de sanación.

¿Y qué hay sobre las *adicciones*, en una sociedad adicta a las drogas? ¿Saben en todas las iglesias que las personas sentadas en los bancos – o aquellos que ya no vienen-, pueden ser sanados del alcoholismo, adicción a las drogas, adicción al sexo, y de la necesidad de fumar, cuando no pueden hacerlo por sí mismos? ¿De cuántas iglesias se puede decir que (como puede hacerse con la iglesia de David Wilkerson en Time Square, en la Ciudad de Nueva York) que la gente de la calle y las prostitutas saben que serán bienvenidos y que recibirán oración para quedar libres de sus problemas?

En una era donde los ministros estudian psicología y consejería como parte de su preparación en el seminario, ¿cuántos aprenden a orar con sus pacientes que tienen severos problemas emocionales para dejarlos libres de ellos? ¿A cuántos se les enseña a orar por los adictos a las drogas para quedar libres de sus adicciones?

Podemos recorrer la lista de dolencias humanas a todo nivel, y descubrir que Dios puede realmente sanarnos. Estas son maravillosas Buenas Noticias. Pero, ¿cuántas iglesias tradicionales predicán abiertamente esto, o lo creen?

A veces siento como si hubiese descubierto la cura para el cáncer, y que millones de vidas se pudiesen salvar. Estamos tratando de decir a los doctores (ministros y sacerdotes) acerca de ello, pero ellos no tienen suficiente tiempo para examinar la evidencia, y por ello simplemente les dicen a sus pacientes que se resignen a morir. La mayoría de hospitales (las iglesias) tampoco creen que hay una cura para el cáncer, tan sólo siguen su trabajo como de costumbre. El doctor Larry Dossey<sup>6</sup>, cree que puede llegar un tiempo en el que los médicos sean demandados si evitan prescribir la oración, evitando así un tratamiento probado por ser efectivo contra las enfermedades<sup>3</sup>. Si aquello es cierto para los médicos, ¡cuánto más para los sacerdotes y ministros!

Pero para citar Romanos 10, 14-15: “ Ellos no orarán por sanación a menos que crean primero, y no creerán en ello a menos que lo escuchen, a menos que alguien les sea enviado. Como dice la Escritura: ‘ ¡Qué hermoso suenan los pasos de aquellos que traen buenas noticias!’ ” .

Debiéramos escuchar esto desde los púlpitos, en documentos oficiales, y en los seminarios. Desafortunadamente, muchos ministros y sacerdotes no han oído aún sobre el ministerio de sanación de una manera creíble que los pudiese mover a actuar. Aún cuando ellos leen los evangelios, se han desarrollado tradiciones que reducen a mitos aquellos relatos del Evangelio como ejemplos de la religión primitiva. Para algunos evangélicos, el dispensacionalismo enseña que las sanaciones milagrosas ocurrieron desde luego en la vida de Jesús, pero éstas se extinguieron al final de la Era

---

<sup>6</sup> N. d. T.: Conocido autor y médico en los Estados Unidos, ha desarrollado investigaciones sobre la influencia de la oración, y de la actitud de la persona en el proceso de su curación. Aunque no lo hace desde una perspectiva cristiana, tiene algunos aportes valiosos para otras investigaciones.

<sup>3</sup> *Study Text II: Anointing and Pastoral Care of the Sick* (Washington, D. C.: Publications Office, U.S. Catholic Conference, 1973)

Apostólica. Y sin embargo, el Dr. Ramsey MacMullen, profesor de estudios clásicos en la Universidad de Yale, escribe como historiador que el motivo principal del crecimiento explosivo del cristianismo en los primeros tres siglos fue *fundamentalmente* porque los paganos quedaban impresionados cuando los cristianos sanaban a los enfermos y echaban fuera a los espíritus malignos<sup>4</sup>. Simplemente va contra los hechos históricos decir que la sanación se detuvo poco después de la muerte del último apóstol.

Creo que mucha gente muere hoy en día – espiritual y físicamente-, porque como cristianos no entendemos y practicamos el ministerio de sanación que Jesús nos confió. Este libro está dedicado a compartir lo mejor que pueda, *¡que Jesús sigue aún en el negocio de la sanación!*

Debo agradecer a todos aquellos que me enseñaron al empezar, compartiendo su experiencia y sabiduría: Agnes Sanford, Tommy Tyson y Jo Kimmel están entre los más destacados.

Luego están los amigos que trabajaron conmigo mientras viajábamos alrededor del mundo y aprendieron junto conmigo: Barbara Shlemon Ryan, la Hermana Jeanne Hill, los Linn, Ruth Carter Stapleton, el Padre Paul Schaaf, el Padre John Healey, el Padre Michael Scanlan, T.O.R., los doctores Doug y Fran Schoeniger, el doctor David Seamands, y muchos otros.

A continuación vienen todos aquellos que ayudaron a organizar conferencias y sesiones de preparación para proclamar la Palabra. Primero está el equipo de la Casa Merton en St. Louis, Missouri, que me hizo posible viajar, y tener un cuartel general al que pudiese volver. Después, Hill y Lee Callaghan en Clearwater, Florida, me prestaron su pequeña ermita como un tranquilo refugio en el que escribí la primera edición de *Sanación* en 1973.

---

<sup>4</sup> Tiempo atrás, en 1978, nuestro equipo colaboraba haciendo un film de media hora documentando cómo oramos por veinticuatro pacientes en el Hospital St. Vincent, Toledo, Ohio. Lleva por título *The Healing Power of Prayer* (el Poder Sanador de la Oración), puede comprarse en Christian Healing Ministries, P. O. Box 9520, Jacksonville, FL 32208.

Siguiendo a lo demás está la Orden de los Dominicos, donde estudié siete años de filosofía y teología antes de mi ordenación. Cuando la gente dice que nuestra enseñanza es equilibrada, siempre miro hacia atrás a mi propia preparación en el seminario donde nos enseñaron, según el ejemplo de Santo Tomás de Aquino a descubrir lo verdadero y afirmarlo, mientras tratamos de separarlo de lo falso.

Después, en 1975, conocí a Judith en Jerusalén. Desde nuestro matrimonio en 1980, ella ha sido una compañera maravillosa en muchos sentidos. Por su propia cuenta ella es una maestra espléndida en el área de la oración de sanación. En 1979, su doctor descubrió que tenía una condición precancerígena, de la que se sanó cuando oramos. Como resultado, tenemos dos hermosos hijos, Rachel y David, que no estarían aquí si nuestro Señor no la hubiese sanado.

Posteriormente, en 1981, formamos Christian Healing Ministries (Ministerio Cristiano de Sanación), y estoy profundamente en deuda con nuestro equipo y nuestros directores, por todo el amor y la inspiración que han mostrado a lo largo de los años, especialmente a la señora Betty Heindel, que mecanografió esto en la computadora luego de que yo lo escribiese todo a mano.

Por cada uno y todos – y por todos los que no haya mencionado- doy a Dios las gracias.

Francis MacNutt  
Christian Healing Ministries  
P.O. Box 9520  
Jacksonville, Florida 32208  
15 de Julio de 1998

PRIMERA PARTE

# **El Ministerio de Sanación- Su Sentido Fundamental e Importancia**



## ¿Ocurren en Verdad las Sanaciones?

¿Es posible que Dios sane directamente a la gente? ¿Realmente es algo que pasa? Todas las otras preguntas en este ministerio dependen de la primera y más importante pregunta de todas: ¿existe una realidad tal como la sanación por medio de la oración? Ante la ausencia de evidencia directa en la experiencia, los cristianos instruidos – católicos y protestantes por igual- han tendido en siglos recientes a confiar en las opiniones de teólogos y eruditos en la Biblia.

Con una creciente valoración de las formas literarias en la Biblia, muchos teólogos y eruditos en la Escritura se preguntan si deberíamos aceptar los milagros de Jesús de manera literal. De manera similar, la existencia de Satanás como una entidad personal ha sido cuestionada. En consecuencia, una creencia literal en los exorcismos de Jesús ha sido severamente puesta en duda. Por otra parte, los cristianos menos instruidos aún mantienen hoy su convicción en las oraciones de sanación. Los católicos confluyen por miles en Lourdes, buscando milagros de sanación, mientras que los protestantes (y también muchos católicos) asisten a servicios masivos de sanación en arenas deportivas, y ven a evangelizadores orando por sanación en la pantalla de televisión. Es como si hubiese una grieta entre los cristianos educados, muchos de ellos sacerdotes y ministros, y la gente religiosa sin educación y en actitud de búsqueda que lee su Biblia y asiste a las liturgias de una manera sencilla y sin hacer críticas.

Sin embargo, estamos viendo ahora un regreso a la experiencia del poder sanador de Dios de maneras tan impactantes, que la tradición viva de la Iglesia – que el Espíritu nos está ayudando a experimentar y a comprender *hoy*- nos está guiando de nuevo a una conciencia más viva de lo que Jesús hizo en su ministerio de sanación. Si vemos por nosotros mismos milagros de sanación,

ya no tendremos nunca más dificultades en visualizar las sanaciones en los evangelios. A dondequiera que haya viajado, descubrí que la gente está experimentando de primera mano el poder sanador de Dios.

El ambiente está cambiando. La gente está hambrienta y sedienta de conocer a Dios de una manera directa y experiencial. Y los enfermos necesitan sanación, tanto como la necesitaron en los días de Cristo. Aquellas necesidades y deseos son elementales en nuestra humanidad. Si el Cristo resucitado está aún sanando a los enfermos, entonces no hay problema en hacer que el cristianismo cobre importancia ante las necesidades de la gente de hoy. Y, si tú, como Jesús, puedes caminar entre los enfermos y sanar a tantos como se te acerquen a ti, tendrás algunos de sus problemas, como encontrar un lugar para ocultarte de la multitud de enfermos que te siga. Recuerdo al inicio que cuando empecé a orar por las personas en 1967, era visto como algo muy inusual: el comité de la Conferencia Cristiana de la Predicación (una organización básicamente católica que ya no existe) me sugirió en 1969 que renunciara como director ejecutivo porque mi promoción de la oración de sanación podía destruir la imagen de la organización como un grupo moderado, y fuertemente católico dedicado a mejorar la predicación por la persuasión, apelando a sacerdotes buenos y prestigiosos. La sugerencia del comité (todos ellos amigos míos) no fue hostil, sino que simplemente era algo cierto y realista, así que renuncié.

En otra ocasión, en una entrevista televisiva en Australia me preguntaron: “ ¿No cree que sea inusual para usted como sacerdote católico ser un sanador por la fe?<sup>φ</sup> ” . Aún cuando me di cuenta de que “ sanador por la fe” tiene usualmente connotaciones negativas, mi respuesta fue: “ ¡Creo que sería más extraño si no lo fuese!”

---

<sup>φ</sup> N. d. T.: Sanador por la fe o *faith healer* en inglés bien puede usarse como sinónimo de curandero, por ello su carácter negativo. El autor busca arrancar los prejuicios que tiene la gente cambiando el significado de la frase, y mostrando a la gente que no debemos limitarnos al esperar ser sanados sólo por las oraciones de brujos o de sacerdotes no cristianos, sino por ministros de nuestra propia fe.

Pero, regresando a nuestra pregunta: ¿Sigue aún sanando Dios? El argumento humano más convincente siempre es -según creo- la experiencia: “ Vuelvan y díganle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven otra vez, los cojos andan... y feliz el hombre que no pierde la fe en mí” (Lc. 7, 22-23). Los sencillos y pobres seguían a Jesús por multitudes porque veían lo que pasaba, mientras los líderes religiosos estaban amenazados e intentaban entender de qué se trataba todo eso. Luego de la resurrección de Jesús, los apóstoles, hombres sin educación, continuaron su ministerio de sanación y la gente seguía llegando por multitudes, mientras los teólogos continuaban preguntándose qué estaba pasando. Por ejemplo, luego de la sanación del parálítico en la Puerta Hermosa del Templo, los altos sacerdotes, jefes, ancianos y escribas arrestaron a Pedro y a Juan:

Ellos estaban asombrados de la seguridad mostrada por Pedro y Juan, considerando que ellos eran unos laicos sin educación. Y los reconocieron como seguidores de Jesús, pero cuando vieron al hombre que había sido curado parado a su lado, no pudieron hallar respuesta alguna. Así que les ordenaron permanecer fuera mientras el Sanedrín sostenía una discusión en privado. ¿Qué vamos a hacer con estos hombres?, se preguntaron. “ Es obvio para todos en Jerusalén que se ha obrado un milagro mediante ellos en público, y no podemos negarlo. Pero evitemos que todo ese asunto se esparza más entre el pueblo. Advirtámosles para que nunca más hablen con nadie de este nombre de nuevo” (Hechos 4, 13-17).

Y así, la primera persecución en la Iglesia naciente no fue ocasionada tanto por la predicación de los apóstoles sobre la resurrección, sino por el poder de la sanación en el nombre de Jesús. La experiencia concreta de ver a un parálítico sanado confrontaba al pueblo religioso de Jesús con dos decisiones. Una era teórica: ¿fue real la sanación o no lo fue? Y la otra era práctica: ¿qué deberían hacer con ella? Ellos juzgaban que era real. Respecto a hacer algo, decidieron prohibirlo, porque sentían que era doctrinalmente equivocado (estando conectado con la predicación de la resurrección de Jesús), y que socavaría su autoridad, especialmente ya que la predicación y las sanaciones fueron hechas por “ laicos sin educación” . En consecuencia, estas autoridades religiosas

intentaron suprimir el nuevo movimiento prohibiendo predicar a los apóstoles.  
¿Te suena esto familiar?

Hoy en día, los líderes religiosos son de nuevo confrontados, y no por teorías de teólogos, sino por las extraordinarias sanaciones que las personas – muchos de ellos “ laicos sin educación” - afirman haber experimentado. Por ello, tenemos frente a nosotros una oportunidad para no discutir meramente una teoría, sino para hacer un análisis: “ ¿Es esto cierto?” y tomar una decisión: “ ¿Qué haremos con esto?”

Mis propias experiencias me han convencido de que la sanidad divina ocurre en efecto, y de manera común. Habiendo llegado a tal convicción, decidí que haría mejor en aprender tanto como pudiese sobre este nuevo fenómeno y empezase a orar por los enfermos. Para mí ya no sería una opción: si yo pudiese ayudar a los enfermos con mis oraciones, y no lo hiciere, estaría entonces en peligro de oír: “ Cuanto tú dejaste de hacerlo con al menos uno de éstos, tú dejaste de hacerlo conmigo” (Mt. 25, 45). Es fascinante ver que mientras la mayoría de los teólogos parecen reacios a investigar las oraciones de sanación, la profesión médica repentinamente ha cobrado vida con un vivo interés por la oración de sanación. Por ejemplo, el doctor Larry Dossey pregunta:

¿Alcanzaremos un punto el donde los médicos que ignore la oración serán juzgados por mala práctica de la profesión?....

La oración es un asunto médico y científico. Hoy se han llevado a cabo más de 130 estudios bajo control investigando los efectos de la oración de intercesión, y más de la mitad de éstos muestran evidencia estadística de que la oración tiene un efecto significativo. Además, más de 250 estudios muestran que en promedio, la práctica religiosa que incluye la oración promueve la salud<sup>1</sup>.

¿Qué largo camino hemos recorrido, cuando puede sugerirse que los doctores sean demandados por mala práctica si no prescriben un tratamiento eficaz de

---

<sup>1</sup> Dr. Larry Dossey, M.D., *Prayer Is Good Medicine* (San Francisco: Harper San Francisco, 1996), pp. 66-67.

oración! ¿Qué puede decirse entonces, de un ministro o sacerdote que no ora por sanación?

De otro lado, si no has experimentado por ti mismo la oración de sanación, o no has hablado con algún amigo que lo haya hecho, puede ser difícil aceptar que Dios directamente sí toque las vidas de los enfermos para sanarlos. Con diez años de investigación en postgrado, y un doctorado en teología soy tan consciente como cualquiera de los problemas de la credulidad y de un predominante ambiente teológico con temas como el de si Dios “ interviene” o “ interfiere” en el universo. Pero mi propia experiencia me lleva a la conclusión de que la sanación es la demostración más convincente a las personas comunes de que Dios está *con nosotros*, y que él no está “ allá afuera” más allá del alcance de la compasión humana. Muchos cristianos hoy viven por el principio de que “ Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos” , y parecen muy dispuestos a limitar la presencia del ministerio cristiano de sanación a lo que las técnicas de la medicina puedan lograr. La sanación mediante la oración, dirían ellos, estaba destinada a una era más primitiva, pero ahora entendemos mejor la realidad, podemos lograr a través de la medicina lo que solía pretenderse mediante la oración en una sociedad precientífica abierta a los poderes de la sugestión. No veo razón para colocar a la medicina en contraposición a la oración de sanación (un punto que será desarrollado después en este libro). De hecho, algunos médicos practican por sí mismos un ministerio coordinado de medicina y oración. Libros tales como el de el doctor Larry Dossey *Palabras que Sanan: El Poder de la Oración y la Práctica de la Medicina*<sup>2</sup>, y del doctor Dale Matthews *El Factor de la Fe: Prueba del Poder Sanador de la Oración*<sup>3</sup> son todos ejemplos del renovado interés de los doctores en el poder de la oración vinculada a su profesión. *El Factor de la Fe* del doctor Matthews es un libro explícitamente cristiano que presenta evidencias científicas mostrando que Dios sana a los enfermos cuando oramos,

---

<sup>2</sup> Dr. Larry Dossey, *Healing Words: The Power of Prayer and the Practice of Medicine* (San Francisco: Harper San Francisco, 1993). Nota del Traductor: El título en el texto aparece en el original en inglés.

<sup>3</sup> Dr. Dale Matthews con Connie Clark, *The Faith Factor: Proof of the Healing Power of Prayer* (New York: Viking, 1998). Nota del Traductor: El título en el texto aparece en el original en inglés.

más allá de los factores humanos que puedan estar implicados, tales como el poder de la sugestión (el “ efecto placebo” ). ¿No es extraordinario – e irónico- que el mundo científico se esté abriendo a creer en la oración, mientras muchos teólogos cristianos se mantienen escépticos?

He conocido a otros individuos que se oponen a los servicios de sanación diciendo: “ ¿Por qué hablar de sanación de individuos cuando las grandes sanaciones que necesita la sociedad hoy son las de las relaciones rotas, las de una sociedad destrozada, la de un mundo atormentado por la injusticia social y la amenaza de guerra?”

Comparto su preocupación por ello, y ciertamente también la necesidad de una sanación masiva de la sociedad. Estos activistas que se concentran en los temas de mayor importancia creen que muchos cristianos que promueven los servicios de sanación parecen ser políticamente conservadores e insensibles a los asuntos de injusticia social. Espero que esto no sea verdad en mi vida. Aún así esta oposición puesta entre la necesidad de una sanación a gran escala de la sociedad y las sanaciones individuales, es falsa. (No conozco a nadie involucrado en acción social que desde luego no vaya al dentista cuando le duelen las muelas bajo el pretexto de que hay otros problemas más globales que un dolor de muelas). Los grandes problemas de injusticia se resolverán cuando los individuos sean restaurados integralmente, cuando ellos sean sanados emocionalmente para que puedan establecer relaciones sanas, ya que no obrarán desde sus propios prejuicios o heridas antiguas<sup>4</sup>. Al mismo tiempo necesitamos trabajar juntos para crear una sociedad más justa y pacífica. No es una situación que permita elegir entre uno o el otro, sino que debe incluir a ambos. No se trata de elegir a una o a otra cosa, sino de tener a

---

<sup>4</sup> Uno de los aspectos menos publicitados de la sanación traído por el movimiento pentecostal, ha sido la sanación de relaciones entre blancos y negros: “Este impactante fenómeno interracial ocurrió en los mismos años del periodo más racista de los Estados Unidos, aquellos entre 1890 y 1920. En una era de Darwinismo Social, Jimcrowismo, y Supremacía Blanca generalizada, el hecho de que los negros y blancos adorasen juntos en una virtual igualdad entre los pentecostales, fue una significativa excepción ante las predominantes actitudes raciales. Aún más significativo es el hecho de que este convenio interracial ocurrió entre los mismos grupos que tradicionalmente habían sido normalmente los marginales, los blancos pobres blancos y los negros pobres”. Vinson Synan, *The Holiness-Pentecostal Movement in the United States* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1971), p. 165.

ambas a la vez. Mi experiencia hablando con grupos en Latinoamérica me mostró que orar por la sanación de nuestra interioridad ayuda tanto como cualquier otra cosa para la creación de una sociedad justa. Mis amigos trabajando en el ministerio de justicia social han experimentado el fracaso de muchos sueños que tenían en los años sesenta, y con todo su corazón estaban de acuerdo en que se necesitaba más que un cambio de las estructuras. Me doy cuenta de que mis amigos que han tenido una experiencia más larga trabajando con los oprimidos, son los más abiertos para aprender sobre la oración de sanación. Por sí mismos, vieron la mayor variedad de sus posibles usos.

De nuevo, no es una situación que permita elegir entre una o la otra, sino que debe incluir a ambas a la vez. Necesitamos trabajar en la sanación a *todo* nivel y por todos los medios posibles: políticos, económicos y mediante la oración.

Estamos empezando a ver la emocionante posibilidad de reunir a un grupo de tendencias aparentemente en conflicto en la Iglesia juntas: la promoción de la justicia social junto con un renovado interés por la oración e interioridad. El punto común de unión es la oración de intercesión por que ocurra un preciso fruto de sanación en el mundo de la humanidad sufriente. Por ejemplo, en Bogotá, Colombia, se llevó a cabo una conferencia en Febrero de 1973, para veintitrés líderes carismáticos católicos de ocho países<sup>11</sup> (la siguiente conferencia de 1974 atrajo a unos 250 líderes, y estas reuniones anuales siguen creciendo hasta el día de hoy), los puntos acordados fueron los siguientes:

- Estos líderes compartían una visión latinoamericana común.
- Encontraron una profunda sed de Dios entre el pueblo.
- Hallaron que esto ahora se acompaña de manifestaciones visibles del poder del Espíritu.

---

<sup>11</sup> Esta conferencia aludida, es el primer ECCLA (Encuentro Carismático Católico Latinoamericano), iniciado por primera vez por Francis MacNutt con un pequeño grupo de asistentes, en su mayoría del clero.

Al profundizar sobre este poder del Espíritu, el resumen de nuestras discusiones registraron que:

Dondequiera que sea hay reportes de Dios confirmando su palabra y llevando a las personas juntas mediante manifestaciones extraordinarias de poder, especialmente de sanación. En los barrios pobres de Santa Cruz, Bolivia, el Padre Ralph Rogawski, O.P., y la Hermana Helen Raycraft, O.P., estiman que alrededor del 80 por ciento de los enfermos que pedían oración en los barrios más pobres son sanados. Los sacerdotes y religiosas en la conferencia redescubrieron el poder de la oración en sus propias vidas. Algunos sacerdotes sintieron que sus vidas habían acabado fracasando en sus intentos de llevar el cristianismo al pueblo, hasta que hallaron este nuevo poder en la presentación sencilla del mensaje del Evangelio.

“ Lo que veo es una explosión en la Iglesia. Hemos sido demasiado cautelosos. Ahora tenemos que ser positivos y adentrarnos entre la gente” , dijo un participante.

En todos, hubo esta visión común, la del Espíritu Santo que se está moviendo con poder para hacer tres cosas esenciales:

- I. Para transformar *individuos* en una relación personal con Jesucristo por medio del bautismo en el Espíritu.
- II. Para sanar relaciones y *para edificar comunidades*, especialmente en la familia y en los vecindarios.
- III. *Para transformar la sociedad* sanando relaciones de injusticia y opresión.

En estas tres áreas de transformación y liberación, los participantes encontraron otra vez, ciertos elementos en común:

En la transformación de *individuos*:

- A. La mayoría de los participantes había experimentado una *conversión personal*. Comúnmente, la conversión se realizaba desde el intento de promover obras de justicia a través de medios puramente humanos, temporales y políticos. Estos esfuerzos en algunos casos eran exitosos (como con el Padre Rogawski), en otros un fracaso (como con el Padre Talavera<sup>5</sup>, y el Padre

---

<sup>5</sup> Después él se convirtió en obispo./N.d.T.: Al parecer, se trata de Monseñor Carlos Talavera, conocido líder de la Renovación en México.



Umana), pero todos sentían lo inadecuado de estas soluciones tratando de usar recursos puramente humanos. Cuando el poder de Dios fue traído para lidiar, iluminar y sanar en las mismas situaciones, surgieron nuevas prioridades y empezó a formarse una verdadera comunidad.

- B. La sanación interior es vista como uno de los medios principales de lograr esta transformación interior. La justicia no puede ser llevada a una sociedad hasta que haya gente justa, y la gente no puede ser justa hasta que no sea sanada de los maltratos y heridas del pasado. En América Latina estas heridas predominan como resultado de una opresión e injusticia muy extendidas, del “ machismo ” , y de las heridas causadas por familias rotas como también de la pobreza prolongada.

Los sacerdotes y religiosas también hablaban de la necesidad de sanación interior en sus propias vidas, del fracaso y soledad que habían sufrido con frecuencia.

Si la sanación interior es o no más necesaria en Latinoamérica que en los Estados Unidos es algo debatible, pero lo que resulta claro es que la necesidad de ella fue reconocida por todos los participantes en la conferencia como algo de importancia clave para levantar al pueblo de Latinoamérica.

- C. La *sanación física* también fue vista como algo de importancia vital, especialmente entre los *pobres*, que casi todos estaban enfermos, con atención médica mínima. La enseñanza tradicional sobre el sufrimiento siempre ha enfatizado el sufrir cargando la Cruz. Esto ha llevado a la gente a una perspectiva casi pagana de Dios repartiendo sufrimientos, como un Dios de ira que debe ser propiciado. Un Dios de amor es difícil de ver para la gente sin la clase de ministerio que Jesús mismo ejerció. En Cali, Colombia, en donde una misión de cinco días en la parroquia del barrio de San Juan Bautista se comenzó con un servicio de sanación, la asistencia se dobló inmediatamente, y se generó un deseo de la gente de aprender más sobre el Evangelio y aprender a orar juntos.

En relación con el ministerio de sanación, había muchos temores por parte de los participantes, debido al vínculo de la superstición con la sanación en la mente de la gente:

- i) Los fabricantes de milagros, sanadores fraudulentos y santuarios habían dado a todo este ministerio un mal nombre. Sólo hace dos años en Colombia ocurrió

un fraude notorio con una joven con pretendidos poderes de curación que era explotada por sus padres.

- ii) Se ha incrementado una tendencia fatalista entre la gente de dejar a Dios tomar acciones sin ninguna iniciativa de su parte para mejorar sus circunstancias: como crear mejores condiciones sanitarias o ir al médico. Los misioneros han pasado un periodo difícil motivando a las personas para que tomen acciones, y no están dispuestos a dejarles usar la oración como una forma de dependencia fatalista.
- iii) Hay confusión en la mente de la gente, que vincula la sanación con los médicos brujos, *curanderos*, y otras formas de superstición.
- iv) Hay una reacción generalizada contra la antigua piedad de la Iglesia que enfatiza los rezos, los santuarios, las curaciones y reliquias, y las actitudes centradas en el otro mundo, que fracasaron en llevar a la gente a tomar acciones en contra de la injusticia en el mundo real en el que vivían.

Sin embargo, aquellos sacerdotes y religiosas que de hecho habían estado trabajando en Latinoamérica en el ministerio de sanación, relataron que todos estos problemas son más teóricos que reales, ya que éstas son objeciones concebidas por una mentalidad clerical, y no se hallaba entre la gente una vez que ésta entendía un verdadero concepto cristiano de la oración de sanación en comunidad<sup>6</sup>.

En resumen, la oposición de algunos críticos que pone como opuestas a la necesidad de una sanación de la sociedad a gran escala con la de la sanación individual, es falsa. No es una situación que permita elegir entre uno o el otro, sino que debe incluir a ambos.

Esta carta es típica frente al creciente descubrimiento de las ventajas de unir la oración con el trabajo por la justicia (24 de Octubre de 1973) de dos misioneros, el Padre Ralph Rogawski, O.P., y la Hermana Helen Raycraft, O.P., que por entonces estaban trabajando en los barrios más pobres de Bolivia:

---

<sup>6</sup> *First Latin-American Charismatic Leadership Conference* (en español se llamó Primer Encuentro Carismático Católico Latinoamericano o Primer ECCLA), narrado por Francis S. MacNutt.

Como sabes, durante los últimos siete años, estuvimos trabajando en las zonas marginales de Santa Cruz, Bolivia<sup>7</sup>. Vimos que el corazón del problema de la justicia social es la necesidad de un cambio de corazón de la misma gente, de una conversión para *ser* justos, y para crear nuevos patrones y valores de vida.

De alguna manera esto debe suceder mediante un redescubrimiento personal de Jesucristo. Por ello, buscamos maneras de reunir a las personas en el nombre de Jesucristo. Había la necesidad de algún tipo de comunidad cristiana sobre la base de un vecindario o incluso en la calle.

En Diciembre de 1972 intentamos algo distinto. Usando lo que habíamos aprendido en la Renovación Carismática, fuimos a un vecindario y empezamos a predicar a Jesucristo a cualquier grupo de personas lo suficientemente interesada como para acercarse. Era un programa simple, predicar por un rato, y luego llevar a la gente a orar espontáneamente. Y descubrimos más. La gente estaba muy abierta a Jesucristo y a la lectura del Nuevo Testamento. Con el tiempo, cambios profundos ocurrían en sus vidas. Ellos empezaron a reunirse y a orar regularmente, y la semilla de una comunidad visiblemente cristiana había nacido. Y aún más, ¡algunas personas espontáneamente querían acompañarnos a otros vecindarios a predicar con nosotros! Esta experiencia se ha repetido muchas veces en Santa Cruz con resultados similares.

Creo entonces, que podemos ver que podría haber una correspondencia real entre la sanación y las aspiraciones de la espiritualidad contemporánea. La teología es una reflexión sobre la revelación cristiana a la luz de la experiencia de la comunidad cristiana. La explicación más simple o menos complicada de las sanaciones es que éstas sucedían como se describen, y mi propia experiencia, así como la de otros incontables cristianos respalda aquella explicación. Creo con seguridad, desde los pasados treinta años, que puedo decir que he visto ocurrir miles de sanaciones mediante la oración.

---

<sup>7</sup> En 1988, hablé con Ralph, y él me contó que había ayudado a iniciar unas cuatrocientas comunidades vecinales de oración en el vecindario de Brownsville, Texas.

Muchas de estas sanaciones tomadas individualmente son ambiguas si se toman como pruebas, ya que pueden ser explicadas de diversas maneras. ¿Quién puede decir que conocemos todos los factores de un caso, para que podamos decir con seguridad: “ La remisión de este cáncer ocurrió luego de la oración, y por lo tanto fue causada por la oración” ? Pero yo creo que si estuvieses conmigo, conferencia tras conferencia, o te pusieses de pie cuando oramos por los enfermos en nuestro pequeño centro, verías a tantos visiblemente bendecidos con sanaciones que te darías cuenta de que hay un conjunto asombroso de evidencias señalando todas en la dirección de un poder extraordinario estando presente. El número de sanaciones que ocurren parece bueno más allá del dominio de las probabilidades de suceder.

La comunidad médica y científica exige necesariamente alguna clase de prueba cuando decimos que vemos sanaciones ocurriendo mediante la oración. Una sanación simple o individual no es probatoria, de acuerdo a su protocolo, ya que puede haber sido sólo una “ remisión espontánea” . Un desarrollo emocionante en la comunidad médica es que la clase de estudios que la ciencia exige – un grupo de personas enfermas recibiendo oración y comparada con un grupo de control- está empezando a realizarse, y hemos tenido el privilegio de tomar parte en algunos de estos experimentos (hablaremos más sobre esto en el Capítulo 18 sobre “ Medicina y Sanación” ).

Pero por ahora me gustaría compartir contigo algunos relatos de las sanaciones de Dios a través de la oración, que son tan extraordinarias que no creo que causas a nivel meramente humano puedan tomarse en cuenta para éstas. Para algunos de nosotros, es sólo cuando experimentamos personalmente tal clase de sanación, que nos convencemos de la realidad de la disposición de Dios para responder a nuestras oraciones.

Personalmente encuentro a la mayoría de cristianos muy abiertos a discutir la posibilidad de orar por sanación. Muchos se han animado a lanzarse y empezar a orar por los enfermos. Y luego de hacerlo, han regresado trayendo alentadores relatos de la visible renovación de sus propios ministerios.

La clase de experiencia que estamos empezando a ver más y más entre los sacerdotes y ministros está sintetizada en una columna que apareció en el *Brooklyn Tablet*, escrita por el fallecido Padre John Healey, cuya vida fue transformada y quien luego, en los últimos años de su vida, viajó con nuestro equipo, hablando en lugares tan lejanos como Japón, Australia y Nigeria:

... el único don sacerdotal que particularmente se enfatizó, explicó y manifestó durante los días del retiro fue el don de sanación.

Indiscutiblemente, lo más importante fue la Liturgia Eucarística celebrada por la noche. Se predicó homilias inspiradas en medio del agradecimiento y gozo por todos lados. Se presentaron los dones interiores de sanación. El Espíritu Santo me concedió una profunda paz y un gozo que no había conocido antes. Y perdura de manera constante.

Al final de la Liturgia Eucarística, un grupo de sacerdotes presentaron sus dolencias físicas a Cristo para que las sane mediante la ministración con imposición de manos de hermanos suyos sacerdotes. En mi propio caso, fui sanado de una severa dificultad para ingerir los alimentos que se debía a una hernia hiatal en el esófago, y que me hacía regurgitar<sup>ξ</sup> una parte de cada alimento que había tomado en los últimos años. Esta dificultad desapareció inmediatamente después de la Misa. Y no ha vuelto.

El Espíritu de Cristo se ha manifestado en nosotros. ¡Aleluya!<sup>8</sup>

Viendo ocurrir esta clase de sanación vez tras vez cuando oramos, ya no tengo dificultad para creer aún cosas mayores sucedieran de hecho en el ministerio de Cristo. Y sin embargo, ¡él dijo que *nosotros* seríamos quienes haríamos aún cosas mayores que él (Jn 14, 12)! Supongo que vería suceder aún más sanaciones en mi propio ministerio si fuese un instrumento más adecuado del amor sanador de Dios del que soy. Pero aún así, como dije en el Prefacio,

---

<sup>ξ</sup> *Regurgitar* es expulsar por la boca, sin esfuerzo o sacudida de vómito, sustancias sólidas o líquidas contenidas en el esófago o en el estómago.

<sup>8</sup> "The Holy Spirit and Seventy Priests", por el Padre John B. Healey en el *Brooklyn Tablet* del 13 de Septiembre de 1973.

¡puedo estimar que más de la mitad de las personas por quienes he orado para sanarse de sus dolencias físicas, se han sanado o han mejorado notablemente!

Para mí, la mayor parte de la batalla para aprender a orar por sanación fue simplemente aceptar que Dios respondería mis oraciones por necesidades físicas de una manera humana y física. ¡Y lo hace! Él nos trata como seres humanos con cuerpos heridos y lastimados, y no tan sólo como espíritus sin cuerpo. Uno de los testimonios más conmovedores de cómo Dios sana las enfermedades físicas llegó a mí a través de un doctor y su paciente. La paciente, la Señora Katherine Gould de Metairie, Louisiana, había pedido oración por tanto la sanación interior o emocional, como por la curación de diversas enfermedades físicas, incluyendo una hernia en la vejiga. Luego escribió:

4 de Mayo de 1972

Estimado Francis:

Hubo tal *estiramiento* en mí en el retiro de Ardmore, que me pregunté si la sensación de estiramiento físico (interno) como quizás causado por mi imaginación en parte. Sin embargo, a la vez que orábamos, estaba persuadida de que la sanación sucedió.

Como recordarás, también oramos por un incremento de la fe de mi doctor. (Estoy adjuntando su carta). Cómo desearía poder compartir la foto de su rostro luego de hacer los exámenes. Él levantó las manos diciendo " Gracias Jesús" , porque lo que había pasado era un estiramiento y restauración de todos los órganos en mi región pélvica. De acuerdo a él este tipo de cosas no se resuelven exitosamente sin una cirugía mayor.

Luego de orar por sanación interior, estaba tan ocupada en conocer a Jesús de una manera más nueva, profunda e íntima que la sanación física se había vuelto realmente secundaria. Había perdido el miedo a la cirugía o a quedar enferma. Por ello, parecía aún más generoso de su parte dejarme ver sus milagros. Cuán valioso es para Jesús amarnos de una manera tan estrecha y personal, y mostrarnos signos y maravillas de sí mismo.

Atentamente,

Katherine Gould

Con su carta llegó la siguiente misiva adjunta de su doctor (también de Metairie, Louisiana):

3 de Mayo de 1972

Francis:

Esto fue escrito para testificar el glorioso y magnífico poder, como la gracia sanadora de Nuestro Señor Jesucristo. La Señora Catherine Gould fue objeto de revisión por mí, un ginecólogo, para el tratamiento de una hernia en la vejiga, que sólo puede ser corregida hasta donde sabe la ciencia por una cirugía. En aquel momento, ella dijo que estaría asistiendo a un retiro, y le recomendé que orase por su sanación. Esta mañana ella regresó a mi consultorio, sin presentar ningún síntoma por completo, y sin ninguna evidencia discernible de una hernia en la vejiga. Esta gracia preciosa de Nuestro Señor hace que mi corazón y espíritu se llenen de gozo.

En Cristo,

James A. Seese, Licenciado en Medicina y Gineco-obstetra.

Desde luego, la sanación de Katherine Gould sucedió hace unos treinta años, pero las buenas nuevas del Evangelio siguen y siguen. El siguiente testimonio es más reciente, proviene de la Señora Barbara Holmes (de Wilmington, Delaware). Notarás que la sanación física no es un fin en sí mismo, sino que lleva a una relación personal más intensa con Dios. No buscamos sanación tanto como buscamos al Sanador:

El 31 de Marzo de 1996, durante los breves momentos para dirigirme al baño en la conferencia de Exton, Pennsylvania, Jesús vino a mí, tanto con su Espíritu Santo y con una sanación milagrosa mediante el dedicado ministerio de su equipo. Antes de aquella noche, había sufrido por doce años de un dolor de espalda atroz, y dolor en el nervio ciático, y había sufrido ocho cirugías espinales

sin éxito, había recibido once inyecciones en los puntos desde donde se desencadenaba el dolor, y estaba con doce nervios bloqueados. Había pasado la mejor parte del año en cama, parte de ese tiempo con un enorme aparato ortopédico para la espalda. Sólo podía caminar alrededor de una cuadra sin un dolor agudísimo a pesar de tomar doce pastillas de Percoset (una droga analgésica) al día.

Luego de más de dos horas de oración saturante, ¡estaba libre por primera vez en doce años mientras dejábamos el cuarto vacío a las 12:45 am, una mañana de Domingo de Ramos!

Me levanté el Domingo de Ramos sin dolor, seguidos de un Lunes y Martes libres de dolor. Luego dejé de tomar los narcóticos de golpe. Posteriormente mi doctor me dijo que el primer milagro fue la sanación de mi espalda, pero el segundo fue la total sanación del síndrome de abstinencia luego de dejar los fármacos.

Desde aquel día, mi vida, tal como la había conocido cambió para siempre. Me siento como una nueva criatura para el Señor. Él me ha envuelto, me ha hablado y me ha llenado con su amor poderoso para testificarle. He sido bendecida por el Señor, despertándome por la noche en al menos treinta y cinco ocasiones desde entonces y hablándome directamente a mí. Mientras enciendo rápidamente la luz y empiezo a escribir sus preciosas palabras, mi querido esposo se despierta, sonríe y pregunta: ¿Es Jesús de nuevo?, susurrando una palabra de alabanza y volviendo a dormir.

Algunos meses después (en Junio de 1996) en Rutland, Vermont, Barbara recibió una sanación aún mayor en otra conferencia:

Mi dolor de espalda se había ido, pero debido a tantos daños en los nervios, mi pie izquierdo estaba aún entumecido, frío y azul. Mientras oraba un dedicado equipo pude ver esta vez cómo mi pie pasaba de estar helado y morado a estar rosa y cálido. Luego desapareció el entumecimiento. Como si esto no fuera suficiente, Jesús tenía más guardado para mí. Cuando oraste después por mí, caí de espalda con una completa paz. El Espíritu Santo vino a mí con poder, comenzando por los dedos de mis pies, y durante el curso de las siguientes dos horas, cargó todo mi cuerpo de una corriente eléctrica tan fuerte que sólo podía mover mi cabeza. Luego llegó la luz de Jesús, cegándome con una luz hermosa, cálida, y envolvente, una experiencia verdaderamente extática que llevo a durar



dos horas. ¡Siento como si mi vida hubiese sido transformada para siempre!

Un avance aún mayor en la sanación de Barbara llegó en Febrero de 1997, cuando un equipo médico en el hospital Johns Hopkins removi6 exitosamente el estimulador de la médula espinal que habían implantado previamente hacía dos años, en un intento sin éxito para aliviar el dolor. El implante consistía de un receptor en su espalda con un alambre dirigido hacia una resistencia fijada en el centro de su espalda, y conectada a ocho electrodos puestos a lo largo de su columna vertebral. Ella fue la primera paciente en el hospital Johns Hopkins en recibir este implante de última generación, pero incluso con esto, junto con los doce Percoset al día, no la liberaban del punzante dolor de los nervios. Pero ahora, incluso sin el implante sigue sin dolor.

Algunos médicos que me conocieron antes de mi experiencia de sanación se regocijaron conmigo. Otros se mantienen escépticos aún sabiéndolo, o no dicen nada. Pero, mientras “ la curación por oración” ingresa a mi historia médica formal, en un lugar tan renombrado como el hospital Johns Hopkins, yo sé lo que sé, que el Señor mi Dios, realiza milagros hoy, como lo hacía hace 2000 años.

Mi sanación física fue un don dramático de gracia, ¡pero lo que su Espíritu Santo ha hecho en mi vida en estos meses pasados es un don aún más glorioso!

Experiencias de sanación tan extraordinarias como aquellas de Katherine Gould, Barbara Holmes, y otras incontables personas, nos ayudan no sólo a creer, sino a ver lo que el Evangelio de Marcos promete: a saber, que los creyentes “ impondrán manos sobre los enfermos y se sanarán” (Mc 16, 18).

¿Ocurren en verdad las sanaciones? Como lo puedes ver, yo creo que así es, y siento un poquito de lo maravilloso que San Juan debió haber experimentado cuando escribió sobre el Único que hace suceder todo esto:

Lo que ha existido desde el principio,  
que hemos escuchado,  
y hemos visto con nuestros ojos;

que hemos contemplado  
y tocado con nuestras manos:  
la Palabra, que es vida  
de ella tratamos.

Aquella vida se hizo visible:  
la vimos y de ella damos testimonio,  
contándoles a ustedes de la vida eterna  
que estaba con el Padre y ha sido hecha visible a nosotros  
(1 de Jn 1, 1-2).

## CAPÍTULO 2

### Nuestros Prejuicios en Contra de la Sanación

En aquella conferencia de 1973 de misioneros reunidos en Colombia, Sudamérica (que mencioné en el último capítulo), los misioneros estuvieron de acuerdo en que la renovación de la Iglesia en América Latina llegaría mediante un avivamiento del ministerio de sanación. Estos representantes eran todos sacerdotes y religiosas que tenían una larga y activa historia en el trabajo por la justicia social. Uno de ellos, el Padre Ralph Rogawski, logró sobrevivir cuando su sencilla vivienda fue una noche acibillada a balazos. Éstos eran misioneros veteranos, y no novatos idealistas de los Estados Unidos; y sin embargo, habían descubierto en la oración de sanación, un poder para liberar a la gente de sus problemas interiores y enfermedades físicas que nunca antes habían conocido.

En esta extraordinaria reunión, todos los misioneros relataron el mismo fenómeno: Cristo estaba obrando una vez más entre su pueblo así como lo hizo hacía 2000 años, saliendo al encuentro para sanar a los enfermos y heridos. Un misionero registró que casi el 80 por ciento de la gente pobre por la que oró en los barrios de Bolivia, se sanaba o mejoraba notablemente. Aquella reunión sucedió hace muchos años, y sin embargo, a pesar de reportes como éstos, allí persiste una resistencia tenaz en muchas iglesias que tienen enormes dificultades para creer que tales sanaciones puedan ocurrir. Como estos misioneros católicos, los misioneros protestantes que regresan al Seminario Fuller en California informaron que tanto las sanaciones como los exorcismos ocurren normalmente y son necesarios en el Tercer Mundo. Varios en la facultad han acogido estos informes (de manera notable el Dr. Peter Wagner y el Dr. Charles Kraft), pero en general, los misioneros encontraron una actitud de escepticismo en la facultad y sus propias iglesias de procedencia. Los Evangelios abundan en relatos de sanaciones; pero, ¿por qué tantos de los seguidores de Cristo encuentran difícil de creer que las sanaciones puedan ocurrir aún? Es irónico que muchos de los líderes en las

iglesias expresen sus preocupaciones por la pérdida de fe entre su pueblo, y sin embargo, ellos carecen de fe en el poder sanador de Cristo para sanar a los enfermos y lastimados en sus rebaños. Por ejemplo, tengo ante mí un artículo del *St. Louis Post-Dispatch*, titulado: “ Oficina de Educación Religiosa Rechaza Enseñanza de que Jesús Es la Respuesta” . ¿Cómo podría animar a un adicto a las drogas a aceptar la fe en Cristo como Salvador si él no cree también que Cristo lo liberará de su esclavitud y adicción? Creo que el ministerio de la sanación es el que saca a la superficie la doctrina central de la redención y salvación, del dominio de lo abstracto a la realidad de nuestras vidas. Una de las mayores pérdidas que ha sufrido la Iglesia es la incredulidad en la herencia completa del poder de la sanación.

Esta pérdida, esta incredulidad, ha llegado – según creo- debido al desarrollo a lo largo de los siglos, semejante a la cizaña, de cinco prejuicios fundamentales en contra de la sanación, todos los cuales he tenido frente a mí y visto en grados diversos en las actitudes de muchos cristianos que conozco.

1. “ *No quiero nada que ver con la ‘ sanación por la fe’ ”* .

Cuando motivo a la gente a orar por sanación, el primer obstáculo que encuentro normalmente es un vínculo estereotipado que han hecho entre el ministerio de sanación y los *sanadores por la fe*. Si ellos nunca han orado por cuenta propia por sanación con imposición de manos, probablemente sus ideas estarán condicionadas por lo que han visto en la televisión: encuentros masivos en donde los revivalistas<sup>α</sup> gritan y la gente “ sucumbe al Espíritu” <sup>β</sup>. O han leído sobre la estrategia de hacer dinero del tipo de evangelista explotador como Elmer Gantry<sup>γ</sup>, fotografiado con las manos levantadas y la mirada fija en

---

<sup>α</sup> *Revivalista*, del inglés *revival*, que significa “avivamiento”. Se usa esta palabra en el texto para hablar de los predicadores de avivamientos.

<sup>β</sup> Sucumbir al Espíritu o *being slain in the Spirit*, es una expresión usada por pentecostales o carismáticos de habla inglesa para describir una experiencia espiritual de caer al suelo con parcial, total, o especialmente intensa disposición de sometimiento de las facultades interiores y exteriores a la presencia de Dios. En la Iglesia Católica se prefiere el término *descanso en el Espíritu*.

<sup>γ</sup> *Elmer Gantry* es un personaje interpretado por Burt Lancaster en una película de 1960 titulada como el papel mencionado, y que fue traducida al español como *El Fuego y la Palabra*.

el cielo. Estas imágenes de la vida real son lo suficientemente vivas como para oscurecer la imagen de Jesús mientras caminaba entre los enfermos, tocándolos y sanándolos. La imagen de “ sanador por la fe” se ha asumido por completo tanto así, que es difícil para algunos imaginar la sanación en cualquier otro contexto, y en el mismo sentido mucho más con el estereotipo del “ pentecostal” que hace al bautismo en el Espíritu Santo inaceptable para muchos, a menos que primero hagan a un lado uno o más prejuicios<sup>1</sup>.

Recuerdo al inicio que cuando nos mudamos a Jacksonville, Florida, en 1987, Frank Cerveny, el entonces obispo episcopal del Norte de Florida, nos presentó ante una importante fundación con la esperanza de conseguir una subvención para financiar a Christian Healing Ministries. Uno de los administradores me miró a los ojos y preguntó: “ ¿Es usted un sanador por la fe, como \_\_\_\_\_?” ¿Cómo responderías a tal pregunta si hubieses sido yo? Además, yo conocía al “ sanador por la fe” en cuestión y creo que es una persona buena y reconocida, aunque su estilo es extravagante.

Aún en el llamado cinturón de la Biblia<sup>δ</sup>, la sanación por la fe tiene una connotación negativa: Un estudio hecho con pacientes en un hospital rural de Carolina del Norte encontró que el 58 por ciento de los pacientes estaban de acuerdo con la declaración: “ Los sanadores por la fe son farsantes” , y aquellos con mayor nivel educativo eran los más escépticos<sup>2</sup>.

Podría lanzarse la pregunta: “ ¿Era Cristo un sanador por la fe?” Cuando leemos los Evangelios, especialmente Marcos, no podemos evitar quedar impactados por las referencias constantes al ministerio de sanación de Cristo. Cerca de la mitad de los ocho primeros capítulos se dedican a relatos de sus

---

<sup>1</sup> Una ilustración interesante de esta imagen estereotipada fue el título de un artículo escrito en mi trabajo inicial sobre la oración por los enfermos en St. Louis: “Pentecostalism Comes in From the Tents” (*St. Louis Review*, 29 de Agosto de 1969).

<sup>δ</sup> El Cinturón de la Biblia es una zona geográfica en los Estados Unidos que comprende diversos estados del Sur y del llamado Medio Oeste, conocido por tener comunidades protestantes-evangélicas de perfil fundamentalista.

<sup>2</sup> Dana King, M.D., Jeffrey Sobal, Ph.D., y Bruce DeForge, M. A. “Family Practice Patients’ Experiences and Beliefs in Faith Healing”. *The Journal of Family Practice*, Vol. 27, No. 5, 1988, pp. 505-508.

curaciones con los enfermos: “ Él curaba a tantos que todos los que estaban afligidos de alguna manera se apiñaban alrededor de él para tocarle” (Mc 3, 10).

¡Imagina como habrá sido esta escena! ¿Degradaríamos al mismo Señor si lo clasificamos como un “ sanador por la fe” , con la convicción de nuestra propia superioridad? Y si no era un sanador por la fe, ¿qué palabra debíamos usar para describirle?

Ya sea que encontremos la palabra correcta o no (por ejemplo, ministro de sanación), lo importante es recuperar la herencia completa de la sanación que nos pertenece. Menospreciar al ministerio de sanación debido a ciertos excesos de sectas que tomar serpientes en sus manos en Tennessee no tiene sentido. Si hay un error, se encuentra en la manera de llevar a cabo el ministerio, y no en la validez del ministerio mismo de sanación.

## 2. “ *Mi enfermedad es una cruz enviada por Dios*” .

Una actitud fundamental que socava la idea de la sanidad divina es la convicción de que Dios mismo nos envía las enfermedades. Si creemos aquello, entonces pedir la sanación se opone a la voluntad de Dios y es un rechazo a la cruz que él nos ofrece. Desde tal perspectiva, puede permitirse pedir el alivio, pero es mucho *mejor* para el enfermo aceptar y llevar su sufrimiento. Esta resistencia es más heroica, más semejante a Cristo. “ Si vas a ser santo, debes esperar el sufrimiento y la enfermedad” .

Un énfasis indebido sobre la cruz y los beneficios del sufrimiento ha desplazado en gran parte la convicción de lograr la sanación entre los cristianos de varias iglesias tradicionales<sup>3</sup>. Ciertamente ha afectado la predicación del tema sobre el sufrimiento. Con demasiada frecuencia el

---

<sup>3</sup> John Morton, en su gran obra, *Healing and Christianity* (New York: Harper & Row, 1973), ubica el cambio dramático de creencias desde el cristianismo temprano, cuando la sanación era considerada como la voluntad ordinaria de Dios, hasta el presente, cuando la enfermedad es presentada como la voluntad ordinaria de Dios para nosotros. Este gran cambio ocurrió entre el tercer y quinto siglos después de Cristo.

predicador presenta a la enfermedad como un efecto del *amor purificador de Dios*, más que como parte de la maldición que proviene del reino del mal. Hay pasajes de la Escritura indicando que ciertos sufrimientos tienen un valor redentor (especialmente el famoso pasaje del “ agujijón de la carne” de San Pablo), pero la enseñanza cristiana tradicional es que la mayoría de enfermedades son simplemente un efecto del “ pecado original” .

Nuestra actitud hacia la enfermedad – ya sea que Dios la quite, o al aceptarla como su voluntad- es una cuestión clave, a tal punto que nos dedicaremos a ello en el siguiente capítulo. Al estar seguro, si creo que Dios me ha enviado una enfermedad para probar mi amor, no voy a orar para deshacerme de ella. Aún más, abrazaré mi cruz y rechazaré aprovechar en beneficio mío cualquier forma de alivio. Sin embargo, en ninguna parte del Evangelio, vemos a Cristo animando a los enfermos a soportar pacientemente sus enfermedades. Por el contrario, en todas partes trata a la enfermedad como una manifestación del reino de Satanás que ha venido a destruir.

3. “ *Se necesita a un santo para obrar un milagro, y yo no lo soy*” .

Esta actitud principalmente es un obstáculo en católicos que evitan orar por sanación con confianza. Y no obstante, los católicos siempre han creído en milagros. Pero estas curaciones eran vistas como una ocurrencia no para los enfermos fundamentalmente, sino como signos de alguna otra verdad. Por ejemplo: si la sanación ocurría mediante las oraciones de una persona en particular, era un signo de que él o ella eran extraordinariamente santos. Si varias curaciones sucedían, esto podía ser un signo de que la persona era candidata para la canonización como un santo. En consecuencia, el orar por curaciones milagrosas para una persona normal sería un signo de presunción y orgullo.

Recordarás que mencioné en el Prefacio el tiempo cuando, un mes luego de mi ordenación en 1956, un amigo protestante vino a visitarme en St. Albert Collage, Oakland, California. Él me pidió que fuese a su casa y orase por la

curación de su hijo que había nacido parcialmente ciego. Me sentí tanto avergonzado como desafiado. Conocía el Evangelio lo suficientemente bien como para recordar: “ Estos serán los signos que acompañarán a los creyentes: “ ... impondrán manos en los enfermos y se sanarán” (Mc 16, 17-18). Pero nada en mi preparación o experiencia del seminario me había preparado para orar por la sanación de los enfermos. Desde mi lectura de las vidas de los santos, creía desde luego en la posibilidad de las sanaciones. Pero creía que sólo los santos podrían hacer tales cosas. Y yo no era un santo. ¿Qué iba a hacer? No creí que fuese lo correcto sembrar esperanzas en mi amigo, cuando yo mismo no creía que mis débiles oraciones ayudasen. Estaba atrapado: no creía que mis oraciones curasen la ceguera de su hijo; y por otra parte, no quería debilitar su confianza infantil en la oración. Y decidí que lo más piadoso que podía hacer era rechazar ir en auto a su casa y orar por su hijo. Lo mejor que pude hacer fue darle los números telefónicos de otros dos sacerdotes de quienes yo pensaba que eran santos, y quienes podrían estar dispuestos a ir y a orar si se los pedía. Pero pude ver su decepción, y sabía que no llamaría a esos dos hombres a quienes no conocía. Después de todo, yo era su amigo. Aquello fue lo mejor que pude hacer en esos días.

En los cuarenta años que han pasado desde entonces, mi normalidad no ha cambiado en lo absoluto, no soy un santo, y ciertamente no con una “ S” mayúscula. Pero mi actitud para orar por los enfermos ha cambiado. El temor de mi propia indignidad no me detendría ahora de entrar en el auto de mi amigo y cruzar la ciudad para orar por la vista de su hijo. Lo que no me di cuenta plenamente fue la abundante bondad de Dios, que desea tanto sanar al enfermo que usa gente ordinaria como yo. Él no se limita a figuras extraordinarias como San Francisco de Asís, que parece tan apartado de nuestra experiencia al punto de ser figuras casi irreales o mitológicas.

La declaración de Cristo, tal como se registra en la sección final del Evangelio de Marcos, es alentadora: “ Estos serán los signos que acompañarán a los *creyentes*” . Él no dijo “ a los *santos*” , sino a “ *creyentes*” ordinarios. Mi problema personal con la sanación fue realmente una falsa humildad. En



nombre de esta virtud, hemos vaciado a nuestras vidas inadvertidamente de la misma vida y poder que Cristo vino a traer. Al bajar nuestras manos y decir “ Señor, no soy digno” , nos hemos negado el gozo de orar por amigos enfermos.

4. “ *Ya no necesitamos signos y maravillas. Tenemos fe*” .

Otra actitud, una de superioridad respecto a la sanación, sostiene que los milagros se necesitaron para establecer la Iglesia, pero ahora que la gente cree, ya no hay mayor necesidad de signos o pruebas. Esta actitud es la consecuencia de un excesivo énfasis en la doctrina: la sanación de los enfermos ocurre, no porque Dios sea compasivo y desee sanar a la humanidad destrozada principalmente, sino porque quiere decir algo. Ahora que él lo ha hecho, es más perfecto para nosotros creer con una fe desnuda y sin signos externos. Los pueblos primitivos necesitaban de qué apoyarse, pero la Iglesia madura de hoy ya no necesita más estímulos de tal clase para creer. Ciertos grupos protestantes han hecho incluso un dogma con esta perspectiva (el “ dispensacionalismo” ), y afirman que el tiempo para los milagros ya pasó, y que cualquier milagro reportado hoy debe ser un fraude. La mayoría de católicos de procedencia tradicional están abiertos a los milagros, aunque tienden a verlos como signos de una verdad mayor, y que no deben buscarse por sí mismos.

Es verdad que la sanación es un signo de una verdad mayor, y la fe desde luego no depende de signos y maravillas. Pero la sanación del enfermo es de por sí algo que debe buscarse. Ciertamente, no culpamos al enfermo por querer ver al doctor simplemente porque quiere recuperarse. ¿Es la razón de la sanación meramente servir de prueba a nuestro intelecto, o es la misericordia de Dios saliendo al encuentro del enfermo? (Más sobre esto en el Capítulo 4).

5. “ *Los milagros no ocurren, ellos sólo representan una manera primitiva de expresar la realidad*” .

Tan importantes como son los cuatro puntos mencionados anteriormente respecto a orar por la sanación de los enfermos, aún éstos no vulneran la misma posibilidad de que Dios se mueva con su poder sanador directo. Pero algunas corrientes teológicas tienden a negar incluso esta posibilidad. A la par de los grandes avances de la investigación bíblica moderna, algunos autores tienden a ver todo en los Evangelios en términos meramente naturales y seculares. Esta desmitologización exagerada (o tomar las narraciones bíblicas y reducirlas a todas ellas al nivel de las explicaciones naturales), cuestiona la posibilidad de un Dios que actúa directamente en la historia y en nuestras vidas personales. Niega la sanación por cualquier medio distinto al de la ciencia médica o de cualquier otro medio humano. Aunque él mismo no es un erudito de la Biblia, el popular autor espiritual, Louis Evely, reflejaba esta actitud cuando dijo: “ Los milagros son meramente un vestigio de una era de explicaciones precientíficas, un anacronismo que subsiste sólo en aquellos respetadísimos, aunque endeble ideales<sup>δ</sup> que siguen existiendo en el mundo real” <sup>4</sup>.

Una vez que empezamos a cuestionar si Cristo mismo tuvo realmente algún poder sobre las fuerzas naturales, claramente entonces debemos dudar de si nuestras mismas oraciones pueden como algo posible obrar “ milagros” hoy. Tal clase de pensamiento destruye la misma idea de una curación sucediendo si no es mediante procesos naturales y reconocibles, y relega la sanidad divina al mundo de las religiones primitivas. Muchas veces, he descrito sanaciones de las que he sido testigo, sólo para oír estas curaciones justificándose como el resultado de la sugestión psicológica. Me doy cuenta de que no debería ser crédulo, y que algunas curaciones pueden explicarse a través de causas naturales, pero de lo que estoy hablando es sobre atribuirle todo a causas naturales. Los términos que parcializan la conversación desde el inicio, a menos que sean cambiados, incluyen varios como los que siguen:

---

<sup>δ</sup> Literalmente *ivory towers*, torres de marfil.

<sup>4</sup> Louis Evely, *The Gospels Without Myth* (New York: Doubleday, 1970), p. 25.

- “ No creo en un Dios impredecible que interviene en la naturaleza, que juega con favoritos” .
- “ Ya no creo en el ‘ Dios allá afuera’ , que ‘ se aparece de golpe’ como una divinidad pagana” .

Observaciones como éstas suponen que aquellos que creen en la sanación, creen en una especie de Dios primitivo en los cielos. Mi propia experiencia ha sido que una persona que ha experimentado el amor sanador de Dios, siente la presencia de Dios *dentro*, el Dios inmanente, el Dios que obra en y mediante la creación. Lejos de imaginar a Dios como alguien distante, lo siento más presente que antes. Él ha tenido muchas formas de actuar en nuestras vidas. Limitar su poder al decir que él solo actúa por medio de la naturaleza, verdaderamente hace que Dios parezca distante e impersonal. En efecto, insistir en que Dios no sana colocándolo “ allá afuera” , lo convierte en una fuerza impersonal, incluso menos involucrado que cualquier ser humano compasivo.

Los Evangelios declaran que cuando Jesús envió a sus discípulos a predicar, los instruyó para que sanasen a los enfermos, y luego les dijo: “ El reino de Dios está cerca” (*cf.* Lc 9 y 10). Esto es precisamente lo que vemos pasar cuando ocurre una sanación: Cristo se muestra más próximo, su reino está cerca, ahora.

Sin embargo, muchos cristianos nunca han visto ocurrir sanaciones como respuesta a su oración, y naturalmente la excluyen de su espiritualidad. No es de sorprender que tal clase de confianza en el poder de la oración lleva a la gente a preguntarse si Dios tiene algún poder en realidad. “ Si él tiene poder, ¿por qué no lo ejerce? ¿Le importamos de verdad? Si no tiene poder, sino que existe simplemente como parte de la historia humana, ¿estamos seguros de que existe aún?”

## **Cizaña en el Trigo**

En este punto, recuerdo la parábola del enemigo que sale y siembra cizaña en el campo de trigo, mientras duerme el dueño, usando una licencia poética, tomaré al dueño para representar a algunos líderes en la Iglesia; el trigo son las buenas nuevas de que Cristo ha venido a traer libertad a los cautivos y sanación a los enfermos. En algún momento de la noche (la Edad Media), el Enemigo vino y sembró una red de cizañas unidas entre sí, que estrangularon aún las posibilidades de una cosecha de trigo. En lugar de las buenas noticias de sanación, una multitud de argumentos que se apoyan mutuamente animándonos ahora a volver a la aceptación del sufrimiento: las malas noticias. Los argumentos usados son como éstos:

I. Con relación a *Dios*:

Dios ordinariamente no quiere sanar. El sufrimiento y la enfermedad son su voluntad para la mayoría de la gente. La actitud apropiada para el cristiano es la *aceptación*, y no la oración para aliviarse. “ Dios te ha enviado esta cruz, especialmente hecha para ti. No la rechaces, ya que te llevará a una mayor gloria en la vida venidera” .

II. Con relación a *tú*:

A. Incluso si Dios debiese ocasionalmente sanar a los enfermos, no sería por medio de tus oraciones, ya que *no eres lo suficientemente bueno*. Después de todo, tú no eres santo, no lo eres.

B. Aún si pudiese mostrarse que Dios sí sana ocasionalmente a los enfermos, tú deberías ser *superior* a tal clase de espiritualidad:

1. Tampoco querrás estar asociado con un tipo de religión excesivamente emocional y revivalista, vinculada en la mente popular con los *sanadores por la fe*. Tu perspectiva es más pura e intelectual que esa.

2. No necesitas *signos y maravillas* para creer. Tu fe no depende de la clase de evidencia que una persona menos espiritual podría necesitar.

3. Puedes aceptar el sufrimiento preferiblemente a la sanación. Si Dios te da la opción entre ser sanado o sufrir, tomarás el camino más excelente, el camino real de la cruz al elegir *el excelente camino del sufrimiento*.

### III. Con relación a la misma *naturaleza de la sanación*:

Los milagros de sanación son meramente un residuo de la era de explicaciones precientíficas. Es tiempo de olvidar aquellas perspectivas supersticiosas de la realidad, y asumir el trabajo real a la mano. El cristianismo necesita ser purificado de sus elementos “sobrenaturales”, que son irrelevantes para el presente estado del desarrollo intelectual de la civilización, así como el desarrollo espiritual.

Estos argumentos que se apoyan mutuamente y que son falsos, se parecen a una alfombra de cizañas tapando el sol del Evangelio, ya sea que hayan oscurecido o socavando por completo las buenas nuevas que Cristo vino a traer. No obstante, estamos empezando a ver a gran escala una renovación del don de Dios de la sanación, de una manera no vista en la Iglesia desde los tiempos apostólicos. Nuestro amoroso Dios se está moviendo para contrarrestar nuestra reducida fe en él. La sanación no está en la periferia del cristianismo, es algo central. Si negamos el poder en acción de la sanación de Dios, pronto perderemos la evidencia de su amor personal por nosotros. Entonces, cuando ya no veamos que Dios nos ama en realidad, empezaremos a preguntarnos si hay alguna diferencia en creer o no en él.

Y al final, ¿podríamos llegarnos a preguntar si en verdad Dios realmente existe!

## CAPÍTULO 3

# El Mensaje Fundamental del Cristianismo: Jesús Salva

Cuando escucho la frase, “ Jesús salva” , pienso en carteles publicitarios rústicamente confeccionados de entre muchos en una autopista. También recuerdo un desagradable incidente cuando fui importunado por un evangelista callejero que me preguntó: “ ¿Eres salvo, hermano?” Pero estas experiencias infelices de falta de sensibilidad no pueden cambiar lo que es central para mí, como para todo cristiano: Jesús de hecho salva.

¿Qué quiere decir en realidad esto? ¿Cómo afecta mi vida? “ Nuestro Divino Salvador” , “ Nuestro Santo Redentor” , y “ Éste es el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo” , todas éstas pueden convertirse en frases tan familiares que las palabras pierden su poder para tocarnos. Ellas pueden volverse piadosos clichés carentes de fuerza. ¿De qué me salva Jesús?

En términos tradicionales, Jesús nos salva de los pecados personales, y de los efectos del pecado original, lo que incluye la ignorancia, la debilidad de la voluntad, las emociones desviadas, las enfermedades físicas y la muerte.

Parte de esta libertad se mostrará solamente en la vida intensificada que ocurre luego de nuestra muerte física. Pero igual, el proceso ha empezado ahora: “ El reino de Dios está cerca” . Jesús nos está liberando del pecado, de la ignorancia (“ el Espíritu los guiará a toda la verdad” ), de la falta de propósito, y de las enfermedades físicas – de todas las enfermedades, por ello, aquellas que destruyen o rebajan nuestra humanidad- con miras a darnos *nueva vida*,

una nueva relación de amor y unión con su Padre mediante el poder del Espíritu Santo. El poder salvador de Jesús nos libera de todos aquellos elementos del mal que nos impiden entrar en nuestra nueva vida con Dios.

Por ello, Jesús vino a hacer dos cosas fundamentales:

- 1) Darnos una nueva vida, una relación amorosa de unión con su Padre y consigo mismo, mediante el Espíritu Santo.
- 2) Para sanar y liberar (salvar)nos de todos aquellos elementos de enfermedad en nuestras vidas que necesitan ser transformados para que la nueva vida pueda entrar libremente.

Este, desde luego es el asombroso mensaje de las buenas nuevas. El peligro es, y siempre ha sido, que dejamos esto meramente al nivel de una doctrina, una verdad que debe ser creída. No entendemos cómo dejar la realidad del poder salvador de Cristo penetrar al mismo centro de nuestro ser. La sanación es simplemente la aplicación práctica del mensaje fundamental de la salvación, la convicción de que Jesús quiere liberarnos de los pecados personales y de las enfermedades emocionales y físicas. No veo cómo podemos realmente creer en el principio central del cristianismo – de que Jesús es nuestro salvador- a menos que creamos también de que Jesús quiere sanarnos, físicamente así como espiritualmente. Pero, ¿pretende Jesús sanarnos de estos males aquí, en esta vida? ¿O quizás la sanación pertenezca sólo a una vida futura cuando Dios “ seque toda lágrima de nuestros ojos, y no haya más muerte, ni más lamento o tristeza” (Ap 21, 4)? Creo que una comprensión completa del mensaje liberador, sanador y salvador de Jesucristo exige que investiguemos si él ha venido para liberarnos *incluso en esta vida* de la enfermedad y de los desórdenes emocionales que desde la creación del hombre y la mujer, han sido tradicionalmente consideradas los efectos del mal, del “ pecado original” .

Para entender la perspectiva cristiana de la sanación, vamos a penetrar más profundamente en el significado de “ Jesús salva” , en el significado de su misión, y de la nuestra.

## El Nombre “ Jesús”

Los hebreos daban gran importancia al elegir un nombre para el niño recién nacido. El nombre con frecuencia indicaba el rol que el niño iba a jugar en la familia o en la historia del pueblo escogido de Dios. El hijo del profeta Isaías, por ejemplo, fue llamado “ Shear-yashub” , “ un resto volverá” , y el mismo nombre simbolizaba la esperanza de que los Israelitas -luego del tiempo de Isaías- regresarían del exilio y el castigo. Después, Juan Bautista recibió el nombre por mandato de Dios, en contra de las indicaciones de sus parientes, como signo de que el destino de este niño sería extraordinario, de que él fue especialmente escogido desde el momento de su nacimiento para jugar un rol único, para preparar a su pueblo para la llegada del Mesías. Poco sorprende entonces, que cuando Dios vino a habitar entre nosotros, eligiese un nombre que indicaría tanto quien era, como en qué consistía su misión. La narración de Lucas ilustra esto mediante la historia de la Anunciación: El ángel Gabriel se apareció a María y dijo: “ Vas a concebir y dar a luz un hijo, y le llamarás Jesús” (Lc 1, 32).

Ahora, la palabra “ Jesús” o “ Yeshúa” en arameo significa “ Yahveh es Salvación” , y aunque no era un nombre inusual en aquellos días, el nombre proclamaba aquí la misma misión de aquel que lo llevaba. Aquel fue era el Mesías, el “ ungido” o “ el Cristo” , había venido a expresar con palabras y obras que “ Yahveh es Salvación” .

## Su Misión

Así es precisamente cómo Jesús concibió su misión: el tiempo del Mesías debe ser un tiempo de sanación, de liberación, de salvación. Debido a que los hebreos no pensaban en los seres humanos estando divididos en cuerpo y alma, sino como personas completas, cuando ellos hablan de la salvación, no piensan solamente en la *salvación de las almas*, sino en la *sanación de las*



*personas*. Y nuestra persona incluye nuestro cuerpo, nuestros sentimientos y nuestros espíritus.

Cuando Jesús – “ Yahveh es Salvación” - empezó a predicar, expresó claramente porqué había venido. Lucas describe cómo Jesús en el primer sermón de todos afirmó directamente su misión sanadora:

Él llegó a Nazaret, donde había sido criado, y entró a la sinagoga el día Sábado, como lo hacía normalmente. Se puso de pie para leer, y tomó el rollo del profeta Isaías. Desenrollándolo, encontró el lugar en donde está escrito: “ El Espíritu del Señor me ha sido dado, porque me ha ungido. Me ha enviado a dar buenas nuevas a los pobres, a proclamar libertad a los cautivos, y a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos, y a proclamar un año de gracia del Señor” . Luego lo enrolló de nuevo, lo devolvió al asistente y se sentó. Todas las miradas en la sinagoga estaban puestas en él. Y entonces empezó a hablarles: “ Este texto se está cumpliendo hoy, incluso mientras lo escuchan” (Lc 4, 16-22).

Lucas continúa diciendo que algunos de sus oyentes eran críticos, no por sus enseñanzas, sino por no haber sanado personas en su pueblo de origen: “ Hemos oído de todo lo que pasó en Cafarnaúm, haz lo mismo aquí en tu propio pueblo” (Lc 4, 23).

Luego, cuando Juan Bautista envió a sus discípulos a preguntar si Jesús era el Mesías, Jesús de nuevo señaló a su ministerio de sanación como *el signo de que él era el Cristo*:

Cuando los hombres alcanzaron a Jesús le dijeron: “ Juan Bautista nos ha enviado a preguntarte: ‘ ¿Eres tú aquel que va a venir, o debemos esperar por alguien más?’ ” Fue en ese preciso momento que él curó a muchas personas de sus dolencias, aflicciones y de espíritus malignos, y dio el don de visión a muchos que estaban ciegos. Entonces dio a los mensajeros su respuesta: “ Vayan y díganle a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven de nuevo, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos vuelven a la vida, y las Buenas Nuevas son proclamadas a los pobres, y feliz el hombre que no pierde la fe en mí” (Lc 7, 20-23).

Observamos también que San Marcos, probablemente el primero en poner por escrito el Evangelio, dedica mucho de su narración a los episodios de sanación en el ministerio de Jesús, y menos a la enseñanza concreta de Jesús. Hoy ya no vemos a los milagros de Jesús como solamente “ pruebas” de su divinidad o como “ garantías” de que su enseñanza era correcta y de Dios; más bien, estamos viendo que los milagros eran las acciones mismas de Dios presente en la vida y obras de Jesús. Las obras de sanación de Jesús eran por sí mismas el mensaje de que había venido a liberarnos, no eran sólo para probar que su mensaje era verdadero. En un sentido muy elemental, el medio que usaba era su mensaje. El signo de la salvación era que la gente realmente estaba siendo salvada, restaurada en todo lo que habían perdido.

Una clara indicación de que Jesús mismo no subrayaba lo milagroso, sino la dimensión ordinaria de su ministerio de sanación, se aprecia en el hecho de que Jesús mismo llama a sus sanaciones “ obras” más que milagros. Ellas eran, por decirlo así, lo que normalmente él hacía. Éstas conformaban una parte integral de su misión. Como David Stanley explica:

El indicio más convincente de que los milagros de Jesús no pretenden impresionar al lector de los evangelios con lo meramente prodigioso, se halla en el vocabulario empleado para designar estas acciones. No hay sino dos, o a lo sumo tres ejemplos de algún término usado que se aproxime a nuestra palabra “ milagro” . ... Si hay algún aspecto de las obras de sanación de Jesús que no se enfatice en los evangelios, es su capacidad por causar meramente asombro. En los evangelios sinópticos, son designados como “ actos de poder” (*dynameis*), un término que subraya su carácter como manifestaciones del poder divino, y de ahí su idoneidad, junto con sus palabras, como un vehículo de la proclamación de Jesús de la venida del reino de Dios. Éstos son presentados simplemente como las Buenas Nuevas en acción<sup>1</sup>.

Desafortunadamente, en nuestras traducciones al inglés del Nuevo Testamento, la mayoría de versiones traducen la palabra griega para “ actos

---

<sup>1</sup> “Salvation and Healing”, *The Way*, Octubre de 1970, pp. 302-303.

de poder” como “ milagros” , implicando por ello, algo extraordinario y raro. Y en un sentido son desde luego extraordinarias: éstas no están en el nivel ordinario de la vida, sino que se elevan hasta el nivel del poder de Dios, más allá del nivel usual de la causalidad de lo creado. Pero, en otro sentido, son ordinarias en el sentido de que ahora las sanaciones son algo normal. Lo extraordinario se ha hecho algo ordinario.

## **La Misión de los Discípulos**

Ya que la sanación de nuestra humanidad – nuestros espíritus, nuestras emociones, y nuestros cuerpos- es una parte esencial del mensaje de salvación, podemos ver ahora por qué Jesús dio a sus discípulos el poder de sanar cuando los envió a predicar. Esto es verdad tanto para su grupo especial de los doce, como para el grupo mayor de los setenta y dos.

Él llamó a los doce a reunirse, y les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades, y los mandó a proclamar el reino de Dios y a sanar (Lc 9, 1-2).

Luego de esto el Señor designó a setenta y dos más y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares que él mismo iba a visitar. . . . “ Cuando vayan a un pueblo en donde les den la bienvenida, coman lo que les pongan delante. Sanen a aquellos que estén enfermos y digan: ‘ El reino de Dios esta muy cerca de ustedes’ ” (Lc 10,1.8-9).

Él simplemente estaba dándoles el mismísimo poder para predicar el mensaje de las buenas nuevas que él mismo predicó. Aquel mensaje no era meramente una doctrina, sino que contenía el mismo poder de Dios liberando a nuestra humanidad enferma del estado lamentable en el que estaba. Ellos estaban predicando como su Maestro predicaba: Jesús daba la bienvenida a las multitudes, y “ les hablaba del reino de Dios, y sanaba a aquellos que necesitaban curarse” (Lc 9, 11).

## La Iglesia Primitiva

Por supuesto, este relato inspirado, que describe la actividad de la Iglesia Primitiva es *Los Hechos de los Apóstoles*. Por cierto, este título no se refiere meramente a las acciones de los doce apóstoles, ya que este libro habla mucho más sobre las actividades de Pablo que cualquier otro de los doce originales, a excepción de Pedro. Y lo que significa el título no es *Apóstoles*, sino *apóstoles*, los diáconos Esteban y Felipe, Bernabé, Silas y todos los otros cristianos primitivos que fueron enviados a predicar el Evangelio y a sanar.

Sabiendo que los evangelios sinópticos usualmente hablan de las sanaciones de Jesús como “ actos de poder” más que como “ milagros” , nos ayuda a entender el tema fundamental de Hechos, que es mostrar que la Iglesia Primitiva, los primeros cristianos, tenían el mismo poder para predicar, sanar, y echar fuera demonios que Jesús tenía. La Iglesia es la continuación del poder sanador de Jesús en la historia. La Iglesia de Jerusalén (Pedro), y las Iglesias gentiles (Pablo), todas continuaban con la misma predicación y sanaciones que Jesús realizaba, porque Jesús es el único que las sigue haciendo. Sólo que ahora él se ha multiplicado en sus apóstoles – y en nosotros- quienes pueden ser sus testigos hasta el fin del mundo.

Tal como Jesús combinó tanto predicación como sanación en su presentación del Evangelio, los primeros apóstoles siguieron aquella tradición sin disminución de poder. Cuando estos cristianos primitivos eran perseguidos, escucha cómo oraban por ayuda:

Y ahora Señor, toma en cuenta sus amenazas, y ayuda a tus siervos a proclamar tu mensaje con total valentía, extendiendo tu mano para sanar, obrar milagros y maravillas por el nombre de tu santo siervo Jesús (Hechos 4, 29-30).

Nótese que ellos no oraban para predicar y sanar, sino que predicaban *mediante* las sanaciones. Ellos predicaban el mensaje de salvación al continuar en efecto las obras de Jesús. Una doctrina de la salvación de Dios sin esta salvación realmente sucediendo, o una doctrina sobre la sanación sin el poder de Dios para hacer ocurrir eficazmente la sanación es retórica vacía. Quizás esta es la razón por qué gran parte de las predicaciones de hoy le da a gente la impresión de ser abstractas e irrelevantes.

Mientras leemos a través de Hechos, nos damos cuenta de que el mismo Espíritu que revistió de poder a Jesús en su vida y obra, continúa en la misión de la Iglesia. Una lectura cuidadosa del texto muestra que hay similitudes precisas entre la obra de Pedro y Pablo (y no, como se subraya con frecuencia, tan sólo conflicto y controversias). Ambos son representantes de la comunidad cristiana que siguen con la misión salvadora de Jesús.

### Hechos de Pedro

Pedro y Juan sanan a un hombre paralítico en la Puerta Hermosa (3, 1ss)

“ En el nombre de Jesucristo el Nazareno, camina” .

Pedro curó a Eneas, el paralítico que había estado postrado en cama por ocho años (9, 32 ss)

### Hechos de Pablo

Pablo cura a un hombre, cojo de nacimiento en Listra (14, 8 ss.)

“ Levántate, ponte de pie” .

Pablo cura al padre de Publio que estaba en cama, sufriendo de fiebre y disentería (28, 7 ss.)

Incluso la sombra de Pedro cura a los enfermos (5, 12a ss.). Incluso los pañuelos o delantales que había tocado Pablo curan a los enfermos (19, 11 ss.).

Las muchedumbres vienen y son Sanadas (5, 16) “ La demás gente enferma en la isla vino también y fue curada” (28, 9).

En Jafa, Pedro resucita a la mujer Muerta Dorcas (9, 36 ss.). En Troas Pablo devuelve al muchacho muerto, Éutico, a la Vida (20, 7 ss.).

Las expectativas normales de los apóstoles se demuestran en su forma directa de oración: “ Camina” , “ Ponte de pie” , “ Levántate y toma tu camilla” , “ Párate” . Los apóstoles usan la misma forma de oración que Jesús había usado y que la Iglesia usa en los sacramentos: una oración que espera que algo suceda porque hemos orado por ello. Aquí, la sanación no parece extraordinaria sino la respuesta ordinaria a la oración. Y no sólo leemos de sanaciones obradas por Pedro y Pablo, sino mediante Felipe, Esteban, y Ananías de Damasco. La consecuencia evidente es que la sanación y liberación son la misión de la Iglesia. En consecuencia, una mejor traducción para *Los Hechos de los Apóstoles*, sería sencillamente “ Hechos de Apóstoles” , para indicar que el libro sólo contiene *algunas* de las actividades dignas de mención de *algunos* de los apóstoles. La obra de la Iglesia no está aún completa sino que está destinada a continuar con apóstoles modernos, cristianos contemporáneos que prediquen y realicen las mismas obras de poder que Jesús, y que Pedro, Pablo, Bernabé, Ágabo, Ananías, Felipe, y Esteban hicieron.

## De “ Los Hechos” a la Conversión de Constantino

Lo que hemos dicho abundantemente sobre la centralidad de las sanaciones y los exorcismos para la predicación del Evangelio, fue desde luego entendida por los cristianos de los primeros 300 años. De acuerdo al Dr. Ramsey MacMullen<sup>2</sup>, profesor de estudios clásicos en la Universidad de Yale, la razón por la que los paganos aceptaron el cristianismo no fue principalmente la doctrina – nuestro énfasis de hoy-, sino por un encuentro sencillo de poder: “ Nuestro Dios, el único y verdadero Dios, es más poderoso que tus dioses; que son fuerzas demoníacas que te oprimen” . El Dr. Ramsey establece claramente que simplemente está escribiendo sobre historia. Él no es un apologista cristiano. Sólo expone hechos.

Hasta donde pueda ofender a nuestra sensibilidad moderna, la perspectiva de la religión que tenía la Iglesia Primitiva era muy simple. Así como Jesús atraía a las multitudes por sus milagros y enviaba a sus discípulos de dos en dos a sanar y echar fuera espíritus malignos, por ello, también los primeros cristianos subrayaron las sanaciones y exorcismos como el instrumento maestro de la conversión. Todos los primeros escritores cristianos como Justino Mártir, Ireneo, Cipriano y Tertuliano dicen esto. Por ejemplo, Ireneo afirma que “ Algunas personas *irrefutable y verdaderamente* echan fuera demonios, de manera que, con frecuencia otras personas se convierten en creyentes ellas mismas” <sup>3</sup>.

Romanos sofisticados, tales como Celso, despreciaban a los cristianos cuyos métodos apelaban a los esclavos y a las “ mujeres estúpidas” , e incluso estaban horrorizados de lo que predicaban aquellos humildes artesanos<sup>4</sup>. Ellos sonaban como el Sanedrín, quedando sorprendidos por la seguridad mostrada por laicos sin educación como Pedro y Juan, que tan sólo habían orado para que se sane el paralítico en la Puerta Hermosa.

---

<sup>2</sup> *Christianizing the Roman Empire: A. D. 100-400* (New Haven, CT: Yale University Press, 1984), pp. 1-43.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 37 y 39.

En aquellos días, la gente común daba por hecho a lo sobrenatural y a los milagros, y aquello era su punto de inicio para la conversión. “ Si tú estás enfermo u oprimido, ven a Jesucristo y él te liberará” . En los siglos cuando los cristianos eran perseguidos, no habían cruzadas masivas de evangelización en coliseos, en vez de ello, la conversión usual ocurría algo así: Imagina que eres un devoto enfermo de un dios pagano, y un amigo cristiano te dice de que puedes sanarte, y tú le respondes, “ Está bien. De acuerdo” . Tu amigo manda por un presbítero, y ellos se reúnen en torno a ti, y oran por ti. Te sanas, y quedas tan impactado que pides que toda tu casa se bautice<sup>5</sup>. Luego venía la enseñanza.

Esta manera de abordar el asunto apela a las masas, mientras los intelectuales, un pequeño segmento de la población, ridiculizan esta perspectiva como conveniente sólo para niños, esclavos y mujeres. Los mismos cristianos atribuían el crecimiento explosivo del cristianismo a los exorcismos<sup>6</sup>. ¡Qué diferencia con la actitud de hoy!

En otro libro fascinante, *Fire from Heaven* (Fuego del Cielo), el Dr. Harvey Cox de la Universidad de Harvard, admite ahora que en su influyente libro anterior, *La Ciudad Secular*, llegó a conclusiones equivocadas de hacia donde se dirigía la Iglesia. Ahora cree la fuerza más vital en el crecimiento del cristianismo de hoy es el pentecostalismo, que suma 40 millones de seguidores cada año<sup>7</sup>. Como en aquellos primeros siglos, el cristianismo está creciendo principalmente en el Tercer Mundo entre los pobres y personas sin educación. Cox se pregunta por qué “ los presbiterianos, metodistas, y episcopalianos resultan estar perdiendo miembros – de 20 a 40 por ciento en veinticinco años . . . mientras otras iglesias, fundamentalmente pentecostales, han duplicado o triplicado sus miembros en el mismo periodo” <sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 41.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 36

<sup>7</sup> *Fire from Heaven* (Reading, MA: Addison-Wesley Publishing Co., 1995)

<sup>8</sup> *Ibid.*, pp. XV.



¡Creo que el mensaje de este libro ayudará a los cristianos a entender lo que hemos perdido y qué debemos recobrar para llevar el mensaje de Jesús a un mundo sufriente!

## La Misión Salvadora de Jesús Hoy

Se deduce entonces, que a menos que creamos que la sanación sólo fue prevista para las primeras comunidades cristianas como una gracia especial para lograr el establecimiento de la Iglesia; las sanaciones características de la Iglesia de la Iglesia Primitiva deberían seguir sucediendo de alguna manera en nuestros días. Aún tenemos a los enfermos entre nosotros, y aún seguimos en la necesidad de ser restaurados íntegramente. Todos los que nos rodean en las bancas, los domingos por la mañana vemos personas sufriendo. Y con frecuencia aquellos en el púlpito o en el altar están sufriendo también. Ya que la Iglesia está constituida de personas, necesitamos aún de sanación, como siempre la necesitamos.

De manera significativa, San Agustín en sus primeros escritos afirmaba que las sanaciones habían cesado en la Iglesia, y que ya no eran necesarias. Pero las experiencias en su propia vida cambiaron su manera de pensar. Notablemente, en su propia diócesis, cerca de setenta atestiguaron milagros ocurridos en un plazo de dos años. En el año 427, sólo tres años antes de su muerte, San Agustín, en su libro de las *Retractaciones*, se retracta de lo que había dicho en su escrito anterior (*Sobre la Verdadera Religión*), acerca de que la era de los milagros había quedado en el pasado, y describía curaciones milagrosas que había visto, lo suficiente como para cambiar su forma de pensar<sup>9</sup>.

La parte final del Evangelio de San Marcos<sup>10</sup>, indica que la participación en la misión sanadora de Cristo se extiende a todos los creyentes:

---

<sup>9</sup> Kelsey, p. 185.

<sup>10</sup> Este final no está en los manuscritos más antiguos. Muchos estudiosos creen que Marcos 16, 9-20 fue agregado por la primera comunidad cristiana. Si es así, muestra que la fe de los primeros cristianos siguió esperando el poder de la sanación como una actividad ordinaria de su comunidad.

“ Vayan por todo el mundo. Proclamen las Buenas Nuevas a toda la creación. . . Éstos serán los signos que acompañarán a los creyentes: en mi nombre echarán fuera demonios, tendrán el don de lenguas, levantarán serpientes en sus manos, y no sufrirán daño aunque beban un veneno letal, impondrán manos sobre los enfermos y se sanarán” (Mc 16, 15-18).

No hay indicios de que en algún momento la dimensión carismática de la Iglesia desaparecería, o que su propósito principal era la constitución de la institución, a tal punto que los elementos de la estructura pudiesen seguir bajo su propio poder.

Si la obra del cristiano es seguir con la misma misión de Cristo, es importante para nosotros recapturar los elementos claves de aquella misión. Aquí está Pedro, a manera de boceto, describe el ministerio público de Jesús:

“ Deben haber escuchado sobre los recientes sucesos en Judea, sobre Jesús de Nazaret, y de sus inicios en Galilea, luego de que Juan había predicado el bautismo. Dios lo ungió con el Espíritu Santo y con poder, y ya que Dios estaba con él, Jesús fue haciendo el bien, y curando a todos aquellos que habían caído bajo el poder del Diablo” (Hechos 10, 37-38).

Aquí el énfasis estaba más en lo que Jesús *hizo*, que en lo que Jesús *dijo*; ya que lo que hizo era el mensaje del Evangelio. Él predicó salvación y sanación, sanando en efecto a las personas y liberándolas del mal.

Piensa en lo que significaría si tú, con toda honestidad, describieses cómo has entrado plenamente en la vida de Cristo, y pudieses confiadamente decir: “ Dios me ha ungido con el Espíritu Santo y con poder, ya que Dios está conmigo, voy haciendo el bien y curando a todos los que han caído bajo el poder del Diablo” .

Y piensa en lo que podría significar si toda la Iglesia pudiese responder a aquellos que honestamente le preguntan por qué deberían entrar en ella: “ Vuelvan y díganles a los que dudan lo que han visto y oído: los ciegos ven de nuevo, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los

muertos vuelven a la vida, las Buenas Nuevas son proclamadas a los pobres, y feliz aquel que no pierde la fe en mí” (Lc 7, 22).

La prueba de la ortodoxia no es sólo la doctrina, ya que la doctrina permanece incompleta a menos que vaya acompañada del poder para hacer a la doctrina realidad.

“ Les digo esto en verdad, quien sea que crea en mí, realizará las mismas obras que yo hago, y realizará aún obras mayores, ya que voy al Padre” (Jn 14, 12).

## CAPÍTULO 4

### La Santidad es Plenitud

Si Jesús viene a salvar y sanar, ¿qué es lo que él salva y sana? ¿Él sólo vino a salvar almas? ¿Se supone que los pastores sólo deben estudiar “ la cura de almas” , la *cura animarum*? ¿Está el Médico Divino interesado sólo en nuestros espíritus?

La mayoría de teólogos y predicadores en nuestros días enfatizan con gran seguridad el deseo de Cristo de salvar almas y de llevarse los pecados: la enfermedad del alma. Pero no ha habido una seguridad semejante al hablar respecto al deseo de Cristo de sanar la enfermedad del cuerpo. De hecho, muy por el contrario, la enfermedad ha sido presentada con frecuencia no como un mal, sino como una bendición deseada por Dios debido al gran bien que llega al alma de una persona como resultado del sufrimiento.

Entonces, ¿cómo debemos entender básicamente la enfermedad? ¿Es la voluntad ordinaria de Dios la enfermedad, o la salud? Si es la salud, ¿Sana Dios nuestros cuerpos con un poder más allá de los recursos naturales de la medicina y de los cuidados de la salud?

Personalmente, creo que la actitud de la mayoría de cristianos hoy con respecto a la sanación, está más conformada por el pensamiento pagano que por el cristianismo, y que la mayoría de sermones sobre la enfermedad y el sufrimiento, reflejan más la influencia del estoicismo romano que la doctrina del Fundador de la Iglesia.

### La Actitud de Cristo hacia la Enfermedad

Creo que es justo decir que cada vez que Jesús se encontraba con el mal, ya sea espiritual o físico, lo trataba como un enemigo. Cada vez que una persona

llegaba a él con fe, Jesús sanaba a esa persona. Él no dividía a los seres humanos, como lo hacemos con frecuencia, en un alma que está para salvarse y sanarse, y un cuerpo que está para sufrir y permanecer sin curarse hasta la vida futura y la resurrección. Somos aquellos quienes hablamos de “ salvar almas” , pero en ningún lugar del Nuevo Testamento dice realmente que Cristo vino a salvar almas. Él vino a salvar seres humanos, en cuerpo y alma.

Jesús sano a aquellos cuyos espíritus estaban enfermos y necesitaban liberación o perdón. También sanó a aquellos cuyos cuerpos no podían andar, o estaban ciegos y leprosos. De hecho, hay muchos más relatos de cómo sanó al físicamente enfermo que de cómo perdonaba los pecados. Recordamos cómo, cuando el parálítico fue traído por sus amigos (Mt 9, 1 ss.), Jesús perdonó sus pecados. Ya que los escribas pensaban que estaba blasfemando, Jesús respondió: “ Ahora, ¿qué es más fácil de decir, ‘ Tus pecados están perdonados’ , o decir, ‘ Levántate y camina’ ? Pero para probarles que el Hijo del Hombre tiene autoridad sobre la tierra para perdonar los pecados” -le dijo al parálítico- “ levántate, toma tu camilla y vete” . La autoridad que Jesús ejercía sobre ambas formas del mal parece ser la misma, pero, ¿qué es más fácil de decir para nosotros: “ Tus pecados están perdonados” , o “ Quedas sano?” ¿Por qué tanta gente tiene tal fe en las palabras “ Tus pecados están perdonados” , pero tienen tan poca fe en una declaración como “ Quedas sano” ?

Aún una lectura superficial del Nuevo Testamento nos debería convencer de que Jesús era típicamente hebreo en su perspectiva de la humanidad: él no dividía a la persona en cuerpo y alma, sino que las veía como personas completas. Él vino a salvar personas, no sólo almas. Él vino a ayudar a los que sufren, sin importar la forma en que estuviesen sufriendo. Las enfermedades del cuerpo eran parte del reino de Satanás que él había venido a destruir.

La Iglesia Primitiva, como hemos visto en Los Hechos de los Apóstoles, actuó como Cristo lo hizo: los apóstoles proclamaban el Evangelio y sanaban a los enfermos. La Epístola de Santiago, usada tradicionalmente como el

fundamento bíblico para la unción de los enfermos, se mueve en ambos sentidos entre el perdón de los pecados y la sanación física sin un cambio precisable de certeza o énfasis:

Si alguno de ustedes está enfermo, mande llamar a los presbíteros de la iglesia, y ellos deben ungirlo con aceite en el nombre del Señor y orar sobre él. La oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará de nuevo. Y si hubiese cometido algún pecado, le será perdonado. Por ello, confiesen sus pecados unos a otros, y oren unos por otros y esto los sanará. La oración ferviente de un buen hombre obra muy poderosamente. Elías era un ser humano como nosotros, oró mucho para que no lloviese, y no cayó lluvia por tres años y medio. Luego oró de nuevo, y el cielo dio la lluvia y la tierra sus cosechas (St. 5, 14-18)<sup>1</sup>.

Aquí Santiago parece dar el ejemplo de Elías para incrementar nuestra disposición para orar por nuestras necesidades materiales – tales como la lluvia- y no sólo nuestras necesidades espirituales. Santiago subraya que nuestra oración debe ser *ferviente*. Aparentemente, si no tenemos fe en esta clase de oración no obrará muy poderosamente.

## Una Posterior Tradición Cristiana: El Cuerpo Debe Sufrir

¿Qué pasó con la sencilla perspectiva del Evangelio de Cristo sanando a toda la persona? El desarrollo histórico de esto puede rastrearse desde los Padres más antiguos de la Iglesia, mientras se desplazaban gradualmente de una convicción absoluta en la sanación (San Justino Mártir y San Ireneo en el siglo segundo), a una visión en la que el sufrimiento del cuerpo es preferible por el bien del alma (San Gregorio el Grande en el siglo quinto).

Jesús mismo instruyó a sus discípulos para evangelizar al sanar a los enfermos y expulsar a los espíritus malignos (Mt 10, 1ss.; Lc 9, 1 ss.; Lc 10, 1 ss.), y la

---

<sup>1</sup> La interpretación de este pasaje de Santiago quedó muy afectada por la única traducción oficial del Nuevo Testamento aprobada por la Iglesia Católica por casi 1500 años: la Vulgata. Esta traducción del griego original al latín fue hecha por San Jerónimo alrededor del año 400 DC. En ella, las palabras griegas para (1) *salvar* y (2) *sanar* se traducen en ambos casos con la palabra latina *salvo*, salvar. Se hace una diferencia real en la interpretación del pasaje si se traduce “Por ello confiesen sus pecados los unos a los otros y oren unos por otros para que puedan *salvarse*” o “... puedan *sanarse*”.

Iglesia Primitiva asumió la misma actitud de corazón y siguió el mismo método fundamental de evangelización: un ministerio de “ signos y maravillas” por varios cientos de años luego de la muerte de Cristo. Como dijimos en el último capítulo, el Dr. Ramsay MacMullen, profesor de estudios clásicos e historia en la Universidad de Yale, da un argumento extraordinario: ¡el gran crecimiento del cristianismo en los primeros tres siglos se debió principalmente a las sanaciones y exorcismos!<sup>2</sup> Él dice que toda la evidencia señala a un Evangelio muy simple que enfatiza dos puntos fundamentales:

1. Hay una batalla entre el reino de Dios y el reino del mal.
2. Jesucristo fue enviado por Dios para capacitar a la gente para vencer al mal mediante la sanación de los enfermos, expulsión de demonios, y bendición de las personas con una nueva vida divina.

La mayoría de personas no accedían a la educación y no leían los escritos de los grandes escritores cristianos. Por ejemplo, el gran intelectual Orígenes, lamenta cuán “ poquísima gente se entusiasma con el pensamiento racional” <sup>3</sup>. En lugar de ello, la mayoría de conversiones se daba en contactos de persona a persona (y no en grandes cruzadas de evangelización, después de todo, los cristianos eran perseguidos). A los paganos se les presentaba una opción simple: “ Acepta al único y verdadero Dios y a su hijo Jesús, o sigue oprimido por el mal. Los dioses que tú adoras no lo son para nada. Cristo ha venido a liberarte, a sanarte, y a darte nueva vida” .

Puede parecer extraño a la mayoría de cristianos hoy, que el factor principal de conversiones fuese el *exorcismo*, ¡el echar fuera demonios! La creencia en lo sobrenatural era aceptada en aquellos días, y el cristianismo se presentaba como algo en conflicto directo con los dioses paganos, algo así como un “ tiroteo” espiritual. “ Nuestro Dios, el único Dios verdadero, es más

---

<sup>2</sup> MacMullen, pp. 59-60.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 31.

poderoso que tus dioses y que todas las fuerzas del mal que te oprimen. Y te demostraremos ahora mismo aquel inmenso poder para el bien” .

Por ejemplo, San Gregorio Taumaturgo (obrador de milagros) llegó a lo que ahora es el norte-centro de Turquía, y empezó a expulsar demonios. Como resultado, el área que evangelizó, donde una vez sólo había diecisiete cristianos, terminó con tal número que apenas pocos no se habían convertido al cristianismo. El obispo Gregorio instruía a la gente y predicaba, pero las conversiones no resultaban de lo que decía, sino de las obras sobrenaturales de sanación y liberación.

En sus viajes, Gregorio pasó una noche durmiendo en un templo pagano en donde un sacerdote pagano era el médium de un demonio que le ayudaba a responder como oráculo ante las preguntas de los adoradores. Pero luego de que Gregorio durmiese allí, el demonio no regresaría, y así, el sacerdote se hizo el primer converso en aquel lugar. Gregorio había demostrado que su Dios era más poderoso que aquel al que el guardián del templo adoraba<sup>4</sup>.

Esto es distinto a la actitud que la mayoría de los misioneros tendría hoy, aunque cada vez más, los misioneros están aprendiendo que la sanación y liberación son una manera excelente de evangelizar. Enormes multitudes de personas se cuentan por cientos de miles en África, por ejemplo, asistiendo a cruzadas presentando a evangelizadores que ministran sanación.

Pero, ¿cómo podemos entender la falta de cursos en los seminarios de las iglesias tradicionales que traten acerca de la sanación, y sobre todo, de liberación? Y sin embargo, la mayoría de personas hoy ven aquellos primeros siglos del cristianismo como días dorados, y creen que un serio declive espiritual ocurrió cuando el emperador Constantino se convirtió y la Iglesia se involucró en la política del mundo.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 59-60.



¿Qué pasó con el principal motor del cristianismo primitivo: sanar y exorcizar? Quizás el declive del fervor data no sólo de la politización de la Iglesia por parte de Constantino, sino también a un declive en la convicción de la oración de sanación. Lo que ocurrió en aquellos siglos para hacer disminuir la convicción de la Iglesia en el ministerio de sanación de Cristo es algo complicado, pero ciertamente uno de los factores principales fue que el pensamiento platónico, estoico y maniqueo infectó la espiritualidad cristiana. Estas filosofías, dominantes en el mundo del cristianismo temprano, tendían a ver al cuerpo como una prisión que confinaba nuestro espíritu y que estorbaba nuestro crecimiento espiritual. Bajo la influencia de los Padres del Desierto, el ascetismo severo se constituyó como el modelo de la perfección cristiana: el cuerpo humano está para desconfiar de él, y no sólo para dominarlo. Está para ser puesto a morir (“ mortificado” ) mediante diversas mortificaciones y penitencias. Entonces el cristiano ansía el momento en el que el alma sea liberada de los límites de la carne.

El modelo de “ combate espiritual” tendía a poner al cuerpo en la categoría de un enemigo que debe ser reprimido por medio del castigo más que un ayudante lastimado que necesita ser sanado. Hoy en día, un libro sobre crecimiento espiritual podría considerarse “ el Arte de Convertirse en Humano” , y el cuarto de un seminarista puede estar repleto del mejor equipo de estéreo y coloridas reproducciones de arte. Pero puedo recordar mi propia preparación en el seminario, en donde por años estábamos prohibidos incluso de leer la revista *Time* en nuestras austeras y sencillas celdas. Por casi 1500 años, la espiritualidad tradicional ha enfatizado la mortificación severa y la desconfianza hacia el cuerpo. Viendo una repetición de la antigua película *Historia de una Monja*(, con su mundo de hábitos negros, y la puesta a morir de los deseos “ mundanos” , me hizo dar cuenta cómo han cambiado los tiempos. Aquella película parece ahora casi irreal, como si proviniese de otro siglo.

---

<sup>a</sup> Película rodada en 1959 y protagonizada por Audrey Hepburn.

Pero los efectos, quizás ocultos de aquella antigua espiritualidad aún están con nosotros. Hay mucho que hablar de ello, y de alguna manera podemos haber perdido algo, pero ello reflejaba una perspectiva no cristiana del cuerpo que persiste mucho en muchas personas. Una vez, me pidieron orar por una mujer anciana que estaba perdiendo su visión debido al glaucoma. Ella decía que se sentía culpable por el hecho de orar por sanación debido a que sentía que quizás Dios quería que resistiese la pérdida de la visión para preparar a su alma hacia el último tránsito. (Sin embargo, ella no tenía dudas en tratar de recibir ayuda del doctor. Era sólo con relación a Dios en oración, que ella sentía que quizás debía quedarse ciega).

Ella, y muchos otros cristianos como ella, están afectados por una perspectiva del universo básicamente pagana, que resultan de fuentes platónicas, estoicas, y maniqueas de las que no son conscientes. En éstas, el cuerpo es visto como un obstáculo, sino como un enemigo del espíritu. La señora que conocí ha formado su pensamiento desde la vida de los santos que ha leído y sermones en retiros que ha escuchado, que subrayan la penitencia y el trato duro del cuerpo.

Un ejemplo fascinante de esta clase de espiritualidad que trata al cuerpo como un enemigo que debe ser reprimido es la Autobiografía del Beato Enrique Suso, O.P. (en sus escritos el Beato se refiere a sí mismo en tercera persona):

Habiendo aprendido que el verdadero amor por Cristo Crucificado exige imitación, él decidió conquistar su naturaleza amante de la comodidad castigando la carne para que el alma pudiese liberarse. Con este propósito usó por mucho tiempo unas ropas ásperas (cilicio) y una cadena de hierro en torno a su cuerpo tan ajustadamente como para provocar el sangrado.

Él había hecho que alguien le confeccionara unas ropas interiores rugosas, de tamaño mediano y ajustadas, dotadas de 150 clavos afilados de lata, con las puntas hacia la carne. Esta fue su ropa de dormir por 16 años.

En las noches de los veranos hirvientes, cuando el calor era casi insoportable, y él estaba medio muerto por la fatiga o por las hemorragias, se angustiaba y

retorcía por sus desvelos, de lado a lado como un gusano siendo hincado con filosas agujas. Luego venía la molestia causada por los insectos . . . .

Pero sin importan cuán largas fueran las noches en invierno, o cuán calientes fueran en verano, él se negaba a ceder un centímetro a la los deseos de la Carne por consuelo, aún cuando sus manos y brazos se vieron afligidos con un temblor nervioso.

Con miras a evitar en él obtener cualquier alivio de las molestias, ajustó su cinturón alrededor de su cuello, y ató sus manos de tal manera que no pudiese moverse mientras dormía. Él estaba tan seguramente atrapado en estas esposas que si estallaba un incendio, hubiese estado tan indefenso como un prisionero esposado.

Luego de algún tiempo él desechó estos instrumentos, sólo para encerrar sus manos en un par de guantes de cuero, en los que según él había instruyendo a un hojalatero para que les incrustase afilados clavos de hierro. El propósito de este nuevo instrumento era para rasgar sus carnes cada vez que intentaba obtener alivio de los fastidiosos insectos. En más de una oportunidad cuando él se liberaba de su prisión voluntaria para ir a Maitines, su cuerpo moreteado y sangrante lucía como si hubiese sido el perdedor en una pelea con un oso...

Luego de 16 años de estas cruentas prácticas, cuando toda su naturaleza estaba sometida y debilitada, un ángel se le apareció en el Domingo de Pentecostés, con el grato susurro de que Dios quería que discontinuase este estilo de vida. Él no perdió tiempo lanzando su instrumento de flagelación al río Rin<sup>5</sup>.

Ciertamente, el ejemplo del Beato Enrique es extremo, aún para el siglo catorce en el que vivió; pero su actitud en esencia era típica en algunos santos que han influído fuertemente en algunas tradiciones cristianas hasta tiempos muy recientes. Algunos santos, “ las almas víctimas” , pueden haber sido genuinamente inspiradas a mortificar sus cuerpos mediante una penitencia que se aplicaron a sí mismos, pero para la mayoría de nosotros, ha permanecido allí simplemente un sentimiento vago de que una persona realmente santa elige sufrir por sobre todo en cualquier parte disfrutable de la vida. Por ejemplo,

---

<sup>5</sup> Henry Suso, *The Ejemplar*, tr. Por Ann Edward, O. P. (Dubuque: Priory Press, 1962), I:37:38.

¿crees que la Madre Teresa alguna vez ha tenido tiempo de ver una película? Lo menos que podíamos hacer era no intentar escapar de aquellos sufrimientos que no eran elegidos por uno mismo, sino enviados por Dios. La enfermedad era asumida generalmente como un don de Dios para ayudarnos a crecer espiritualmente. En tal caso, orar por sanación sería un signo de debilidad, y una concesión a la carne. En consecuencia, uno podía esperar que Dios dijese que no a una oración que pedía la sanación.

El fundamento de este concepto básico de desprecio por el cuerpo se hace quizás más evidente en la actitud negativa hacia el amor humano y la belleza de los aspectos físicos del matrimonio que marcaron mucho del pensamiento de la Iglesia en sus primeros tiempos, y que predominó ampliamente en la Iglesia Católica hasta el Vaticano II. Desde esta perspectiva, el amor humano y sus aspectos físicos (“ el alivio de la concupiscencia” ) eran tratados como enteramente secundarios, frente a la procreación de los hijos. Varios de los grandes Padres de la Iglesia, incluyendo a San Gregorio el Grande (Papa del año 590 al 604), incluso llegó a considerar que cualquier placer sexual tomado en el mismo matrimonio era pecaminoso:

En su Regla Pastoral, Gregorio trata un capítulo sobre “ De Cómo el Casado y el Célibe deben ser Amonestados” . El casado era amonestado para que pudiese copular sólo para tener hijos. Esto era puramente de San Agustín. Pero Gregorio va más allá. No sólo el placer es un propósito ilegal en la relación sexual, sino que si algún placer está “ mezclado” con el acto de la relación misma, el casado ha “ transgredido las leyes del matrimonio” . Su pecado, ciertamente, es tan pequeño como el propósito de no tener hijos en San Agustín, y puede ser perdonado por medio de “ oraciones frecuentes” . Pero se ha cometido pecado. El casado culpable ha “ contaminado” su relación con sus “ placeres” (Regla Pastoral 3.27, PL 77:102). . . . Milagrosamente, un hombre puede tener relaciones sin pecado, como uno puede ponerse en el fuego sin quemarse. Pero los milagros no ocurren usualmente en las relaciones maritales. Lo que es de esperarse es el pecado<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> John T. Noonan, Jr., *Contraception* (New York: Mentor-Omega, 1967).

Esta severa actitud hacia el matrimonio ejemplifica de manera dramática, la dura postura que los líderes cristianos del siglo cuarto tomaban hacia el cuerpo: sólo nuestro espíritu es verdaderamente digno de oraciones incondicionales. Las oraciones para sanar nuestros cuerpos sufrientes, como las oraciones por todos los otros beneficios materiales se consideraban de dudosos beneficios espirituales. Los cristianos aprendían a orar con confianza sólo por dones espirituales. Hoy ya no tratamos al cuerpo como un enemigo, sino que celebramos su bondad. Cantidades de libros se escriben para celebrar las dimensiones cristianas del matrimonio, pero aún permanece nuestra espiritualidad abrazando a la enfermedad. El Nuevo Catecismo<sup>β</sup> (“ El Catecismo Holandés” ), por ejemplo, en su breve tratamiento de la enfermedad y de la unción de los enfermos, tampoco trata al cuerpo como un enemigo. Sin embargo, tiene poco que decir sobre la enfermedad que sea en la práctica útil. Todo lo que este muy famoso resumen de la fe católica contemporánea tiene que decir es que: (1) la gente con frecuencia se siente abandonada por Dios en el tiempo de la enfermedad; (2) y esto puede llevar a una nueva perspectiva sobre la realidad y a una relación más profunda con Dios; (3) y que los cristianos deben visitar a los enfermos. No se sugiere que un cristiano pueda considerar la oración para curarse<sup>7</sup>.

## La Unción de los Enfermos

El sacramento de la Unción de los Enfermos tiene en su historia, conformándose estrechamente él mismo según los cambios hacia la sanación en la actitud de la Iglesia. Originalmente, era fundamentalmente visto como un sacramento previsto para la sanación física. Su modelo era la Epístola de Santiago, que instruye a los presbíteros para reunirse en torno a los enfermos y orar por el perdón de sus pecados y por sanación. Después, mientras la actitud hacia la enfermedad cambió y ésta comenzó a ser tratada más como una bendición que como una maldición, el propósito del sacramento cambió hasta

---

<sup>β</sup> El Catecismo Holandés fue un intento muy profundo e interesante de adaptar la fe católica en resumen al pensamiento moderno, sin embargo, tuvo sus deficiencias y observaciones por parte de Roma en donde lo descalificaron como un medio seguro de explicar la fe.

<sup>7</sup> *A New Catechism* (New Cork: Herder and Herder, 1967), pp. 468-469.

que su efecto principal fue visto como espiritual: preparar al alma en peligro de muerte para su entrada inmediata a la gloria. La sanación física era incluso mencionada de manera sobresaliente en las palabras del sacramento (fielmente transmitidas y representando una tradición más antigua), pero ahora es tratado como su propósito secundario, aunque su primer efecto tiene que ver con el alma. Su nombre se convirtió en extremaunción (que significa última unción). Originalmente, este nombre, la última unción, sólo se refería al hecho de que era la última en la lista de los siete sacramentos que usaban la unción con aceite como parte de su rito<sup>8</sup>.

Posteriormente, en la mentalidad popular, “ última” llegó a significar el último acto que la Iglesia realizaba para preparar a una persona para la muerte. Todo esto subrayaba que el único efecto espiritual de la extremaunción era uno puramente espiritual: la persona siendo preparada para encontrar a Dios al momento de la muerte. Los católicos de hecho creen en la posibilidad de una sanación física ocasional, pero su fe se dirige casi exclusivamente a la preparación espiritual para la muerte, especialmente, ya que el sacramento no se administraba a menos que hubiese un peligro inmediato de muerte. Como resultado, la sola vista de un sacerdote en el cuarto de un enfermo era asumida por el paciente como un presagio de muerte. Recuerdo que un amigo protestante me pidió que visitase a un pariente suyo que era católico, que estaba en el hospital a punto de ser operado. Le prometí ir, pero una hora después, mi amigo llamó, avergonzado, para decirme que los parientes habían pedido que no fuese, ya que el enfermo podría asustarse tanto por la aparición de un sacerdote que podría preocuparse creyendo que estaría en peor estado del que se encontraba en realidad. En resumen, más que significar sanación, mi aparición ante tal familia señalaba la cercanía de la muerte. No podía sino reflexionar en que, mientras los enfermos se daban prisa por multitudes para ver y tocar a Cristo, aquí estaba un hombre enfermo que tenía miedo de verme a mí, un embajador de Cristo. Esta familia había estado predispuesta a esperar

---

<sup>8</sup> Primero viene el bautismo con su unción sobre la frente, pecho, y espalda; luego la confirmación (con una unción sobre la frente), después el orden sagrado (unción en las palmas): y finalmente, la última unción (con unción de todos los sentidos).

al sacerdote para preparar a un paciente para la muerte, no para orar conmigo por la vida.

Luego del Vaticano II, el nombre “ extremaunción” se cambió volviendo a su nombre original, “ unción de los enfermos” . Una vez más, los teólogos están subrayando el efecto de sanación integral del sacramento mientras volvemos al sentido original de la misión de Cristo de sanar a los enfermos. (Para ver más, léase el Capítulo 19: “ Sacramentos y Sanación” ).

## **El Sentido Religioso de la Gente Común**

No obstante, fue algo extraordinario que la gente – especialmente la de clase sencilla- siguiese orando con gran fe por los enfermos a través de sus diversas devociones populares. Ya que la oración de sanación no era realizada ya por los representantes vivos de la Iglesia – los sacerdotes-, la gente se volvió hacia los santos para orar por sus dolencias. María, la Madre de Dios, fue vista de manera particular para buscar la sanación en Lourdes y en sus otros santuarios, los cuales eran realmente centros de sanación. La orden religiosa a la que pertencí, los dominicos, era en gran parte financieramente solventada por el santuario en Chicago de San Judas Tadeo, el Patrón de los Imposibles. Unas 300 000 personas estaban en la lista de correo del santuario, debido a que ellos creían que San Judas los había ayudado cuando oraron por sus necesidades. Los devotos envían incontables cartas a este santuario, algo muy típico de muchos otros alrededor del mundo, para agradecer a San Judas por responder a sus oraciones por sanación.

La popularidad de los santuarios y devociones entre los católicos de manera preferente frente a la liturgia oficial, con frecuencia se atribuye a que éstos ofrecen un mejor escape emocional que la simplicidad y austeridad de la Misa. Una razón más profunda para su popularidad es – a mi juicio- que estas devociones se dan encuentro con una necesidad fundamental de las personas que quieren orar por sus preocupaciones materiales y reales. Si Dios resulta enviar o permitir enfermedades, esto lo hace parecer insensible a nuestro dolor

humano. María, al menos, parece más cercana. Aunque los líderes de la Iglesia, tales como los obispos, no oran usualmente por sanación entre la gente, el ministerio de sanación en la Iglesia Católica ha seguido vivo mediante estos santuarios y devociones. Desafortunadamente, los reformadores protestantes, tales como Juan Calvino, vieron los santuarios y el dirigirse a los santos, como un apartamiento de la devoción a Cristo. Ellos trataron los santuarios de sanación como mero papismo y superstición, y la oración de sanación se hizo más infrecuente entre la mayoría de denominaciones protestantes que lo que era entre los católicos. (Providencialmente, varios avivamientos protestantes, especialmente en el surgimiento de las iglesias pentecostales, tales como las Asambleas de Dios, experimentaron una renovación de los dones carismáticos, incluyendo la sanación). Entre los pentecostales protestantes, evangelistas populares, tales como Oral Roberts y Kathryn Kuhlman preservaron la tradición de la sanación cuando no se promovía en las iglesias protestantes históricas (con la notable excepción de ciertos ministros, particularmente anglicanos, que instituyeron servicios de sanación en sus iglesias y fundaron la Orden de San Lucas).

Estos santuarios y los servicios populares de evangelización atraen la misma clase de multitudes que Jesús atraía en su vida: personas heridas que clamaban a lo largo del camino pidiendo ser sanadas. Ellos nos recuerdan al ciego Bartimeo, la mujer con el flujo de sangre, el muchacho epiléptico. La clase de gente que Jesús siempre atrajo. Ciertamente, estas devociones son frecuentemente sentimentales, a veces supersticiosas, y frecuentemente vergonzosamente objeto de comercio. Pero creo que todo esto sucede porque las oraciones por necesidades físicas y materiales se han movido del centro de la vida de la Iglesia, y fueron empujadas a un lado, al lugar de las devociones populares. Fue como si los teólogos se hubiesen mudado en una dirección, mientras que la gente sencilla con sus necesidades elementales se mudaba en otra<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> James Randi en *The Faith Healers* (Buffalo, N.Y.: Prometheus Books, 1987) ataca a diversos ministros cristianos de sanación por "aprovecharse de los enfermos" y llevarse su dinero a cambio de falsas esperanzas.



Las multitudes de personas viajando a los santuarios y encendiendo velas al lado de los altares han sido retratadas teniendo una religiosidad que apela al corazón y a las emociones: “ellos necesitan esta clase de apoyo”. Pero esto va más a profundidad que eso. Hay personas que simplemente están buscando ayuda para sus necesidades humanas, reales y materiales. Si una mujer se da cuenta de que tiene un cáncer inoperable, ¿en dónde es más probable que halle oraciones de sanación? ¿De su párroco, o de San Judas? ¿De su ministro, o de Benny Hinn?

Por supuesto, hay grandes santuarios que ahora resultan ante muchos representando una anticuada espiritualidad. No obstante, para una generación mayor estas devociones permanecen llenas de sentido, y las multitudes aún atestan lugares tales como Lourdes. Pero para una generación más joven éstas representan un cristianismo del otro mundo, uno con el que la mayoría de ellos no se sienten cómodos.

## **Una Perspectiva Contemporánea de la Humanidad**

Sin embargo hoy, encontramos que la psicología nos ha ayudado a volver a la perspectiva hebrea de la persona humana como alguien que no está separado en cuerpo y alma, sino que es un individuo completo cuyas emociones y cuerpo afectan mucho a la mente y al espíritu, y viceversa. Una vez más, vemos a nuestras almas no como aprisionadas en el cuerpo, sino en casa en el cuerpo. La resurrección del cuerpo responde a nuestros deseos más profundos. Esto significa que nuestra visión de la humanidad hoy, se está acercando a la perspectiva que Jesús tenía. Las perspectivas platónicas, estoicas y maniqueas (en siglos recientes podríamos agregar las influencias cartesianas y jansenistas, especialmente en las iglesias francesas e irlandesas), todas han influido en la espiritualidad cristiana y han subrayado un dualismo, con el espíritu y mente vistos como nobles, mientras que el cuerpo es visto – en el mejor de los casos- como un mal necesario. Ahora estamos volviendo a un sentido glorioso de celebrar la creación de Dios con la conciencia de que a

Dios realmente le importa nuestra humanidad total. No sólo nuestras almas, sino todo en nosotros.

La razón por la que no hemos orado en el pasado no sólo es porque hemos perdido la fe. En parte, tiene su origen en la espiritualidad de “este cuerpo como enemigo”, que ha estado con nosotros por más de 1500 años. Felizmente, ahora estamos recobrando la proclamación completa de las buenas noticias, que la salvación es para toda la persona y que Jesús vino para darnos la plenitud de la vida en todas las dimensiones posibles. El Evangelio de San Mateo refleja claramente esto. Luego de describir como Jesús en una sucesión rápida curó a un leproso, sanó al siervo del centurión, y curó a la suegra de Pedro, declara:

Aquella noche ellos le llevaron muchos que estaban posesos por demonios. Él echó fuera los espíritus con una palabra, y curó a todos los que estaban enfermos. Esto fue para realizar la profecía de Isaías; “Él se tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias” (Mt 8, 16-17).

Afortunadamente, ahora estamos volviendo a la perspectiva bíblica, a la perspectiva de Dios de nuestra humanidad: que la santidad es plenitud. Como un amigo observó cuando yo lucía físicamente agotado: “Incluso Dios no puede tocar con un violín quebrado” .

## Déjenlo Cargar su Cruz Diariamente

Ciertamente Dios no puede tocar con un violín quebrado. Sin embargo hay muchas personas – buenos cristianos- que están quebradas. ¿Cómo puede Dios usarlas? Hay un tipo de quebranto que todos sufrimos en nuestro camino hacia la plenitud (“ contrición” que significa literalmente el estado de ser quebrado); pero desafortunadamente, demasiados cristianos están quebrados de una manera destructiva, tan terriblemente que no pueden seguir el gran mandamiento de amar a Dios y a su prójimo. Su confusión interior les impide hacer la voluntad de Dios, y no obstante, de manera contradictoria, ellos podrían creer incluso que tal enfermedad es la voluntad de Dios. Por ello, no sienten inclinación alguna de pedir por la liberación de lo que creen que Dios les ha impuesto.

Por ejemplo: ¿Qué pasa si estoy sufriendo de depresión mental y encuentro difícil creer en el amor de Dios por mí? ¿Cómo puedo amar a Dios en respuesta? Puedo estar tan envuelto en la tristeza como para relacionarme con los demás de manera amorosa. Mi dolor es demasiado grande, y todo lo que quiero es encontrar un lugar tranquilo donde pueda estar a solas. Quisiera arrastrarme hasta una cueva. Estoy demasiado herido como para convertirme en un miembro activo de una comunidad cristiana funcional. Estoy demasiado quebrado como para realizar aún lo más elemental de la vida cristiana. Además, mis heridas pueden resultar de cicatrices tan profundas en mi infancia que puedo hacer poco para cambiarme a mí mismo, incluso con la ayuda de un consejero. Y sin embargo, ¿cuántos sacerdotes o ministros están listos para orar por una persona como ésta, seguros de que Dios no desea realmente que ella esté en un estado tan miserable y creyendo que Dios le traerá paz a su alma si tan sólo se lo pide? Si Dios ha venido para salvarnos, ¿por qué hay tantos cristianos quebrantados de cuerpo y espíritu? Una razón clave de ello, es el enorme cambio desde aquellos primeros tiempos del cristianismo cuando

los cristianos miraban a la salud y a la sanación como la respuesta ordinaria de un Padre amoroso a sus hijos sufrientes, hasta la actitud posterior donde el sufrimiento se convirtió en algo visto como un signo de una especial bendición de Dios.

## Un Énfasis Mal Entendido: “ Carga tu Cruz”

Una actitud familiar hacia el sufrimiento que ha influenciado a muchos – incluyéndome a mí mismo- es aquella en la que a quienes Dios ama más, tendrán que sufrir más, una perspectiva reforzada de diversas maneras: “ Su tú sufres la Cruz en esta vida, serás recompensado con una gloriosa Corona en el Cielo” . Hay un cuadro al inicio del libro *Subida al Monte Carmelo*, de San Juan de la Cruz, que toca el mismo punto al representar una empinada montaña con un camino estrecho y difícil que lleva a la cima, y mientras éste serpentea, aparecen al lado unos agradables senderos retratando todas las tentaciones que nos apartan de Dios. Las antiguas biografías de los santos (tales como las del Beato Enrique Suso, citado en el último capítulo) usualmente enfatizaban la penitencia y sufrimientos que estos grandes santos tuvieron que soportar. El lector común y sin preparación de estos libros queda con la convicción de que la unión con Dios es algo serio (que de hecho lo es), y que exige gran sufrimiento si deseamos alcanzar las alturas de la unión a la cual Dios nos está llamando. La tendencia natural de los menos valientes es echarse para atrás y decir: “ Se lo dejo a los santos” .

Algunas corrientes de la espiritualidad tradicional han enfatizado la importancia del sufrimiento y la penitencia – especialmente el sufrimiento *que no es escogido por uno mismo*<sup>α</sup>-, ofreciendo los siguientes beneficios:

1. Para mí como *individuo*: “ Me purifica de la búsqueda de mis intereses personales y del egoísmo. Si puedo acabar con mi deseo excesivo de

---

<sup>α</sup> En el original dice *not self-chosen*, literalmente, *no autoinfligido*.

placer al aceptar el sufrimiento, puedo entonces adelantar en la renuncia y en el puro amor sin egoísmo de Dios y del prójimo” .

2. Para el *mundo*: “ Puedo unir mis sufrimientos con aquellos de Jesús en la cruz, y pedirle que los use de manera redentora para ayudar a los demás. Como San Pablo, puedo pedirle a Jesús que haga en mi cuerpo lo que falta aún en los sufrimientos de Cristo para la salvación del mundo” .

En mi deseo de sufrir, mi principal meta es imitar a Cristo tan perfectamente como pueda, andar en sus huellas teñidas de sangre para poder ser como él y compartir su misión de redimir a la raza humana mediante el sufrimiento. ¿No ha declarado explícitamente Cristo que aquel que no tome su cruz diariamente y lo siga no es digna de ser su discípulo?

Hasta tiempos muy recientes, los consejeros espirituales animaban a quienes estaban enfermos diciéndoles que eran especialmente amados ya que Dios los había elegido para compartir más profundamente de su vida crucificada. Este ideal de vivir una vida crucificada era severamente heroico, y se reflejaba gráficamente en los crucifijos hechos a mano traídos desde España, que a veces encontraban su camino en los conventos y monasterios. Con imponentes gotas de sangre y dolor se grababa el rostro de Cristo, y uno se sentía culpable de ver aquel rostro, viendo cuán cómoda y falta de mortificación era la vida propia.

Si tú tenías una espiritualidad centrada en la “ cruz” como esta, ¿no te sentirías culpable de pedir ser sanado de la enfermedad? Una sanación se llevaría tu oportunidad de imitar a Jesús y ayudar a redimir al mundo. ¿Te rendirías ante la debilidad antes que aspirar a la santidad? Puedes buscar bendiciones espirituales, pero dudarías en pedir por las materiales por temor a que te priven de los méritos del sufrimiento.

Afectados de manera inconsciente por este tipo de doctrina, muchos cristianos, y ciertamente muchos católicos, nunca pensaron en orar por la curación de sus dolencias, aún cuando sabían que Cristo podía sanar a los enfermos y hacerles bien. Si se supone que debo llevar mi cruz, haría mejor en esperar aquella que Dios parece haberme dado más que pedir una más ligera: pedir la sanación sería cobardía.

## ¿Cuál es la Perspectiva Correcta ante el Sufrimiento?

La Biblia enseña una contradicción aparente: Jesús dice a sus seguidores que carguen su cruz. Sin embargo, sin importar el momento, cuando el encontraba personas que estaban enfermas, extendía sus manos y las curaba. ¿Él era incoherente, o sus palabras fueron malinterpretadas?

Creo que podemos resolver este problema haciendo una importante distinción entre dos clases de sufrimiento:

1. La cruz que Jesús llevaba era la cruz de la *persecución*, la clase de sufrimiento que viene *de fuera* a causa de la perversión de otras personas que son malas. Él sufrió profundamente dentro de sí, pero la fuente de esta angustia venía de fuera de él. Jesús lloró por Jerusalén, fue sometido a críticas y burlas, fue clavado en la cruz y muerto.
2. El sufrimiento que Jesús ciertamente no sufrió el mismo, y que sacó de todos los que se le acercaban con fe, era el de *la enfermedad*, el sufrimiento que nos destroza *desde adentro*, ya sea físico, emocional o moral.

## La Vida de Jesús

Esta distinción doble parece clara en la vida de Jesús. Precisamente porque era buena, trajo sobre sí la ira de las autoridades de este mundo. Él resistió calumnias, insultos, y una dolorosísima tortura y muerte en manos de sus enemigos que estaban furiosos por su vida y enseñanzas.

Pero en ninguna parte, los evangelios nos cuentan que Jesús estuvo alguna vez físicamente enfermo. La antigua tradición cristiana ha reconocido que Jesús certeramente no sufrió de lepra, epilepsia, esquizofrenia, o cualquiera de las otras enfermedades y perturbaciones emocionales que azotan a nuestra humanidad. Intuitivamente sentimos que estas enfermedades resultan de la corrupción de nuestra interioridad, y no están de acuerdo con la nobleza de Jesús como “hijo de Dios”. La enfermedad muestra que, al menos en un área, la persona enferma está siendo atacada desde dentro de su personalidad. En consecuencia, sentimos instintivamente que Jesús debió haber sido un hombre emocionalmente equilibrado y saludable.

Jesús también distingue en sus acciones y palabras entre enfermedad (ataque de la vida de una persona y de su integridad desde dentro) y persecución (ataque desde fuera). Por ejemplo, él dice a sus discípulos que serán perseguidos, llevados ante los magistrados y jueces, echados de las sinagogas, que sus enemigos serían sus propios hermanos y hermanas, y que se regocijaron cuando todas las formas del mal se digan sobre ellos (Mt. 10, 17 ss.).

Contrasta al gozo de Jesús en la persecución con su reacción ante la enfermedad y la posesión demoníaca. Los evangelistas nunca lo muestran aconsejando a un enfermo para que se gozara, o para que sea paciente porque la enfermedad sea útil o redentora<sup>1</sup>. En vez de ello, Jesús “los curaba a

---

<sup>1</sup> Muy por el contrario, los manuscritos más antiguos de Marcos dicen que cuando Jesús encontró al leproso (Mc 1, 41), él es descrito como “estando enojado”, presumiblemente porque la lepra es un mal. En manuscritos posteriores el verbo ha sido cambiado a “lleno de compasión”.

todos” (por ejemplo, Mt 12, 16)<sup>2</sup>. Mientras nosotros, generalmente, hemos animado al enfermo a aceptar su enfermedad como la voluntad de Dios, el Cristo de los evangelios parece revelar una actitud muy diferente. Una vez, cuando un leproso se acercó a Jesús le dijo: “ Si quieres puedes curarme” . Y Jesús le respondió: “ ¡Por supuesto que quiero! ¡Cúrate!” (Mt 8, 3).

Como una vez un amigo mío dijo: “ Cada vez que tú encuentras a Jesús en los evangelios, él está de hecho o sanando a alguien, o acaba de llegar de sanar a alguien, o está de camino a hacerlo” .

## La Actitud de los Discípulos y Apóstoles

Queda claro que Jesús enseñó a sus discípulos a tomar la misma actitud de disconformidad hacia la enfermedad. Cuando él mandó a los doce a predicar (por ejemplo en Lc 9), y cuando envió a los setenta y dos (Lc 10), también les dio la orden de sanar a los enfermos y echar fuera espíritus malignos. (La unión estrecha de la orden de sanar a los enfermos con aquella de echar fuera demonios subraya la actitud de la Iglesia Primitiva de que la enfermedad es un mal, y no una bendición enviada por Dios). Además, el mandato para todos los creyentes de predicar el Evangelio (al final de Marcos) promete la sanación como un signo que acompaña la fe: “ ... impondrán manos en los enfermos y se sanarán” (Mc 16, 18).

San Pablo, que de una manera tan especial dice a la gente que lo imite, como él imita a Cristo, agrega diciendo que su deseo es “ compartir sus sufrimientos reproduciendo el patrón de su muerte” (Fil 3, 10), no ve contradicción entre la sanación y la enfermedad: “ Tan extraordinarios eran los milagros obrados por Dios de manos de Pablo que los pañuelos y delantales que había tocado eran llevados a los enfermos, y se curaban de sus enfermedades, y los espíritus

---

Un relato similar respecto a la enfermedad a la cual Jesús trata como un demonio que debe ser exorcizado, se refleja en el relato de Lucas de la sanación de la suegra de Simón (4, 38; 39), en la que Jesús “reprendió a la fiebre, y la dejó”.

<sup>2</sup> Excepto, por supuesto, por su propio pueblo de Nazaret: “Él no pudo hacer ningún milagro ahí, excepto imponer las manos sobre algunos enfermos y sanarlos. Y estaba sorprendido a causa de su falta de fe”. (Mc 6, 5;6).



malgnos salían de ellos” (Hechos 19, 11-12). Por sus acciones, Pablo, incluso con su énfasis en la cruz no fomentaba en los enfermos a cargar con sus enfermedades como si fueran queridas por Dios. Pablo mismo se sintió una vez enfermo (“ Ustedes nunca mostraron la menor señal de estar molestos o disgustados por mi enfermedad que fue tal prueba para ustedes” [Gal 4, 14]), pero cuando llegó para él el tiempo de gloriarse a causa de sus sufrimientos por Cristo, no mencionó su enfermedad, sino más bien la clase de sufrimiento que viene de la persecución y los trabajos ligados a su vocación:

...he trabajado mucho más, he sido enviado a prisión más veces, y he sido azotado muchas veces más, la mayoría casi hasta la muerte. Cinco veces he sufrido los treinta y nueve golpes de los judíos, tres veces he sido golpeado con varas, una vez fui apedreado, tres veces he naufragado, y una vez he quedado varado en altamar por una noche y un día. Viajando constantemente, he estado en peligro en ríos y por salteadores. En peligro por mi propia gente, y en peligro por los paganos. En peligro en las ciudades, y en peligro a campo abierto. En peligro en el mar, y entre quienes se llamaban mis hermanos. He obrado y trabajado, con frecuencia sin dormir. He estado hambriento y sediento, y frecuentemente sin alimento. He estado en el frío sin abrigo. Y para ser mucho más breve, esta es mi preocupación a diario: mi preocupación por las iglesias. Cuando algún hombre ha tenido escrúpulos, yo los he tenido con él. Cuando ha caído un hombre, yo sufro tortura (2 Cor 11, 23-29).

Entonces, decir que Dios ordinariamente desea para nosotros que seamos sanados de nuestras enfermedades no quiere decir que prediquemos una “ gracia barata” , un cristianismo sin la cruz. Estamos hablando de la clase de cristianismo predicado por el mismo Cristo y sus apóstoles – en donde el sufrimiento es visto como un mal<sup>3</sup>- un mal que debe ser vencido cuando aparezca para sobrecoger y destruir nuestra vida interior. Por otra parte, debe ser soportado y causa de gozo cuando venga de la persecución de los opositores o de la fatiga de los trabajos apostólicos. Aunque el bien puede

---

<sup>3</sup> Es significativo también que los evangelios usualmente vinculen la sanación con la expulsión de demonios. La sanación y los exorcismos son ministerios paralelos. Ambos están conectados con el mal. La enfermedad no es en mayor medida la voluntad de Dios que el ser atormentado por los demonios. “Ellos echaban fuera demonios y ungían a muchos enfermos con aceite y los sanaban” (Mc 6, 13).

resultar de ello, el sufrimiento es en sí mismo el resultado del pecado. Sólo debe ser soportado *por causa del reino*, y no por nuestra cuenta.

En las discusiones sobre el sufrimiento, casi siempre surge un problema: ¿Cuál es el significado del célebre “ aguijón de la carne” de San Pablo, y de su incapacidad de librarse de él, aún cuando oraba? Pablo dice:

. . . para evitarme el volverme demasiado orgulloso recibí un aguijón en la carne, ¡un ángel de Satanás para golpearme y evitar que sea demasiado presumido! Acerca de esto, le he implorado al Señor tres veces para que me lo quite, pero me ha dicho: Mi gracia es suficiente para ti: mi poder se manifiesta mejor en la debilidad” (2 Cor 12, 7-9).

La naturaleza exacta de este “ aguijón de la carne” es desconocida. Diversos comentaristas han sugerido que podría haber sido la enfermedad, persecución, o tentación sexual. Ciertamente, nadie puede usar este texto para sostener algún punto de vista. Lo que puede decirse es que la primera respuesta de San Pablo fue orar para que el “ aguijón” lo dejara. Él dejó de orar sólo cuando entendió que había un propósito para ello, y que era a causa del reino (para evitar que sus elevadas relevaciones lo hicieran orgulloso). Además, él la llama “ un ángel de Satanás” , y no una bendición enviada por Dios.

De otro lado, la historia del epiléptico endemoniado (Mc 9, 14-29; Mt 17, 14-21; Lc 9, 37-41) parecen de hecho dejar en claro que: (1) *Jesús* esperaba que sus discípulos fuesen capaces de curar al muchacho, y (2) los *discípulos* mismos esperaban que hubiesen podido curar al muchacho, y estaban avergonzados por su fracaso. Cuando Marcos describe el incidente, una multitud se reunió alrededor para vigilar a los discípulos intentando expulsar al un “ espíritu de mudez” del muchacho epiléptico, pero mientras el padre del muchacho explica a Jesús al reunirse con los discípulos: “ Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran y no pudieron” . Jesús, en vez de dar una respuesta serena (pudo haber dicho: “ Sólo tráiganmelo ahora que estoy aquí” ), respondió: “ Ustedes generación sin fe: ¿Cuánto más debo estar entre ustedes? ¿Cuánto

más debo soportarlos?” Aparentemente, él estaba enojado porque esperaba que los discípulos debieron haber curado al muchacho ellos mismos.

Luego habla al padre del muchacho para descubrir que pasó. El padre concluye la patética historia de las convulsiones largamente sufridas por su hijo con una oración muy humana: “ Si puedes hacer algo, ten piedad y ayúdanos” . De nuevo, Jesús reacciona con fuerza. Marcos dice que Jesús “ *responde* ” : “ ¿Si puedes? Todo es posible para el que tiene fe” . Jesús está diciéndole al padre que él o *cualquier* otro debiera ser capaz de arrojar al espíritu. El problema no está fuera de ellos; no cabe duda de ello. La pregunta es si tienen fe o no. Entonces, Jesús procede a curar al muchacho.

Después de esto, los discípulos avergonzados esperan hasta poder hablarle en privado, y entonces le preguntan: “ ¿Por qué no pudimos expulsarlo?”

“ Esta clase” , respondió, “ sólo puede ser echada fuera con la oración” <sup>4</sup>.

Nada en este episodio da la impresión de que Jesús se está poniendo a sí mismo como único en la obra de la sanación. Más bien, es como si estuviese entrenando a sus discípulos para curar a las personas como parte de su ministerio ordinario. Él los reprende precisamente porque no están listos para hacer la obra a la que los ha llamado. En resumen, ¡son unos incompetentes!

Entonces, debemos preguntarnos a nosotros mismos: “ ¿En donde nos pone eso?”

La actitud de la Iglesia Primitiva parece haber sido que no sólo Jesús, sino que también sus seguidores fueron llamados a tener el poder de Dios para curar las enfermedades. Y serían culpables de trabajo negligente si dejaban de sanar a los enfermos y echar fuera demonios.

---

<sup>4</sup> Varios de los manuscritos más antiguos tienen “. . . por la oración y el ayuno”. Pero los más antiguos tienen “. . . por la oración”.

Parece que el registro del Nuevo Testamento está sólidamente del lado de la salud reflejando el pensamiento de Jesús y de sus discípulos. Como lo escribió San Ireneo: “ La gloria de Dios es un ser humano plenamente vivo” . La reacción de las personas ante las curaciones de Jesús era glorificar a Dios y alabarle, como en el caso del hombre ciego que recuperó su visión y luego siguió a Jesús “ alabando a Dios, y todo el pueblo que lo vio dio alabanzas a Dios por lo que había sucedido” (Lc 18, 43).

## Entonces, ¿Qué Sentido Tiene el Sufrimiento?

El sufrimiento es un misterio con el que todos nosotros luchamos de alguna manera o de otra. Si Dios puede hacer parar el sufrimiento, ¿por qué no lo hace? Hemos hablado a cabalidad con personas que han sufrido enormemente, que han visto sufrir al inocente, y que ahora dicen que son ateos porque no pueden creer en un Dios que quiere que sufra la gente. ¿Cuál es la respuesta? Ciertamente, no hay una simple, pero aquí hay algunas ideas clave (creo que son equilibradas y bíblicas) que pueden ayudar a resolver muchas de las preguntas que nos hacemos:

1. “ La gloria de Dios es un ser humano plenamente vivo” .

Dios se ha revelado a sí mismo estando del lado de la vida (él es vida), de la plenitud, de la salud en el espíritu, mente y cuerpo. *En general, es el deseo de Dios que seamos saludables más que enfermos.* Y ya que Dios tiene el poder para hacer todas las cosas, él responderá a las oraciones de sanación, a menos que haya algún obstáculo, o a menos que la enfermedad sea enviada o permitida por alguna razón de más peso.

2. *La enfermedad es en sí misma un mal,* aunque el bien puede resultar de ella.

La enfermedad no es ordinariamente querida por Dios, pero es parte de nuestra condición humana caída y con frecuencia es permitida. Mediante el poder de la resurrección, la vida de Dios se abre paso en medio de nuestro

mundo herido, y él nos da el poder para cooperar consigo sanando a los enfermos, y al sanar a los enfermos, sanamos a un mundo desordenado también: “ La creación aún sostiene la esperanza de ser liberada como nosotros de su esclavitud decadente, para disfrutar de la misma libertad y gloria de los hijos de Dios” (Rom 8, 20-21).

### 3. Hay un tiempo para que nosotros muramos

Por supuesto, esto es obvio, pero las personas de hecho se preguntan si debieran orar por los ancianos que están enfermos, sufriendo de una enfermedad terminal. La respuesta es que debiéramos orar para tener luces de si debiéramos pedir a Dios que se lleve la enfermedad, o si debiéramos orar por una muerte feliz (algo que es realmente pasar a una vida más profunda con Dios y no una tragedia en lo absoluto). Agnes Sanford describe la necesidad de dirección al orar por los ancianos en su autobiografía. Aquí ella cuenta lo dramático de tomar una decisión sobre la enfermedad final de su esposo, Ted:

Pero no llegó la sanación completa. Así que pedí dirección. Hay un tiempo en el que todos partimos, y sabía que él se estaba acercando a los setenta. Dije: “ Señor, ¿Cuánto tiempo tiene?” Y la respuesta llegó: “ Tres años” .

Sus días se prologaron un poco por medio de la oración continua. Él tuvo tres años y seis meses. Pero el último año y medio, luego de setenta años, fue realmente, como diría Salomón, de trabajos y penas. Él tuvo un derrame cerebral masivo. . . . Esta vez no oré por sanación, porque sabía que si se prolongaba la vida de Ted serían sólo trabajos y penas. Oré sólo por lo que fuera lo mejor, confiando en que Dios se lo llevase en el momento correcto.

Sin embargo, otros – todo su pueblo que lo amaba-, no consideraban estas cosas, sino que oraban específicamente por sanación. En todos mis libros aconsejo a la gente a pedir dirección antes de tomar la iniciativa de orar por sanación, pero pocos ponen atención. Ted de hecho se recuperó, pero en realidad y de hecho, no era el mismo<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Agnes Sanford, *Sealed Orders* (Plainfield, NJ: Logos Internacional, 1972), p. 259.

Es normal que una manzana se caiga al suelo en el otoño luego de haber pasado el verano madurando hasta su pleno esplendor y desarrollo. Pero si una manzana verde se cae del árbol en Julio, porque un gusano se le ha metido dentro, algo ha salido mal. De manera similar, ordinariamente asumimos que deberíamos orar por los jóvenes desesperadamente enfermos (por ejemplo, una joven madre muriendo de leucemia) que podrían vivir.

#### 4. Algunas enfermedades pueden tener *un propósito mayor*.

A veces, sirven para corregirnos o para entrar en razón. En otros momentos, puede hacer que volvamos la mirada y redirijamos nuestra vida hacia un mejor destino. Un ejemplo impactante fue Pablo, que quedó ciego en su camino a Damasco, y a consecuencia de ello, conoció al Señor que cambió completamente la vida de Pablo. Su ceguera duró tres días hasta que fue sanado por la oración de Ananías. En un momento posterior, cayó enfermo en Galacia, y esto le dio la oportunidad de evangelizar a los gálatas. “ Ustedes nunca me trataron de una manera hostil antes, aún al inicio, cuando aquella enfermedad me dio la oportunidad de predicarles la Buena Nueva a ustedes. Nunca me mostraron el menor signo de estar incómodos o disgustados por mi enfermedad que fue tal prueba para ustedes . . . .” (Gal 4, 13-14).

Además, ha habido una larga tradición de sufrimiento *redentor* entre los santos que han pedido a Cristo compartir su cruz como un privilegio especial. Esta tradición es muy larga como para ser ligeramente desestimada por las personas a las que les gusta ver las cosas en términos simples de blanco y negro (por ejemplo, al Diablo y a la enfermedad completamente de un lado y a Dios y a la salud del otro). Incluso, a veces se han dicho tantas cosas del valor redentor del sufrimiento -que lo tiene completamente-, pero oscurecieron las buenas noticias del Evangelio. Con demasiada frecuencia todo lo que el capellán de un hospital dice indiscriminadamente es : “ Dios te está ofreciendo una oportunidad de aceptar esta enfermedad como una bendición” . Según los estándares del Nuevo Testamento, debe ser normativo para el cristiano orar

por la remoción de la enfermedad más que por su aceptación. Las enfermedades redentoras son la excepción, no la regla.

Como una indicación de la tradición primitiva de la Iglesia de la oración, dirigida hacia la sanación, más que hacia la resignación, una de las antiguas oraciones para visitar a los enfermos rezan como sigue:

Oremos. Dios de poder celestial, que por tu palabra te lleves toda debilidad y enfermedad de los cuerpos de los hombres. En tu misericordia, permanece ahora con tu siervo, para que cese su enfermedad, que retorne su plena fuerza y salud, y bendiga tu santo nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén<sup>6</sup>.

## El Otro Lado de la Cruz

La pregunta básica entonces, es si los efectos sanadores de la pasión de Cristo, hasta donde le corresponde a nuestros cuerpos y emociones quebrantadas, están previstos para esta vida, o si están reservados para una vida después de la muerte. La espiritualidad popular ha propuesto que nuestros cuerpos están hechos para sufrir, y que esto es lo que quiere decir llevar nuestra cruz a imitación de Jesús. Pero el renovado centro de atención en la sanación coincide con nuestra toma de conciencia de hoy respecto a que la resurrección es el misterio central del cristianismo. Estamos aprendiendo a reclamar la victoria que Jesús ha ganado, y no confinamos esta victoria a nuestras vidas espirituales, sino que la aplicamos también a nuestros cuerpos. Esta nueva conciencia de la vida resucitada disponible a nosotros incluso ahora, se ejemplifica hermosamente en una visión descrita por Rufus Moseley (Rufus era un educador y autor de la última generación que ha tenido experiencias extraordinarias y visionarias y fue reconocido por su sabiduría espiritual).

Repentina e inesperadamente, una Presencia, Poder y Gloria, que no eran mías, descendieron sobre mí y evidentemente tomaron posesión del pleno uso de mi ser. Todo mi cuerpo, así como mi mente y alma, compartían el asombro.... Mis

---

<sup>6</sup> *Collectio Rituum* (New York: Catholic Book Publishing Co., 1964), p. 307.

brazos empezaron a extenderse y mi cuerpo empezó a levantarse, y a la vez que no era conciente al inicio, mi cuerpo estaba tornando o tomando la forma de una cruz, una cruz de vida, de honor, de dicha, y de gloria. Cuanto más alto me alzaba, mayor era la dicha y gloria... Cuando mi cuerpo estaba evidentemente en forma de una cruz perfecta, Jesús glorificado se manifestó a Sí Mismo inmediatamente en frente de mí... rápidamente Él insufló o se infundió a Sí Mismo interiormente. Yo.... me dije a mí mismo, este es el cumplimiento de Juan 14, 20: “ En aquel día (cuando Él da el otro Consolador) sabrán que estoy en el Padre, ustedes en mí, y yo en ustedes” .... Se dio a conocer que la clase de unión que Jesús tiene con el Padre es precisamente la clase de unión que Él esta buscando que tengamos con Él .... Había hecho preguntas sobre la verdad acerca de la Cruz.... Era evidente que había un lado de gloria de la Cruz que casi no había sido visto en la historia cristiana. En esta experiencia de respuesta a mi pregunta, fui puesto sobre una *cruz de vida*, mientras Él fue a una *cruz de vergüenza*. Había sido puesto sobre una *cruz de dicha*, mientras Él había sido puesto en una *cruz de agonía*.

Había sido puesto sobre una *cruz de manifestación celestial*, y Él fue puesto sobre una *cruz de abandono*, donde parecía que aún a Dios Mismo no le importaba, o que Dios lo había abandonado.

La Cruz es un camino de vida, el camino de amor en el que se encuentra todo el odio con el Amor, todo el mal con el bien, todo lo negativo con lo positivo<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Rufus Moseley, *Perfect Everything* (St. Paul: Macalester-Park, 1952). Edición Revisada, pp. 49-51.



## Los Milagros: ¿Una Prueba?

El problema real para todos los que adoptan una espiritualidad exclusivamente centrada en la cruz, que abraza todos los sufrimientos como la voluntad de Dios, es qué hacer con los evangelios donde una y otra vez leemos que Jesús “ los curó a todos” (por ejemplo, Mt 12, 16). ¿Cómo explicamos el hecho que en todas partes del Evangelio Jesús trataba a la enfermedad como un enemigo? ¿Por qué hoy aceptamos a la enfermedad como un amigo, como la voluntad de Dios? En una oportunidad, cuando un leproso llegó ante Jesús y le preguntó si quería curarlo, Jesús le respondió, “ ¡Por supuesto que quiero! ¡Queda curado!” (Mt 8, 3). En contraste con ello, tendemos a decir al leproso del siglo veinte: “ Jesús probablemente no quiere curarte físicamente. Aprende a aceptar tu lepra, ya que es la voluntad de Dios para ti” . No podemos decir “ Dios te quiere enfermo” , pero si somos reacios a orar por sanación, estamos sugiriendo que a Dios o bien no le importa o que Dios no actúa fuera de las causas ordinarias y naturales.

Los capítulos anteriores han mencionado algunas de las razones del cambio radical de actitud de tratar a la enfermedad como un enemigo, a darle la bienvenida como un amigo. Pero creo que la principal razón de este cambio ha sido el que tendemos a enfatizar la *doctrina* más que la experiencia, como si el conocimiento exacto sumado a la fuerza de voluntad fuera suficiente para producir cristianos.

De muchas formas la Iglesia Católica esta descubriendo la insuficiencia de tal actitud. Por ejemplo, su sistema de escuelas, financiado con grandes sacrificios por las personas, maravilloso y eficaz como lo ha sido de múltiples maneras, es de por sí insuficiente para hacer cristianos entusiastas. Generalmente los católicos no evangelizan. En algunas universidades católicas, no más del veinte por ciento de los estudiantes aún participan de la

Liturgia Dominical, sin embargo, ellos han pasado íntegramente años de cursos de religión y teología. El desánimo general sentido por el fracaso para descubrir un método exitoso de enseñar la catequesis es parte de la misma desalentadora situación: un enfoque intelectual no es por sí mismo suficiente para cristianizar a una generación o a una nación. Con cuánta frecuencia encuentro gente joven que dice: “ Solía ser católico, pero ahora soy cristiano” . Lo que ellos parecen estar diciendo es que su preparación los hizo meramente conscientes de reglas y doctrinas. Y afirman que fue solamente después de empezar a moverse fuera de los círculos católicos, que encontraron una relación personal con Jesús y una vida nueva. Es humillante encontrar un estudiante de una escuela de secundaria católica que dice que no estaba convencido de la realidad de Cristo hasta que “ fue cautivado” en un congreso de evangelización sobre Jesús. Esto es a pesar de años de preparación por parte de padres preocupados y maestros dedicados. Ciertamente, este “ abrir los ojos” a Cristo puede encenderse y apagarse, y es sólo un inicio, pero es un inicio real. Esta es la experiencia personal de la presencia de Cristo, que se necesita tanto para una fe viva.

Como consecuencia de un énfasis exagerado en la doctrina, parecemos haber perdido también un sentido vivo de la presencia y poder sanadores de Cristo. En general, las curaciones de Cristo han sido presentadas como signos de la *verdad* de su mensaje. Ya que la fe está más allá de los argumentos directos de la razón, la mejor manera que Jesús tuvo para mostrar que él era el Mesías era indirectamente, obrando milagros. (“ Díganle a Juan Bautista lo que han visto y oído...” ) Desde este punto de vista, el motivo de Jesús para curar a las personas era mostrar que lo que él decía era verdad, que él y el Padre eran uno. Por ello, la sanación, llega a ser vista principalmente como un signo de la verdad de una doctrina, de un mensaje, o como la prueba de la santidad. Vistas desde esta perspectiva, las sanaciones vienen a tener un triple propósito:

1. Ellas eran obradas *por Cristo* para mostrar que él era el Mesías y que era divino.

2. Ellas eran obradas *en la Iglesia Primitiva* para mostrar que la Iglesia estaba continuando la obra de Cristo y que era la Iglesia verdadera.

Una vez que este hecho se estableció claramente, la necesidad de los milagros disminuyó. Luego del primer siglo, su ocurrencia fue solamente intermitente – por ejemplo, en Lourdes-, para mostrar a un mundo escéptico que Cristo aún estaba con la Iglesia. Los libros de texto que estudié en el seminario enseñaban que los verdaderos milagros no podían ocurrir en las Iglesias Protestantes porque Dios no quería mostrar que estas eran verdaderas iglesias.

3. Ellos eran obrados *por ciertas personas santas* – los santos- que realizaban milagros extraordinarios para que Dios pudiese mostrar que ellos eran santos.

Los cristianos corrientes – desde esta visión- nunca esperarían que Dios sane a la gente como respuesta a sus oraciones, ya que sería soberbio verse a sí mismos como santos.

Hay mucho que decir, desde luego, respecto a ver a la sanación como una clase de prueba. Después de todo, Cristo dijo a sus críticos que si ellos no podían creer en él debido a sus palabras, debían creer por sus obras: “ Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio” (Jn 10, 25b). Lo que es nocivo es el *énfasis exagerado* en la dimensión de la prueba en la sanación, que tiende a intelectualizar demasiado el verdadero lugar de la sanación en la vida cristiana. Considera por ejemplo, cada una de las áreas mencionadas antes: la vida de Cristo, de la Iglesia, y de los santos. En cada una de estas áreas, la sanación tiene un mayor significado que el de ser una mera prueba de la doctrina o de la santidad de alguien.

## Los Milagros de Cristo

La motivación de Cristo para la sanación era claramente algo más que un deseo de probar su misión mesiánica. En primer lugar, él sanaba frecuentemente en Sábado, una práctica que desafiaba la enseñanza de los escribas y Fariseos. Lejos de convencer a estos líderes de que él era el enviado de Dios, sus curaciones los convencieron de que él era un impostor que debía ser liquidado: “ Los escribas y Fariseos están vigilándolo para ver si curaba a un hombre en Sábado, esperando encontrar algo para usar en contra de él” (Lc 6, 7). Por cierto, si Jesús hubiese estado preocupado fundamentalmente por convencer a las personas de que él era el Mesías, fácilmente podría haber limitado su ministerio de sanación a los otros seis días de la semana. Su disposición de violar la tradición de sus autoridades religiosas muestra la fuerza de su compasión por los enfermos. Una compasión que fue una motivación más fuerte para sus acciones que intentar probar su misión a unos líderes rígidos. De hecho, en vez de que sus milagros convencieran a los líderes religiosos de que él tenía la aprobación de Dios, sucedió exactamente lo opuesto: “ Este hombre echa fuera demonios sólo por medio de Belcebú, el príncipe de los demonios” . Así es como respondieron los Fariseos (Mt 12, 24).

Además, luego de sanar a la gente, Jesús frecuentemente les decía que no hablaran sobre sus curaciones. Él no estaba buscando publicidad, sino que era empujado por su propio amor abrumador para ayudar a los enfermos, aún cuando eso significara poner en riesgo su propia vida.

El hombre se marchó, pero luego empezó a hablar de ello libremente, y a contar la historia por todas partes, por ello, Jesús ya no podía aparecer en público en ningún pueblo, sino que tenía que permanecer en las afueras, en lugares en donde nadie vivía. Y aún así, personas de todas partes venían a verlo (Mc 1, 45).

La imagen que uno recibe de Jesús – especialmente en Marcos, que quizás es el Evangelio más antiguo- es la de un hombre intentando, si cabe el término, de mantener en reserva su identidad mesiánica. Él no está tratando de probar nada, e incluso trata de escapar de las multitudes que han venido para ser sanadas.

Y preguntó a los discípulos si tenían un bote listo para él debido a la multitud, para evitar ser aplastado. Porque él había curado a tantos que, todos los que estaban afligidos de algún modo, se estaban abalanzando para tocarlo (Mc 3, 9-10) .

## Los Milagros como Prueba de la Verdadera Iglesia y de una Santidad Heroica

La teoría de que las sanaciones sólo ocurren en una iglesia para probar que es la Iglesia verdadera sencillamente va en contra de los hechos. Las sanaciones resultan suceder en muchas de las iglesias, y aún fuera de las iglesias establecidas, iglesias pentecostales independientes, de la tercera ola y evangélicas. Lo principal que Dios parece querer mostrar a las personas por medio de estas sanaciones es que él es real y que ama a la gente común, y que él los quiere llevar cerca de él.

Cristo se muestra más ansioso de llevar a la gente a él mismo que dar validez a alguna iglesia<sup>∞</sup>. (Esto no quiere decir, desde luego, que no es importante para alguien pertenecer a una iglesia).

Finalmente, no encontramos en el Nuevo Testamento respaldo para la perspectiva de que la sanación sólo ocurren para mostrar que una persona es santa. Por el contrario, Jesús parece asumir que las acciones extraordinarias serán realizadas por hombres ordinarios, incluso malos.

---

<sup>∞</sup> Para nuestros lectores católicos, debemos agregar que esto no niega la enseñanza tradicional de la Iglesia Católica, explicada según la realidad de hoy muy apropiadamente en el Decreto para el Ecumenismo (*Unitatis Redintegratio*), n. 4. El mismo expone en su enseñanza que la Iglesia fundada por Cristo en la plenitud de ministerios, revelación, comunión y organización visible instituidos por él, con naturales desarrollos posteriores, *subsiste* indefectiblemente o permanece en la Iglesia Católica. Sin embargo, ello no resta gravedad ni niega la poca eficacia en su misión salvadora que pueden mostrar diversas comunidades o liderazgos católicos. Éstos, al no presentar fidedignamente el Evangelio, por miopía pastoral o por muy lamentables antitestimonios hacen inviable la permanencia en las estructuras eclesiales de numerosos fieles o inconversos que son acogidos por otras comunidades.

Cuando llegue el día muchos me dirán: “ Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre?” Entonces les diré en su cara: Nunca los conocí. ¡Apártense de mí, hombres malvados! (Mt 7,22-23).

Además, él dijo que uno de los signos que seguirán a aquellos que *crean* – no necesariamente a aquellos que son santos- será que impongan las manos sobre los enfermos, quienes se recuperarían (Mc 16,17-18). La repreñión a los discípulos que fracasaron en sanar al endemoniado epiléptico indican que Jesús quería llevar a los discípulos a un punto en donde pudiesen curar incluso los casos más difíciles.

## **Carácter Destructivo del Énfasis Probatorio**

Todas estas consideraciones teóricas son vitales, ya que ellas afectan nuestras vidas de manera importante. La mentalidad “ de la prueba” parece alejar a los cristianos del orar por sanación. Si yo creo que las sanaciones son eventos en la vida cristiana, pruebas de santidad más que obras comunes de un cristiano, ciertamente dudaré en orar por los enfermos por el temor de elevarme a mí mismo al nivel de los santos canonizados.

Contribuyendo a la falta de sanación en la vida ordinaria de las iglesias, está la actitud de algunos líderes en las iglesias que sostienen que no tenemos que orar por sanación hoy debido a que el cristianismo se ha probado a sí mismo suficientemente a lo largo de la historia. Ellos guardan recelo ante los buscadores de sensaciones suspirando ante lo milagroso. Aquellos líderes que tienen esta actitud ni fomentan los servicios de sanación, ni urgen a los ministros o laicos a ir al hospital para orar por sanación<sup>1</sup>.

Lo más importante de todo, si la sanación sólo tiene significado como un signo y no tiene valor por derecho propio, entonces la sanación debe ser algo externo al mensaje del Evangelio, una prueba externa que señala al asunto central: el Evangelio mismo. Pero este punto de vista falla cuando no ve que la sanación

---

<sup>1</sup> Felizmente, hay muchos signos de cambio de manera aislada en congregaciones de diversas denominaciones en donde los ministros llevan a cabo servicios regulares de sanación.

es una parte integral del mensaje mismo del Evangelio: si las buenas nuevas son que Cristo vino a salvar a todos, entonces el *poder* para salvar tiene que estar ahí. Si el poder para salvar se extiende a toda la persona, parte del mismo mensaje de la salvación es que Cristo vino para sanarnos, el espíritu, la mente, las emociones, y el cuerpo. Negar o minimizar al ministerio de sanación es llevarse el poder del Evangelio y poner en vez de ello un cuerpo de verdades carentes de vida. Como escribió San Pablo:

... no querré conocer lo que esta gente orgullosa tiene que decir, sino lo que puedan hacer, ya que el reino de Dios no es meramente palabras, es poder (1 Cor 4, 19b-20).

El cristianismo es más que una doctrina, es poder. Es poder para transformar nuestras vidas, para destruir el mal que nos separa del amor del Dios amoroso y de nuestro prójimo. Jesús vino a darnos una vida nueva, una participación en la misma vida de Dios. Siempre hemos creído estas cosas, pero, ¿dónde está la realidad de ella? ¿Dónde está el poder que verdaderamente cambia vidas?

Lo que todos hemos hecho con demasiada frecuencia ha sido tomar las buenas nuevas y convertirlas en buenos consejos. Las buenas nuevas son que Cristo ha venido para ayudarnos a entrar a la misma vida del Padre y para transformarnos por su poder en nuevas personas que puedan amar, gozar, y ayudar a los pobres de una manera mucho más allá de nuestras propias capacidades. En contraste, los buenos consejos sostienen los ideales de vida y el servicio cristiano, y dice así: “ Aquí está el ideal. Ahora usa tu fuerza de voluntad para alcanzarlo” . En resumen, somos tentados de predicar ley más que gracia.

Un buen examen para nuestro cristianismo sería responder a la pregunta: “ ¿Qué harías si un adicto a las drogas llega a ti y te pide ayuda?” ¿Sólo le darías al adicto toda clase de consejos útiles y luego tratarías de animarlo a usar su fuerza de voluntad para mantenerse alejado de ellas? ¿Llamarías luego a alguna organización del lugar y ayudarías al adicto a enrolarse en un

tratamiento especial contra las drogas, o lo animarías a que se interne en un hospital del estado? Alguna de estas medidas sería útil, pero, antes que todo, ¿tú como cristiano, piensas en orar con el adicto, pidiéndole al Señor que lo libere de su adicción? Si crees que la oración puede lograr su liberación, entonces realmente tienes buenas nuevas que ofrecer: la libertad para los cautivos. Jesús no sólo lleva en alto un ideal, sino que nos da el poder para alcanzarlo. El cristianismo es meramente “ soñar el sueño imposible” a menos que traiga también el poder transformador que nos libera de las ataduras.

El Reverendo David Wilkerson, un ministro de las Asambleas de Dios, una iglesia que subraya el poder de Cristo para sanar, trabajó con pandillas de la droga en la ciudad de Nueva York, y luego formó centros de Teen Challenge (Desafío Juvenil) en todo lo largo de este país para liberar a los jóvenes de las drogas. Wilkerson creía fervientemente en el poder de Cristo para curar a los adictos a las drogas. Y más que ello, tiene evidencias: más del 70 por ciento de los adictos que se han sometido a su programa de oración han salido de las drogas y permanecen alejados, comparado con la tasa del menos del 5 por ciento de curación en los hospitales del estado<sup>2</sup>. Más recientemente, él ha fundado una iglesia en Times Square para alcanzar a los adictos a las drogas y a las prostitutas y transformar aquella miserable parte de la ciudad de Nueva York.

¿Es el Evangelio solo un juego de conversación preparándonos para el más allá, o Jesús realmente ayuda a la persona desesperada que necesita ayuda ahora mismo? Para el adicto a las drogas o el alcohólico, la sanación no es simplemente una cuestión de discusiones académicas. Es cuestión de vida o muerte. No sólo vida y muerte física, sino vida y muerte espiritual también. Lo que no puede lograr la fuerza de voluntad, el poder sanador de Cristo lo puede

---

<sup>2</sup> El relato de su obra con los adictos a las drogas puede leerse en *The Cross and the Switchblade* (New York: Spire Paperbacks, 1964). N. d. T: Existe en español como *La Cruz y el Puñal*, publicado en 1966 por Editorial Vida. La oración dice en el original *hospitales federales*, pero se ajusta más a la realidad hispanoamericana la de hospitales estatales.



y hace<sup>3</sup>. Entonces, ¿por qué no hay más organizaciones como Teen Challenge y Alcohólicos Anónimos, que están basadas en la convicción en el poder de la oración y en la necesidad de una comunidad de amor, formada dentro de la institución de la Iglesia? Creo que es porque hemos enfatizado principalmente que un pecador use su fuerza de voluntad, y “ haga el compromiso” donde fuese. Pero muchos de nosotros nunca hemos aprendido a orar con confianza para que Jesús libere a los adictos de sus hábitos, ni hemos conformado aquella estrecha comunidad que apoya a los alcohólicos o adictos y evita su recaída. ¿Por qué cuesta a los alcohólicos redescubrir lo que todos deberíamos haber sabido todo el tiempo: que necesitamos admitir que somos impotentes frente a nuestro problema con la bebida, y que necesitamos volver la mirada hacia un poder mayor que nosotros mismos?

Los cristianos siempre han creído en la fuerza de la oración y la comunidad. Hemos hablado y escrito sin fin sobre la oración. Pero cuando justo baja al nivel del orden práctico, ¿creemos realmente que Jesús ha venido para liberarnos y transformarnos? ¿Sólo tenemos buenos consejos que ofrecer, o

---

<sup>3</sup> “El joven era muy flaco y rubio, estaba temblando ligeramente, y su rostro tenso y cabello tan corto decían con mucha claridad que él había estado recientemente en una guerra, y que había adquirido una enfermedad transmisible en aquella guerra: adicción a la heroína. Bajo su brazo tenía una casaca de combate y dos mantas del Ejército. Permaneció solamente en la parte trasera de Bethel Tabernacle, la iglesia rechoncha, pentecostal y blanca en Redondo Beach, California, donde se supone que ocurren los milagros....

Entonces un joven se levantó lentamente de donde había estado de rodillas y caminó con mucho cuidado a través de la congregación postrada al excombatiente del fondo de la iglesia.

‘Bienvenido, hermano’. Se extendió una mano, y fue aceptada con reservas y brevemente. ‘Eres bienvenido aquí’.  
‘Jesús puede ayudarte...’.

Tomó menos de un minuto. El sollozo del joven amablemente llevado a la calma, casi como si hubiese sido hipnotizado, empezó a unirse a aquellos que lo rodeaban y apoyaban con oraciones sencillas de acción de gracias. ‘¡Vaya, hombre! ¡Oh, gracias Jesús...’.

La famosa curación en 30 segundos de la heroína de la Iglesia Bethel Tabernacle había funcionado de nuevo. La garantía de no sufrir el síndrome de abstinencia, de no sudar, de no tener dolor si aceptabas a Jesucristo había sido cumplida. Un miembro más, enteramente sorprendido, pero completamente convencido se había agregado a la congregación de rápido crecimiento, extensión y de dispersión de Bethel”.

Brian Bachon, y Jack y Betty Cheetham, *A Time to Be Born* (Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, 1972), pp. 1-2.

creemos en el poder de Jesús para cambiar lo que no podemos por nosotros mismos?

Con fe, podemos empezar a orar con el alcohólico para que el Señor se lleve las ansias desordenadas por la bebida. Podemos comenzar a orar con el adicto a las drogas para que el Señor lo ayude a dejar el hábito de drogarse “ de golpe” <sup>β</sup>. Podemos incluso atrevernos a orar para que un cojo y paralítico comience a andar de nuevo.

Luego llegaremos a aprender por nuestra propia experiencia a lo que Jesús se refería cuando dijo: “ En verdad les digo, cualquiera que crea en mí realizará las mismas obras que yo hago. Incluso realizará obras mayores, porque voy al Padre” (Jn 14, 12).

---

<sup>β</sup> En el original usa la expresión *cold turkey*, literalmente *pavo frío*, lo que describe la experiencia del escarapelamiento de la piel, probable en una persona viviendo un síndrome de abstinencia severo.

## CAPÍTULO 7

### Dios es Amor

Debido a todo el condicionamiento que hace a los cristianos creer que el sufrimiento es enviado por Dios, es probable que ellos se sientan culpables si piden la sanación, y que sientan cobardes si piden el alivio. Como cristianos, no sólo deberían ser capaces de soportar su cruz, sino que deberían aprovecharla y abrazarla.

Por ello, la gente debe tener una excusa, una razón que no resulte egoísta para pedir a Dios la curación. De manera típica, una madre dirá algo como: “ Quiero ponerme bien para no ser una carga para mi familia” . O un hombre profesional dirá: “ Quiero curarme para poder volver al trabajo y apoyar a mi familia” .

En contraste, si alguna de estas personas fuese al doctor, no se sentirían en el deber de hacer tales excusas. Un hombre iría a una cirugía ortopédica simplemente porque se ha dañado la columna vertebral y quiere recuperarse. Él no necesitaría justificar su presencia en el consultorio del doctor probándole que su recuperación ayudaría a su familia o le permitiría hacer mejor su trabajo. Sería razón suficiente que él estuviese enfermo y quisiera ponerse bien.

¿Por qué es entonces que tantos de nosotros sentimos que tenemos que justificarnos el pedir a Dios que nos sane? Es como si no pudiésemos creer que Dios nos ama, sino que sólo nos valora por nuestro esfuerzo. Cuán diferente somos de los niños pequeños pidiendo a un padre o madre amorosa como un favor muy natural.

Como un ama de casa británica, reflejando la espiritualidad que había aprendido, describió sus sentimientos:

A pesar de toda la instrucción formal que recibimos sobre la Paternidad de Dios, la lección que aprendimos en realidad fue que nuestra relación con Dios es tan pequeña como la relación normal de un niño con su padre como pueda imaginarse ésta.

Piensa en tu propio hijo saltando ansiosamente cuando escucha tu voz. Indispuesto a jugar con otros en caso de que se vuelva el juego abusivo. Siempre un poco nervioso porque, aún cuando no *digas* nada, puedes estarlo criticando y reprobando. Temeroso de encontrarse con tu lado malo. Inseguro de pedirte lo que quiere porque cree que dirás que es demasiado difícil, o demasiado caro, que no es bueno o que es demasiado bueno. Nada sino un simple y cariñoso “ Sí ” : ocultamente convencido de que la raíz del problema es que no te gustan los niños, y su única oportunidad de recibir aprobación es ser tan pequeño como un niño como resulte posible....

*Sabemos* que nos ama.... *Sentimos* que su amor es de la sospechosa clase que solía resultarnos en espinacas y en la frustración de los impulsos naturales. No nos atrevemos a generar estos sentimientos, pero sabemos secretamente que si lo hacemos, debiéramos tener otro juego de conceptos conformados con algo como esto: Dios es horrible... Dios siempre está tratando de hacerte tropezar, y cosas por el estilo. Estos sentimientos están bien guardados fuera de vista, y sólo están *conscientemente* presentes bajo la forma de ciertas expectativas sobreentendidas...<sup>1</sup>

Parte de la razón ordinaria es que los cristianos tienen una relación tan temerosa con Dios, que han tomado la revelación de Cristo de un Padre que trae la sanación y la intercambian por su propia concepción más o menos pagana de Dios, como la de alguien que manda sufrimiento como un castigo. La sanación es esencial para el mensaje del Evangelio y conlleva desde su origen nuestra misma idea de Dios. *¿Qué clase de ser es Dios?* Si verdaderamente creemos que Dios es amor, entonces debería ser fácil creer que la sanación es algo ordinario, y no un signo extraordinario de su compasión. Cualquier otra actitud hacia la sanación roba al Evangelio la realidad de la revelación de Dios mismo como un padre amoroso: “ Entonces, si ustedes que son malos, saben cómo dar a sus hijos lo que es bueno, ¡cuánto más su padre en el cielo les dará buenas cosas a aquellos que se las piden!” (Mt 7, 11). Lo que está en juego

---

<sup>1</sup> Pamela Carswell, *Offsbeat Spirituality* (New Cork: Sed & Ward, 1961), pp. 219-233 *passim*.

aquí no es algo en las afueras, sino en el mismo corazón del cristianismo: ¿Cuando hablo del amor de Dios por mí, hablo en términos que yo, un ser humano pueda entender? ¿O estoy hablando de un concepto irreal de “ amor divino” o “ caridad” que no afectan mi vida real?

Yo sé lo que es el verdadero amor humano. Estoy seguro de que si estoy sufriendo, si estoy enfermo, mi familia y mis amigos harán todo lo que puedan para que me recupere. Ellos me llevarán al doctor, me comprarán medicinas, me pondrán en un hospital, e incluso pueden ayudarme a pagar miles de dólares en cuentas de hospital. Sus acciones muestran un amor y preocupación que no puedo entender. Pero si, mientras estoy echado en mi cama del hospital, el capellán del hospital, luego de intentar animarme con una breve conversación, me dice que Dios no sana ordinariamente mediante la oración, quedaré confundido. El capellán no está retratando el amor de Dios de ninguna manera humana que pueda entender. O bien Jesús quiso decir algo muy definido cuando dijo: “ Pidan y recibirán” , o el Evangelio debe ser reinterpretado de tal manera que encontremos difícil entenderlo en términos de lo que conocemos del amor humano.

C. S. Lewis, autor de *El Problema del Dolor*<sup>α</sup>, partiendo totalmente desde la comprensión de su mente brillante, pudo enfocarse en el misterio y angustia del sufrimiento. Algún tiempo después de escribir su libro, su esposa murió. Encarando esta terrible pérdida, las reflexiones que Lewis razonó no le sirvieron de consuelo, y él comenzó a enojarse contra Dios por llevarse a su esposa. En su dolor incontrolable, tomó el camino de un escritor desde su dolor: escribió un diario describiendo su batalla del día a día con la desesperación. Cuando al fin se recuperó y emergió de nuevo a la luz, decidió publicar su diario, pero dándose cuenta de que su respuesta emocional al dolor que soportó, era muy diferente de su razonamiento anterior a ésta, no puso su nombre real en la obra, sino que eligió un pseudónimo, C.N. Clerk (el libro fue publicado luego con su nombre real). Debido a la reputación de C. S. Lewis como un defensor

---

<sup>α</sup> En español se puede conseguir como: C. S. Lewis, *El Problema del Dolor* (Madrid: Rialp, 1997)

intelectual del cristianismo, es particularmente revelador leer sus reacciones humanas ante el sufrimiento personal y tentaciones contra la fe:

...Pero ve a Él cuando tu necesidad sea desesperante, cuando cualquier otra ayuda sea vana, y ¿qué encontrarás? Una puerta cerrándose en tu cara, y el sonido del seguro cerrándose y cerrándose por dentro. Después de eso, silencio. También puedes marcharte. Cuanto más esperes, más intenso se hará el silencio. Y no hay luz en las ventanas.

No es que esté (según creo) en gran peligro de dejar de creer en Dios. El peligro real proviene de creer en cosas tan atroces de Él. La conclusión a la que temo no es “ Bueno, después de todo no hay Dios” , sino “ Así es como es Dios en realidad. Ya no te engañes más” .

No hay respuesta. Sólo la puerta cerrada, la cortina de hierro, el vacío, el cero absoluto. “ Mientras lo pidas no lo conseguirás” . Sería un tonto en pedirlo.

Una sobredosis de pastillas para dormir lo haría. Me temo mucho que seamos realmente ratas en una trampa. O peor aún, ratas en un laboratorio. . . . Tarde o temprano debemos encarar la cuestión en un lenguaje directo. ¿Por qué razón tenemos, contra todos nuestros deseos desesperados, que creer que Dios es según cualquier modelo que podamos imaginar alguien “ bueno” ? ¿Acaso no toda la evidencia *a primera vista*<sup>β</sup> sugiriendo exactamente lo opuesto?

Ponemos a Cristo en contra de ella. Pero, ¿qué tal si Él fuese malinterpretado? Casi por completo sus últimas palabras podrían tener un significado perfectamente claro. Él se había dado cuenta de que el Ser al que llamaba Padre era horrible e infinitamente distinto de lo que Él había supuesto. La trampa, preparada desde hacía tanto y tan cuidadosamente, y tan sutilmente disfrazada, fue al fin lanzada, sobre la cruz. La vil y práctica broma había tenido éxito.

Escribí eso la última noche. Era más un grito que un pensamiento. Déjenme intentarlo de nuevo. ¿Es racional creer en un Dios malo? Sea como fuere, ¿en un Dios tan malo como todo aquello? ¿El Sádico Cósmico, el imbécil molesto?

Lo terrible es que un Dios perfectamente bueno es en este asunto apenas menos extraordinario que un Sádico Cósmico. Cuanto más creamos que Dios

---

<sup>β</sup> En el original aparece la frase en latín como *prima facie*

hiere sólo para sanar, menos creemos que hay algún propósito en suplicar ternura. Un hombre cruel puede ser sobornado – y puede prosperar cansado de su vil deporte- puede tener un episodio temporal de misericordia, como los alcohólicos tienen episodios de sobriedad. Pero supongamos que contra quien te has rebelado es un cirujano, cuyas intenciones son totalmente buenas. Cuanto más amable y detallado sea, más inevitablemente seguirá cortando<sup>2</sup>.

En estos pasajes C. S. Lewis da un ejemplo impactante de lo que le pasa al corazón humano cuando es confrontado con una tradición en la que Dios -más que las fuerzas malignas- trae sufrimiento. Él describe al corazón humano en actitud de clamor, incapaz de concebir cómo un Dios amoroso puede carecer de compasión. Intuitivamente, él y todos los cristianos saben que el amor de Dios no puede ser tan diferente del amor humano como para ser un completo misterio. Cuando estuve en Perú, quede sorprendido al encontrar que la fiesta cristiana más popular del año es la de *El Señor de los Milagros*. Esta fiesta, establecida por el pueblo, es más popular que Pascua o Navidad a pesar de toda la enseñanza oficial, ya que el pueblo mira a Dios por ayuda, por sanación, por milagros. El mes de Octubre es vivido de manera muy parecida a la Cuaresma en otros países, preparándose para la procesión del Señor de los Milagros. El pueblo peruano en su fe sencilla mira a Dios y su Iglesia por ayuda, no sólo por un predicador que les diga que acepten su sufrimiento.

Muy poco de esta simple convicción en la sanación es tratado seriamente en la formación del seminario. Es la devoción de la gente sencilla la que construido la mayoría de los santuarios cristianos. Peregrinos cristianos esperanzados siguen yendo a Lourdes o a Medjugorje a la búsqueda de la sanación. Ellos se congregan ante María como una madre compasiva y amorosa, cercana y alcanzable para lograr sanarse. Pero si este es el amor de María, cuánto más será el amor de Dios que ha dicho por el profeta Isaías:

¿Puede olvidar acaso una mujer a su niño, carecer de ternura por el hijo de su vientre? Aún si ella se olvidara, yo nunca te olvidaré (Is 49, 15).

---

<sup>2</sup> C. S. Lewis, *A Grief Observed* (New York: Seabury Press, 1961), pp. 9, 11, 26-27, 35-36. N.d.T.: Existe una versión en español, *Una Pena en Observación* (Barcelona: Anagrama, 1994).

De manera similar, protestantes esperanzados buscando la sanación – y también muchos católicos- asisten a servicios masivos de sanación conducidos por célebres evangelistas que ministran sanación, tales como Benny Hinn y Oral Roberts.

Lo que está en cuestión aquí es nuestra misma noción de Dios. Contra un Dios que desea que suframos en la tierra, podemos sentirnos tentados a enfurecernos como lo hizo Iván en *Los Hermanos Karamazov*.

“ Dime por ti mismo, te desafío, responde. Imagina que estás creando una fábrica del destino de la humanidad con el objeto de hacer a los hombres felices al final, dándoles paz y descanso al fin. Imagina que estás haciendo esto, pero que es esencial e inevitable torturar hasta la muerte a una pequeñita criatura – aquel niño golpeando su pecho con los puños, por ejemplo- con miras a constituir aquella estructura sobre sus lágrimas indefensas. ¿Consentirías en ser el arquitecto en tales condiciones?” Dime. Dime la verdad” .

“ No, no consentiría” , dijo Alyosha suavemente<sup>3</sup>.

Por el contrario, la revelación de Dios en Jesucristo es que tenemos un Dios misericordioso que salva y sana. Jesús, el rostro visible del Dios invisible, nos muestra cuán bueno es Dios en realidad. Repetidamente, Jesús pide confianza: “ Cualquier cosa que pidan en mi nombre será concedida” . Es tiempo de volver a esta confianza infantil en la oración, a una seguridad en que Dios nos ama realmente, ya que el signo más tangible de que Dios nos ama es que el nos alcanza, como Jesús lo hizo, al sanar al herido.

Ya que si Dios tiene el *poder* para ayudar a la gente, y sin embargo se niega a hacerlo, tenemos naturalmente algunas preguntas:

1. ¿Le *importa* en realidad a Dios? Si yo tengo el poder para ayudar a un amigo que ha sido herido, usaría todas mis fuerzas para ayudarlo. Si

---

<sup>3</sup> Fyodor Dostoyevsky, *The Brothers Karamazov* (New York: Signet, 1957), p. 226.



Dios tiene poder para ayudar, pero no lo hace, no sé qué significa el decir “ Dios me ama” . Esta es una pregunta muy real planteada muchas veces, especialmente por la gente desesperada. “ Mi miserable vida” , dirían, “ demuestra que a Dios no le importa. Quizás a él le importes; pero mírame, y podrás ver por qué estoy convencido de que a Dios no le importo” .

2. Por otro lado, si realmente le importa a Dios, pero dejar a la gente seguir en su sufrimiento, entonces, él debe *carecer del poder* para ayudar. Él es irrelevante para mi vida real, para mis necesidades reales. Dios es alguien distante, allá arriba, allá afuera.

En cualquier caso, la misma idea de la bondad y amor de Dios puede ser sacudida profundamente cuando negamos que él sana mediante la oración. Parte de la presente crisis de fe se relaciona, según creo, con una falta esencial de seguridad en la oración. Algunos, al predicar enfatizando la precaución y subrayando que Dios con frecuencia dice “ No” , han contribuido a esta falta de esperanza y fe. Si Dios no responde ordinariamente a la oración, sino que solamente quiere que aceptemos y soportemos el sufrimiento, ¿cuáles son las *buenas* nuevas? Si una persona me dice que es mi amiga, pero luego me deja sufrir cuando tiene el poder para ayudarme, ¿cómo puedo evitar el no preguntarme si realmente le importo?<sup>4</sup> El amor de una madre, el amor de un

---

<sup>4</sup> Esta clase de preguntas que le desgarran a uno el corazón se plantean en una carta que recibí recientemente:

“Mi hermana murió el verano pasado. Ella era una muchacha maravillosa y religiosa que iba a la iglesia todos los días de su vida, hasta una parte de este año cuando su condición empeoró. Ella era una chica excepcionalísima, nunca se quejó de su enfermedad o dolor. Ella tuvo varios tratamientos muy severos, perdió su cabello, no podía comer o probar alimentos al final. Pero siempre tenía una sonrisa.

Pero mi mayor preocupación ahora es mi madre. Hasta donde puedo recordar, mi madre siempre fue una persona muy religiosa. En la iglesia todos los días, doblada de rodillas todas las noches orando. Mi madre era nuestra vida y fuerza.

La muerte de mi hermana la ha afectado completamente. Mi madre creía verdaderamente en que ocurriría un milagro.

Mi sentimiento ahora es: ¿por qué? Creímos, oramos, y esperamos. Ella tenía tanto por vivir y era tan buena.

Pero sé que los caminos de Dios no son los nuestros. Es mi madre quien me preocupa enormemente ahora. Ella ha dado completamente la espalda a Dios. No más oraciones, ni más

padre, el amor de un amigo, los puedo entender. ¿Pero qué hay sobre el amor de Dios?

Dios ha dicho en la Escritura que su amor sobrepasa el de una madre (Is 49, 15), o el de un padre (Mt 7, 11). La maravillosa revelación es que Dios no es alguien lejano, un misterio en la cumbre del Sinaí a quien no nos atrevemos a acercarnos, sino que él se ha hecho un ser humano como nosotros en todo, excepto en el pecado. La misión de Cristo fue compartir nuestro sufrimiento para entonces transformarlo en vida nueva, para sanarnos en todos los niveles de nuestra naturaleza humana herida.

Inspirados por Cristo, hemos construido hospitales obrando desde el convencimiento de que es la voluntad de Dios que hagamos todo lo que sea humanamente posible para cuidar a los enfermos y ayudarles a ponerse bien. Sólo ciertas religiones no cristianas dejarían a la gente morir en las calles, creyendo que es la voluntad de Dios, el destino, o el Karma que los llevó allí, en donde los transeúntes caminarán ante ellos y los dejarán sufrir, esperando por una reencarnación más feliz.

Estamos orgullosos de que la Cruz Roja se fundara por una inspiración cristiana, mediante la compasión de San Camilo, y que las monjas y doctores cristianos están listos para dar todas sus vidas para curar a los enfermos. ¿Por qué es entonces, que aquellos que dan consejería espiritual usualmente aconsejan a los pacientes a aceptar su sufrimiento como la voluntad de Dios para ellos, mientras que todo lo demás en los hospitales trabaja para restaurar a la persona en su salud? No extraña que mucha gente tema a Dios cuando llega el tiempo de morir, ya que él no parece mostrar amor para sanarlos de la misma forma en la que nuestros amigos y parientes muestran su amor al querernos ver bien.

---

fe en Dios. Casi han pasado dos meses, y ella grita y culpa a Dios por todo. Esta no es mi madre, pero nadie en la familia parece poder ayudarla o consolarla de ningún modo”.

Hay una especie de esquizofrenia espiritual: Los médicos y enfermeras cristianas trabajan para ponernos bien, obedeciendo a las órdenes de Cristo de ayudar a los enfermos y necesitados. Y por el contrario, los predicadores a veces persuaden al paciente de que la aceptación de la cruz es el mensaje fundamental de Cristo. Si el paciente se recupera mediante la ministración humana está bien; pero Dios está retratado de algún modo como alguien deseando misteriosamente que suframos de una manera redentora. Poco es de sorprender entonces, que en muchas partes de Latinoamérica cuando el desastre o la enfermedad golpean, la gente diga: “ Es la voluntad de Dios” . Para recuperar la salud van, no a Dios, sino a un *curandero*, un médico brujo, para orar por su recuperación. Los roles se han invertido: la gente trata a Dios como si él fuese una deidad pagana que debe ser calmada por el sufrimiento. Pero al tratarse de la sanación, ellos se vuelven al mundo de los espíritus y los demonios<sup>5</sup>.

Hay una necesidad decisiva de volver a la visión de Dios revelada en y por Jesucristo, el Dios tierno, amoroso y compasivo que nos levanta y nos hace plenos desde donde sea que hayamos estado hundidos por un mundo lleno del mal, ya sea que hayamos pecado y necesitemos perdón, o estemos enfermos y necesitemos sanación física. Incluso ahora el reino de Dios está entre nosotros, salvando, sanando y destruyendo al reino del mal.

En resumen, la naturaleza de Dios como alguien manifiestamente visible en Jesucristo, es amor. La compasión de Jesús lo empujaba a salir al encuentro sin importar cuando veía a una persona enferma, incluso cuando era algo contra sus mejores y propios intereses (cuando curaba en Sábado, lejos de probar algo, demostró a muchos de sus contemporáneos que *no* era el Mesías). Las obras sanadoras de Jesús eran tan importantes en la mente de Pedro que cuando hizo en el hogar de Cornelio un boceto de la vida de Jesús, no dijo nada sobre el contenido de su predicación, sino que solamente narraba:

---

<sup>5</sup> Como Pablo nos advierte: “Ellos apartarán sus ojos de la verdad y se volverán a los mitos” (2 Tim 4,4).

Veo que saben lo que se ha contado por toda Judea sobre Jesús de Nazaret, comenzando en Galilea con el bautismo que predicó Juan, de la manera en que Dios lo ungió *con el Espíritu Santo y poder*. Él se dedicó *a hacer buenas obras y a sanar a todos los que estaban bajo el poder del Diablo*, y Dios estaba con él. Somos testigos *ante todos de lo que él hizo* en la tierra de los judíos y en Jerusalén (Hechos 10, 37-39, las itálicas se han agregado).

En la siguiente frase Pedro habla sobre la crucifixión, muerte y resurrección de Jesús; pero aquí resume todo el ministerio público de Jesús en una sola declaración, en términos de lo que él hizo más que en aquellos de lo que dijo, ya que Jesús estableció el reino de Dios a través del poder de la sanación y no sólo mediante la predicación.

Entonces, la sanación de Jesús es esencial para el Evangelio. Las sanaciones de Jesús no son meramente “signos y maravillas” fuera de las enseñanzas, señalando la verdad del Evangelio. ¡Ellas son parte del mismo mensaje del Evangelio! Negar esto es, en efecto, negar el Evangelio, cambiar de las buenas nuevas a buenos consejos que quitan el poder de transformarnos en una nueva creación.

En pocas palabras, Jesús no sanaba a la gente para probar que él era Dios; él sanaba *porque él era Dios*.

SEGUNDA PARTE

# Cómo se Relacionan la Fe, Esperanza y Caridad con el Ministerio de Sanación

## CAPÍTULO 8

### La Fe para Sanarse

Todos los libros sobre sanación – incluyendo *el* libro sobre sanación, el Nuevo Testamento-, enfatizan el rol que juega la fe en la sanación. “ Vete en paz, tu fe te ha sanado” , es un dicho constante de Jesús. Jesús nos pide la clase más fuerte de fe, una fe que venza las dudas y los titubeos:

Jesús respondió: “ Tengan fe en Dios. En verdad les digo, si alguno dice a esta montaña, ‘ Levántate y lánzate al mar’ , *sin dudar en su corazón*, sino creyendo que lo que has dicho pasará, será hecho por él. Por ello les digo: todo lo que ustedes pidan en oración, *crean que ya lo tienen* y será suyo” (Mc 11, 22-24; las cursivas han sido agregadas).

¡Esta es una declaración increíble, sorprendente! No obstante, se nos pide creerlo. No debemos tener dudas en creer que ya hemos recibido cualquiera sea lo que pidamos (después diremos más sobre cómo orar “ la oración de fe” por sanación, pero por ahora, sólo nota el fuerte énfasis que Jesús mismo pone en la fe). Declaraciones de tal fuerza no son raras en los evangelios, como incluso las lecturas más superficiales mostrarían. Por el contrario, la fe para pedir a Dios por nuestras necesidades es un tema común en el Nuevo Testamento.

En consecuencia, la mayoría de los evangelistas subrayan la fe como la condición necesaria para la sanación. “ Ten fe” , dirán ellos, “ y quedarás sano” . ‘ Por sus llagas eres sano’ . ¿Puedes creer aquellas palabras de la Escritura? Si es así, sostente de esa promesa y serás sanado” .

Con fe absoluta, los católicos aceptan otro aspecto del ministerio de sanación, el perdón de los pecados, siempre que la persona reúna la condición necesaria: arrepentimiento. Con una fe igualmente fuerte, algunos evangelistas enfatizan que la sanación física siempre ocurrirá, cuando la persona reúna la

condición necesaria: fe. En ambos casos, la sanación del pecado, y la sanación de la enfermedad-, los predicadores enfatizan el mismo principio básico: Cristo ya ha ganado estas bendiciones para nosotros mediante la cruz. Todo lo que necesitamos es aplicar los frutos de la redención a nuestras propias vidas. “ Él llevó nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias por nosotros” (Mt 8, 17).

Pero hay un problema. Mientras creemos que el perdón de los pecados siempre sucede, podemos ver que la sanación física no siempre ocurre aparentemente. El perdón no es un fenómeno visible, la sanación si lo es. El hombre ciego, o bien ve, o bien no lo hace. La mujer que no puede andar, o bien camina, o bien permanece sentada en su silla de ruedas. Ya que no todos los lisiados caminan luego de la oración de sanación, ¿cómo podemos tener la misma certeza de fe que tenemos cuando hemos orado por el perdón de los pecados? ¿Qué se espera que creamos que pasará? ¿Qué clase de fe necesitamos?

## ¿Qué Clase de Fe Necesitamos?

Con miras a hablar sobre todo este tema de fe inteligentemente, y evitar algo de la simplificación excesiva que ha terminado por dañar la fe de la gente en vez de ayudarla, estaría bien describir cuatro actitudes básicas hacia la sanación:

### **1) La sanación es sencillamente nuestra propia responsabilidad.**

Hay muchos cristianos que no creen en la posibilidad del poder de Dios sanando directamente, aunque admiten el uso de medios naturales, tales como la cirugía y la medicación. “ Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos” <sup>α</sup>.

---

<sup>α</sup> Existe en español un dicho popular parecido referido a Dios: Cuidate que yo te cuidaré.

Tómese por ejemplo, el desprecio por los milagros de sanación evidenciados en los escritos del autor espiritual Louis Evely:

. . . Parece que Jesús mismo colocó los milagros más allá de los límites de la religión. El hombre dejado a sí mismo esperaría mejorar su condición mediante toda clase de riquezas y poder; pero Dios nos ha enseñado a mejorarla a través del amor, al aceptarlo voluntariamente, como él aceptó su muerte en la cruz. Nada es más extraño para Dios que los milagrosos *movimientos forzados*<sup>β</sup>, fenómenos que despiertan en el hombre sólo miedo o curiosidad.

Con la aceptación de la teoría de la evolución humana, con el desarrollo del método científico y de los recursos técnicos, se hace más y más evidente que la religión revelada por Cristo es una que resulta plenamente humana y plenamente divina; y no una religión arcaica de milagros y contradicciones ante la naturaleza humana, sino una religión de amor paciente y responsabilidad.

Si hay milagros que obrar, entonces somos nosotros quienes debemos obrarlos. El hombre, el ser humano, tiene recursos ilimitados a su disposición<sup>1</sup>.

¿Realmente tenemos “ recursos ilimitados” a nuestra disposición? Intenta decírselo a tu amigo tosiendo sus pulmones y muriendo de cáncer al pulmón. Ciertamente, tal actitud de autosuficiencia parece no ver la necesidad de las oraciones de sanación: Esta actitud negativa ante la oración de sanación va más allá del mero escepticismo. La etiqueta como ilusión y superstición primitiva.

## 2) La sanación es posible, pero es algo extraordinario.

Esta actitud hacia la sanación representa la convicción de muchos cristianos (en particular católicos). Aquí hay fe, ciertamente fe en el *poder* de Dios para realizar milagros de sanación; pero hay dudas respecto al *deseo* de Dios para

---

<sup>β</sup> En el original aparece como *tours de force*.

<sup>1</sup> Evely, p. 52.



realizar tales sanaciones como algo rutinario. Los milagros son la excepción, prueban algo (por ejemplo, la santidad de alguien), pero son ocurrencias raras. De hecho, si los milagros pudieran hacerse algo común perderían su valor como signos excepcionales. La voluntad ordinaria de Dios, de acuerdo con esta perspectiva, es que las personas enfermas deben elevar sus sufrimientos al nivel de la cruz. En este nivel ellos deben aprender a aceptar el sufrimiento y no tratar de escapar de él. Las personas sólo deben orar por lo que les traiga progreso espiritual. Ya que el sufrimiento tiene un valor redentor, no deberíamos orar para ser liberados de las enfermedades, sino más bien para abrazar la cruz.

Como resultado de la enfermedad no somos animados de manera intensa para orar por sanación, no sea que perdamos los méritos de la cruz. La situación se parece a la de un juego de fútbol. Juega hasta donde puedas con una lesión a beneficio del equipo, a menos que el dolor se haga insoportable. Una persona enferma pidiendo por que se acabe el dolor puede sentirse culpable, como el jugador – uno rendido- pidiendo ser sacado del juego. (Con frecuencia, encuentro gente indispuesta a orar por la curación de pequeñas enfermedades y heridas porque sienten que es indigno pedir el alivio de pequeñas dolencias, tales como un dedo del pie infectado. Sin embargo, las mismas personas gastarán tiempo y dinero viendo a un doctor, buscando una cura para la misma dolencia). Si ellos oran, dudan de si Dios se molestará en responder a sus oraciones.

La experiencia los lleva a creer en la verdad de la profecía que de por sí se cumple<sup>z</sup>: “ Bienaventurados los que no esperan nada, porque ellos no serán decepcionados” . Con frecuencia, en una asamblea de oración, una persona enferma me dirá: “ Usted no tiene que orar por mí. Sólo tengo una espalda con dolor. Ore por aquella mujer allá muriendo de cáncer. Me siento culpable de pedir oración por mí.”

### **3) La sanación es ordinaria y normativa, pero no siempre ocurre.**

---

<sup>z</sup> Literalmente en el original *self-fulfilling prophecy*: profecía de autocumplimiento.

Tengo la convicción de que la voluntad ordinaria de Dios es que debemos ser plenos. Usualmente, glorificamos a Dios más cuando estamos sanos que cuando estamos enfermos. Por ello, podemos y debemos orar a Dios con confianza por sanación.

Sin embargo, hay excepciones. A veces la enfermedad está dirigida hacia un bien mayor, por el reino de Dios (también hay otras razones enumeradas en el Capítulo 17, “ Doce Razones por las que la Gente no se Sana” ). En consecuencia, la sanación no siempre ocurre, aún donde hay fe.

#### **4) La sanación siempre ocurre si hay fe.**

Esta clase de convicción absoluta es – según creo- la que está más fuertemente ejemplificada por las personas que toman la Biblia literalmente, y presentan una doctrina muy simple de la sanación. Típico de esta enseñanza es la siguiente declaración dada por un acreditado evangelista con un gran número de seguidores:

Cada creyente debe ser capaz de llevar la Palabra de Dios a la persona enferma, abrir la Palabra a ellos y darles lo que la Escritura dice sobre esto.

Si aquellas personas son receptivas a la Palabra de Dios, entonces la fe vendrá a sus corazones. Cuando abras completamente la Palabra de Dios, ellos verán lo que la Palabra dice: “ Por sus llagas estamos sanos . . . .” Abre la Palabra a los enfermos, y si sus mentes están abiertas, aquella Palabra, mediante su mente, descenderá hasta sus espíritus. Mientras ellos meditan en ella, llegarán a ver que por sus llagas, según la Palabra, estoy sano.

Si aquella persona actúa desde la Palabra de Dios, ellos ignorarán lo que el hombre exterior les dice. El cuerpo puede decirles que los síntomas aún están ahí, aún el dolor o la miseria, o sea lo que fuere. Pero en lugar de caminar por la fe natural y humana, camina sólo por la fe en la Biblia. He visto personas bajo condiciones que los doctores decían que nunca podrían

curarse, pero mientras yo les abría la Palabra, los he visto aún con todos los síntomas presentes decir: “ Estoy sano” .

Yo les he preguntado: “ ¿Cómo saben la situación en la que están?” Y ellos dicen: “ Porque la Palabra dice, ‘ Él mismo tomó mis enfermedades y se llevó mis dolencias’ ” . Aquellas personas están vivas y bien. No tan sólo una, sino muchas de ellas. Ellas están vivas y bien, y sin ningún síntoma de la enfermedad que fuese. Incluso, cuando ellos actuaron en fe, e hicieron su confesión, tenían todos los síntomas que tuvieron antes. Hasta donde llega la ciencia médica, su condición seguía siendo incurable. ¿Qué pasó? Ellos creyeron en sus corazones<sup>2</sup>.

Sin duda, esta es una poderosa declaración de fe, un real desafío. Sin embargo, allí permanecen cuestiones que podemos preguntar: Para los que aún muestran los síntomas de la enfermedad, ¿es la *única* respuesta su necesidad de más fe? Por ejemplo, una joven pareja está tratando de vivir a lo máximo esta rigurosísima convicción sobre la sanación, pero ellos están teniendo problemas:

Pat y yo tenemos algunas preguntas de las que pensamos podrías tener las respuestas:

No permitimos enfermedades en nuestra nueva casa porque sabemos que la fe y las Escrituras pueden llevárselas, y Jesús llevó nuestras enfermedades por nosotros. ¿Por qué entonces los cristianos llenos del Espíritu de hecho se enferman a veces? La cantante de X<sup>3</sup>, según lo último que escuché, estaba en un hospital, sin que se le permitiera moverse para que un coágulo de sangre pudiese, en el mejor de los casos, pasar a través de ella sin matarla. Ella no cree en las enfermedades. Entonces, ¿por qué o cómo puede pasar esto? Nosotros no enseñamos la sanación de manera afirmativa para acabar luego diciendo: “ Si es la voluntad de Dios en este momento” . Eso no es fe. Pensaba que la Biblia tenía leyes que eran obedecidas en fe, y que no había “ quizás” . ¿Hay sombras de oscuridad en la Biblia?

---

<sup>2</sup> *The Word of Faith*, Enero de 1972 (publicado por Kenneth Hagin Evangelistic Association, P. O. Box 50126, Tulsa, OK 76150).

<sup>3</sup> X alude a un conocido evangelista que privilegia la fe que desatiende a los síntomas de la enfermedad como “síntomas mentirosos”.

La vida está hecha de tales problemas cotidianos, ¡las cuestiones teológicas de la gente común! Estas dificultades reales sumadas a una teoría absolutista pueden llevarlos a la ansiedad, o en algunos casos, a un rechazo de toda la idea de la sanación como algo increíble y opuesto a la realidad de una humanidad sufriente. Necesitamos distinciones importantes con miras a hacer creíbles el glorioso ministerio de la sanación a personas que se atreven a hacer preguntas. No es sólo cuestión de hacer este ministerio creíble ante los demás, es una cuestión de la realidad misma: ¿Cómo explicamos la enfermedad que fervorosos cristianos experimentan?

Recuerdo una vez cuando estábamos orando por los estudiantes, uno por uno, en una escuela cristiana, y una linda jovencita se acercó. Cuando nosotros (mi esposa Judith y yo) le preguntamos por qué quería que orásemos, ella tartamudeó y no pudo decirnos. Finalmente dijo: “ Ellos dicen que tengo un tumor cerebral” . Pero, “ ¿quiénes son ellos?” “ Son los doctores” . Habían orado por ella, y sus bien intencionados ministros le dijeron luego que el tumor era un “ síntoma mentiroso” . Cuando ella nos dijo esto, estalló en llanto. Un mes después, su madre nos escribió, haciéndonos saber que ella había muerto, y agradeciéndonos por nuestro aliento. El grupo que había orado por ella incluso no fue al hospital. Ellos la abandonaron en su hora de mayor necesidad cuando estaba luchando con el sentimiento de que Dios la había abandonado.

No pretendo tener todas las respuestas. Lejos de ello, me postro como Job, ante el misterio de la sanación en su conexión con el sufrimiento: “ Y ahora vamos a proclamar el *misterio* de nuestra fe” . Pero hay algunas distinciones que podemos hacer, que nos ayudarán a entender la clase de sanación que necesitamos, porque la fe es con frecuencia – pero no siempre- una condición previa para la sanación.

### **1) Mi fe está puesta en Dios, y no en mi fe.**

Mi fe no está puesta en mi fe, sino *en Dios*. Esto suena obvio. Y quizás lo es; pero si cada persona que orase por sanación entendiese en realidad estas palabras, podríamos evitar muchos problemas que las personas comunes experimentan en el ministerio de sanación ahora.

Mi fe está en Dios, en su fidelidad a sus promesas, en su sabiduría, en su poder, en su bondad.

- En su *fidelidad* a sus promesas para escuchar y responder a mis oraciones. Tengo confianza absoluta en que Dios responde a mis oraciones, ya sea que vea los resultados o no.
- En su *sabiduría*. Debido a su sabiduría, que sobrepasa la mía, confío en que él entienda, aún cuando yo no lo haga, toda razón, cada circunstancia involucrada en mi oración por la sanación de esta persona en particular. Debido a mi ignorancia, a veces oro por algo equivocado, o de la manera equivocada, y por ello no veo los resultados funcionar como creo que deberían. Pero estos resultarán como Dios vea mejor en su sabiduría.
- En su *poder*. Creo que todo es posible con Dios. Nada es entonces imposible para la oración del cristiano, incluso una resurrección de entre los muertos.
- En su *bondad*. Porque creo en la bondad de Dios intento ver todo reflejando su amor. Sea lo que fuere resultará esencialmente lo más amoroso como respuesta a mi oración de sanación.

Muy recientemente, he visto esto de una manera personalísima y conmovedora. Alguien muy estrechamente vinculado a nosotros había sido hospitalizado tres veces este año, con intensos dolores, en determinado momento durante días. Oramos por sanación y no pasó gran cosa, pero al final el resultado fue maravilloso: la permanencia forzada en el hospital ha resultado en una conversión real, y en una sanación de las relaciones que no hubiese pasado sin la emergencia y todos sus dolores asociados y el transcurso de tiempo perdido. Luego de cuatro meses, el problema físico ahora resulta haber

desaparecido misteriosamente (la oración fue respondida), y ahora estamos contentos de todo lo ocurrido dolorosamente, como lo fue en su momento.

Pero mi fe no está puesta *en mi fe*. Mi fe empieza a sembrar dudas una vez que empiezo a mirar su calidad. Cuando una persona ciega, una que no tiene ojos de ningún modo en sus cuencas, se acerca adelante a pedir oración, me pregunto si tiene la fe requerida para tal sanación. La mayoría de nosotros tendría que admitir nuestras dudas. Sin embargo, una vez que empezamos a mirar a nuestra fe más que a Dios, empezamos a concentrarnos en nuestra propia ineptitud. (Aquellos que afirman no tener dudas, a veces resultan más necesitados de sanación que aquellos por los que oran, en vez de examinar su propio ministerio y hacer preguntas realistas sobre por qué no siempre tienen éxito, simplemente proyectan la culpa de la enfermedad sobre aquellos por los que oran).

En resumen, la fe no me deja dudas sobre el poder de Dios para sanar y desear sanar, contrariamente a quienes sienten que Dios no sana en lo absoluto, o sólo en circunstancias extraordinarias. Pero dudo de si conozco todas las circunstancias requeridas para orar correctamente por una persona dada. ¿Hay algo que no entienda en esta situación? **La mayoría de las veces no.** Estoy al menos parcialmente en la oscuridad. Consecuentemente, no siempre sabré si la persona por la que oro se pondrá bien. A menos que el Señor me revele todos los detalles necesarios de la situación, simplemente no sabré si la sanación ocurrirá en este momento. ¿Esto quiere decir que no tengo fe? No, no creo eso. Simplemente quiere decir que soy un ser humano. Mi fe está puesta en Dios, ni en mis propias fuerzas, ni tampoco en mi propia fe.

Aunque, mucha gente que he conocido quienes creen de hecho en la sanación, se sienten culpables por sus dudas humanas. Ellos miran dentro de sí cuando escuchan el desafío: “ ¿Tienes la fe para sanarte?” En lugar de confiar completamente en el poder y la bondad de Dios, ellos empiezan a probarse interiormente para examinar si están completamente libres de dudas, y nueve de cada diez veces, su respuesta es no. Entonces, viene un conflicto doloroso,

en el que comienzan a sentirse culpables, y cuanto más examinan sus dudas, más grande se hace el conflicto. En la lucha de avanzar más allá del punto de la duda, acaban por suprimir sus sentimientos verdaderos.

Cuanto más luchan, más profunda es su angustia. Finalmente pueden intentar superar sus dudas con un fuerte acto de voluntad, desplazándose más allá de la duda que aún les da vueltas por dentro. Pero la fe es un don que no podemos alcanzar por nuestras propias fuerzas. Como el Dr. Bogart Van Dunne, un erudito bíblico metodista, dijo una vez en un seminario: “ Los protestantes comienzan por rechazar al catolicismo por lo que ellos consideran fue su dependencia de las obras para la salvación. Pero ahora, para algunos protestantes, *la fe se ha convertido en las obras* que luchan por alcanzar” .

Esta lucha para “ alcanzar” la fe me recuerda lo que frecuentemente pasa cuando empiezo a perder un partido de tenis. Empiezo a ponerme excesivamente tenso. Golpeo más fuerte la pelota, intentando hacer anotaciones con miras a recuperar mi confianza. Supero mi saque con más fuerza para lograr algunas rápidas, e impactantes anotaciones. Pero todo lo que realmente sucede es que la mayoría de veces golpeo la pelota fuera de la cancha, y empiezo perdiendo mi primer saque. Mi tensión hace que mi juego empeore. Por ello lo intento aún con más esfuerzo. Empiezo conversando con el otro jugador, o solo, para generar un poco más de entusiasmo. Intento correr más rápido para renovar mi espíritu decaído<sup>4</sup>. Pero sólo acabo fatigándome solo. Mis esfuerzos no pueden tapar mi falta de coordinación. De manera similar, veo a las personas en los grupos de oración, ante el fracaso (cuando la persona por la que están orando no resulta ser cambiada), que empiecen a orar en voz más alta y más rápido. Ellos presionan a la persona con más y más fuertes exhortaciones para que tenga fe. Pero ellos mismos no incrementan su fe. En vez de ello, sólo aumentan la tensión. Sus esfuerzos no pueden tapar el hecho de que el objeto de su fe está fuera del centro.

---

<sup>4</sup> Recuerda, esto fue escrito hace veinticinco años. ¡Ya no corro frenéticamente en una cancha!

La actitud ansiosa puede causar grandes daños. Las personas que no son sanadas se van con la impresión de que carecen de la fe que debieran tener, o que Dios no los ama tanto como las personas felices que sí han sido sanadas. Ellos se sienten como el ciego de nacimiento en el Evangelio de Juan, cuando los discípulos (no los Fariseos) estaban discutiendo sobre él: “ ¿Quién pecó, este hombre o sus parientes, por quién ha nacido ciego?” (Jn 9,2).

Recuerdo a una mujer en una gran asamblea de oración, que había sido animada a no ver a ningún doctor, sino en vez de ello, a desatender sus síntomas (ataques similares a la epilepsia). Durante la reunión, ella tuvo un ataque. El consejo que ella había recibido solamente resultó ahora en mayor ansiedad y noches sin dormir, las cuales, a su vez, la llevaron a una menor resistencia y a ataques más frecuentes. Lejos de incrementar su fe, el consejo que ella recibió sólo la llevó a condenarse a sí misma por carecer de fe al resistir lo que ella insistía eran los ataques de Satanás.

Si realmente creemos que Dios mismo se hace responsable por los resultados de nuestras oraciones, podemos hacer nuestra parte, que es orar, y luego dejarle los resultados a él. Glenn Clark, fundador de los Campamentos Mas Allá del Límite, solía comparar el pedirle a Dios un favor con una gallina empollando un huevo. Tú pones un huevo bajo la gallina y la dejas por veintidós días. Si te la pasas sacando el huevo para mirarlo, inhibirás todo el proceso. Podrías estar disminuyendo tus propias ansias, pero también podrías matar al huevo. ¿Por qué, preguntamos, no ponemos tanta confianza en Dios como lo hacemos en una vieja gallina? Él usaba otra comparación:

Cuando llevas un par de zapatos al zapatero para que te ponga una media suela, vas y la dejas, ¿no? ¿De qué otra manera podría hacer su trabajo con ellos? Del mismo modo, ¿cómo puede alcanzar Dios a nuestros problemas si nos seguimos aferrando a ellos? Sí, el mayor problema en la oración es cómo “ marcharse y dejárselo a Dios” <sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> *Under the Shelter of His Wings*, p. 2. Es un folleto publicado por Macalester-Park Publishing Co., St. Paul, MN.



Cuando intento suprimir mis dudas – de tener fe en mi propia fe- me centro más en mí mismo que en Dios. Empiezo a escrutar mis propias dudas y mis propios temores, por sentirme culpable debido a ellos. Luego intento deshacerme de ellos con mi misma fuerza de voluntad. Me puede *parecer* a mí como si estuviese saliendo de mí mismo y centrándome en Dios. En realidad, estoy haciendo lo contrario: estoy tratando de crear fe en mí mismo, olvidando que la fe es un don de Dios. Por ello, frecuentemente tal actitud, lejos de dar seguridad y confianza en Dios, terminan con una sensación de temor e indignidad:

Cuando soy usada como un instrumento en una gran sanación física, me *muerdo de miedo*. No hay otra manera de describirlo. Dos casos así han pasado en nuestra comunidad. Siento que si cierto niño sigue con un aparato ortopédico es debido a mi falta de fe. Después, el último Miércoles un hombre ciego llegó con gran fe a nuestra reunión. Oramos por él, y aunque creí que el Señor lo podía sanar, a la vez tenía miedo de que no lo hiciera. No podía evitar sentir que nuestra falta de fe como comunidad pudo haber evitado que este hombre viese. Oré por esto, y me sentí guiada a buscar 1 de Juan 5, por ello, supe que el Señor quería que mi temor se fuese. ¿Cómo puedo fortalecer mi fe sobre este asunto? No es falta de fe en el poder de Jesús, sino en él usándome como un instrumento. No tengo dudas en ser usado para la profecía, pero esto no me atemoriza como la sanación. ¿Por qué?

Diría que la enseñanza que ha tenido sobre sanación esta remitente ha sido defectuosa. Ella cree que debiera ser capaz de decir: “ Este hombre será sanado ahora mismo” . Debido a que no puede creer en aquello – con toda honestidad no puede- se siente culpable. Esto la lleva a evitar orar por sanación.

Si no me puedo forzar a creer en que este hombre ciego será sanado inmediatamente, ¿quiere ello decir que no tengo fe en las promesas de Dios? No, simplemente quiere decir que estoy dispuesto a admitir que no conozco todos los factores implicados en esta situación, a menos que Dios elija revelármelos a mí. Admitir esto no quiere decir desde luego que carezca de fe.

No, la fe no está puesta sobre mi propia fe, sino que está puesta en Dios – en su bondad y sabiduría- en su escucha incondicional y en su respuesta a mis oraciones. Afirmer más que esto, a menos que haya sido específicamente revelado que una persona va a ponerse bien, es cometer yo mismo el fraude de intentar a ser Dios.

La manera entonces de orar con fe es:

- Volverse *a Dios* con la confianza absoluta de que él conoce lo que es lo mejor, de que él nos ama más que nadie, y que él tiene el poder para realizar cualquier cosa que necesitemos.
- Aceptar como *normales* nuestras dudas sobre nuestra propia incapacidad y nuestra propia predicción de resultados.
- Ver que la relación de fe-*acción* que necesitamos asumir es orar por los enfermos (cuando nuestra dirección en la oración indique esto).
- *Dejar los resultados a Dios*. Ordinariamente no debemos seguir delante de la persona por la que hemos orado para probar resultados<sup>6</sup>.

## 2) “ El don de fe” no es lo mismo que la virtud de la fe

A todo cristiano se le ha dado la fe, la *virtud* de la fe, que en mi opinión implica la clase de confianza mencionada antes: una convicción en la fidelidad de Dios, su sabiduría, su poder y su amor. Me parece que esta clase de fe debiera incluir una convicción en la sanación. Esta fe es un don para todos. Pero aunque es un don, no es “ el don de fe” enumerado por San Pablo entre aquellos dones que son dados sólo a *algunos* miembros de la comunidad:

Uno puede tener el don de predicar con sabiduría dado por el Espíritu. Otro puede tener el don de comunicar instrucciones dadas por el mismo Espíritu. Y

---

<sup>6</sup> Esto es sólo para decir que no necesitamos estar ansiosos por los resultados. En un sentido, podemos orar por una persona, y luego separarnos, dejando los resultados a Dios. Por otro lado, debemos desde luego continuar: debemos animar a la persona a agradecer a Dios por escuchar y responder a nuestras oraciones. Además, puede haber una necesidad de más oración, y por ello necesitamos saber los resultados –o la falta de resultados- de nuestra oración inicial. Lo más importante de todo, muchas sanaciones son progresivas y requieren el apoyo continuo de una comunidad cristiana.

*otro es el don de fe* dado por el mismo Espíritu. *Otro es el don de sanación*, mediante este único Espíritu. . . (1 Cor 12, 8-9).

En el siguiente capítulo San Pablo menciona de nuevo muchos de estos mismos dones, y agrega: “ Si tuviese la fe en toda su plenitud, como para mover montañas, pero sin amor, entonces no soy nada en lo absoluto” (1 Cor 13, 2b). La fe para mover montañas es una obvia referencia a la declaración de Jesús: “ Si alguien dice a esta montaña, ‘ Levántate y lánzate al mar’ , *sin dudar en su corazón*, sino creyendo que eso que dice pasará, será hecho para él” (Mc 11, 23).

Este particular “ don de fe” , o plenitud de fe, es dada a algunos, pero no a todos los cristianos. Tal como entiendo esto, este “ don de fe” es un don ministerial que Dios imparte en ciertos momentos para ayudarnos a orar “ sin dudar en nuestros corazones” y para saber que la sanación ocurrirá. Esta confianza sólo puede venir si Dios revela que esta persona en particular será sanada en este momento en particular. Mediante este don Dios puede inspirarnos a saber:

- a) que aquel por quien estamos orando será sanado. El don de fe estriba entonces en aceptar esta inspiración sin dudar y en orar con confianza absoluta, creyendo que esta persona será sanada.
- b) a veces la persona enferma puede también recibir una inspiración para dejar de tomar sus medicamentos o para desatender a los síntomas. (Las reglas para probar a los espíritus ciertamente mantienen su validez aquí, en donde los efectos de una inspiración falsa pueden ser dañinos en extremo. Si otra persona te dice que dejes de tomar tu medicación o que desatiendas a los síntomas, sólo debes obedecer esta sugerencia si tú mismo también te sientes inspirado a hacer lo mismo).

La distinción entre la fe en la sanación que todos los cristianos deben tener, y el especial “ don de fe” es de gran importancia práctica. Explica por qué varios cristianos que creen en la sanación siempre pueden decir: “ Creo

realmente que Dios sana, que él te ama, y que tiene el poder para sanarte. Vamos a orar por sanación, pero no puedo predecir que pasará exactamente” . Otros pueden, según la ocasión, orar con mucha más confianza: “ Dios te ama y te sanará ahora si sólo se le pedimos” . Eso explica por qué algunos evangelistas pueden decir la oración de autoridad, “ Queda sano” , con seguridad. (Dios no siempre les inspira a orar por todos. A veces, ellos serán prevenidos interiormente de orar por alguno de los enfermos que buscan la sanación). Sin el discernimiento, que es un don de Dios para saber cuando orar y cuando no hacerlo, estamos obligados a tener algunas dudas cuando oramos; no dudas sobre Dios, sino sobre nuestro propio conocimiento de la voluntad de Dios en una situación particular.

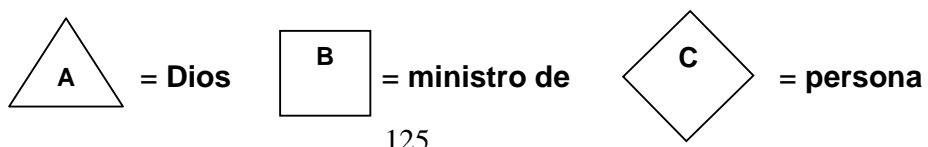
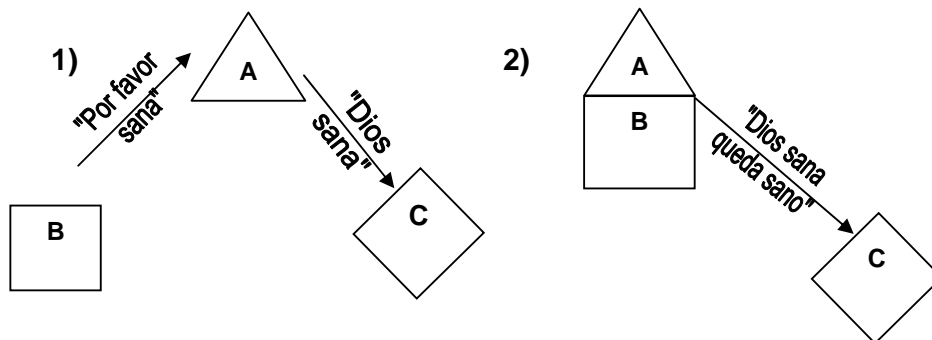
## **Orando en el Nombre de Jesús**

En consecuencia, es sólo cuando oramos “ en el nombre de Jesús” que podemos tener confianza absoluta y fe en la oración. Ya que orar en el nombre de Jesús significa mucho más que sólo usar la fórmula de palabras (pidiendo al Padre “ en el nombre de Jesucristo” ). En el pensamiento hebreo, el nombre de una persona representa a toda la persona: orar en el nombre de Jesús significa orar *en la persona de Jesús*, como Jesús mismo oraría. Orar en el nombre de Jesús significa que debemos ponernos en “ aquella mente que estaba en Jesucristo” , que veamos a la gente y a las situaciones como Jesús lo hace, y entonces hablar con el poder y la autoridad de Jesús. Ver así a la gente y a las situaciones es un don. Por ello, sólo es entonces que podemos orar la oración de autoridad: ordenando salir a las enfermedades en el nombre de Jesús, ordenando a la gente a levantarse y a andar. Los apóstoles oraban así, ya que ellos estaban inspirados más directamente por Dios que la mayoría de cristianos hoy. Ellos podían decir sin dudar, “ ¡En el nombre de Jesucristo el Nazareno, camina!” (Hechos 3,6b). Ellos hablan con la autoridad de Jesús porque tenían la mente de Jesús. Posiblemente, ellos habían caminado por delante de este mismo hombre paralítico en la Puerta Hermosa muchas veces, pero solamente en aquel mismo día, ellos fueron inspirados a decirle que se levantara y caminase.

En resumen, hay en realidad dos modelos de oración por sanación. Cada una de ellas es perfectamente válida, pero una es más profunda y mejor que la otra. Sin embargo, no puede ser forzada, ya que es un don.

- a) Para el cristiano común en circunstancias ordinarias: la oración de sanación es una *oración de petición*, *pidiendo* al Padre que sane a la persona en el nombre de Jesucristo (en la unidad del Espíritu Santo).
- b) Para una persona que ejerce el *don* de sanación: en aquellos momentos cuando él o ella estén verdaderamente inspirados, la oración de sanación se aproximará más a una *oración de autoridad*: “Queda sano” . O si su oración es una petición, es mucho más fuerte que la oración normal de petición, ya que no contiene elementos de duda en ella: “ Amén. Lo veo haciéndose. Gracias, Señor.” Es una oración en el nombre de Jesús, en el sentido más pleno de la palabra, en donde la persona que ora ya conoce de alguna manera misteriosa la mente de Dios, y por ello puede hablar en la persona de Jesús. Es como si la persona orando estuviese de pie *junto a* Dios y hablando por él.

Un diagrama puede ser útil para comprender estos dos estilos de oración:



## de sanación enferma

El problema con este diagrama es que, por supuesto, hace lucir a Dios como “allá fuera”, mientras que nosotros creemos que Dios es realmente inmanente y nos sana desde adentro. Todo el diagrama está pensado para ilustrar es que en un caso no estamos plenamente seguros de cuál es la voluntad de Dios cuando pedimos la sanación de una persona enferma. Estamos, como antes, hablándole *a* Dios, pidiéndole que sane al inválido. En el segundo caso, de una manera u otra Dios nos ha revelado su voluntad para sanar en este momento. Por ello, el ministerio de sanación no es sólo orar a Dios, sino tratar a las personas enfermas como representantes de Dios, hablando *por* Dios.

Como puedes ver, estos dos estilos que se basan por igual en la fe son sin embargo muy diferentes. Muchos de los problemas en el ministerio de sanación son causados por personas que imitan el estilo de otros que tienen dones que ellos mismos no poseen. El ministro de sanación que realmente no tiene los dones de palabra de conocimiento y fe, puede fácilmente desarrollar un estilo de oración vacío y pretencioso. Podemos dañar a los enfermos al cargar la culpa sobre ellos, cuando por ejemplo, decimos a la gente que ha sido sanada, no porque Dios nos ha revelado realmente esto a nosotros, sino porque estamos imitando las oraciones y acciones de otros que sí tienen los dones necesarios para hacer la oración de autoridad.

Cada uno de nosotros debe situarse donde realmente estemos, y aprender a orar en un estilo que corresponda a la realidad de nuestro propio ministerio personal de sanación. Aunque es previsible que aprendamos de otros, no deberíamos imitarlos a menos que nuestra propia realidad espiritual e interior corresponda a las formas exteriores. Incluso si no tenemos dones excepcionales de conocimiento, discernimiento, o fe, no deberíamos evitar orar por los enfermos, dado que somos conscientes de nuestras limitaciones. ¡No pretendas ser mejor de lo que eres! Desarrolla tu propio estilo, según como te guíe el Espíritu.

Además, es posible crecer en estos dones. Usa lo que Dios te ha dado y verás que Dios te usará más y más como un instrumento. Agnes Sanford recomendaba que los principiantes orasen por la curación de dolencias menores, tales como resfriados, que resulten más proclives a la sanación que enfermedades crónicas y profundamente enraizadas como el cáncer, la artritis y la ceguera. (Aún aquí no quisiera establecer reglas estrictas y fáciles, ya que he visto gente novata en el ministerio de sanación, cuyas oraciones han sido usadas por Dios de manera maravillosa, más lejos de quienes habían estado orando por los enfermos por muchos años). Recuerdo a un sacerdote en Nigeria, ¡orando por sanación por primera vez, orando por un hombre ciego que entonces vio! Luego oró por otro hombre ciego, y aquel ciego siguió sin poder ver. ¡Aquel sacerdote tuvo un curso completo de sanación aquella tarde! Mientras tú ejercitas tu fe y ves a Dios sanar a la gente mediante tus oraciones, te darás cuenta de que tu propia fe y valor se incrementan. Usa cualquiera de los dones que tengas. Aprende a hacer la oración de fe que se describirá en un capítulo más adelante, y por sobre todo, ama a la gente, y podrás ver incluso milagros.

### **3) La fe requerida para la sanación no puede estar en nadie, en ninguno.**

Es consolador saber que Dios puede obrar a través de nuestra debilidad para realizar las cosas que quiere “ . . . mi poder queda mejor de manifiesto en la debilidad” .

¿Qué clase de fe se necesita?

- a) La fe puede estar en la *persona orando* por la sanación, o
- b) Puede estar en la *persona enferma*, aún cuando la persona que ora tenga poca fe o no la tenga, o
- c) A veces sólo resulta que Dios quiere manifestar su bondad cuando *nadie en particular* resulte tener fe.

Recuerdo, por ejemplo, cómo un creativo predicador una vez me contó sobre un sermón que según él pensaba, le había hecho salir el tiro por la culata. Este sacerdote solía elaborar ingeniosas introducciones para capturar la atención de la audiencia en sus sermones. Durante una conferencia, él tenía una audiencia difícil de impactar: estudiantes universitarios. Él quería hablarles sobre la fe, sobre cuán importante es aferrarse a la fe, a pesar de no tener respuestas aparentes a sus oraciones. Para subrayar el hecho de que ellos no deberían buscar alturas emocionales o pruebas, sino que deberían estar dispuestos a soportar la aridez y la cruz, y decidió bromear con los estudiantes iniciando su sermón con un discurso típico sobre la curación por la fe (en la que, por cierto, no creía). Por ello, él empezó su sermón sobre la fe diciendo a los estudiantes que tenía el don de sanación, y los exhortó a pasar adelante a la baranda del altar para ser sanados. Cuando terminó de hacer su llamado al altar en son de burla, estaba feliz de ver unos treinta estudiantes acercarse. Su plan era orar por ellos, y luego cuando no fuesen sanados podría decir: “ ¡Lo ven! Les tomé el pelo. Están buscando milagros. Nuestra fe no es así, es una aceptación de la verdad de Dios simplemente porque Dios la ha revelado. Son unos tontos al buscar signos y maravillas” .

Mientras el sacerdote caminaba a lo largo de una fila, orando por los enfermos, imitó lo que una vez había visto hacer a Oral Roberts en la televisión. Pensando que no pasaría nada en lo absoluto, oró por los estudiantes imponiendo las manos en sus cabezas y proclamando con gran fuerza y a viva voz: “ ¡En el nombre de Jesús, sé sano!” “ Luego” me dijo, “ ¿Sabes lo que pasó? Todos ellos se sanaron, o parecían estarlo. Y puedo explicar lo de los dolores de cabeza, fueron curados por el poder de la sugestión en mi sermón. Pero había un muchacho con su brazo en un cabestrillo que regresó a su banca agitando su brazo y afirmando que había sido curado. Aquello me incomodó. Me sentí muy contento al día siguiente cuando una estudiante regresó a decirme que su tobillo torcido seguía hinchado, ya que ella pensaba que había sido curado. Pero todos los otros estudiantes actuaban como si estuviesen sanados. Eso destruyó por completo al argumento de mi sermón” .



¿Quién tuvo la fe para la sanación en este caso, si es que hubo sanación? Ciertamente no fue el predicador que no creía en todo el proceso. ¿Fueron los estudiantes? Quizás. ¿O fue el poder en las palabras de la oración: “ En el nombre de Jesucristo, sé sano?” Quizás también fue eso.

La ya fallecida Kathryn Kuhlman y otros ministros de sanación se sorprendían de ver personas que carecían de fe y sin embargo eran sanadas. También hemos visto personas enfermas que no tenían fe en sus propias oraciones sanadas por medio de las oraciones de alguien más que sí tenía fe. Quizás Dios destina tales sanaciones para ayudar a las personas a recibir la fe que aún no tienen. La fé lleva a la sanación, y ¡la sanación lleva a la fe!

## **La Fe Quiere Decir Tener “ Chutzpah”**

Hace algunos años aprendí una perspectiva totalmente nueva sobre la fe que ha sido ¡enormemente liberadora! Proviene del ya fallecido Bob Lindsey, quien fue pastor de la Iglesia Bautista de Narkiss Street, la iglesia de habla inglesa más grande en Jerusalén. Bob, un Bautista del Sur de los Estados Unidos, se involucró en el ministerio de sanación, y él mismo había sido curado de diabetes mediante la oración. Bob estudió los evangelios con un rabino judío y realmente entendía la cultura judía en la que Jesús vivió. Por ello, cuando Bob estaba de visita en los Estados Unidos pensé que sería la persona perfecta para preguntarle: “ ¿Cuál es el significado de la ‘ fe’ , tal como Jesús mismo la hubiese entendido?”

Sin dudarle, Bob dijo: “ Chutzpah” . Ahora, chutzpah es un término en el dialecto yiddish que significa algo así como “ temeridad” o “ frescura” , “ confianza extrema en acción” . Según los términos actuales, una persona con chutzpah es alguien que “ se lanza” . Una historia judía clásica sobre el chutzpah describe cómo un muchacho mató a su padre y a su madre, y luego él mismo apeló por misericordia en el juicio sobre la base de que era un huérfano. Bueno, ¡eso es chutzpah!

El ejemplo del Evangelio de chutzpah que Bob usaba es la historia de la mujer con un flujo de sangre que decide ir a escabullirse entre la multitud hasta poder tocar el borde del manto de Jesús (Lc 8, 43-48). De acuerdo a la Ley ella era impura debido a su flujo de sangre, por esto ella estaba quebrantando la Ley al tocar a Jesús. Sin embargo, ella decide tocar su manto en secreto – se “ lanza a hacerlo” - de manera que pudiese sanarse.

Cuando Jesús descubre que ha hecho ella, la anima diciendo: “ Tu fe te ha sanado” (v. 48). Su fe era la determinación para actuar -legal o ilegalmente- para alcanzar la sanación a cualquier costo. Y aquello, decía Bob, es lo que usualmente quiere decir fe en los evangelios.

Esta explicación de la fe, muy diferente de cualquier otra cosa que me haya esperado como respuesta suya, me ayudó a explicar algo confuso que me había ocurrido. En 1977, pedí a la Fundación Thomas Merton (de la cual era director), compartir con una empresa cristiana de filmaciones el riesgo de aportar 50 000 dólares para rodar una película: *El Poder de la Oración de Sanación*<sup>δ</sup>. El propósito de esta película de treinta minutos era llevar a las personas a ver las cosas maravillosas que pasan cuando oramos por los enfermos.

Para hacer esto coordinamos con el Hospital St. Vincent en Toledo, Ohio, para orar con veinticuatro pacientes bajo supervisión médica. Queríamos ser escrupulosamente honestos al mostrar una muestra representativa genuina de lo que vemos ordinariamente: algunas personas sanándose, otras mejorando, y otras por las que no parece pasar mucho exteriormente. El final extraordinario del film es cuando el médico reporta que ellos sintieron un cambio. De aquellos veinte, un cambio se verificó médicamente en quince. Uno de los pacientes, de hecho, con quien pude mantener contacto, fue sanado totalmente de lupus eritematoso.

---

<sup>δ</sup> El título en realidad está en inglés: *The Power of Healing Prayer*.

Ahora, para mí la parte confusa era que algunos de mis amigos pensaban que yo mostraba una fe extraordinaria como para alistarme a arriesgar tanto dinero en una película que podría resultar ser un fracaso. “ ¡Supón que nadie se sana!” aconsejándome. Por otro lado, me sorprendió que ellos pensarán que yo tenía una fe extraordinaria, porque yo creo que mi fe es muy ordinaria. Cuando oro, usualmente no tengo una sensación especial de si la persona por la que oro se va a sanar o no. Ante mis propios ojos y carezco del especial “ don de fe” vinculado con tanta frecuencia con el ministerio de sanación.

Aunque, lo que ellos estaban diciendo en realidad, era que yo tenía chutzpah: Yo creía que debíamos arriesgar todos los recursos financieros que teníamos y “ lanzarnos a hacerlo” , asumiendo que Dios quería mostrar a la gente de buena fe los tipos de sanación que yo veo normalmente.

Ver la fe como chutzpah te liberará. Desde esta perspectiva, la fe no es una versión extraordinaria de lo que crees, tal como cuando se dice, “ Sé que vas a ser sanado esta noche cuando oremos” , sino más bien tiene que ver con el valor para orar con una persona enferma. Como John Wimber solía decir: “ La fe se deletrea ‘ R-I-E-S-G-O’ ” . Como Abraham somos sacados hacia una tierra prometida desonocida. La fe radica en salir de viaje, no en estar exactamente seguros de adonde vamos. Creemos que Dios es fiel, dado que hacemos lo que está en nuestras manos, que es orar por los enfermos. Descubrir esta realidad fue liberador: saber que la fe es simplemente obediencia y estar dispuestos a arriesgarnos, ¡sin una certeza absoluta de lo que va a pasar en el viaje!

La fe es importante para la sanación, pero si nosotros, en nuestra debilidad, hacemos todo lo que podemos, Dios nos bendecirá más allá de nuestros propios méritos. *Nuestra fe radica en la obediencia a orar por los enfermos, a pesar de nuestra debilidad, haciendo lo mejor que podamos para mostrar ante otros la misericordia de Cristo. Necesitamos a nosotros mismos menos seriamente, y a Dios más seriamente.*

Aunque no soy nadie, no hay nada que estos súperapóstoles hayan hecho, que yo no haya hecho también. Ustedes han visto hacerse en medio suyo todos los signos que distinguen al verdadero apóstol, produciéndose indefectiblemente: las señales, las maravillas, los milagros (2 Cor 12, 11b-12).

Esto es algo que descubrirás: a pesar de tu debilidad, cuando des un paso adelante y ores por sanación, haciendo lo mejor que puedas, de acuerdo a la medida de fe que Dios te ha dado, Dios te bendecirá en abundancia, más allá de tus méritos. E incluso más allá de los límites de tu propia fe.

## El Misterio de la Fe

Mientras experimento las contradicciones del ministerio de sanación, me hago más y más consciente del misterio envuelto en él. Aquellos que desean respuestas simples y claridad absoluta es seguro que se decepcionarán. Nunca tendrán la hermosa experiencia que yo he tenido cada día, de ver a una persona tocada y sanada por el amor misericordioso de Dios:

Mil gracias por la sanación espiritual. Fue completa. Valor, gozo y unas fuerzas llenaron mi corazón durante su oración. Dios habló por medio de ella para asegurarme su amor. Fue el mayor consuelo saber que usted podía entender mi pena. Luego de la oración fui a la capilla ¡y allí sentí tal liberación! Parecía como si todos los recuerdos amargos se hubiesen ido. Desde aquel momento, fui llena de gozo mientras la carga de años desaparecieron. (Tomado de una carta).

La verdad, siempre será un misterio, y cualquiera que intente simplificar en exceso esto, sólo acabará generando confusión. San Pablo escribió: “ El conocimiento que tengo ahora es imperfecto” (1 Cor 13, 12b). Con seguridad, no debemos tener vergüenza de que seamos como San Pablo y que nuestro conocimiento sea menos que perfecto.

Un amigo que asistía a grandes cruzadas de evangelización, dirigidas por un famoso evangelista, me contó que estimaba que alrededor del 5 por ciento de aquellos que buscaban la sanación eran sanados. (De éstos, sólo el 1 por ciento eran sanados totalmente, los otros sólo mejoraban). El 5 por ciento es motivo de gozo, ¿pero qué pasa con el otro 95 por ciento? Mi propia experiencia me indica que hay un porcentaje de personas mucho mayor que logran sanarse cuando pasamos tiempo con ellas. Si el punto principal del evangelizador es, “ ¿Tienes la fe para ser sanado?” , la gente entonces asume lo opuesto, “ Si no soy sanado es porque mi fe es débil” .

La predicación simplista genera culpa en aquellos que no son sanados e incrementa la resistencia en aquellos que son escépticos sobre la posibilidad misma de la sanación. La mayoría de personas prefieren las soluciones simples. Ellos huyen de la complejidad porque les incomoda. Como el Dr. Paul Tournier observaba sabiamente:

Es una experiencia común para todos, que la humanidad se mueve entre dos polos de simplicidad y complejidad. La gente que tiene la clase de mente que ve sólo un lado de cada cosa tiende hacia las acciones vigorosas. Ellos tienen éxito en todo lo que hacen porque no se detienen en pequeñeces, y tienen una abundante seguridad en sus propias capacidades. Un exitoso periodista que conozcas, por ejemplo, tiende a simplificar cada problema y resumirlo en una frase cautivante. Por otra parte, aquellos con mentes sutiles y cultivadas tienden a perderse en un laberinto de finas distinciones. Ellos siempre ven cuán complicadas son realmente las cosas, por ello su poder de persuasión es nulo. Este es el por qué el mundo es dirigido por aquellos que son los menos convenientes para levantar sus modelos culturales y morales. Sólo muy pocos quienes consiguen combinar ambas tendencias, y desde mi perspectiva, una fe cristiana viva es la mejor condición previa para el logro de este milagro, porque da tanto una comprensión profunda como sencillez de corazón<sup>1</sup>.

Como indica Tournier, el predicador o evangelista popular puede hacer simplificaciones con miras a hacer una afirmación: “ Si tienes fe, serás sanado” . La mayoría de personas educadas se horrorizan con perspectivas tan simplistas. Es probablemente verdad que muchos ministros de sanación (aquellos que toman acciones sin dudar mucho) son los menos capaces de explicar lo que están haciendo. Por otra parte, aquellos que podrían entender mejor la complejidad del ministerio de sanación están demasiado paralizados por sus dudas y por sus preguntas acerca de por qué tanta gente no se sana, que se sienten como farsantes si se lanzan a orar por los enfermos por sí solos. Orar por sanación está más asociado con las carpas que con los seminarios teológicos<sup>2</sup>. Ese es el por qué el mundo de la sanación “ es

---

<sup>1</sup> Paul Tournier, *The Person Reborn* (New York: Harper & Row, 1966), pp. 20-21.

<sup>2</sup> La distancia entre el mundo intelectual y la experiencia de la sanación está señalada por Morton T. Kelsey: “O bien hay un lugar para la sanación cristiana en el mundo de hoy o no lo hay, y esto sólo puede decidirse por los hechos. Pero la teología cristiana no parece estar mirando a los hechos, aunque éstos por cierto, y como hemos visto, no faltan”. En vez de ello,

frecuentemente dirigido por aquellos que son los menos convenientes para levantar sus modelos culturales y morales” . Para preservar el sentido de misterio de una manera que sea realista y útil, sugiero dos principios básicos:

1. No convertir ningún método o experiencia en una experiencia universal.
2. Pedirle a Dios que toque tus necesidades con confianza, pero no decirle cuándo o cómo hacerlo.

Déjenme explicar estos dos principios más en detalle:

### **1. No convertir ningún método o experiencia en una experiencia universal.**

Hay algo en nosotros que nos hace querer encontrar la técnica precisa para todas las tareas, la fórmula precisa de oración para cada necesidad. Aún buscamos la piedra filosofal, una forma mágica de intentar controlar lo que Dios hace. Pero Dios nos enseña una y otra vez que él está más allá de nuestras limitaciones, y que no será encasillado en nuestros ordenados compartimentos. Para dar un ejemplo: hay personas del tipo mencionado antes, que declaran que lo único que necesitas para lograr la sanación es “ reclamar las promesas de Dios con fe” . Hay otros que se sienten a gusto con el concepto de la sanación sólo en un contexto sacramental. Como los discípulos -y también

---

uno tiene la impresión diferente de una conclusión equivocada. El informe completísimo de teología reciente, *Twentieth Century Religious Thought (El Pensamiento Religioso del Siglo Veinte)* de John Macquarrie, deja esto muy en claro. La sanación está sencillamente siendo pasada por alto. De lo discutido por 150 teólogos en aquel libro, ninguno da importancia al efecto de la vida religiosa del hombre en su salud mental y física, como lo hacen los psiquiatras y estudiantes más receptivos de medicina psicosomática. Algunos de estos pensadores religiosos, por cierto, se incomodan incluso por los argumentos en contra de la sanación.

De hecho, hay varias personas quienes por un lado, se burlan por la variabilidad teológica de Mary Baker Eddy y otros, o censuran las extravagancias de los sanadores por la ‘fe’. Pero las razones reales para ignorar la posibilidad de la sanación son mucho más profundas que esto. Nuestra cultura no tiene lugar para tales experiencias. Los hombres se sienten indefensos cuando las confrontan, y la teología no tiene respuestas. En efecto, los pensadores cristianos no pueden considerar la sanación hoy debido a su tácita aceptación, de manera filosófica y teológica, de una perspectiva del mundo que no permite un sitio para una irrupción del poder ‘divino’ en el mundo del espacio y tiempo” (*Healing and Christianity*, p. 307).

algunos cristianos hoy- siguen buscando la respuesta perfecta: “ ¿Quién pecó, este hombre o sus padres, por quién tuvo que haber nacido ciego?” Jesús, como lo hacía con frecuencia, saca a los discípulos completamente de su mentalidad de o bien es una o bien es otra cosa: “ Ni él pecó, ni sus padres lo hicieron. Él nació ciego para que las obras de Dios se puedan manifestar en él” (Jn 9, 2-3). Muy frecuentemente, intentamos aplicar a todas las situaciones una técnica que hemos hallado útil en un escenario de circunstancias. (También tendremos probablemente suficientes éxitos, para animarnos a afirmar que nuestra experiencia demuestra que estamos en lo correcto). E ignoraremos selectivamente nuestros fracasos y publicaremos grandes testimonios para defender nuestra manera de proceder.

Me gustaría compartir con ustedes varios ejemplos para ilustrar lo que acabo de decir. Todos se aplican al ministerio de sanación al menos como se practica por algunas personas en los Estados Unidos. Uno es una tendencia a tratar todas las enfermedades como casos de opresión demoniaca, y tratarlos mediante la expulsión de demonios. En ciertos casos, esto funciona (algunas enfermedades son causadas por espíritus malignos). Tales excesos estimulan al exorcista para continuar con su misma perspectiva antigua, aún cuando algunas de las personas por las que ore puedan ser severamente dañadas por su actitud, y los espectadores inteligentes pueden quedar tan horrorizados por lo que han visto que resultan con prejuicios permanentes en contra de cualquier forma ministerio de sanación o de liberación.

Un segundo ejemplo se ve en la práctica de “ reclamar tu sanidad” , lo que es, aceptar el hecho de que has sido sanado una vez que has orado por sanación. Desde mi propia experiencia, a veces hacer esto es lo correcto, *si* es lo que el Señor quiere, y si la persona enferma ha sido verdaderamente inspirada a aceptar su sanación como un hecho realizado ya, aún cuando los síntomas permanezcan. Recuerdo a una mujer en una conferencia que estaba sufriendo de endometriosis<sup>3</sup>. Ella le pidió a todo el grupo de asistentes al retiro que orasen por ella. Al día siguiente escribió sobre su experiencia:

---

<sup>3</sup> La Sra. Sophia Kania Clem, Delavan, WI.



Para contarles más sobre la segunda sanación, la sanación física (ella había experimentado antes una sanación interior), no he tenido dolor desde la oración por mí, ningún dolor. Sin embargo, durante el último mes y medio, he tenido molestias de manera intermitente, especialmente luego de una cena. (Pero ahora he tenido cuatro cenas y ningún dolor).

La siguiente parte es divertida. Cuando pedí al grupo que orase, pensé que continuaría tomando la medicación cada dos semanas hasta que me redujesen la dosis en Mayo (el retiro se llevó a cabo en Febrero). Luego vería si me curaba. El Señor tenía otros planes. Para darme un indicio de lo que quería, detuvo los dolores que habían estado presentes por tres horas. Luego – y este es el punto crucial- me preguntó serenamente si podía probar mi fe al no aplicarme más las inyecciones. Estaba luchando con esto mientras todos estaban orando, porque luego de tres años y medio de no conseguir aliviarme, estas inyecciones fueron una ayuda tremenda para evitar que me convirtiera en una persona desesperadamente enferma. ¿Cómo podía dejar de tomarlas?

El Señor no me convenció en dejar de tomarlas sino hasta que se dio el cambio. Finalmente dije: “ Sí, Señor. Seguiré así hasta el final. Ahora tú te pondrás a prueba para sanarme realmente” .

Que yo haya recibido el valor para responder con una fe completa es de por sí una sanación, ya que no hay cura para la endometriosis sino mediante una cirugía.

¡Vaya, eso es fe!

Expresar cuán gozosa he estado en estos días es imposible. Para mí ha empezado una vida totalmente nueva.

Parece que la Sra. Clem fue realmente inspirada a tomar el riesgo de la fe y a confiar en que había sido sanada, en una sanación que ha durado por más de veintiocho años<sup>4</sup>. Esto es lo que ella hizo sin el consejo de otros, movida

---

<sup>4</sup> Recientemente le escribí para ver si su sanación había permanecido íntegra, y aquí está lo que me respondió:

“Por más de un año había estado extremadamente enferma y ningún doctor pudo encontrar la causa de mi enfermedad. (Años atrás no se sabía mucho de la endometriosis) Mis superiores

solamente por una urgencia interior. Así como un ministro de sanación puede recibir un “ don de fe” para confiar en una revelación privada y para decir una oración de autoridad, así una persona enferma puede recibir una inspiración genuina para creer que él o ella se ha sanado. A veces a pesar de síntomas que permanecen. Para ellos, la obediencia a sus impulsos interiores parece ser la condición para que ocurra su sanación.

El peligro se hace realidad cuando esta inspiración especial se eleva a la categoría de principio general. La afirmación del ministro de sanación de que esto es precisamente lo que debería pasar cada vez que todos los que reclamen la promesa serán sanados.

---

[en aquel momento ella era una monja] creían que todo estaba en mi cabeza, y aquello se agregó a mi carga. Luego, en Octubre de 1966, mi ovario se rompió. Además de esta ruptura, la cirugía reveló apendicitis y la condición de endometriosis, la cual los registros revelan como muy severa.

Luego de la cirugía, recordé al cirujano diciéndole que mientras operaba tenía que decidir si hacía o no una histerectomía, sabiendo que si no la hacía, la endometriosis podría volver. Él decidió no hacer la histerectomía ya que sólo tenía 28 años.

Él tuvo razón. Durante los siguientes tres años y medio el proceso de la endometriosis empezó de nuevo y mi salud se deterioró. Para el momento en el que lo ví en 1970, estaba en medio de la agonía de sufrir aquello, aún cuando estaba tomando mi medicación (Depo provera).

Mi doctor y yo estábamos considerando una histerectomía para el verano de 1970. Él dijo: ‘¡Sólo saquémoslo!’ El pensar en otra cirugía me espantaba porque la recuperación de la primera había sido tan lenta, ya que mi salud era precaria como para empezar otra.

Su oración por sanación psicológica fue útil. Calmó mi alma y trajo paz luego de años de años de caos. Preparó el escenario para la sanación física.

Recuerdo mi compartir en privado con usted. Luego usted se puso de pie junto a mí, y puso ambas manos en mis hombros. Durante su oración compartió la imagen de una mamá gallina cubriendo a sus polluelos bajo sus alas. Nunca la he olvidado.

Luego, cuando nos reunimos con el grupo para la oración final del retiro, le pedí al grupo que ore por mi sanación o por una cirugía exitosa. Una mujer mayor dijo: ‘¡Elegimos por la sanación!’ Me gustó su ánimo.

La sanación fue evidente para mí porque el dolor se desvaneció durante la oración. Mientras pasaban los días mi cuerpo recobró un estado de salud que no había tenido en años. Se restauró un gran sentido de gozo y confianza.

El 15 de Febrero de 1998, celebraba el aniversario número 28 de mi sanación, cuando tenía 32 años. Nunca me hice la histerectomía, y ningún signo de endometriosis apareció en los años siguientes.

¡Qué milagro!”

Una vez estuve presente en una reunión en donde a un hombre en una silla de ruedas que había sufrido la fractura de su columna vertebral en un accidente de motocicleta le dijeron los líderes del grupo de oración que sería sanado si sencillamente tenía fe. Ellos habían estado orando y ayunando por él y varios habían prometido no romper su ayuno hasta que fuese sanado. Mientras esta buena gente se reunía alrededor de él con total sinceridad para orar por su sanación, y quedaba claro que el parapléjico estaba sufriendo considerable presión y ansiedad. Él estaba haciendo lo mejor que podía teniendo a sus padres y amigos alrededor de él, ya que ellos sabían que se requeriría un verdadero milagro para que los nervios rotos se volvieran a unir. Mientras ellos oraban y le animaban a salir de la silla de ruedas y caminar, la tensión en la habitación aumentaba. Al final de la noche, él no había dejado su silla de ruedas, y como podrás imaginar, su estado de desaliento posterior, fue peor que el primero. Este incidente – y hay muchos similares- es doloroso de contar en un libro pensado para fomentar la sanación. Pero tales sucesos dolorosos ocurren de hecho y dañan tanto a la persona como al grupo de oración. Además, hacen mucho para estropear la buena imagen del ministerio de sanación en general. Cuando se obtienen leyes universales de inspiraciones particulares, la gracia se convierte en ley y por completo una vez más. En consecuencia, el ministerio de sanación, que debería ser uno de los más gloriosos, más inspiradores, y de más consuelo en la Iglesia, ha sido ocasionalmente transformado por algunos bien intencionados, pero imprudentes ejercitantes, en un ministerio de daño y condenación.

Es seguro decir que para *algunos*, “ reclamar su sanación” es lo que libera en ellos la corriente sanadora del poder de Dios. Pero decir que este método es para *todas* las personas enfermas conlleva, según creo, a un grave daño pastoral. Para volver otra vez a lo que dijo el Dr. Paul Tournier:

Es fácil construir teorías, perseguir a los adversarios de uno con una lógica implacable, y reunir seguidores entusiastas cuando uno desarrolla un cuerpo de doctrina que es coherente e intransigente. Pero cuando llega la práctica diaria, ¡cuántos misterios impenetrables, cuántas paradojas, cuántos fracasos y por igual éxitos inesperados! Siempre estoy descubriendo más de la

complejidad, las sutilezas, y la delicadeza de la mente humana. Uno hace algunos experimentos, pero tan pronto como uno intenta construir una teoría sobre ellas, uno se encuentra con que la vida se resiste a ser atada por ellas, y los mismos resultados no pueden ser logrados de nuevo. Por otra parte, es frecuente que justo cuando uno se siente indefenso, perplejo, y en desesperación cuando encara el desastre de la vida de una persona, que allí ocurre repentinamente, sin saber uno cómo, un “ experimento” vivo.

. . . Así cada uno de nosotros deduce de sus experiencias personales un sistema de pensamiento, que coloca como la verdad contra todos los demás sistemas de pensamiento.

Cada uno de nosotros invoca a testimoniar a su experiencia personal en apoyo del sistema al cual considera como el debido. Cada uno mantiene las verdades que el sistema que favorece le ha revelado, y concluye que aquellos que están en desacuerdo con él se encuentran en un error. . . .

Cada uno de nosotros esconde sus debilidades secretas, y los dolorosos fracasos que aún subsisten en su vida, por el temor de que al admitirlas podría poner en duda el sistema que considera como verdadero. Y cada uno señala a los errores de los demás, y usa sus inconsistencias y equivocaciones como una demostración de la inutilidad de sus enseñanzas. . . .

Siguiendo las célebres palabras de Leibnitz: todos los sistemas están en lo correcto en lo que afirman, y equivocados en lo que niegan<sup>5</sup>.

## **2. Pedirle a Dios que toque tus necesidades con confianza, pero no decirle cuándo o cómo hacerlo.**

Este es un principio útil obtenido de la experiencia. Dios ciertamente ha animado a sus hijos a pedir *lo que* ellos necesitan, y a pedirlo con insistencia.

Pero, en su sabiduría, Dios sabe mucho mejor que nosotros el tiempo y lugar para que ocurra la sanación. Repetidas veces he visto un intervalo entre el tiempo de la oración y el de la sanación como hecho. Una vez estaba con un grupo de oración que oraba por una mujer cuyo brazo había quedado

---

<sup>5</sup> Tournier, pp. 93, 98.

permanentemente inmovilizado por el cáncer y el tratamiento de radiación posterior. De acuerdo a sus doctores, el empeoramiento era permanente y no mejoraría con terapia física. El grupo oró con ella un Sábado por la noche. Algunos recibieron una definida impresión de que ésta había sido sanada, aunque ella no había experimentado ningún cambio visible. Pero el siguiente Lunes por la mañana, ella se encontró al despertarse con que su brazo había sido restaurado a su plena movilidad. Nuestro tiempo era el Sábado; pero el de Dios era el Lunes.

Oral Roberts, en su libro, *El Milagro de la Semilla de Fe*<sup>6</sup>, describe cómo él hizo el mismo descubrimiento, no en relación con la sanación, sino al orar por necesidades financieras. Él sugiere orar por *lo que* necesitamos, pero no intentar determinar el *tiempo* o la *manera* en la que Dios alcanzará tal necesidad. Aún cuando podemos estar tentados de orar diciendo, “ Señor, inspira a mi primo rico para ayudarme en mi necesidad” , haríamos mejor en nombrar sencillamente nuestra necesidad y dejar el resto a Dios. (En tres oportunidades cuando he tenido necesidades financieras inmediatas, me he dado cuenta de que esto es verdad. Personas que nunca hubiese esperado que me ayudaran fueron dirigidas *en oración* a poner un cheque en el correo, o a aparecer en la puerta y ofrecer ayuda).

Si una persona no resulta sanarse luego de que oremos, no debemos estar ansiosos, ya que hemos hecho todo lo que podíamos, al buscar la dirección de Dios y su sabiduría. He visto tantas sanaciones progresivas (es decir, aquellas que suceden durante un periodo de tiempo), tantas sanaciones diferidas, que ahora solamente oro y confío los resultados a Dios. “ Quizás ahora no es el momento. Quizás la oración de alguien más traerá la conclusión de la sanación. Quizás esta oración ha empezado un proceso que, después de un tiempo, producirá la curación largamente deseada” .

A continuación aparece un hermoso ejemplo de cómo Dios atiende nuestras

---

<sup>6</sup> Oral Roberts, *The Miracle of Seed Faith* (Tulsa, OK: Oral Roberts Publications, 1970), pp. 14-16. N.d.T.: En el original aparece el título en inglés.

necesidades cuando se lo pedimos, pero lo hace con una sabiduría más allá de la planificación humana en su elección del tiempo, y la manera en la que obra. Una mujer había pedido la sanación interior para reparar una relación dañada de la infancia con su padre que había afectado severamente su imagen como un ser humano digno de amor, y que valía la pena.

Esta carta llega a usted para que sepa la hermosa manera en la que el Señor obró en el retiro este fin de semana pasado para ayudarme.

Cuando me inscribí para verlo no estaba segura del por qué. Todas las sanaciones hermosas que he recibido este último año pasan fugazmente por mi mente: He estado recibiendo oración por una sanación de algo que sucedió cuando tenía sólo unos días de nacida. Otra persona oró por sentimientos de culpa de la infancia respecto al sexo. Una de nuestras hermanas oró por heridas del pasado en su vida religiosa. Todas estas sanaciones fueron muy reales y poderosas, tanto que me pregunté si tendría derecho a ellas de nuevo. Sin embargo, sabía que aún me sentía insegura de mí misma como persona.

El Sábado, luego de recibir oración de usted y de la Hermana Jeanne, me impactaron dos cosas. Primero, el hermoso don de discernimiento que el Señor le dio respecto a mi necesidad. Estaba sorprendida de cómo en pocos minutos pudo sacar a la luz dos puntos de dolor de las cuales era inconsciente: mi apariencia y mi padre.

En segundo lugar, no sentí ninguna liberación en lo absoluto luego de que orasen por mí. Mis experiencias pasadas con la sanación interior me llevaron a creer firmemente en su poder, aunque esta vez no sentí absolutamente nada. En cada oportunidad luego de ésta siempre había una liberación acompañada de gran paz, usualmente seguida de un chorro de lágrimas. Por ello regresé a mi cuarto e hice oraciones de confianza en la sanación, creyendo que ya había empezado, aunque sintiendo como una olla a presión lista para desfogarse.

. . . Gradualmente experimenté la primera sanación. Empecé a sentir bonita, y no de manera irreal. Incluso, podía mirarme en el espejo y sonreírme sin sentirme como alguien que rehuye.

Luego me convencí de que la segunda sanación ocurrió cuando sentí los

brazos de mi padre alrededor de mí. Él me amaba enormemente y siempre me había dado generosamente de su riqueza, pero ahora sabía que lo necesitaba para expresarle su amor.

El Miércoles por la noche, cuando regresé a mi casa, supe que tenía que hablarle a mi padre, y me sentí mal y con ganas de llorar. Dios es tan bueno. Me senté en frente de mi papá, luego de que mi mamá se había ido a la cama, y sólo empecé a llorar y llorar. Él me abrazó y me preguntó que pasaba. Le dije, y me abrazó mientras lloraba, y en ese momento por primera vez ambos éramos capaces de expresar nuestro amor el uno por el otro. Fue hermoso, y el Señor me dio el don de lágrimas por casi media hora, lo que me dio gran paz y seguridad en él. Alabado sea Dios, nuestro Padre, por su amor, que ahora conozco tan claramente. Mi vuelta a mi misión será gozosa, segura en su amor, libre finalmente para dejar a Jesús fluir por mí a las personas a las que amo tanto.

Este también es un ejemplo de lo que veo con tanta frecuencia: el Señor no responde las oraciones a nivel superficial; él quiere personas que trabajen desde la fuente del problema. Cuán más hermosa fuese que esta relación entre padre e hija se hubiese desarrollado y profundizado en la vida real y no sólo de una manera imaginaria. El resultado inmediato de su oración fue desagradable, la sensación de la “ olla de presión” , que demostró ser una preparación para la sanación final que ocurriría cuatro días después. Habiendo estado personalmente demasiado preocupado por la falta de respuestas inmediatas a mi oración, probablemente hubiese estorbado su eventual éxito.

La Sra. Bob Cavnar de Dallas ofrece aún otro ejemplo de cómo debemos estar abiertos a cualquier manera en la que Dios elija obrar. Por muchos años, la Sra. Cavnar había sufrido de un doloroso problema en la espalda. En esta ocasión en particular, ella estaba presente en una reunión en la que un hombre estaba orando con la gente de una manera que ella sentía como ridícula (a saber, el tipo de oración llamada “de estiramiento de piernas”, más sobre esto en un capítulo posterior). No obstante, ella se sintió inspirada a unirse al grupo que oraba. Ella se encontró con que la oración no le repugnaba, tal como ella imaginaba que lo haría. Una gentil urgencia interior la persuadió de ir aún más

allá y pedir oración. Ella así lo hizo, y fue inmediatamente sanada, por un método que ella había rechazado antes como completamente ridículo.

Otro ejemplo más de las formas inesperadas en las que Dios obra, fue la sanación de la Hermana Avina Michels. (He sido testigo de similares curaciones inesperadas varias veces. Aparentemente, el Señor quiere que aseguremos que tengamos fe sólo en él, y no en nuestros propios métodos planificados). Nuestro equipo ya había orado por la Hermana, que quedó confinada a su silla de ruedas luego de resultar severamente dañada en un accidente automovilístico en el que otras dos Hermanas habían muerto. En esta oración, su brazo había sido completamente sanado; y como consecuencia con aún mayor confianza, varios meses después la Hermana pidió por la sanación de sus rodillas para que pudiese abandonar su silla de ruedas y caminar. El equipo del retiro se reunió en torno a su silla de ruedas, y siguiendo el principio de que es bueno ser específicos cuando hacemos una petición en oración, pedimos por la sanación de sus rodillas. Repentinamente ella puso sus manos en el rostro. Mientras veíamos el asombroso cambio de expresión en su cara, la vimos también ser sanada de una parálisis facial y neuralgia que no nos había mencionado. En resumen, oramos por sus rodillas y la sanación ocurrió en su rostro. (Luego, ella recibió una sanación completa y pudo caminar sin dificultad).

Éstas, y otras experiencias así, indican que Dios tiene sentido del humor, y que lo usa para despojarnos de nuestras nociones preconcebidas de cómo pensamos que deben suceder las cosas. Una y otra vez redescubrimos la complejidad del proceso de sanación; y somos forzados a buscar en la sabiduría de Dios cómo proceder. Luego, sin ponernos ansiosos, podemos dejarle los resultados a él.

Quizás la ministra de sanación más célebre de los Estados Unidos en los años de 1960 fue Kathryn Kuhlman, quien frecuentemente debía preguntarse a sí misma por qué algunas personas se sanaban en sus servicios y otras no. En su



larga experiencia, ella llegó a las mismas conclusiones que yo he presentado en este capítulo. Así es como ella lo dijo en una entrevista:

“He llegado a la conclusión de que Dios no tiene preferencias en teología”, me dijo con una risita. “Nosotros somos los que tratamos de poner una cerca alrededor de Dios, para bajarlo a nuestro nivel. Pero eso no funciona. Dios es demasiado grande para que lo confinemos.

Nunca he escrito un libro sobre el cómo y el por qué de la sanidad divina –aún cuando he sido acosada con peticiones para hacerlo- sencillamente porque *yo no sé* el cómo ni el por qué. Vean, apenas estemos a punto de publicar el libro, el Espíritu Santo hará algo absolutamente opuesto a lo que dije. Aún estoy aprendiendo las misteriosas maneras en las que Dios se mueve. Te diré algo: ¡Estoy segura de que Dios tiene sentido del humor!”

Algunos de sus propios presupuestos teológicos han sido destrozados, la evangelista reconoce:

“Hubo un día, cuando yo era muy joven y sabía mucho más de lo que sé ahora, y decía: ‘Debes hacer así y así para ser sanado. Hay ciertas condiciones que deben reunirse’. Pensaba, por ejemplo, que la fe por parte del solicitante era absolutamente necesaria.

Entonces, un día me llevé el shock de mi vida. Un hombre dijo que su oído sordo se había abierto durante un servicio, pero que él no tenía fe en lo absoluto. ‘No creo en ello’, le dije. ‘Nunca he ido a la iglesia’. Bueno, aquello sacó mi teología por la ventana. . . .

Toma otro ejemplo. Hace veinte años creía que absolutamente sea como fuere, era la voluntad de Dios para todos el ser sanados. Pero he mirado este asunto muy cuidadosamente. Ahora veo que no podemos exigir u ordenar que Dios haga nada. En general, creo definitivamente que es la voluntad de Dios sanar. Pero no puedo decir en lo absoluto cuál es o no es su voluntad para un caso en particular. Hay algunas cosas que he aprendido a tan sólo no intentarlas”<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Allen Spraggett, *Kathryn Kuhlman, The Woman Who Relieve in Miracles* (New York: Thomas Y. Crowell Company, 1970).

Debido a que ella había visto a tanta gente herida y hecha sentir culpable cuando no se sanaba, Kathryn hacía un anuncio en todos los servicios en los que la escuché predicar. Ella decía que no sabía por qué algunas personas serían sanadas y otras no lo serían. Por qué algunos de los que vienen a un servicio con fe completa regresan sin sanarse, mientras que algunos escépticos son sanados durante aquel mismo servicio.

La sanación es misteriosa. Lo mejor que podemos hacer es postrarnos ante el misterio de Dios. Si y cuando Dios elija revelar lo que hay en su mente, entonces podemos actuar con seguridad. En otros momentos, cuando tenemos dudas sobre un caso en particular, lo más honesto que podemos hacer es admitir nuestra duda y postrarnos ante el misterio.

Esta fue la respuesta que Job dio a Yahveh:

Sé que eres todopoderoso:

lo que piensas lo puedes hacer.

Yo soy el hombre que oscureció tus designios  
con mis imprudentes palabras.

He estado argumentando sobre asuntos que no entiendo,  
sobre las maravillas más allá de mí y de mi conocimiento (Job 42, 1-3).

## CAPÍTULO 10

### “Pero la Mayor de Éstas es la Caridad”

Mientras la fe es útil para la sanación, tanto para la persona que está enferma como para aquella orando por sanación, la disposición fundamental necesitada en el ministro de sanación es el amor. Sin embargo, rara vez escucho un sermón sobre el lugar primordial del amor en el proceso de sanación. Glenn Clark una vez escribió sobre cuán importante es un ambiente amoroso en la sanación. Cierta presencia amorosa era lo que encontrábamos característico del ministerio de sanación de Agnes Sanford:

Aquel “algo más” que Agnes Sanford poseía más que nadie que hubiese conocido, es difícil de atrapar y poner en palabras. Es algo tan etéreo e indefinible como el aire que respiramos. Por poner una mejor palabra lo llamaría el “clima” necesario para la sanación. . . .

Cualquiera que se adentre en la presencia de Agnes se adentra en la clase correcta de clima para la sanación. Cuando revisé el manuscrito de este libro sólo tuve un interés secundario en ver si tenía la “técnica” de sanación porque sabía que la tenía. Sabía que miles de personas que nunca habían sanado a nadie en sus vidas también tenían la técnica. Mi interés principal era el ver si este libro (preparado para un mundo donde la temperatura espiritual está de lejos bajo cero) podría proporcionar un “clima” que hiciera de la sanación una realidad viva. Para mi gran alegría, me di cuenta de que esto es lo que exactamente hace. . . .

Este libro muestra cómo este muchacho y muchos otros como él se sanaban mediante la sencilla exposición al clima de fe y amor. Si para esta fe y amor se ha agregado el cálido brillo solar del entusiasmo, humor y buen ánimo no hay nada más que pedir<sup>1</sup>.

Cualquier otra cosa que hagamos, es absolutamente esencial que al orar por sanación, establezcamos una atmósfera de fe y amor. Cuando el amor está

---

<sup>1</sup> Glenn Clark, Introducción a *The Healing Light*, por Agnes Sanford (St. Paul: Macalester-Park Publishing Co, 1947).

presente, nunca he visto a una persona herida de ninguna manera por el ministerio de sanación. Lo que es verdad para el Santuario de Lourdes (en Francia), es también verdad en estas situaciones individuales. Miles de personas viajan a Lourdes. De éstas, algunas se sanan y algunas no; pero todas salen en un estado de paz, convencidas de que Dios las ha tocado y las ama.

El ministro de sanación de alguna manera representa a Dios. Significamos la misma persona de Jesús. Por ello, la persona enferma mirándolo debe poder sentir en algún grado cómo es Dios. Esto es, por supuesto, vergonzoso, porque estamos tan conscientes de nuestras debilidades. Puede incluso ser atemorizante pensar que las personas esperan de hecho encontrar a Jesús en nosotros. Pero es verdad, lo hacen. Si gritamos y exigimos que los enfermos acepten su sanación, entonces la representación que la gente verá en nosotros será una imagen de un Dios enojado con su pueblo, a veces duro y autoritario. Pero si el amor de Dios se muestra a través de tu rostro y en el tono de tu voz, la persona enferma verá la compasión y tierno amor de Dios de Jesús encarnado en un ser humano como uno. Esto viene de lo que hemos dicho antes sobre cómo creemos que es Dios: Jesús curaba no sólo para probar que él era Dios, sino porque él era el hijo de Dios rebosante de amor y compasión. Los pecadores y enfermos se congregaban ante él porque él los alcanzaba tan amorosamente para tocarlos. La manera en la que subconscientemente *pensamos cómo es Dios* afecta no sólo nuestras ideas sobre lo que enfatizamos en el ministerio de sanación, sino también la manera en la que oramos con la gente.

## 1) Énfasis en el Poder

Respecto a la sanación, uno puede concentrarse en cualquiera de éstos dos atributos: el poder de Dios, o el amor de Dios. En toda sanación, tenemos una manifestación de ambos. Pero debido a nuestra limitación humana, hay una tendencia hacia concentrarse en uno de éstos y a subordinar al otro.

Aquellos quienes enfatizan el poder de Dios en la sanación, sostienen las promesas de las obras poderosas de Dios, y los milagros para aquellos que creen. Usualmente privilegian la fe que los enfermos necesitan para recibir estas promesas. Para resumir: aquí está la promesa de Dios, entonces tú, el enfermo, acepta y reclama aquella promesa en fe, y finalmente, Dios honrará aquella fe actuando con poder para sanar.

La oración de aquellos que enfatizan el poder de Dios es de autoridad. Usualmente es pronunciada en voz alta y acompañada de una enérgica imposición de manos. Esto es ciertamente una perspectiva válida, reflejando la autoridad y el poder de Dios, pero como mencioné antes, puede poner un indebido acento en nuestra fe y en los elementos legales de la Biblia. El predicador se convierte en una especie de abogado defendiendo su caso. Él sostiene en alto la Biblia y dice: “ Hay ciertas promesas aquí. Tenemos un contrato por escrito. Dios por su parte es absolutamente fiel a lo que dice. Si puedes aceptar estas promesas, no puedes aceptar este contrato, y no serás sanado” . Escuché a un evangelista decir: “ Todos ustedes allá, ¿se sostienen en las promesas, o están descansando en los supuestos?” Ahora, aunque es verdad que uno debe sostenerse en las promesas, la misma metáfora evoca la foto de un hombrecito sosteniendo su Biblia, agitando vehementemente su puño, y gritando a Dios: “ Escucha lo que te digo y honra tu promesa” .

El hecho es que si realmente sabemos que Dios es nuestro Padre Amoroso, y si hemos recibido al Espíritu Santo que nos capacita para clamar “Abba, Padre”, no tenemos que gritarlo. Si estamos en nuestra propia casa, no tenemos que reclamar las promesas de nuestro padre. Podemos simplemente descansar en los supuestos y en las promesas, sabiendo que tenemos a un Dios amoroso que nos dará todo lo que pidamos y necesitemos. Creo que es una prueba mayor de fe vernos a nosotros mismos “descansando” en las promesas más que “sosteniéndolas” a ellas. Desde luego, éstas son sólo figuras en un discurso, pero revelan por supuesto qué es lo que pensamos de Dios. No puedo imaginar, por ejemplo, que en mi propia casa alguna vez le

hubiese hablado a mi padre en la manera en la que algunas personas le hablan a Dios. No puedo imaginarme a mí mismo como un niño sentado a la mesa y teniendo que reclamar a viva voz para que él lance la comida hasta el final de la mesa. Más bien, le habría pedido calmadamente “Por favor, pásame el pollo”. La serenidad es un signo de confianza y seguridad. El reclamo gritando indica una profunda inseguridad. Algunas de las oraciones que he escuchado, proclamando una fe profunda y confianza en las promesas, suenan muy ansiosas e inciertas, como las palabras de las personas que hablan enérgicamente para enmascarar sus propios miedos profundos respecto a ser aceptados.

## **2) Énfasis en el Amor**

Otra manera de enseñar sobre la sanación acentúa el amor de Dios, el cual y por supuesto, incluye su poder. Al proclamar el misterio del amor de Dios, uno habita en la disposición de Dios para salvar y sanar a todos aquellos que vienen a él con corazones abiertos y contritos. Tal predicación enfatiza nuestra receptividad al amor de Dios y echa fuera todo lo que se oponga a su amor, especialmente el odio y la falta de perdón. La respuesta para orar es dejárselo a Dios. Lo que importa es que Dios nos ama tanto que siempre escucha y responde nuestras oraciones. A veces de maneras inesperadas, a veces difiriendo una respuesta, pero siempre respondiendo.

Personalmente, prefiero concentrarme en el amor de Dios hecho visible en Jesús, desde donde fluye su poder sanador. Cuanto más centrados estemos en Jesús, menos desearemos tener que esforzarnos por los resultados, menos ansiosos y más en paz estaremos. Para ser honestos, así es más fácil. No todos se sanan: este es un misterio oculto a nuestros ojos. Pero sí creemos que Dios sana y que su voluntad ordinaria es que todos se sanen. La gente generalmente se siente más cómoda con esta perspectiva que con aquella que le dice a la gente que ya ha sido sanada, aún cuando sus síntomas no lo revelen, y lo cual les dice que dejen de tomar sus píldoras.

Personalmente, encuentro más fácil ser yo mismo cuando oro, pensando sólo en el amor de Dios. No encuentro necesario levantar mi voz, no necesito asumir una postura de autoridad. Puedo tan sólo ser yo mismo, sabiendo que cualquier cosa buena que resulte se realiza por el poder de Dios y su amor, y no mediante ningún esfuerzo de mi parte para reunir una fe que el enfermo no tiene. En resumen, es importante tomarse en serio a Dios y tomarnos menos seriamente a nosotros mismos. La sanación no es tanto una prueba de fe como la natural respuesta del amor generoso de Dios.

### **Cómo Orar por Sanación**

Entonces, nuestras ideas sobre la sanación claramente influirán en la manera en la que oramos. Si queremos mostrar el amor de Dios así como su poder, podemos permitirnos hablar gentilmente. Nosotros “nos pondremos en la mente que estaba en Cristo Jesús”. Nuestro tono de voz reflejará nuestra unión con Jesús. Nuestros ojos revelarán la mirada de búsqueda y compasiva de Jesús. Dios descubrirá lo que deba ser llevado a la luz, pero hará esto desde el amor y no desde la condenación.

Es necesario que estemos libres de la necesidad de probar algo, que seamos libres de cualquier deseo personal de lograr resultados. Deprimirnos cuando nuestras oraciones han fracasado en lograr una curación, significa que es tiempo de examinar nuestros motivos para ver cuánto se mezcla nuestro propio temor al fracaso con nuestro ministerio. Podría pensar que estoy defendiendo el honor de Dios al exigir fe, pero quizás lo que estoy defendiendo en realidad es mi propia autoimagen como un exitoso ministro de sanación. Una y otra vez, me recuerdo a mí mismo que el don de sanación es una manifestación del Espíritu de Dios obrando *a través de* mí. No es una cosa que tenga en mi posesión, que yo pueda encender o apagar a voluntad, sino una gracia temporal, un movimiento pasajero del Espíritu de Dios obrando a través de mí para ayudar a otro ser humano sufriente. En la mayoría de sanaciones, hay tres personas involucradas: Dios, el enfermo, y el ministro de sanación. Mi parte, como ministro de sanación, es orar y luego salir del paso. De hecho, el enfermo

es capaz de pedir ayuda a Dios sin nadie más estando allí en lo absoluto. Las personas clave son Dios, quien es amor y el enfermo, cuyos dolores claman por la compasión amorosa de Dios. Yo soy simplemente el canal humano del amor de Dios, y es fácil ser humilde debido a ello. A veces soy usado, a veces no. Me siento muy incómodo cuando alguien me llama una *persona que sana*<sup>∞</sup>, aún cuando sé que lo soy. La connotación se parece mucho a poner una etiqueta de certificación, una estrella en las hombreras de uno, una especie de rango, un honor que poseemos permanentemente y sobre el cual tenemos control. Pero no es verdad. A veces Dios usa mis oraciones y toca a la gente con miras a sanar. En otros momentos no lo hace. Por qué es así, no lo sé. Lo que sí se es que esta falta de control me mantiene humilde, me ayuda a darme cuenta de dónde viene el poder. Por ello, nuestro trabajo es orar lo mejor que podamos, y por sobre todo, amar a todos los enfermos que vienen a nosotros.

He visto pasar cosas extraordinarias cuando ha estado presente un ambiente de amor. A veces ha habido curaciones sin oraciones precisas para ello. En dos oportunidades, recuerdo que una pareja de esposos me pidió que orase por un incremento del amor del uno por el otro. En un caso, mientras nuestro equipo del retiro oraba por Chuck y Alice, simplemente por un incremento de su amor, un quiste en el hombro de Alice que la había molestado desde hacía algún tiempo, empezó a reducirse y luego desapareció totalmente. Un ejemplo parecido ocurrió en el verano de 1972. Varios de nosotros estábamos orando por un misionero protestante y su esposa. De nuevo, su pedido de oración fue por un incremento del lazo de amor entre ellos. Luego de que acabásemos de orar, el hombre estaba completamente sorprendido cuando sintió su abdomen. No paraba de decir: “¡Se fue, se fue!” Estábamos confundidos sobre lo que pasó hasta que nos contó que una hernia que lo había afligido por años tan sólo desapareció. Vez tras vez, encuentro a la gente siendo sanada, no sólo por la oración directa, sino simplemente debido al amor del uno por el otro. Dios

---

<sup>∞</sup> En el original se usa la palabra *healer*, es decir *sanador*, pero para evitar equívocos la evitamos aquí, ya que en español esa palabra no se usa tan comúnmente como en inglés, como en la edición en inglés del libro de la clarisa Briege McKenna, *Miracles Do Happen*. Por ello, preferimos persona que sana.



parece deleitado al obrar en un clima de amor, extendiendo sus brazos y sanando a las personas que lo aman a él y una a la otra tanto.

La actitud por parte de la persona orando por sanación es de por sí parte del proceso de sanación. Como Paul Tournier dice, todo depende de nuestro espíritu:

Dale un consejo de hijo. El estado de tu mente es mucho más importante que el consejo mismo. Puedes estar inspirado por el temor, el temor de que él está “marchando pésimamente”. En este caso, tu le insinuarás el temor a él, aún sin formularlo. Y tu consejo, sin importar lo apropiado que sea, al volver sus pensamientos hacia el mal, le dará poder al mal. Sin embargo, si estás inspirado por una prudente y confiable sabiduría, ese mismo consejo será útil<sup>2</sup>.

Las advertencias de Tournier tienen una aplicación directa al ministerio de sanación, ya que he visto a personas que ejercen un genuino don de sanación, que han orado por muchas personas con resultados asombrosos, y sin embargo quienes parecen a la vez engendrar cierta ansiedad y temor. Aunque ellos consiguen sanaciones duraderas, ellos también lastiman a varias personas al hacerlos sentir más ansiosos y temerosos. Creo que toda sanación debe llevar a la persona sanada a una consciencia más íntima de la presencia de Dios, de su poder y su amor, y que ninguno debiera resultar lastimado.

Esta parece ser una razón del éxito de los célebres servicios de sanación de Kathryn Kuhlman:

En los servicios de milagros se crea una comunidad de amor y aceptación. La gente se siente lo suficientemente segura como para dejar a un lado las barreras del temor, desconfianza y egoísmo que las han aislado no sólo del contacto fructífero con su prójimo, sino con la propia profundidad de ellos mismos. Hay una rendición del aislamiento de uno mismo. El individuo se pierde a sí mismo en el grupo, el símbolo de la familia amorosa en donde uno es aceptado a pesar de sus faltas y pecados. Éste se identifica con las necesidades de los demás. A veces se olvida de sus propias enfermedades,

---

<sup>2</sup> Tournier, p. 58.

sus propias necesidades, al orar por algún otro cuya necesidad es aún mayor.  
En este olvido de uno mismo, como ocurre, él se sana<sup>3</sup>.

En toda oración de sanación, se debe invocar tanto al poder como al amor de Dios, pero el primer lugar debe ser dado al amor. La muestra de poder, autoridad, y el reclamo de las promesas puede estar bien para los evangelistas maduros en el ministerio de sanación. Pero para las personas comunes, quienes son siervos y no maestros, el camino del amor tiene mucho menos peligros de decepcionarse de uno mismo. Además, da paz, y no ansiedad a la persona enferma que busca ayuda. “Si tengo fe en toda su plenitud como para mover montañas, pero no tengo amor, no soy nada en lo absoluto” (1 Cor 13, 23).

## La Dimensión Sanadora del Amor Humano

En los veinticinco años que han pasado desde que escribí este libro por primera vez, un cambio sorprendente ha ocurrido en el campo de la medicina: más y más científicos y médicos están estudiando la sorprendente conexión entre lo que nos sucede espiritualmente y lo que nos sucede al sanar o dañar a nuestros cuerpos. En el área del amor y perdón numerosos estudios muestran que el amor tiene un efecto extraordinario en nuestra salud. Si sólo pudiésemos aprender a realizar el gran mandamiento de amar a Dios y a los demás, ¡nuestra salud física, así como nuestra salud espiritual florecerían!

Un doctor, Leonard Laskow, descubrió el poder sanador del amor, y “una vez que supe que el amor era una fuerza real para preservar la vida, y no sólo un efecto placebo, abandoné la práctica de mi profesión y me dediqué a la exploración de la sanación con amor”<sup>4</sup>.

El Dr. Bernie Siegel en su libro éxito en ventas, *Amor, Medicina y Milagros*, resume que muchos estudios recientes muestran que las relaciones amorosas

---

<sup>3</sup> Spraggett, p. 129.

<sup>4</sup> Leonard Laskow, *Healing with Love* (San Francisco: Harper San Francisco, 1992), p. 27.

son un antídoto poderoso para enfermedades tan mortales como el cáncer. Ya que todos tenemos células cancerígenas moviéndose a lo largo de nuestros cuerpos. la clave para la salud es fortalecer lo que pasa en nuestros espíritus para activar nuestros sistemas inmunológicos. La soledad y la falta de amor deprimen nuestros sistemas inmunológicos y nuestro deseo de vivir: “Tenía un lugar vacío en mí y el cáncer creció para llenarlo” fue la manera como una mujer solitaria describió su situación al Dr. Siegel<sup>5</sup>.

Para algunos es soledad, para otros es hostilidad (lo que aleja a potenciales amigos), sea lo que fuere aleja al amor, aislándonos y debilitando nuestro sistema inmunológico, y nos dejar caer presas de la enfermedad. Como otro muy conocido doctor escribe: “El poder del amor para producir cambios en los cuerpos es legendario, constituido en folklore, sentido común, y experiencia cotidiana. . . . A lo largo de la historia, ‘el cuidado tierno y amoroso’ ha sido unánimemente reconocido como un elemento valioso para la curación”<sup>6</sup>.

Los matrimonios felices protegen la salud, mientras que el divorcio disminuye nuestra esperanza de vida<sup>7</sup>. Los solitarios tienden a desarrollar el cáncer<sup>8</sup>; la hostilidad contrae los vasos sanguíneos e incrementa nuestra tendencia a las enfermedades del corazón<sup>9</sup>. “Los resultados de una variedad de estudios muestran que si queremos vivir más, nos rodeemos con al menos de algunas buenas personas que puedan servir de amigos y confidentes. Aquel hallazgo se ha mantenido como una verdad consistente en líneas generales, sin importar cuántos estudios hayan sido hechos o qué población se haya estudiado”<sup>10</sup>. La gente clasificada como solitaria muere en una proporción de tres a uno respecto de quienes tienen fuertes lazos sociales<sup>11</sup>.

---

<sup>5</sup> Bernie Siegel, *Love, Medicine and Miracles* (New York: Harper and Row, 1986), p. 81. El título del libro mencionado en el texto aparece en el original en inglés.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>7</sup> Dossey, *Healing Words*, p. 109.

<sup>8</sup> Brent Hafen, Keith Karren, Kathryn Frandsen, y N. Lee Smith, *Mind/Body Health* (Boston: Allyn and Bacon, 1996), pp. 317-320.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 299-301.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 190.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 278.

Un sorprendente estudio mostró que un grupo de hombres japoneses que se habían mudado a San Francisco y asumieron algunos de nuestros pobres hábitos alimenticios seguían teniendo de manera significativa menos enfermedades del corazón, a pesar de tener los mismos altos niveles de colesterol en el suero sanguíneo y presión arterial alta como sus contrapartes occidentales. Su proporción menor de enfermedades se atribuyó a los fuertes lazos sociales que los japoneses mantenían aún luego de mudarse a los Estados Unidos. “Luego de estudiar a 17 000 japoneses –tanto aquí como en Japón-, los investigadores concluyeron que el énfasis de Japón en ‘el grupo’ era la clave para la salud y una larga vida. Tradicionalmente, los japoneses están muy vinculados a la familia y a sus amigos. Honran y respetan a sus ancianos, y dan una alta prioridad al desarrollo de amistades de toda la vida”<sup>12</sup>.

De nuevo, cuando no perdonamos a nuestros enemigos un grupo de sustancias químicas de alto voltaje se producen en nuestro sistema circulatorio. Después, los dolores de cabeza ligados a la tensión vascular pueden empezar, seguidos de otras dolencias como las úlceras gástricas y el síndrome del colon irritable. Cuando dejamos irse al rencor y perdonamos, viene la sanación<sup>13</sup>.

Verdaderamente, el amor hace que el mundo dé vueltas, y su falta hace que nuestro mundo humano se detenga. Lo sorprendente es que la mayoría de estos estudios sobre la influencia sanadora del amor están tocando simplemente la dimensión humana del amor sanador. Curaciones sorprendentes resultan de nuestro propio cuidado humano. Y esto también es parte de la creación de Dios, aún cuando la gente no sea consciente de aquella dimensión mayor. Cuando una madre acuna y abraza a su hijo, ella está dando vida y salud a su hijo. Si ella ora a Dios para transmitir vida y salud a su bebé, aún más ocurre.

Mientras los doctores están descubriendo que la consoladora “actitud al lado de la cama” es más que una considerada cortesía profesional, que el cuidado

---

<sup>12</sup> Steven Locke y Douglas Colligan, *The Healer Within* (New York: E. P. Dutton, 1986), pp. 89-90.

<sup>13</sup> Hafen *et al*, p. 391.

puede contribuir tanto a la salud como los fármacos y la terapia que el doctor prescriba, los cristianos están hallando que el amor cristiano y el perdón no sólo construyen una iglesia y comunidad saludable, sino que también hace individuos fuertes y saludables.

Cuando oramos por un grupo de personas, su respuesta principal –lo que les impacta más que cualquier otra cosa-, es el amor que sienten. El amor es una medicina maravillosa. Nos da vida.

“Un corazón contento es medicina excelente,  
un espíritu deprimido consume los huesos” (Prov 17, 22).

TERCERA PARTE

# Las Cuatro Clases Fundamentales de Sanación y Cómo Orar por Cada una de Ellas

## Las Cuatro Clases Fundamentales de Sanación

Repito: Uno de los verdaderos problemas que veo en el ministerio de sanación es uno que encontramos en toda área de las actividades humanas: una tendencia a simplificar demasiado. Tendemos a tomar lo que sabemos desde nuestra experiencia limitada y luego lo aplicamos a todas las situaciones. Por mucho tiempo, por ejemplo, la mayoría de sacerdotes y ministros fueron preparados para tratar la mayoría de problemas como si fueran problemas morales que se podían solucionar con *la fuerza de voluntad*, y por supuesto, con la ayuda de la gracia de Dios. Por ejemplo, al alcohólico se le daban sermones sobre el arrepentimiento se le pedía que hiciera la promesa de no beber. A algunos les ayudaba: Matt Talbot<sup>∞</sup>, que era uno de ellos, se convirtió en un hombre santo. Pero le tocó a Alcohólicos Anónimos el mostrar que había una mejor manera que ayudaría a más personas, a saber, que le correspondería a una comunidad de apoyo lograr la recuperación de la mayoría de alcohólicos. Aún más importante, ellos tenían que admitir que eran impotentes y tenían que mirar hacia un poder mayor que ellos mismos. La gracia de Dios ya no sería más una palabra bonita, sino que tendría un significado real. Ahora, más allá de aquello, encontramos que incluso algunos alcohólicos a quienes AA no ha sido capaz de ayudar, se pueden curar instantáneamente mediante la oración.

Hay cuatro clases diferentes de sanación, básicamente diferenciadas por las clases de enfermedad que nos afligen y las causas fundamentales de aquellas enfermedades. A menos que sepamos estas diferencias, no podremos de ayudar a la mayoría de personas. De hecho, podemos dañarlas con un particular diagnóstico y con un particular método de oración, en donde un diagnóstico diferente y un diferente tipo de tratamiento y oración se necesitan. Por ejemplo, alguien que ha tenido sólo experiencia con la liberación y

---

<sup>∞</sup> El Venerable Matt o Matthew Talbot (1856-1925), fue un obrero irlandés, primero alcohólico y luego un santo que hizo numerosos mortificaciones para buscar la santidad.

exorcismo –quien no tiene conocimiento o experiencia del valor de la sanación psicológica (“sanación de los recuerdos”)- puede causar un daño indescriptible al insistir en expulsar demonios cuando la persona sufriente sólo tiene un problema psicológico. Algunos problemas psicológicos parecen ser causados por infestación demoniaca, pero la mayoría de los problemas según mi experiencia, pueden ser explicados por las causas naturales de heridas en el pasado y rechazos en la vida de la persona. Incluso otros problemas psicológicos son causados por causas tan puramente físicas como desequilibrios químicos y enzimáticos en el torrente sanguíneo (por ejemplo, la depresión post parto). La curación aquí sería mediante un tratamiento médico o por la oración de sanación física.

Por ello, alguien que espere orar por los enfermos debería tomar consciencia que hay tres áreas fundamentales de nuestra humanidad que pueden ser dañadas, resultando en tres clases de enfermedad, cada una requiriendo una diferente clase de oración:

- 1) La enfermedad de nuestro *espíritu*, causada por nuestro propio pecado personal.
- 2) La enfermedad *emocional* (por ejemplo, la ansiedad) causada por las heridas emocionales de nuestro pasado.
- 3) La enfermedad *física* en nuestros cuerpos, causada por las dolencias o accidentes.

Además, cualquiera de las que acabo de mencionar –el pecado, los problemas emocionales, o las enfermedades físicas- puede ser causada por una opresión demoníaca, una causa diferente que requiere una diferente actitud en la oración, a saber, una oración de exorcismo.

En consecuencia, hay al menos *cuatro métodos básicos de oración* que debemos entender con miras a ejercer un completo ministerio de sanación:

- 1) Oración de *arrepentimiento* (por el pecado personal).



- 2) Oración de *sanación interior* (por problemas emocionales).
- 3) Oración de *sanación física* (por enfermedades físicas).
- 4) Oración de *liberación* (exorcismo) (para la opresión demoniaca).

No todos nosotros tendremos un ministerio profundo en todas estas áreas, pero deberíamos conocer nuestras propias limitaciones y estar listos para derivar a alguien más que tenga más experiencia que la que nosotros tenemos en una u otra área. Preveo un tiempo cuando los cristianos en todo lugar podrán unir sus dones para trabajar en equipos, así como los doctores trabajan juntos en un hospital o clínica. La mayoría de nosotros ni tenemos el tiempo ni los dones dados por Dios necesarios para trabajar en todas las áreas de la sanación. Pero todos nosotros necesitamos desarrollar el discernimiento para diagnosticar lo que está mal y escoger el tipo apropiado de oración a usar.

Esto se vuelve aún más importante cuando conocemos a personas que parecen necesitar *todas* estas formas de oración. Por ejemplo, una mujer de edad mediana puede pedir oración para curarse de artritis (sanación física). Cuando hablas con ella encuentras que fue herida profundamente por su padre cuando era joven (sanación interior), y que nunca pudo perdonarlo (arrepentimiento), ni fue capaz de relacionarse como mujer con su esposo (probablemente, sanación interior). En su búsqueda de cómo salir de su aprieto ha asistido a una sesión espiritista donde conoce supuestamente a un “espíritu guía” de los muertos que le da dirección mediante la escritura automática (por ello, podría también necesitarse liberación).

## Los Sacramentos

Es significativo que las iglesias sacramentales utilicen sacramentos u otros ritos cuyo propósito incluye estos mismos cuatro tipos de sanación:

- 1) El arrepentimiento ocurre sacramentalmente en el sacramento de la *reconciliación* (que solía llamarse penitencia).
- 2) La sanación también puede ocurrir en el sacramento de la *reconciliación*.
- 3) La sanación física está prevista que suceda en la *unción de los enfermos*.
- 4) La liberación de la opresión demoniaca o posesión sucede en el *rito de exorcismo*.

## La Medicina

Desde luego, Dios obra ordinariamente mediante los doctores, psiquiatras, consejeros, y enfermeras para facilitar el proceso de curación natural. Esto puede parecer tan obvio como para seguir diciendo algo, de no ser porque hay algunos cristianos que colocan una oposición artificial entre la oración y la medicina, en donde la manera de sanar de Dios es por medio de la oración, mientras que la profesión médica es un medio secular de sanación, algo indigno para cristianos que tienen una fe real. En consecuencia, ellos animan a la gente a orar y no visitar a su médico. Pero Dios obra a través del médico para sanarnos así como mediante la oración de sanación. El doctor, el consejero, y la enfermera, son todos ministros de sanación. Todas estas diferentes profesiones, con sus diferentes competencias, existen para constituir el equipo de sanación de Dios. Sea cuando fuere que menospreciamos a cualquiera que ayude a suceder la sanación de la persona por completo, estamos destruyendo la clase de ministerio cooperativo que la comunidad cristiana puede tener y estamos poniendo falsas divisiones entre los métodos de curación divinos y humanos. Podemos ver muchas evidencias de esta dañina división:

- Sanadores por la fe que dicen a los enfermos que no necesitan ver a un médico.
- Médicos que menosprecian al ministerio de sanación como una atracción no científica para los crédulos.
- Evangelistas que menosprecian los sacramentos de la iglesia como ritos muertos.

- Ministros de los sacramentos que tienen un concepto reducido de cómo mucho del poder sanador de Dios puede manar a través de la unción de los enfermos y la reconciliación.
- Personas que creen en la sanación, pero que prefieren ignorar al ministerio del exorcismo.
- Exorcistas que menosprecian al ministerio de sanación interior (como algo que descansa demasiado en la psicología).

Estas infelices divisiones y malos entendidos son tristes y totalmente innecesarios. Aquellos que sufren son los enfermos, y pueden ser disuadidos de buscar los medios de sanación que más necesitan, debido a la ignorancia de los mismos ministros de sanación que están llamados a ayudarles.

Necesitamos aprender a trabajar como un equipo, más que como competidores, para traer el poder sanador de Dios a todo el cuerpo de Cristo. Cualquiera que ore por sanación debe tener un respeto sano por todos los cuatro tipos de oración de sanación así como por todos los otros métodos para procurar la salud. También debemos ser conscientes no sólo de nuestros dones, sino también de nuestras limitaciones. Cuando estemos limitados debemos estar listos para derivar al ministerio de alguien más, más dotado, sabio, o más experimentado que nosotros.

Prefiero ahora dar conferencias con un equipo, ya que encuentro una gran ventaja trabajar con un equipo que pueda orar eficazmente por sanación interior así como por sanación física, que puedan guiar a aquellos que lo necesiten al arrepentimiento personal, quien pueda aconsejar, y quien pueda ministrar el poder sanador de Dios mediante los sacramentos (especialmente en la Eucaristía he visto ocurrir la sanación).

Preveo un tiempo cuando veremos más de este trabajo en equipo, cuando en todo el mundo habrá colaboración entre a)doctores, enfermeras y hospitales, b)personas que tienen carismas de sanación interior, física y liberación, y

c) sacerdotes y ministros que experimenten el poder sanador de los sacramentos.

Cuando aquel tiempo llegue finalmente, creo que nos acercaremos a una renovación del cristianismo tal, como no la hemos visto desde los primeros días de la Iglesia.

Estos cuatro tipos de sanación, basados en las cuatro clases de enfermedad que experimentamos, junto con sus remedios, pueden ser resumidos en el siguiente diagrama.

Enfermedad	Causa	Remedio en la Oración	Sacramento o Sacramental Apropiado	Remedio Humano Ordinario
1. ... del espíritu -contribuyendo con frecuencia a las enfermedades emocionales. -contribuyendo a veces con las enfermedades corporales.	<i>Pecado Personal</i>	<i>Arrepentimiento</i>	<i>Reconciliación</i>	Admitir la culpa, hablando de ella, buscando el perdón de quienes hemos lastimado.
2. ... de las <i>emociones</i> -con frecuencia contribuyendo a las enfermedades <i>espirituales</i> . -con frecuencia contribuyendo a las enfermedades <i>corporales</i> .	<i>Pecado original</i> (es decir, la persona ha sido lastimada por los pecados de <i>otros</i> )	Oración de <i>Sanación Interior</i>	<i>Reconciliación</i>	Consejería (psiquiátrica y espiritual)
3. ... del cuerpo -con frecuencia contribuyendo a las enfermedades <i>emocionales</i> . - a veces contribuyendo a las enfermedades <i>espirituales</i> .	Enfermedades, accidentes, estrés psicológico.	<i>Oración de Fe</i> por sanación física	<i>Unción de los Enfermos</i>	Atención médica, cambio a una dieta saludable, ejercicio apropiado.
4. ... cualquiera, o todas de las arriba mencionadas, pueden en ocasiones ser	<i>Demoniacas</i> en su causa	Oración de <i>Liberación</i> (Exorcismo)	<i>Exorcismo</i>	

Los siguientes capítulos se basarán en estas clases fundamentales de sanación y sus remedios apropiados (incluyendo la medicina y los sacramentos).

En resumen podemos decir que las preguntas más básicas que deberíamos hacer antes de orar por sanación son:

- 1) ¿Cuál es la *enfermedad básica*, el problema fundamental?
- 2) ¿Cuál es su *causa fundamental*?
- 3) ¿Qué *clase de oración*, o qué clase de remedio natural deberíamos usar?

## El Perdón de los Pecados

La primera y más profunda clase de sanación que Cristo trae es el perdón de nuestros pecados. Nuestro arrepentimiento y el perdón de Dios son subrayados por toda denominación cristiana. Nadie duda de que Jesús murió por nuestros pecados y los quitó, siempre que hagamos nuestra parte y nos arrepintamos. Esto es salvación y sanación al nivel más profundo.

Sin embargo, lo que he llegado a ver es cuán íntimamente conectada está el perdón de los pecados con la sanación corporal y emocional. Éstas no están separadas. De hecho, lejos de ser un signo de la bendición de Dios, muchas enfermedades físicas son una señal directa de que no estamos bien con Dios o con nuestro prójimo:

. . . una persona que come y bebe sin reconocer al Cuerpo está comiendo y bebiendo su propia condenación. De hecho, ese es el por qué muchos de ustedes están débiles y enfermos, y algunos de ustedes han muerto. Si sólo recordáramos lo que somos no seríamos castigados así. Pero cuando el Señor nos castiga de tal manera, es para corregirnos y evitar que seamos condenados con el mundo (1 Cor 11, 29-32).

Aquí, San Pablo atribuye algunas de las enfermedades y muertes afectando a la comunidad primitiva de Corinto a los efectos del pecado. En este mismo lugar, la enfermedad no es una bendición, sino un castigo.

Esta conexión del pecado y de la enfermedad es traída ahora a nuestra atención de nuevo de manera extraordinaria, no sólo por la Iglesia, sino por psicólogos y médicos que reconocen aquello en gran medida, si no en la mayoría de casos, que las enfermedades físicas tienen un componente emocional:

Incluso el cáncer se ha vinculado recientemente con las emociones. Los investigadores están hallando que las víctimas de cáncer son frecuentemente personas que se han sentido desesperadas por mucho tiempo, que han creído que sus vidas estaban condenadas a la desesperación. La aparición de la enfermedad en muchos casos se asociaba con una serie de pérdidas abrumadoras que hacían que la persona finalmente se rindiera por completo<sup>1</sup>.

Aunque hay un peligro para nosotros de jugar a los psicólogos principiantes y a leer demasiado dentro de las enfermedades físicas, estos hallazgos muestran realmente por qué Jesús se enojaba tanto por las enfermedades (“ Él reprendió a la fiebre” ). Su ira es mucho más apropiada que la reacción de algunos escritores cristianos posteriores que ven la mayoría de enfermedades como redentoras. Lejos de ser redentoras, con frecuencia son un signo de que parte de nosotros no ha sido aún redimida, y que estamos fracasando en algún nivel profundo.

Por razones muy humanas podemos ver por qué las enfermedades físicas pueden simbolizar una enfermedad más profunda en nuestra vida emocional y espiritual. (Esta profunda toma de conciencia hizo que el Dr. Paul Tournier como médico, abandonase el tratamiento meramente físico de sus pacientes. Él empezó a profundizar su vida de oración y a estudiar psicología para poder ayudar en la curación de aquellos que estaban enfermos en diferentes niveles). Debido a éstas relaciones entre todos los tipos de sanación, he hallado frecuentemente útil – a veces esencial- considerar orar por arrepentimiento o por sanación interior primero, antes de orar por sanación física.

La historia del paralítico que fue bajado a través del techo por sus amigos es significativa en su orden para la sanación: Jesús primero perdona sus pecados diciéndole que levante su camilla y camine. Jesús procedió a sanar al paralítico

---

<sup>1</sup> Howard R. y Martha E. Lewis, *Psychosomatics: How Your Emotions Can Damage Your Health* (New York: Viking Press, 1972), p. 7.

Un excelente libro y éxito en ventas sobre la relación de las emociones con la enfermedad, especialmente el cáncer, es el de Bernie Siegel, *Love, Medicine and Miracles*. El Dr. Siegel escribe: “La aceptación, fe, perdón, paz y amor son los rasgos que definen lo que definen la espiritualidad para mí. Éstas características *siempre* aparecen en aquellos que logran inesperadas curaciones de serias enfermedades” (p. 178).



por etapas en las dos áreas de su vida en donde necesitaba más sanación. Quizás el pecado necesitaba perdón y la parálisis estaba interconectada.

He visto esta conexión en mi propio ministerio respaldada de forma impactante. Una vez, mientras estaba dando un retiro en la Casa de Retiro Carmelita en Aylesford, Illinois, di un tema subrayando la necesidad de perdonar a los enemigos. Luego di a las personas (unas 200 estaban haciendo el retiro) un tiempo para orar y perdonar a cualquiera que los hubiese lastimado en algún momento. La administración de la penitencia comunitaria fue seguida de una oración por sanación interior. Nadie en este servicio mencionó a la sanación física. Sin embargo, dos personas testificaron inmediatamente después que habían recibido curaciones físicas. Uno era un hombre que había sufrido de un constante dolor en el pecho desde que fue sometido a una cirugía de corazón abierto. Durante el momento del perdón, cuando se le pidió que pensara en alguien que lo había lastimado, pensó en su jefe, un hombre al que despreciaba y consideraba como totalmente injusto. Al comienzo, no sentía que lo perdonase, pero luego, durante un largo tiempo de silencio, finalmente se sumergió en una oración de perdón. En ese mismo momento, todos los efectos dolorosos de la cirugía de corazón abierto lo dejaron. Algo similar pasó en Julio de 1973, cuando conduje un servicio de arrepentimiento en el Campamento Más Allá del Límite del Oeste de Virginia. Más tarde, una joven se me acercó y dijo que un quiste pilonidal que había desaparecido instantáneamente en el momento en que pudo arrepentirse de guardar rencor de mucho tiempo atrás.

### **Perdón: La Forma Más Importante de Arrepentimiento**

Estos ejemplos indican que la forma clave de arrepentimiento que necesitamos es perdonar a nuestros enemigos. Hemos hallado que la mayoría de pecados no bloquean el poder sanador de Dios en la misma medida en que lo hace la falta de perdón. Desde que me involucré en el ministerio de sanación, he llegado a entender mejor por qué Jesús ponía un énfasis tan fuerte en el perdonar a los enemigos cuando él hablaba de la oración. Casi no hablaba

tanto de las borracheras y de la lujuria como de ser duros y no perdonar. Además, frecuentemente parecía vincular el perdonar a los enemigos con la respuesta del Padre a nuestras oraciones:

Por ello les digo: todo lo que pidan y por lo que oren, crean que ya lo tienen, y será suyo. Y cuando estén de pie orando, perdonen todo lo que tengan contra cualquiera, para que su Padre en el cielo pueda perdonar también sus faltas (Mc 11, 24-25).

Yo solía considerar a tales pasajes como una especie de salto de un tema al otro: en una oración Jesús nos anima a tener fe en la oración, y en la siguiente nos dice que perdonemos. Pero ahora veo que estas dos ideas están íntimamente conectadas. Es como si el amor salvador, sanador, y perdonador de Dios no pudiese fluir dentro de nosotros a menos que estemos listos para hacerlo fluir hacia los demás. Si les negamos el perdón y la sanación a los otros, el amor de Dios no puede fluir en nosotros. Todo es parte del gran mandamiento en el cual amar a nuestro prójimo es parte del mismo mandamiento de amar a Dios. “Amo a Dios únicamente tanto como amo a mi peor enemigo”. Hay una relación directa entre nuestra disposición de amar a los demás y el ministerio de sanación:

Sean compasivos como su Padre es compasivo. No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados. Concedan el perdón, y serán perdonados. Den y habrá dones para ustedes: una medida completa, apretada, remecida, rebosante, será vertida en tus faldas. Porque con la medida que midas serás medido (Lc 6, 36-38).

Para parafrasear: si perdonas, serás perdonado. Si estás dispuesto a sanar a cualquier otra persona, incluyendo a tus enemigos, serás sanado. La primera condición para buscar la sanación es echar fuera el pecado, especialmente las raíces de rencor.

Sin embargo, por alguna razón, parecemos ser insensibles ante nuestros peores pecados: aquellos de rencor y resentimiento. Detectamos a los pecados

de borrachera con la misma sensibilidad con la que un no fumador huele el humo de un cigarrillo que permanecen desde la fiesta de la última noche, pero casi no somos tan sensibles a nuestro rencor e ira. Es ilustrativo respecto al rencor que frecuentemente hace decaer a iglesias cristianas que son muy sensibles en temas tales como el fumar y beber una pieza fascinante de la historia cristiana:

Todo iba bien en la “Iglesia de Dios de Tomlinson” hasta la muerte de su fundador en 1943 cuando una lucha de poder se desarrolló entre sus dos hijos, Milton y Homer, por el control de la iglesia. En una desconcertante juego de movimientos y respuestas a los movimientos, el hermano menor Milton, que no era un ministro sino un impresor, fue elegido como “Superintendente General”. Luego del acceso de Milton al poder, Homer fue inexplicablemente expulsado de la iglesia. Siguiendo este proceso, Homero fue a la Ciudad de Nueva Cork en donde fundó una tercera denominación a la que bautizó como “La Iglesia de Dios, Cuartel General Mundial”. En Marzo de 1953, la anterior Iglesia de Dios de “Tomlinson” con Milton como Obispo y Superintendente General cambió su nombre a “La Iglesia de Dios de la Profecía”, que según se afirma, la designa como la única, y verdadera “Iglesia de Dios”<sup>2</sup>.

Sentimos que tenemos un derecho a no perdonar. Como justicia dejamos que haya ojo por ojo, diente por diente. Tenemos una buena razón para exigir venganza (siendo testigos del natural –pero no cristiano- y presumido deleite al que podemos sentirnos tentados cuando se ejecuta a un criminal).

No obstante, tenemos las palabras del Señor: “Han aprendido lo que se decía: ‘ojo por ojo y diente por diente’. Pero yo les digo: no ofrezcan al malvado resistencia” (Mt 5, 38-39). Sobre esto John L. McKenzie, S.J. comenta:

La ley de venganza era una antigua costumbre del Cercano Oriente que protegía a los individuos al obligar al siguiente en la línea de parentesco para vengar los daños o asesinatos. . . . Las leyes del Pentateuco son de hecho restricciones que limitan el daño infligido por el vengador al causar un daño proporcional al daño hecho por el agresor. El principio acostumbrado de autodefensa es rechazado por este dicho de Jesús; y este principio no es reemplazado por otro principio de

---

<sup>2</sup> Synan, pp. 195-196.

autodefensa. Este dicho es probablemente el más contradictorio de todos los dichos del pasaje y ciertamente ha sido objeto de más racionalización que cualquier otro. . . . Es difícil ver cómo el principio de no resistencia y rendición podrían estar más claramente establecidos. Las racionalizaciones de las palabras de Jesús no muestran que sus palabras sean imprácticas o exageradas, sino que simplemente el mundo cristiano nunca ha estado listo y tampoco está listo ahora para vivir de acuerdo con esta ética<sup>3</sup>.

Ser espiritualmente frío y rencoroso parece resultar en frialdad física también. Al orar por sanación, el fenómeno más común que experimentamos es la sensación de calor, la cual ordinariamente asociamos con el amor humano, con el calor de la amistad. Por el contrario, el frío está asociado con la presencia del mal.

Frecuentemente se repite una sensación, tanto en los relatos de posesión demoníaca como en aquellos de las experiencias metafísicas. Los sujetos y los asistentes experimentaron una repentina sensación de frío glacial, el cual frecuentemente parece emanar de las paredes. En un Sabbath, la llegada del Diablo es señalada con la frialdad de un hielo, y con la sensación de un contacto físico congelante. Las manos frías se cierran sobre el cuello de un poseso, y sopla un viento frío repentinamente. El miedo, hace a la carne escarapelarse, y congela las extremidades. En parte explica esta sensación de frío, pero a veces parece inexplicable. Generalmente se acompaña de frigidez sexual<sup>4</sup>.

Calor y frío, simbolizando el amor y el odio, no son, según creo, acompañantes accidentales de la sanación total de Dios, y su opuesto, el deseo del Diablo por la muerte. La vida y la muerte están aquí en conflicto. Aunque, con demasiada frecuencia, nosotros mismo bloqueamos la sanación física a través de nuestra propia frialdad, nuestro propio resentimiento y la falta de perdón. Puedo ver más claramente ahora por qué Santiago en su famoso pasaje sobre la oración por los enfermos con una unción, también anima a la confesión de los pecados: “Por ello, confiésense los pecados los unos a los otros, y oren unos por otros, y esto los curará” (St 5, 16).

---

<sup>3</sup> “The Gospel According to Matthew”, *The Jerome Biblical Commentary* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1968), pp. 72, 73.

<sup>4</sup> Jean Vinchon, “Diabolic Possession” en *Soundings in Satanism*, ed. Frank Sheed (New York: Sheed & Ward, 1972), p. 4.

Recuerdo que una mujer me pidió que orase por sanación interior. Cuando hablamos de su infancia, ella indicó que su problema más profundo, era un odio irracional hacia los hombres, incluyendo a su esposo, datando del trato cruel y burlón que sus hermanos habían acumulado sobre ella cuando era una pequeña niña. Antes de orar por sanación interior, le pedí que perdonara a sus hermanos. Ella se negó a hacer esto. Le dije que esto bloquearía cualquier sanación. Y aún se negaba a hacerlo. Cuando le pregunté por qué se aferraba a su resentimiento, aún cuando estaba siendo destruida por éste. Ella pensó por un momento, y luego respondió que, si perdonaba a sus hermanos, eso se llevaría la última excusa de ser la clase dura de persona que era (ya nunca más podría culparlos). Luego de orar por un rato más, ella se dio cuenta de cuán opuesto era esto a su compromiso cristiano, y a su deseo declarado de ser plena. Con lágrimas perdonó a sus hermanos lo mejor que pudo. Luego recibió la sanación profunda que estaba buscando. Para resumirlo todo: cuanto más oro con personas por sanación, más descubro la estrecha interrelación entre todas las formas de sanación. Las iglesias han conocido desde hace mucho del poder de Cristo para perdonar los pecados, pero lo que me he dado cuenta con cada vez mayor intensidad es que:

- Nuestras enfermedades físicas, lejos de ser una bendición redentora, frecuentemente son un signo de que no estamos redimidos, de que no somos plenos a nivel espiritual.
- La sanación física con frecuencia *requiere primero el perdón de los pecados* o una sanación interior.
- El arrepentimiento más importante es el del *rencor o resentimiento*, pecados que los cristianos en sus propias vidas, con frecuencia no reconocen como pecados.
- De nuevo, *el amor* es el mejor remedio para atravesar la frialdad, las heridas y el rencor que impiden al poder sanador de Dios fluir en nosotros.

El mayor descubrimiento que he hecho en el área tradicional e integral del arrepentimiento de los pecados, es que frecuentemente no es suficiente usar sólo nuestra fuerza de voluntad. Además, necesitamos orar por la ayuda de Dios, por la sanación de Dios, para romper cualquier atadura que esté allí manteniéndonos en las recaídas en patrones habituales de pecado. Sin importar cuál es nuestro problema –rencor, adicción, lujuria- la oración de sanación nos ayudará a quedar libres. Si los predicadores hablan sobre algún área de pecado, ellos también deben hacer posible después al arrepentido el recibir oración. Como Pablo dice (en Romanos 7), nos encontramos haciendo las mismas cosas que detestamos y la gracia sanadora de Jesucristo es nuestra única esperanza.

El ejemplo más dramático en mi propia vida fue cuando nuestro equipo estaba hablando a un grupo de estudiantes universitarios en Costa Rica. No estábamos hablando sobre el pecado o el arrepentimiento, sino sobre el poder del Espíritu, cuando repentinamente, y para nuestra sorpresa, el grupo empezó a llorar por sus pecados. El Espíritu Santo los había tocado desde adentro.

En el área integral del perdón, creo que es usualmente humanamente imposible perdonar a alguien que te ha lastimado profunda e injustamente. Por ello, oro con la persona, y pido a Jesús que derrame su propio amor perdonador dentro del corazón de la persona.

Y, ¡ocurre una y otra vez!

Con todas estas consideraciones, entiendo mejor que nunca lo que Jesús estaba insinuando cuando señalaba a la mujer que había derramado unguento en todos sus pies en el banquete de Simón:

“Simón”, dijo, “¿ves a esta mujer? Vine a tu casa, y no derramaste agua sobre mis pies, pero ella ha derramado sus lágrimas sobre mis pies y los ha secado con su cabello. Tú no me has dado un beso, pero ella ha estado cubriendo mis pies de besos desde que llegué. No ungiste mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mi cabeza con unguento. Por esta razón, te digo que sus pecados, sus

muchos pecados le han sido perdonados, o no habría mostrado tanto amor”  
Luego le dijo a ella: “Tus pecados están perdonados”. Quienes estaban con él en la mesa empezaron a decirse: “¿Quién es este hombre, que incluso perdona los pecados?”. Pero él le dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, vete en paz” (Lc 7, 44-50).

De algún modo, el amor de la mujer se había desbloqueado, su calidez dejó en claro que el perdón, la sanación de su espíritu, había ocurrido. Para Jesús, el fluir de su amor era el signo de que ella estaba recibiendo el amor perdonador y sanador de su Padre.

## La Sanación Interior de Nuestros Problemas Emocionales

En algún lugar entre nuestros pecados deliberados y nuestras dolencias físicas, se ubica aquella parte de nuestras vidas en donde encontramos a muchas de nuestras debilidades reales como seres humanos: nuestras debilidades humanas y problemas. Para la mayoría de nosotros –probablemente todos nosotros- llega un punto cuando no paramos de repetir nuestros viejos patrones enfermizos de comportamiento. Podemos estar deprimidos, en general, pero nos damos cuenta de que no podemos animarnos cuando alguien dice: “Sonríe, Dios te ama”. O podemos tener un temperamento violento, y por ello decidimos cambiar. Pero apenas a la siguiente vez cuando alguien presione nuestros botones, explotamos. San Pablo describe perfectamente nuestra situación:

No puedo entender mi propio comportamiento. Fracaso en realizar las cosas que quiero, y me encuentro a mí mismo haciendo las cosas que odio (Rom 7, 15).

La curación para algunas de nuestras debilidades de hecho no depende del todo de nuestra fuerza de voluntad. Una y otra vez lo intentamos, y una y otra fracasamos de nuevo.

Cuando como sacerdote intentaba consolar a las personas desesperadas que venían a mí por consejo al salón de charlas del seminario en donde enseñaba, llegué a darme cuenta de que tenía muy poco que ofrecer a la gente que estaba en su mayoría lastimada. Si la persona era equilibrada, podía ofrecerle ánimo y algún consejo útil, pero si tenía realmente una herida emocional profunda, usualmente ella no podría luego usar su inteligencia y su fuerza de voluntad para resolver su problema. Puedes entender exactamente qué está mal, y sin embargo no poder cambiarlo. Desafortunadamente, la única ayuda



para la que fui preparado era animarla a usar su fuerza de voluntad para cambiar su conducta (bajo la influencia de la gracia de Dios), y también dar algún consejo práctico. Para una persona “equilibrada” esto era suficiente, pero lo que me preocupaba era que este consejo con frecuencia no era suficiente. La mujer con depresión mental -que había estado sufriendo en la vida, más que disfrutarla hasta donde podía recordar- seguía deprimida. Lo mejor que podía hacer era animarla a seguir adelante. También, podía recomendar que vea a un psiquiatra.

Me dí cuenta de que, desde luego, mi preocupación y atención era en ellos una fuerza sanadora. Pero no tenía tiempo para escuchar a todas las personas perturbadas que me pedían citas. Los psiquiatras y consejeros que conocía estaban sobrecargados, y a menos que una persona hubiese hecho algo desesperado, tenían que esperar un mes por una primera cita. ¿Qué podía decirle a la mujer con depresión mental quien no podía creer que Dios la amaba y cuya entera experiencia de vida simplemente le demostraba que a nadie le importaba? En especial si su esposo la había abandonado. El único que podía escucharla era un psiquiatra por 120 dólares la hora. ¿Qué podía decir al homosexual que simplemente no se sentía atraído por las mujeres y cuya tendencia databa en el pasado hasta donde él podía recordarlo? ¿Qué esperanza tendría de cambiar? ¿Qué le ofrecía la Iglesia como una ayuda real?

En los años 60, cuando los ministros y sacerdotes que conocí estudiaban los hallazgos de la psicología, gradualmente llegaron a darse cuenta de que decirle a la gente que se arrepienta y cambie, simplemente no funcionaba para muchos cristianos lastimados. Finalmente aprendimos la sabiduría de recomendar a tales personas enfermas, que vean a un consejero profesional. Con el tiempo, parecía que yo, como muchos sacerdotes y ministros estaban sirviendo principalmente como un servicio de derivación para otros servicios, más profesionales, que podían manejar mejor las necesidades de la humanidad sufriendo. Aún hoy, este es frecuentemente el caso de aquellos ministros que no han aprendido del poder de Jesús para sanar nuestras mentes y emociones, así como nuestros cuerpos.

Sin embargo, al mismo tiempo los psiquiatras estaban derivando a sus pacientes a mí para dirección espiritual. Por medio de esta experiencia, podía ver tanto la ayuda que algunos pacientes recibían por la dirección del psiquiatra, pero también podía observar que muchos pacientes sólo progresaban mínimamente bajo su cuidado. (Recientemente hablé con una madre que gastó 70 000 dólares en ayuda psiquiátrica para su hija. Esta ayuda la ayudó a mantenerse viva y le dio un vocabulario para describir su problema pero no la curó. Desde ese momento ha recibido sanación por la oración).

En relación con esto, mi esposa Judith, recuerda los días cuando trabajaba como psicoterapeuta en una de las mejores unidades de psicopatología en el área de Boston, trabajó con muchos pacientes que no se mejoraban (esto fue antes de que aprendiese sobre la oración de sanación), y le pidió a los capellanes que vieses a sus pacientes. Incluso se sorprendió y se decepcionó ya que los capellanes en su mayoría, simplemente sostenían la mano de los pacientes, como estuviesen, y los animaban, pero no tenían nada que ofrecerles como medio de curación.

Todo este fracaso aparente me hizo reflexionar seriamente: ¿por qué, si Cristo vino a traer la salvación y la libertad, no había una esperanza realista para algunos que estaban malheridos psicológicamente? Especialmente, no resultaba justo a personas que habían dado sus vidas a Cristo lo mejor que podían? Por ejemplo, las monjas. Algunas me decían: “No creo que Dios me ame”. Podía ver a las enfermedades físicas como potencialmente redentoras. Pero si alguien está con depresión mental, está incapacitado de experimentar la plenitud de la vida:

- Se supone que el cristiano debe experimentar *paz interior y gozo*, pero la persona deprimida no puede hacerlo.
- Se supone que debemos creer en que *Dios nos ama*, pero la persona con depresión tiene grandes dificultades para creer en su amor personal.

- Se supone que debemos relacionarnos con los demás en *comunidad*, pero la persona deprimida con frecuencia está tan entristecida que ella se retrae de la comunidad y no tiene energías para *trabajar* tanto como lo hace una persona normal.
- Jesús ha dicho que no debemos estar ansiosos, sin embargo, la persona con depresión frecuentemente está en un continuo *estado de ansiedad*.

Según la terminología tradicional de la moralidad, tal persona está - objetivamente hablando-, viviendo en un estado pecaminoso de depresión, pero no es subjetivamente culpable de ello. No obstante, culpable o no, no parece haber ruta de escape para la persona sufriente. ¿Qué significa el mensaje de Cristo de libertad y salvación a una persona tan entristecida. La medicina y la psiquiatría no siempre ayudan, ni tampoco el arrepentimiento, el remedio tradicional de la Iglesia. Claramente, a veces falta algo. No es justo que tales personas sufriendo resulten vencidas por el mal, cuando su fuerza de voluntad simplemente no es suficiente para conquistarlo. Cuando llegamos a esta área de enfermedades emocionales, es difícil ver cómo el sufrimiento de las personas pueda ser espiritualmente útil: el depresivo mental encuentra casi imposible confiar en la gente, y el escrupuloso siente que no le agrada a Dios y que no es su amigo. Luego de conocer a tantas personas deprimidas como éstas, cómo podía creer que las enfermedades psicológicas eran la voluntad de Dios para ellas. Eran destructoras, no redentoras.

Por ello, cuando escuché por primera vez de la sanación interior mediante la Sra. Agnes Sanford, su mensaje me llenó de esperanza. “La sanación de los recuerdos”, como ella lo llamaba, tenía mucho sentido. Era como si toda una pared de un edificio sin terminar apareciera de golpe. Tenía sentido no sólo porque Cristo vino a liberarnos del mal que nos oprime, sino también porque estaba de acuerdo con lo que los psicólogos habían descubierto sobre la naturaleza humana: estamos profundamente afectados no sólo por lo que hacemos –nuestros propios pecados y errores-, sino por lo que nos sucede por medio de los pecados de otros y el mal en el mundo (por el pecado original). Nuestra necesidad más profunda es la del amor, y si nos han negado el amor

como bebés o niños, o en cualquier otro momento a lo largo del tiempo, puede afectar nuestras vidas en un momento posterior, y robarnos la paz, nuestra capacidad de amar, y nuestra capacidad de confiar en los demás, o en Dios.

La idea fundamental de la sanación interior es simplemente esta: que Jesús, quien es el mismo ayer, hoy, y siempre, puede tomar los recuerdos de nuestro pasado y:

- 1) *Sanarnos* de las heridas interiores que aún permanecen en nuestros recuerdos –o subconsciente- y afectan nuestra vida presente.
- 2) *Llenar de su amor* todos estos lugares en nosotros que han estado vacíos por mucho tiempo.

Él puede sanar nuestro pasado y vaciar años envenenados de dolor y resentimiento. En treinta años de experiencia he hallado que esta oración por sanación interior es *usualmente respondida de manera perceptible*. A veces la sanación es progresiva y requiere varias sesiones, pero creo que es el deseo de Dios de siempre sanarnos de aquellas heridas psicológicas que no han sido redimidas y que nos impiden vivir la libertad interior que deberíamos experimentar como hijos de Dios. Cuando esta clase de oración no parece ser respondida, asumo que simplemente no he llegado al fondo del asunto, ya sea porque:

- 1) Hay una necesidad de *arrepentimiento*, usualmente una necesidad de que la persona perdone a alguien que la ha lastimado.
- 2) Hay una *herida más fundamental*, y más profunda que no hemos descubierto o alcanzado aún.
- 3) Hay también una necesidad de *liberación* (véase el Capítulo 15).

## **Cuándo Orar por Sanación Interior**

La sanación interior se indica cuando somos conscientes de que estamos oprimidos de alguna manera por las heridas del pasado. Todos nosotros sufrimos de esta clase de esclavitud en un grado o en otro. Algunos severamente, otros mínimamente. Cualquier miedo irracional, ansiedad, o compulsión causada por patrones desarrollados en el pasado pueden ser quebrantados mediante la oración, dado que también estamos haciendo lo mejor que podemos para disciplinar nuestras vidas. Tantos cristianos están frenados por actitudes tan comunes como un sentido recurrente de indignidad, episodios erráticos de ira o depresión, ansiedad y temores irracionales, deseos sexuales compulsivos, y otros problemas que les gustaría cambiar, pero usualmente no podemos enfrentar estos hábitos destructivos meramente con el arrepentimiento y la decisión de cambiar. Muchos excelentes libros cristianos se han escrito, los cuales muestran la influencia del pasado en nuestro presente, y la necesidad de liberarnos de los patrones de inmadurez mediante la oración de sanación interior<sup>1</sup>. Algunos de estos patrones podemos cambiarlos a través de decisiones adultas, pero frecuentemente encontramos que los poderosos recuerdos del pasado afloran para llenarnos de miedo y ansiedad, ya sea que querramos estos temores o no. No podemos desear simplemente que se vayan mediante un acto de la voluntad.

## ¿Qué es la Sanación Interior?

La idea detrás de la sanación interior es simplemente que le podemos pedir a Jesucristo que vuelva al momento en el que fuimos lastimados para liberarnos de los efectos de aquella herida en el presente. Esto implica dos cosas:

---

<sup>1</sup> Sólo algunos de los muchos libros excelentes sobre sanación interior: Agnes Sanford, *The Healing Gifts of the Spirit* (San Francisco: Harper San Francisco, 1966); David Seamands, *Healing for Damaged Emotions* (Colorado Springs, CO: Chariot Victor Books, 1981); John and Pasula Sandford, *Healing the Wounded Spirit* (Tulsa, OK: Victory House, 1985); Rita Bennett, *Making Peace with Your Inner Child* (Grand Rapids, MI: Fleming H. Revell, 1987); Dennis and Matthew Linn, *Healing Life's Hurts* (New York: Paulist Press, 1978); también están disponibles algunas conferencias sobre sanación interior en la cinta y en el catálogo de video publicados por Christian Healing Ministries, P. O. Box 9520, Jacksonville, FL 32208.

- 1) *Sacar a la luz* las cosas que nos han lastimado. Usualmente esto se hace mejor con alguien más. Incluso el hablar sobre el problema es en sí mismo parte del proceso de sanación.
- 2) Orar pidiéndole al Señor que sane los efectos esclavizantes de los incidentes hirientes del pasado.

Algunas de estas heridas se remontan al pasado, otras son muy recientes. Nuestra experiencia coincide con los hallazgos de los psicólogos: que muchas de las heridas más profundas datan del momento en el que éramos más vulnerables y menos capaces de defendernos por nosotros mismos. Hay muchas evidencias de que algunas heridas se remontan a antes del nacimiento, mientras el niño estaba aún siendo llevado en el vientre de la madre. Así como Juan Bautista saltó en el vientre de Isabel cuando escuchó el saludo de María, de esa manera, todo niño parece sensible al humor de su madre. Si la madre no quiere realmente al hijo o está sufriendo de ansiedad o miedo, el bebé de alguna manera resultará recogiendo los sentimientos de la madre y responderá a ellos. (Al orar por sanación interior hemos visto adultos volver a experimentar de una manera sorprendente el momento antes de nacer y verbalizarlo durante la oración: “No voy a salir. ¡No quiero nacer!”). Estos recuerdos hasta el momento en el que tenemos dos o tres años son importantes para constituir los patrones de nuestra futura conducta. Mucho antes de que seamos libres de tomar nuestras propias decisiones personales<sup>2</sup>.

Si una persona siempre se ha sentido sin amor, o ha estado siempre inquieta o temerosa, su necesidad de sanación interior probablemente se remonte a toda su historia, a los primerísimos años de vida<sup>3</sup>.

## **El Contexto para Orar**

Ya que la necesidad de hablar sobre estos recuerdos profundos y tempranos es dolorosa –frecuentemente implicando sentimientos de culpa o vergüenza-, la oración de sanación interior es algo que debe hacerse privadamente, con sólo

---

<sup>2</sup> Mucho de este material se explica en *Praying for Your Unborn Child*, el cual escribí con mi esposa Judith (New York: Doubleday, 1988).

<sup>3</sup> Thomas Verny. M.D., *The Secret Life of the Unborn Child* (New York: Summitt Books, 1981).

una o dos personas presentes. (Creo aquí, que la tradición católica de respetar la privacidad de un individuo en la confesión es de gran valor. De hecho, el sacramento de la reconciliación puede bien prolongarse para incluir el uso de la oración de sanación interior, para ayudar al penitente a recibir la plenitud del poder sanador de Cristo para evitar caer en los mismos pecados en el futuro). Siempre debe haber libertad para que una persona pueda pedir oración sin ser obligada a orar en un grupo grande o tener que orar con una persona en particular por quien no siente ninguna afinidad en especial. Esta clase de oración es algo muy sensible, muy delicado, en donde la persona que pide oración debe tener la libertad de escoger a la persona en la que desea confiar y con la que desea orar. (Frecuentemente, estas experiencias traumáticas de la infancia también tienen que ver con asuntos sexuales de los que la persona se siente avergonzada de hablar).

Entonces, lo ideal es que las personas calificadas por un don del Espíritu, conjuntamente con el conocimiento de la psicología, o con gran sensibilidad, estén a disposición de las personas que deseen orar por sanación interior. Aquellos que hacen la oración nunca deben obligar a otros a elegirlos. Un signo de que puedes estar siendo llamado para orar por sanación interior es cuando la persona ha venido primero a ti y se ha desahogado contigo de las heridas, pensamientos vergonzosos, y acciones que están más allá de su control consciente. (Desde luego, esto puede pasar en un contexto tan natural como mientras tomas tu café por la mañana mientras un vecino se detiene y empieza a compartir sus confidencias. Puedes preguntarle a tu vecino luego, si le gustaría orar por sanación interior. Si la persona nunca ha oído de la sanación interior, puedes explicarle muy sencillamente lo que es).

Si la persona está sufriendo profundamente, hay posibilidades de que ésta sienta que no tiene mucha fe. Esto es especialmente cierto para aquellos que están deprimidos. No pidan a la persona que afirme tener más fe de la que tiene. La mayoría de personas deprimidas están tan abrumadas por sus experiencias desalentadoras que nadie ha podido ayudarles. Incluso parece que a Dios no le importara. De hecho, puedes esperar que diga: “He orado por

esto ya muchas veces, y nada ha pasado nunca”. Al orar por sanación física, con frecuencia hacemos bien en pedir al enfermo que haga un acto de fe, pero al orar por sanación interior, nuestras exigencias podrían sólo agregar al enfermo un sentimiento de desesperación. Asumo que cualquier fe que se requiera debe venir de ti. La atmósfera debe ser de gran paz y delicadeza. El tiempo que des a la persona debe ser generoso y sin prisas. Si no tengo al menos veinte minutos usualmente no creo que pueda orar adecuadamente por sanación interior. Una hora es un periodo ideal de tiempo: veinticinco minutos para conversar y quince para orar. A veces toma aún más, y debiera preverse un seguimiento.

Ahora, lo que acabo de decir sobre el uso del tiempo en la sanación interior es ordinariamente el caso, pero las necesidades humanas son tan grandes, que Dios con frecuencia nos ayuda: frecuentemente cuando oramos, la gente “descansa en el Espíritu”, a veces por horas. Nuestra oración fue breve, pero la sanación interior sucede en el llamado “tiempo sobre la alfombra”. Este es un fenómeno que sucede frecuentemente mientras oramos: la gente cae suavemente de espaldas y descansa en el suelo, totalmente consciente. Algunos de ellos experimentan visiones o de otras formas descubren las raíces de sus problemas y con frecuencia el Señor les trae sanación a ellos. Esta condición puede durar de unos minutos a varias horas. (Para describir y explicar “el descanso en el Espíritu” escribí *Vencido por el Espíritu*<sup>4</sup>).

## Yendo a la Raíz

Como preparación antes de orar hay preguntas que usualmente revelan las heridas fundamentales por las que debemos orar:

1) “¿Cuándo empezó todo esto?”

---

<sup>4</sup> Grand Rapids, MI: Chosen Books, 1990. En el original aparece como *Overcome by the Spirit*. La traducción de este libro se encuentra en preparación.



La Sra. Sandford solía llegar a esto preguntando si la persona tuvo una infancia feliz. Si no era así, la persona diría “No”, y luego, en el mejor de los casos te diría que pasó. Si la persona te decía “Sí, tuve una infancia feliz”, puedes preguntarle cuando empezaron a ponerse las cosas mal. Me he dado cuenta de que la mayoría de problemas emocionales datan de nuestra remota infancia, aunque muchas personas han sido también malheridas después, durante su vida en la escuela, o mediante infelices experiencias sexuales, o incluso luego por relaciones matrimoniales rotas o por relaciones prolongadas y tensas en las comunidades cristianas.

2) “¿Tienes alguna idea del *por qué*, qué lo causó?”

Con frecuencia, la respuesta a la primera pregunta revela las razones de las antiguas heridas. La mayoría de las cuales datan del rechazo y de las relaciones rotas. Nuestras relaciones con nuestros padres son especialmente importantes, ya sea que hayamos o no experimentado y sentido verdaderamente el amor de nuestros padres es realmente decisivo. Si hay una carencia de amor entre el niño y uno u otro de los padres, hay posibilidades de que la persona lleve aquella herida durante su vida adulta. Si la madre no sostiene en sus brazos lo suficiente a su hijo, si el padre volvía a casa del trabajo cansado y rara vez hablaba con el niño o lo castigaba cruelmente, si habían demasiados niños para una madre enfermiza y ella no tenía tiempo para mostrarles afecto, o si uno de los padres murió mientras el niño era pequeño. Todos estos dolorosos eventos dejan sus cicatrices que afectan profundamente los sentimientos básicos de la persona sobre ella misma, sobre los demás, y sobre la vida. A veces la persona no sabe realmente qué pasó, entonces pedimos por revelación de Dios o esperamos hasta el momento en el que la profunda herida sale a la superficie. Si la persona puede recordar cómo empezó todo y por qué, entonces le pedimos a Jesús que vuelva con nosotros al pasado mientras nos imaginamos, de la manera más imaginativa que podamos, su sanación en cada una de las principales heridas emocionales que ha soportado la persona. Ya que es el niño interior del pasado quien está

siendo sanado, necesitamos orar de la manera más semejante a un niño e imaginativa que podamos.

Aún una manera más simple es hacer algo completamente tan fuera de lo común como sea posible. Yo le pido a la persona que esté serena y en silencio. Luego le pido a Jesús que venga a la persona, para que sienta su presencia. A veces puede incluso ser capaz de “verlo” con los ojos del espíritu. A continuación le pedimos a Jesús para que vuelva a cuando fue herida. Esperamos en silencio. Frecuentemente, es como si Jesús tomase el control de la oración en este punto. Si ocurre esto, siempre resulta muy poderoso, creativo y sanador.

Jesús, como el Señor del tiempo, es capaz de hacer algo que nosotros no podemos: él puede sanar aquellas heridas del pasado que aún nos causan sufrimiento. Lo más que podía hacer como consejero era ayudar a la persona a sacar a la superficie de la conciencia las cosas que fueron enterradas en el pasado para que pudiera lidiar con ellas conscientemente en el presente. Ahora sé que el Señor puede sanar estas heridas –a veces inmediatamente- y puede llevar al proceso de consejería a su término con una profunda sanación.

A veces, estas heridas pueden parecer una pequeñez para una mente adulta, pero debemos ser conscientes al ver las cosas como lo haría un niño. Recuerdo orar una vez por una mujer cuya queja era que su vida interior siempre era triste y aburrida, aún cuando su vida profesional era de por sí plena y emocionante. Cuando encontramos finalmente lo que le causó que se le cortase el curso de la vida, fue un incidente ocurrido cuando tenía diez años.

### **“Nuestros Corazones Están Inquietos Hasta que...”**

Luego de la oración de sanación de las heridas (la parte negativa, como lo es) oramos a Jesús para que llene de manera positiva lo que esté faltando en la vida de la persona. Ya que tenemos tal necesidad elemental de amor, la

conclusión de una oración por sanación interior usualmente acaba pidiéndole a Dios que colme todos los lugares vacíos en su corazón.

Si no se siente amada por Dios, le pido a Jesús que hable a las profundidades de su corazón y espíritu -a un nivel adonde ninguna voz humana puede alcanzar- para llamarla por su nombre y le diga que la ama, aún en medio de la debilidad y fracasos. Si a la persona le faltó el amor de un padre, le pido a Jesús que la llene con el amor de su mismo Padre, en cumplimiento de la oración sacerdotal a su Padre: “Para que el amor con el que me amaste pueda estar en ellos” (Jn 17, 26b). Luego pido al Padre que haga como si ella tuviese un padre que la sentase, como una niña, en sus faldas por la noche para hablar sobre su día y contarle historias. Uno que toma a su hija de la mano y va caminando con ella por la calle, compartiendo su visión de la vida. Quien la llevase en sus hombros y la lanzase a los aires para luego atraparla en sus brazos. Si ella perdió el amor de su madre de alguna manera, le pido a Jesús (si la persona es de procedencia católica) que envíe a su madre María a que sostenga y dé calor a la niña, y que haga todas aquellas cosas que las madres para dar un sentimiento de ser amados a sus hijos.

Estas oraciones pueden sonar muy sencillas, muy infantiles. Y lo son. Sobre el papel pueden parecer sentimentales. Pero de hecho, cuando decimos tales oraciones, son muy conmovedoras. Por medio de ellas Dios sana a los que tienen el corazón quebrantado.

Quisiera agregar aquí que la ayuda médica puede ser muy útil con muchos de estos problemas. Si una persona deprimida sufre de un desequilibrio químico, puede necesitarse medicación. O podemos orar por sanación física por su equilibrio hormonal y enzimático.

Hay mucho más que decir sobre esto, y sólo desearía que este capítulo fuese un libro entero para compartir todos los hallazgos que hemos descubierto sobre

este hermoso ministerio<sup>5</sup>. La sanación interior trae tal paz y gozo a las personas que es una pena que tan pocos entiendan y hagan este tipo de oración. Tampoco todos están equipados con los dones necesarios para orar por sanación interior. Además, requiere tiempo el orar. Es agotador. Pero es meritorio todo el tiempo y esfuerzo para ver la transformación de la pena a la paz o el gozo que casi siempre sigue. Típico del amor transformante de Dios es el siguiente testimonio de una joven que había orado para ser liberada de un problema interior de mucho tiempo atrás:

Paz y todo lo mejor para usted. Son las 10:15 de “la mañana siguiente”. Y debo compartir con usted algo de lo que ha pasado desde que oramos juntos ayer. Usted podrá recordar que durante nuestra visita no paraba de preguntar, “¿Y dónde está el fuego? Pensaba que estaría ardiendo”, etc. Luego oramos y sentí –no una ardiente- sino un suave refrescamiento de todo mi espíritu.

Entonces nos separamos y tan pronto como pude estar sola me volví consciente de una extraña sensación. Estaba siendo lavada y/o limpiada. Cerrando mis ojos pude “ver” cascadas y ríos fluyendo. ¡Yo *era* ese río, aquel agua que corría!

A lo largo de aquellas primeras pocas horas, cada vez que estaba serena y no me distraía, me volvía consciente de ello de nuevo. Al volver a casa, me senté por un rato en la tranquila oscuridad y tan sólo descansé en el Espíritu, en medio de toda la experiencia. Pensé que luego de algunas horas se iría, pero aún está conmigo.

Un día abrí la Biblia, en Juan 4. Las primeras palabras en la página eran una introducción al texto: “Este pasaje nos introduce al simbolismo del agua viva. . . . Así como Moisés hizo brotar agua de la roca, Jesús dará agua viva derramando la vida eterna. Cristo, cuando sea glorificado, dará al Espíritu Santo, vida que vive en abundancia para todo quien cree. . . .”.

El pasaje mismo trata de Jesús y la mujer samaritana. El verso que tocó mis profundidades, naturalmente fue: “Cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más estará sediento. El agua que yo le daré, se tornará en una fuente

---

<sup>5</sup> De hecho, algunos cristianos se han sentido empujados a atacar la sanación interior. *The Seduction of Christianity* (Eugene, OR: Harvest House, 1985) por Dave Hunt y T. A. McMahon es un libro así. Como réplica para aquellos que estén interesados, varios libros han sido escritos: *The Church Divided* por Robert Wise (Plainfield, NJ: Bridge Publications, 1986) and *Seduction: A Biblical Response* (Buffalo, NY: Buffalo School of the Bible, 1986).

dentro de él, brotando para la vida eterna”. ¡Alabanza a Jesús! (Si sigo empezaré a “sonar como un arroyo”, ¿o es lo que el Espíritu ya está efectuando?).

Algo más: Estaba sola aquí esta mañana a excepción de otra hermana que según pensaba estaba cansada de los testimonios. Por ello, empecé a escribir esta carta, luego ella entró y me dijo: “Mira, tengo que compartir esto con alguien”. Y después leímos el pasaje juntas. En el verso 14 (“pero cualquiera que beba el agua que le daré nunca tendrá ser de nuevo. . .”), yo me quebranté y lloré como un bebé. Aquello probablemente no fuese importante sino porque yo casi *nunca* lloro, y quizás esta es la parte del proceso integral de sanación, la sanación de las emociones.

Alabanza a Jesús, mi corazón está llenísimo.

A veces, algunas personas se preguntan si la sanación interior es “bíblica”. Creo que lo es claramente así, y la sanación interior es simplemente Dios sanando aquella parte de nuestra humanidad –nuestras emociones- que es manifiestamente un área mayor de nuestras heridas humanas. Simplemente es la aplicación del poder sanador de Cristo a lo que conocemos de nuestra naturaleza emocional. De ningún modo niega al Evangelio, sino que aplica al Evangelio lo que sabemos sobre nuestra naturaleza humana.

Déjenme darles algunas pistas de cuán frecuentemente ocurre la sanación interior. Mientras escribo esto, acabamos de terminar de dar una conferencia de cuatro días para 350 personas en Rutland, Vermont. Al final de la conferencia, pedimos que levantasen la mano según cuántas personas habían recibido diferentes clases de sanación. Una pregunta fue: “¿Cuántos de ustedes han recibido una sanación interior *significativa* en *algún* área de su vida en estos cuatro días pasados?”. Como respuesta, cerca del 90 por ciento del grupo levantaron sus manos. (Esto es una respuesta extraordinaria, pero la hallamos como algo típico).

Lo siguiente es un incidente conmovedor que parecía confirmar la estrecha conexión de la revelación divina con la ciencia: Estaba orando junto con un esposo por su esposa que estaba sufriendo de un sentimiento de inferioridad y

rechazo por anticipado. Ella siempre tenía miedo de cometer una decisión equivocada por miedo a lo que otros –y especialmente Dios- podrían pensar de ella. Estos temores databan de la profunda herida causada cuando su propia madre la abandonó al nacer. Luego de una hermosa y conmovedora oración, la dejamos orando sola mientras su esposo me llevó en auto de regreso a casa. En el silencio de la oración vino un pensamiento a ella: “Lee el Cantar de los Cantares, capítulo 3, versos 1 al 4”. Ella no conocía la Biblia lo suficientemente bien como para tener alguna idea de que contenía el Cantar de los Cantares – mucho menos el capítulo 3-, pero abrió la Biblia y para su profundo consuelo leyó:

Sobre mi cama, por la noche, busqué  
a quien mi corazón ama.  
Lo busqué pero no lo encontré.  
Por eso me levantaré e iré por la Ciudad;  
por las calles y plazas  
buscaré al que ama mi corazón.  
. . . lo busco pero no lo encuentro.  
El guardia se me acercó  
en su ronda por la Ciudad:  
“¿Has visto a quien ama mi corazón?”  
Apenas los había pasado  
fue que encontré a quien ama mi corazón.  
Lo abracé rápidamente, y no lo dejaré ir  
hasta que sea llevada  
dentro de la casa de mi madre  
al cuarto donde ella me concibió.

Esta fue una hermosa confirmación exacta de la sanación por la que había orado, una aplicación extendida de lo que la Escritura como se aplicaba a su situación. Nuestra necesidad más básica es saber que somos amados, no por algo que podamos lograr, sino porque sencillamente existimos. Si alguien no conoce el amor de Dios de este modo, Jesús desea ansiosamente cuanto le

importamos al sanarnos de aquellas antiguas heridas que han debilitado o quebrantado nuestros corazones y espíritus.

Él no quebrará la caña prensada,  
ni apagará la mecha ardiente  
hasta que haya llevado la verdad a la victoria:  
en su nombre las naciones pondrán su esperanza (Mt 12, 20-21).

## Orando por Sanación Física

De todas las clases de sanación, la sanación física es realmente quizás la más difícil de creer para nosotros. Es mucho más fácil creer que la oración pueda llevar al arrepentimiento o pueda cambiar a una persona psicológicamente. Sin embargo, las sanaciones físicas ocurren regularmente en los grupos de oración que conozco. Con frecuencia, una docena o más ocurren en las conferencias, cuando usamos el tiempo para orar por los enfermos. Si tienes la fe en que el Señor aún sana a las personas como lo hacía hace dos mil años, lánzate y aprende a orar por los enfermos. Porque, aunque la sanación física pueda probar tu fe (¿has orado alguna vez por una persona ciega?), también es la clase de oración más sencilla. Es mucho más sencilla y breve de decir, que una oración por sanación interior.

### La Confianza para Lanzarse

El orar por primera vez requiere valentía. Solía sentirme muy tonto, como si pretendiese ser alguien especial cuando supe que sólo era una persona ordinaria. ¿Quién era yo para pretender ser un gran sanador, para actuar como Cristo? Todo esto era, desde luego, meramente falsa humildad, ya que, como sabemos, Cristo mismo instruyó a sus seguidores para orar por los enfermos. A veces la sanación requiere más de valentía que fe (¡Chutzpah!).

¡Qué gozo cuando nos damos cuenta de que Dios realmente responde nuestras preguntas y sana a las personas que amamos! La alabanza a Dios se levanta espontáneamente desde nuestros corazones. Las citas siguientes de tres cartas muestran la clase de sanación que con frecuencia ocurre cuando aprendemos a participar del amor sanador de Dios:



16 de Marzo de 1973

Estimado Padre:

Soy la diabética por la que oró en el retiro del 2 de Marzo, y es con gran gozo que quiero contarle de qué me ha sanado el Señor. Alabado sea el Señor por mí, ya que desde el 4 de Marzo no he tomado ninguna medicina, y me siento magnífico. Nunca, ni en un millón de años hubiese pensado que esto me pasaría a mí. . .

Siete meses después, el 22 de Octubre de 1973, ella escribió:

. . . Tengo la verificación del doctor, ya que fui a verlo la semana pasada, y no encontró nada malo en mí. Lo compartí con él en Abril último, cuando regresé del retiro, y él estaba sorprendido, pero esta última semana estaba convencido de que cosas extrañas estaban de hecho pasando (él es católico, pero incluso los católicos son tardos a creer en milagros). Agradezco cada día al Señor, ya que ahora puedo hacer mis labores domésticas, las que el último año no podía hacer. Mi corazón ha sido sanado también. Ya no siento la presión que sentía antes, cuando estaba dilatado y latiendo irregularmente. No podía subir las escaleras, y ahora las escaleras no me incomodan en lo absoluto. Me siento diez años más joven. Alabado sea el Señor.

En respuesta a mi carta, ella volvió a escribirme el 5 de Febrero de 1974:

. . . Como usted sabe, he sido diabética por diez años. Mi visión ocular estaba fallando, mi corazón estaba mal, no podía subir las escaleras sin descansar luego de dar pocos pasos, mis pies estaban hinchados todo el tiempo, debía guardar una dieta especial, perdí mucho peso, y debía tomar siete píldoras al día tan sólo para vivir. Es casi un año a la fecha desde mi sanación milagrosa, y me siento tan fuerte y saludable como en mi juventud. Puedo subir las escaleras, y correr si quiero. Mi visión ocular está mejorando, y mi corazón está sereno y fuerte. Él no pudo encontrar nada malo en mí, pero al ponerlo por escrito, no estaba seguro de si conocía lo suficientemente bien a mi caso. Bueno, estoy segura, ya que sé como me siento. Hace un año mi esposo debía hacer todas las labores domésticas por mí, ahora puedo hacerlo todo, y andar sobre mis pies diez horas sin ningún problema<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cartas de la Sra. Sophie Zientarski, New Buffalo, MI.

Si tienes la confianza en que Jesús pueda usar tus oraciones para sanar a los enfermos, entonces hay sólo unos pasos sencillos que aprender. Ellos son lo suficientemente fáciles de recordar. No necesitamos un grado de estudios para aprender a orar por sanación física. Tengo amigos misioneros que estaban enseñando a la gente pobre de los barrios de Latinoamérica a orar por los enfermos, y ellos reportan que cerca del 80 por ciento de estas personas sin educación son sanadas o mejoran notablemente. No hay ningún método o técnica que siempre produzca resultados. Dios quiere que dependamos de él, y no de una técnica. Pero hay algunos pasos sencillos que brotan de la misma naturaleza de la oración por sanación, y estos son los que quiero compartir contigo<sup>2</sup>.

## 1. Escucha

El primer paso es siempre escuchar con miras a descubrir por qué orar. Así como el primer paso para un médico cuando recibe a un paciente es descubrir qué tratar, así necesitamos descubrir por qué debemos orar.

Un médico busca el diagnóstico correcto. Al orar por sanación estamos buscando el discernimiento correcto, que es lo mismo que un diagnóstico correcto en la dimensión de la oración.

Realmente estamos escuchando dos cosas:

- a) a la persona que pide oración y nos dice que parece estar mal, y
- b) a Dios, que de vez en cuando comparte con nosotros (mediante el don de conocimiento) el diagnóstico verdadero cuando la persona no está segura de qué está mal.

---

<sup>2</sup> Uno de los primeros libros que encontré más útil para describir cómo orar por los enfermos es el de Agnes Sanford *The Healing Light* (Plainfield, NJ: Logos, 1972), en edición popular. Ahora ha sido publicado por Ballentine (Random House) y MacAlester-Park Publishing Co.

Mi amigo, el Reverendo Tommy Tyson, que de entre quienes conozco es una de las personas que mejor escucha, dice que él da sólo un oído a la persona enferma. El otro oído se lo da a Dios. De esta manera, el Espíritu viene para iluminarnos cuando estamos en la oscuridad respecto a por qué debemos orar. Para algunas personas este conocimiento especial parece llegar de una manera muy especial, bajo la forma de imágenes mentales definidas o impresiones verbales. Sin embargo, para muchos de nosotros, el conocimiento de por lo que debemos orar llega de una manera muy natural, más como una sencilla intuición. Podríamos no estar seguros de si estamos o no inspirados por Dios, y aprendemos por experiencia a distinguir nuestras intuiciones y a encontrar lo que funciona en la práctica. “Por sus frutos los conocerán. . .”. Con frecuencia, luego de que he seguido lo que me parecía una sencilla intuición sobre por qué orar, la persona por la que estaba orando me ha contado que yo había tocado aquellas mismas cosas que no mencionó directamente, pero por las que esperaba que orase. Cuando estas intuiciones resultan vez tras vez, aprenderás a confiar en que Dios está obrando por medio de ellas.

Entre aquellas cosas por las que aprendemos a escuchar están las siguientes:

*a) Si orar o no hacerlo*

Hay multitudes de enfermos. Algunos de ellos no están listos para ser sanados, aún cuando pidan oración. Para otros que serían sanados, sencillamente no soy la persona correcta para ellos. No puedo presuponer que debo orar por todas las personas que encuentro.

El Reverendo Rudy Evenson, quien dirige una casa de oración para alcohólicos, cuenta la historia de cómo estaba ardiendo de entusiasmo cuando oyó por primera vez sobre la sanación. Como un antiguo cazador de recompensas, Rudy ataca directamente cada problema con valentía y ganas. Armado con su recién encontrada fe, Rudy decidió probarla en el hospital del

lugar. Al entrar en la primera sala, procedió a ir de cama en cama, imponiendo manos y orando por sanación. Cuando las autoridades del hospital descubrieron qué estaba pasando, echaron a Rudy. Esto no le molestó demasiado a Rudy. Después de todo, los cristianos debemos esperar persecución. Lo que sí le incomodó fue que ninguno de los pacientes salió de su cama. Ninguno se sanó. En su cuarto aquella noche, Rudy oró angustiado: “Señor, creí en ti. ¿Por qué me decepcionaste? ¿Qué hice mal?”

Luego le pareció escuchar una voz a Rudy: “Rudy, ¿quién te dijo que orases por las personas en aquel hospital? ¿Me lo preguntaste?”

“No, Señor” respondió Rudy. Y él tenía razón.

El primer discernimiento que necesitamos es saber si debemos o no debemos orar por una persona en este momento. Algunas personas saben esto con mucha claridad. Ellos son los que tienen un don especial de fe.

Otros saben que deben orar por alguien en razón a una sensación de calor, o algo como un suave flujo de electricidad que corre por sus manos, como un signo para ellos de que el poder sanador de Dios está presente.

Para otros, el conocimiento es casi natural: un sentimiento de paz o gozo cuando deben orar, o uno de oscuridad o pesadez cuando no deben hacerlo (esto debe ser cuidadosamente distinguido del sentimiento de pesadez que puede oprimir a alguien cuando comienza un exorcismo).

No es el deber de todo cristiano el orar por todos. Nuestras oraciones ayudarán a algunos y no ayudarán a otros, por razones más allá de nuestra comprensión y control. Sólo el Espíritu Santo puede dirigir con seguridad nuestras fuerzas en la sanación. Y si escuchamos a la voz interior de Dios, se nos mostrará por quién orar. Dios nos conduce más gozosamente mediante nuestros propios deseos. El impulso del amor que nos guía a la entrada de un amigo es la voz interior de Dios y no debemos temer seguirla<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Sanford, p. 86.

Cuando escuché por primera vez del ministerio de sanación, me presentaron a un hombre que era tratado como un verdadero obrador de milagros. Secretamente lo envidiaba, hasta que supe que él sufría de depresión mental y agotamiento, porque las personas se habían informado de la maravillosa manera en la que Dios lo usaba. Ellos lo llamaban a todas las horas del día y de la noche para que visite a los enfermos. Si alguien había estado en un accidente automovilístico, los amigos lo llamaban para que fuese al hospital a la mitad de la noche. Ya que él era compasivo, salía de la cama, se vestía, y manejaba hasta el hospital en donde estaría toda la noche en oración con la víctima lesionada del accidente. Sólo tomó algunos años de esta actividad extenuante antes de que él mismo tuviese un colapso y necesitara descanso y oración. Realmente Dios quiere que oremos por los enfermos, ya sea que vayamos a orar o no por alguien personalmente, aún cuando sus necesidades están clamando por nuestra compasión. Una de las cosas más duras que he debido de aprender es decir “No” cuando alguien con una necesidad obvia me pide oración.

Dios frecuentemente usa nuestras intuiciones y deseos naturales como una manera de guiarnos, si sólo le damos la oportunidad. Aquellos experimentados en seguir estas pistas a veces reciben una fuerte impresión de que no deben orar por sanación por una persona dada (a pesar de ello puedes orar por una bendición para aquella persona). Luego de hablar con muchas personas experimentadas en el ministerio de sanación, he quedado impresionado por la variedad de maneras en las que Dios guía a las personas hacia cómo y cuando deben orar<sup>4</sup>. En todo esto nuestro deseo principal debe ser el distinguir la genuina dirección espiritual<sup>∞</sup> en nosotros de las impulsos que surgen de las presiones que otras personas puedan ejercer sobre nosotros: “Te compraré el

---

<sup>4</sup> En el Capítulo 9, “Teniendo que Decir que No”, en mi libro *The Power to Heal* (Notre Dame, IN: Ave María Press, 1977), trato este problema vocacional del ministerio de sanación con mayor amplitud. N. d. T.: Este libro está en preparación para su traducción al español como *El Poder que Sana*.

<sup>∞</sup> Por si se presentara confusión en este punto por el sabido uso de la frase *dirección espiritual* con el ministerio de quienes escuchan y aconsejan a las personas en su caminar en Dios, aquí nos referimos a otra cosa, es decir, a la experiencia de *escuchar directamente* a Dios en la oración.

boleto, volaré contigo a Atlanta y haré una donación generosa para tu ministerio”. Esta es la elegante invitación. Quizás deberías tomarla. Y quizás no.

Incluso aquellos de nosotros que no parecen recibir una clara dirección en un sentido o en otro, pueden no obstante, orar por sanación. En ausencia de otra forma de dirección estamos seguros, dado que no hacemos exigencias presuntuosas sobre la gente (como por ejemplo: reclamar su sanación) si:

- 1) Oramos por personas que se han acercado y pedido oración.

Asumo, a menos que haya otra contraindicación, que Dios les ha inspirado que busquen ayuda. En estos pobres y sufrientes Cristo está presente.

- 2) Oramos cuando nuestra compasión nos inclina a desear para visitar u orar por alguien que está enfermo.

Las manifestaciones extraordinarias de conocimiento, o de sensaciones calurosas de poder sanador son útiles todas ellas, pero no son necesarias. Muchas de las sanaciones extraordinarias ocurren sin manifestaciones con algún hecho inusual en lo absoluto. Todo lo que pasó fue que una persona se acercó y pidió oración por sanación. Luego el grupo oró, y la persona se sanó.

#### *b) Por qué orar*

Desde luego, la persona es aquella que usualmente nos dice qué necesitamos saber y por qué orar. Mientras escuchamos, intentamos seleccionar lo fundamental, la estructura de la raíz del problema que necesitamos enfatizar en nuestra oración de sanación. Mientras escuchamos debemos decidir con cuál de las cuatro clases de sanación necesita empezar la persona. Aún cuando la persona tenga una dolencia física, debemos estar alertas a la posibilidad de que alguna sanación más profunda pueda necesitarse.

Si sólo lidiamos con la sanación física, no necesitamos pasar un largo tiempo discutiendo sobre los síntomas. Por otro lado, la sanación interior requiere un periodo debido de tiempo para consejería (de veinte minutos a una hora al menos) con la posibilidad de un seguimiento. Si la persona necesita arrepentirse o hacer un compromiso para aceptar a Jesús, ciertamente debemos darle la oportunidad. Si la persona también necesita liberación de espíritus malignos, ordinariamente debemos pedir la ayuda de varias personas experimentadas que tengan abundante tiempo para seguir hasta el final y ayudar luego a la persona liberada. Ya que estos tipos de oración son tan diferentes, debemos escuchar bien y tomar una sabia decisión sobre cómo orar.

Además de escuchar a la persona, debemos estar alertas a los impulsos del Espíritu que puedan iluminarnos, especialmente cuando no sabemos por qué orar. No es saludable para nosotros estar indebidamente concentrados en el problema y en los síntomas. Si estamos verdaderamente unidos a Jesucristo y su Espíritu, las fuentes de la vida que sanarán a la persona enferma, podemos descansar en sus inspiraciones concretas sobre por qué orar. En la abundancia de la salud y vida de Cristo, la enfermedad será derrotada, ante el brillo de aquella luz, la oscuridad y la ignorancia se dispersarán. Ejemplos de la clase de inspiración frecuentemente dados por el Espíritu se ofrecen en los Capítulos sobre “La Sanación Interior de Nuestros Problemas Emocionales” y las “Doce Razones por las Que la Gente No Se Sana”.

## **2. Imposición de Manos**

En la oración concreta por los enfermos, la imposición de manos es una práctica cristiana tradicional: “. . . Ellos impondrán manos sobre los enfermos, quienes se recuperarán” (Mc 16, 18). Ciertamente no es esencial. Si sientes que la persona por la que estás orando se sentiría avergonzada o se sentiría más cómoda si permaneces a cierta distancia, entonces por todos los medios debes ser sensible a sus sentimientos; pero, si de hecho parece apropiado

tocar a la persona, hay algunas ventajas que explican la práctica del Nuevo Testamento en la imposición de manos.

#### *a) Energía Sanadora*

En primer lugar, parece haber una corriente de calor de poder sanador que frecuentemente fluye del ministro de sanación hacia la persona enferma. Precisamente qué sucede cuando sentimos esta corriente no estoy seguro, pero parece una especie de transferencia de poder dador de vida.

Jesús mismo experimentó este flujo de poder de manera que pudiese sentirlo:

Entonces había una mujer sufriendo de una hemorragia por doce años, a quien nadie había podido curar. Ella se puso detrás de él y le tocó el borde de su manto, y la hemorragia se detuvo en aquel instante. Jesús dijo: “¿Quién me tocó?” Cuando todos ellos negaron haberlo hecho, Pedro y sus compañeros dijeron: “Maestro, son las multitudes que te rodean empujando”. Pero Jesús dijo: “Alguien me tocó. Sentí que una fuerza había salido de mí” (Lc 8, 43-46).

Frecuentemente experimentamos esta misma transferencia de poder, ocasionalmente como una suave corriente eléctrica, pero con más regularidad como un flujo de calor. Sea lo que fuere, usualmente está conectado con la sanación. Casi siempre resulta como una transferencia de vida. Tengo la teoría de que algunas personas con dolencias de larga data podrían sanarse, si sólo pudiésemos orar por ellas quince minutos al día con imposición de manos (casi como el tratamiento de radiación de cobalto)<sup>5</sup>.

El Reverendo Tommy Tyson habla de la “oración empapante”, en la cual, sólo empapas a la persona del amor de Dios en una oración. En treinta años de orar por los enfermos hemos descubierto que esta oración empapante en donde pasamos tiempo con una persona y oramos con imposición de manos ayuda

---

<sup>5</sup> Para algunos, la primera pista que tienen de saber que son llamados a un ministerio de sanación es esta corriente de energía vibrando en las manos (con frecuencia durante una reunión de oración) la cual parece ser la manera de Dios de alertar a algunos y a animarlos a orar por los enfermos.



sin medida. Es como el tratamiento de la radiación de Dios: cuanto más expuesta sea la enfermedad en el campo de fuerza del amor de Dios, más se reducirá hasta que finalmente desaparezca. Realmente a veces puedes verlo pasar. Por ejemplo, tú estás orando por un tumor en un lado del cuello de una persona, cuanto más ores, más se reducirá y cuando dejes de orar el tumor dejará de reducirse. Esto me recuerda a Moisés durante la batalla contra los Amalecitas: “Mientras Moisés mantenía sus brazos levantados, Israel tenía la ventaja. Cuando dejaba caer sus brazos, la ventaja iba para Amalec”. Ya que Moisés era viejo, ellos encargaron a Aarón y a Jur sostener sus brazos hasta la puesta del sol, cuando la batalla finalmente fue ganada (Ex 17, 8-16)<sup>6</sup>.

Hemos encontrado tan útil a este tomarnos-tiempo-de-orar que hemos instituido un seminario intensivo de oración de tres días en donde a las doce personas que vienen se les asignan dos ministros de oración, que oran con ellos por tres días. La respuesta en la sanación ha sido realmente fenomenal. El único problema es el encontrar a veinticuatro ministros de oración preparados que tengan el tiempo para pasar tres días orando.

La respuesta fundamental está en que la Iglesia llegue a darse cuenta de la realidad de la sanación por la oración y que cada parroquia y congregación de cada lugar tenga un gran número de ministros de oración que puedan dedicar tiempo a los enfermos. ¡Si las personas sólo entendiesen el poder de Dios, nuestra sociedad sería transformada!

#### *b) Se experimenta Amor*

Esto nos lleva al otro beneficio de la imposición de manos y que es uno de tipo humano: la preocupación y amor se comunican mucho más por el contacto que por sólo las palabras. Luego de que un grupo se ha reunido en torno a alguien y orado por una persona, aquella persona usualmente se siente apenada de ver terminarse la oración. Hay un sentido de comunidad y de amor

---

<sup>6</sup> En el Capítulo 3 de *The Power to Heal (El Poder que Sana)*, trato más extensivamente del valor de la “oración empapante”.

experimentado de manera muy profunda. Recuerdo una vez orar con una religiosa de sesenta años que tenía una operación al día siguiente. Reunimos a toda su comunidad alrededor de ella imponiéndole las manos. Cuando terminamos, las lágrimas corrían por sus mejillas y dijo: “Nunca antes había sentido el amor de mi comunidad tan profundamente como lo hice esta noche”.

### 3. La Oración Concreta

Al orar por el enfermo –con o sin imposición de manos- podemos ser espontáneos e improvisar una oración de sanación (lo que algunas personas llaman la “oración de fe”, porque junta nuestra fe para creer que Dios realmente sanará al enfermo). Podemos asumir cualquier postura que sea la más cómoda para nosotros –sentados, de rodillas, o de pie-, en donde podamos mejor olvidarnos de nosotros mismos, relajarnos y concentrarnos en la presencia de Dios.

Ordinariamente la oración de sanación implica:

#### *a) La presencia de Dios*

Volvemos nuestros corazones y mentes al Padre, o a Jesús. Sabemos que es sólo mediante su amor que todo sucederá. La forma tradicional de la liturgia es de orar *al* Padre, *por* el Hijo, *en* el Espíritu. Pero algunas personas se sienten mucho más cómodas simplemente dirigiendo la oración a Jesús. Luego de darle la bienvenida a su presencia y de alabar a Dios, volvemos luego a la petición misma.

#### *b) La petición concreta*

La mayoría de ministros de sanación recomiendan que seamos específicos en nuestra oración, y que visualicemos tan claramente como sea posible lo que le estamos pidiendo a Dios que sane. Por ejemplo, si estamos orando por la sanación de un hueso roto, podemos pedir al Padre (o a Jesús) que se lleve

toda infección, que estimule el desarrollo de las células necesarias para restaurar el hueso, y para llenar cualquier grieta. Tal propuesta específica parece avivar nuestra fe, mientras vemos en nuestra imaginación por lo que estamos orando. También estimula la fe de la persona enferma mientras escucha y se imagina en su propia mente lo que le estamos pidiendo a Dios para efectuar en la realidad. Esto lo ayuda a involucrarse más activamente en la oración, aún si no dice nada (si el enfermo llega a decir una oración por sí mismo, mucho mejor).

Tal oración específica debe ser *positiva*, enfatizando no el presente estado de la enfermedad, sino en las esperanzas de cómo quisiéramos ver al cuerpo: restaurado. Agnes Sanford por mucho tiempo no tenía éxito al orar por los enfermos a distancia cuando se le pedía hacerlo. Contrastando esto con los resultados positivos logrados por un grupo de oración que conocía, se preguntaba por qué fracasaba y ellos tenían éxito, hasta que se dio cuenta que, mientras oraba, se imaginaba a las personas en cama, enfermos. Por otro lado, el grupo de oración, pensaba en los pacientes por los que oraba como recuperados y bien. Luego de cambiar a una manera más positiva de orar, ella también se dio con que las personas por las que oraba a distancia se ponían bien. Esta clase de sugestión en la oración mental puede, desde luego, tener cierta influencia, pero es mucho más que eso: no estamos haciendo juegos psicológicos, sino que estamos intentando compartir la manera en la que Dios ve a la persona y cómo ha creado a esta persona para que sea: plena, viva, y bien. Ciertamente esta visualización positiva ayuda a nuestra fe. Imagina, por ejemplo, alguien viniendo a ti y pidiéndote que ores por la curación de un diente. Si decidieras orar por tal petición, visualizando al diente siendo curado, sería una real prueba de fe, mucho más difícil que sólo orar por el alivio del dolor, o por la sanación en general de la persona. No entendemos muchas cosas, pero sabemos por experiencia que resultan útiles. Por esa razón, Agnes Sanford y otros recomiendan que visualicemos de manera concreta el efecto deseado de la oración.

Cada vez que meditamos sobre la vida y la luz de Dios, en vez de meditar sobre un dolor de cabeza, estamos construyendo en nuestra conciencia interior un nuevo hábito de salud. Algún día, aquel nuevo hábito de pensamiento será más fuerte que el antiguo, y ya no habrá dolores de cabeza.

Si el pensamiento, “Oh querida, me temo que estoy pescando un resfrío”, se cruza por nuestra mente, corrijamos aquella idea allí mismo.

Mi nariz y, garganta y mi pecho están llenos de la luz de Dios, y si hay algún germen allí, será destruido inmediatamente. Me regocijo y doy gracias, Oh Señor, por tu vida en mí, recreando todos mis conductos internos en perfecta salud<sup>7</sup>.

Por otro lado, algunos de nosotros –en donde me incluyo-, no somos por temperamento muy buenos para imaginarnos cosas, por ello, es mucho más fácil dejar que la imaginación siga su curso y sólo se le pida a Dios –pero de manera muy específica- que sane a la persona. U orar sólo en lenguas sin concentrarse demasiado en algo, y así también parece funcionar.

#### 4. Con Confianza

Jesús respondió: “Tengan fe en Dios. En verdad les digo, si alguno le dice a esta montaña, ‘Levántate y lánzate al mar’, *sin dudar en su corazón*, sino creyendo que lo que dice ocurrirá, será hecho por él” (Mc 11, 22-23).

Como lo mencioné en el Capítulo 8, esta clase de fe es un don, el de saber que *esta persona* por la que estamos orando *será sanada en este momento*. Pero todos podemos tener la fe de que Dios de alguna manera escuchará y responderá esta oración, siempre. Por mucho tiempo ha habido una clase de oración que lleva a la mayoría de nosotros a terminar nuestras oraciones con la frase, “si es tu voluntad”. La idea detrás de ello, desde luego, es que no sabemos la voluntad de Dios, por ello no tenemos la confianza de que todo lo que pidamos nos será dado, sino sólo aquellas cosas que son realmente buenas para nosotros. Esto es verdad. Sin embargo, este agregado –“si es tu

---

<sup>7</sup> Aunque conozco a una pareja que oraba por sanación y simplemente se relajaba, vaciaba sus mentes de todo esfuerzo, y dejaba al amor de Dios fluir por ellos. Y la gente se sanaba. Sólo es otro recordatorio de que no debemos universalizar ningún método.

voluntad”- puede debilitar nuestra oración si significa en realidad “no creo que nada vaya a pasar”. Esto no tiene nada que ver con las palabras de Jesús: “Todo lo que pidan y por lo que oren, crean que ya lo tienen, y será suyo” (Mc 11, 24). La respuesta es que oremos por discernimiento para entrar en la mente de Dios cuando oremos. Habiendo entrado plenamente en la mente de Dios podemos orar con confianza por lo que sabemos que él ya desea para nosotros. Cuando oremos, no oremos para cambiar la mente de Dios, sino que en vez de ello, estemos entrando a su mente para restaurar la plenitud que desde mucho ha deseado para nosotros.

Por experiencia hallamos que la frase “si es tu voluntad” puede debilitar el efecto de la oración porque nuestra inclusión de aquella frase puede indicar que no creemos que *ordinariamente es la voluntad de Dios la de sanar a las personas que lo piden*. Para la mayoría de personas aquella frase pone un elemento de duda en donde la duda no corresponde: vinculamos el “si” a la voluntad fundamental de Dios para sanarnos de nuestras enfermedades. “Si es tu voluntad” es una conveniente ruta de escape, para que si una persona no se sana mediante tus oraciones, podamos decir: “Bueno, parece que Dios no quiere sanarte”. Con la duda centrada en Dios, no sorprende que tales oraciones sean respondidas rara vez. “Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos”, decía el padre del endemoniado epiléptico. En respuesta a este “si”, Jesús replicó, “¿Si puedes? Todo es posible para el que tiene fe” (Mc 9, 32). Sin embargo, puede haber una duda saludable: una duda respecto a si conozco todos los factores del caso (que probablemente no conozca). Si conozco la causa raíz de la enfermedad para que ore por la causa de ella y no por los síntomas, o quizás si no soy la persona cuya oración Dios usará para lograr la sanación<sup>8</sup>. Todas éstas son preguntas abiertas a menos que Dios me revelase que él intente sanar a esta persona en este momento mediante mi oración. Si él revela esto, puedo orar con absoluta seguridad, incluso una oración de autoridad: “Levántate y camina”.

Pero si estoy orando sin tal revelación, parece mejor -como sugiere Agnes Sanford- decir: “Que sea hecho *de acuerdo a tu voluntad*”. Esta puede parecer

---

<sup>8</sup> Cf. Capítulo 17 de este libro: “Doce Razones por las que la Gente No Se Sana”.

sólo una pequeña diferencia de “si es tu voluntad”, pero hay una diferencia considerable en que la duda en este caso no se centra en la voluntad fundamental de Dios para sanar, sino que coloca la duda en si conocemos todos los factores debidos para lograr la sanación. No obstante, sí creemos que Dios va a contestar la oración “de acuerdo a su voluntad”, como mejor vea.

Sin embargo, sé que al menos un grupo de oración que ora con “si es tu voluntad”, y las sanaciones ocurren mediante sus oraciones, porque ellos sí creen en la voluntad fundamental de Dios para sanar, y sí oran con confianza, “sin dudar en sus corazones”.

Aunque, para la mayoría de nosotros, ayuda a dejar el “si es tu voluntad” debido a la ambigüedad de la frase. Si nos sentimos inclinados a agregar algo, que sea “de acuerdo a tu voluntad”.

## 5. Con Acción de Gracias

San Juan escribe:

Estamos muy seguros de que si le pedimos algo, y está de acuerdo con su voluntad, él nos escuchará. Y sabiendo que podemos pedirle cualquier cosa, y que él nos escucha, sabemos que *ya se nos ha concedido lo que le hemos pedido* (1 Jn 5, 14-15).

Si creemos que Dios responde siempre a nuestras oraciones (no siempre como pensamos que quiere, pero pese a todo siempre), naturalmente tendremos un deseo ferviente de agradecerle. Podemos agradecerle incluso durante la oración: “Te doy gracias Señor, porque incluso ahora estás enviando tu amor y poder sanador a Bill, y estás respondiendo nuestra oración. . . .” Nuestra actitud debe ser la de San Pablo: “No hay por qué preocuparse, pero si hay algo que necesiten, oren por ello, pidiéndole a Dios *con oraciones y acción de gracias*. . .” (Fil 4, 6).

## 6. Orando en el Espíritu

Aquellos que oran en lenguas, cuando no estén seguros de por qué orar, rindan la oración al Espíritu, creyendo que:

El Espíritu viene pronto para ayudarnos en nuestra debilidad. Ya que cuando no podemos elegir palabras con miras a orar apropiadamente, el mismo Espíritu expresa nuestra petición de una manera que nunca podría ser puesta en palabras, y Dios, que conoce todo en nuestros corazones, conoce perfectamente bien lo que significa, y que las peticiones de los santos expresadas por el Espíritu sean de acuerdo a la mente de Dios (Rom 8, 26-27).

Con frecuencia, cuando estoy presionado por el tiempo, con una multitud esperando por oración, y sin oportunidad de hablar con cada uno, simplemente voy de persona a persona, imponiendo mis manos en sus cabezas u hombros, orando en lenguas unos treinta segundos por cada uno. Hago lo mismo en países extranjeros en donde no conozco el idioma. De esta manera muchos se han sanado. Algunas extraordinarios derramamientos de la gracia de Dios han ocurrido en tales ocasiones como esas, cuando simplemente rendí la oración al Espíritu de Dios, sin saber incluso cuales eran las necesidades de cada peruano, japonés o hindú.

## Liberación y Exorcismo

Uno podría preguntarse qué está haciendo un capítulo sobre la oración de liberación de espíritus malignos en un estudio sobre la sanación. A decir verdad, pensé omitirlo, especialmente debido a que es un tema muy controversial. Sin embargo, es parte de la sanación en el sentido más amplio de liberarnos de todo el mal que nos oprime y nos impide estar plenamente vivos y libres. Cualquiera que ejerza un ministerio de sanación debe al menos entender las cuatro clases de sanación, incluyendo la última de ellas: la liberación<sup>1</sup>.

Aquí me gustaría hacer una distinción entre:

- 1) *Exorcismo*, por el que entiendo una oración eclesiástica *formal* para liberar a una persona *poseída* por espíritus malignos, y
- 2) *Liberación*, por la que entiendo un proceso, principalmente mediante la oración, de liberar a la persona que está *oprimida o infestada* por espíritus malignos, pero que no está posesa.

El exorcismo formal en las iglesias de la tradición católica requieren el permiso del obispo del lugar y se ejerce rara vez. Por otro lado, la liberación es una ocurrencia relativamente común, al menos en algunas comunidades cristianas.

Yo intenté evitar el ministerio de liberación tanto como me fue posible, debido a que ya estaba agotado por todas las personas que deseaban oración por sanación interior y física. ¿Por qué involucrarme en el incómodo negocio de orar por liberación?<sup>2</sup> La sanación es un tipo de oración tan hermosa y positiva, que

---

<sup>1</sup> Desde que escribí *Sanación* por primera vez, he continuado viendo una gran necesidad de revivir el ministerio de liberación y he escrito *Deliverance from Evil Spirits, A Practical Manual* (Grand Rapids, MI: Chosen Books, 1995). Si quieres más información sobre este importante tema, te animo a leerlo.

<sup>2</sup> Don Basham, en su libro *Deliver Us From Evil* (Washington Depot, CT: Chosen Books, 1973) describe una resistencia similar a involucrarse en el ministerio de liberación (el libro de Basham es eminentemente práctico, y ciertamente lo recomiendo).



no tenía deseos de involucrarme en algo que sentía como feo. Lo poco que había visto de este ministerio en los grupos de oración me parecía desequilibrado y exhibicionista. Como un amigo psiquiatra observó: “¿Quién exorcizará a los exorcistas?” Aún tenía suficiente orgullo intelectual como para no querer estar asociado con el estigma del fundamentalismo aunado al fanatismo. El Padre Richard Woods O.P., en su escrito sobre el diabolismo, refleja el desdén común del mundo intelectual hacia la imagen del exorcista cuando escribe: “Los sacerdotes católicos y pastores protestantes (y hasta el momento, ningún rabino) me han contado con satisfacción de los exorcismos informales que realizan regularmente, chasqueando<sup>α</sup> sus lenguas por el triste número de jóvenes que permanecen sin embargo, bajo las garras de Satanás”<sup>3</sup>.

Sin embargo, a pesar de mi temor por perder una imagen algo respetable, empecé a darme cuenta que habían algunas personas a las que no podía ayudar simplemente al orar por sanación interior. A veces la oración de liberación era obviamente necesaria. Algunas personas que se me acercaban sabían de esto, y eran muy serenas y racionales al describirme manifestaciones realmente extraordinarias de aparentes ataques demoniacos. Por ejemplo, aquí está una carta de una mujer que pregunta sobre un problema pastoral común para cualquiera que tenga experiencia en el ministerio de sanación:

¿Sabes dónde puedo conseguir alguna información sobre liberación y sanación?  
¿Cuál es la diferencia entre orar por liberación y el exorcismo? ¿Cómo sabe uno cuando una persona necesita alguno de los dos? Hay un niño de doce años en nuestra cuadra que presenta “síntomas” extraños. Visité a los padres el otro día y sin decir lo que pensaba (no tengo ninguna preparación en estas cosas) sobre lo que podía estar aquejando al niño, hablé y oré con él.

El niño, decían ellos, tenía una enfermedad inidentificable. No paraba de agitarse nerviosamente, a excepción de algunos intervalos, y realmente emperoraba en la noche. A veces decía palabras que no entendían, o palabras vulgares y no se

---

<sup>α</sup> Verbo poco usado por muchos lectores, si quiere saber lo que es, oprima su lengua contra el paladar fuertemente, y luego sepárela rápido.

<sup>3</sup> *The Devil* (Chicago: Thomas More Press, 1973), p. 14.

comunicaba. Su mirada estaba perdida, y su madre decía que por la noche movía la cabeza hacia atrás y adelante con los ojos abiertos. Sus manos lucían paralizadas y sólo seguía agitándose.

Una noche le pedí que dijera: “Jesucristo ayúdame”. Pudo decir “ayúdame”, pero no podía –o quería- decir “Jesucristo”. Oramos por un rato y cayó dormido antes que me fuera. Dejó de agitarse, sus manos se relajaron, y ya no siguieron tiesas y torcidas. Sentí que ya no tenía nada más que hacer.

Al encontrarme yo mismo con casos tan extraños, así como habiendo recibido estas preguntas, me di cuenta de que o bien tendría que aprender algo sobre liberación, o no podría ayudar a tales personas atormentadas (más que derivarlas a un psiquiatra). Con la mejor voluntad había derivado estos casos a alguien con una experiencia probada en liberación, pero simplemente allí no había muchos expertos en liberación de los que supiese. Algunas de las personas de las que había escuchado, quienes estaban realizando exorcismos no parecían tener equilibrio o usar su sentido común. Algunos estaban afirmando que todas las enfermedades eran demoniacas y por ello estaban dividiendo en partes a los grupos. La gente que necesitaba liberación estaba telefoneando desde la costa Este a la Oeste para pedir citas. Quería derivarlos a alguien en sus propias ciudades para que los ayuden, pero no sabía de nadie a quien derivarlos. Una persona llamó a la oficina de una iglesia en el lugar para pedir que orasen por un exorcismo, y se le dijo abruptamente que viese a un psiquiatra. Viendo todo esto, me di cuenta de que tendría que aprender algo sobre el arrepentimiento, sanación interior, y sanación física. Treinta años de experiencia, siguiendo aquellos años de descubrimiento del ministerio de sanación, me han convencido mucho más de la urgencia de recuperar el ministerio de liberación. Tanto así que escribí un libro entero sobre el tema: *Liberación de Espíritus Malignos, un Manual Práctico*<sup>β</sup>.

## **¿Existe algo Tal como la Posesión u Opresión Démoniaca?**

---

<sup>β</sup> Aparece en inglés el título en el original.

Como lo dije antes, mi distanciamiento inicial del ministerio de liberación provenía del temor de meterme en un área que sabe a superstición y a la religión primitiva. Algunos de mis amigos más cercanos encontraban fácil de aceptar la sanación como un hermoso ministerio del amor de Dios, pero para ellos cualquier énfasis sobre lo demoníaco les parecía como un apartamiento de la razón hacia el mundo de la superstición. Lo malo que existe en nuestra naturaleza humana, dicen ellos, es suficiente para explicar lo que está mal en el mundo. Cuando se decía que Jesús había expulsado demonios, sólo se está hablando de acuerdo a la mentalidad de su época que atribuía las enfermedades mentales a los espíritus malignos. Hablar de demonios parece como una vuelta a la Edad Media, o a las cacerías de brujas de Salem.

En consecuencia, asumo que algunos lectores inteligentes cuestionarán la misma existencia de los demonios, y se preguntarán si el resurgimiento del exorcismo no es más que una regresión enfermiza antes que un avance hacia la salud. Proponer adecuadamente la necesidad de tal ministerio está claramente más allá del alcance de este capítulo, pero me gustaría simplemente indicar que, más allá de la evidencia de los evangelios, personalmente he sido convencido por:

1) La tradición constante de la Iglesia Católica de la realidad de este ministerio, enfatizado por el Papa Pablo VI en la siguiente declaración (que por cierto, fue muy criticada):

¿Cuáles son las mayores necesidades de la Iglesia hoy?

Que no les sorprenda nuestra respuesta por resultar demasiado simple o incluso supersticiosa e irreal: una de las mayores necesidades es la defensa ante aquel mal que se llama el Diablo. . . .

El mal no es meramente la falta de algo, sino un agente eficaz, un ser espiritual, vivo, pervertido y pervertidor. Una terrible realidad. . . .

Es contrario a la enseñanza de la Biblia y de la Iglesia negarse a reconocer la existencia de tal realidad. . . . o explicarla como una pseudorealidad, una personificación conceptual y fantasiosa de las causas desconocidas de nuestras desgracias. . . .

Aquello no es cuestión de un diablo, sino de muchos, y está indicado en varios pasajes en el Evangelio (Lc 11,21; Mc 5, 9). Pero el principal es Satanás, que significa el adversario, el enemigo. Y con él muchos, todos criaturas de Dios, pero caídas, a causa a su rebeldía y condenación. Todo un mundo misterioso, trastornado por un drama infeliz, del cual sabemos muy poco. . . .

Esta cuestión del Diablo y la influencia que él puede ejercer sobre personas en particular así como sobre comunidades, sociedades enteras o eventos, es un capítulo muy importante de la doctrina católica al que se le dá poca atención hoy, aunque debiera estudiarse de nuevo. Algunas personas creen que puede encontrarse una compensación suficiente en los estudios psicoanalíticos y psiquiátricos, o en experiencias espiritistas. . . . La gente de hoy prefiere lucir segura y sin prejuicios. . . .

Pero nuestra curiosidad, estimulada por la seguridad de su existencia múltiple, justifica dos preguntas: ¿Hay signos, y cuáles son éstos, de la presencia de la acción diabólica? ¿Y cuáles son los medios de defensa en contra de un peligro tan insidioso?<sup>4</sup>

2) Además de esta larga tradición en la Iglesia, reflejada en el rito de exorcismo del Ritual Romano, mi propia *experiencia* me ha convencido más que cualquier otra cosa.

- a) Muchos fenómenos extraños, tales como la conducta del niño descrito en la carta, se quedaron grabados en mí como mayor y fácilmente explicados como demoniacos en su origen. Es cierto que, esta clase de criterio debe ser usado cautelosamente, pero el don de “discernir espíritus” existe con el propósito de hacer un juicio respecto a si un espíritu maligno está presente o no. Etiquetar a una persona como esquizofrénica o un caso mental no explica sin embargo cómo y por qué

---

<sup>4</sup> “Deliver Us From Evil”: Audiencia General del Papa Pablo VI, 15 de Noviembre de 1972. Publicada en *L’Osservatore Romano*, 25 de Noviembre de 1972.

aquellos síntomas particulares son causados. Si la causa es demoniaca, entonces la curación apropiada sería el exorcismo. En un tiempo pensaba que si una persona era psicótica, el único remedio era derivar a la persona a un psiquiatra o a un hospital mental. Ahora he llegado a creer que muchos de estos mismos pacientes pueden ser ayudados mediante la oración de liberación *si* la causa de la psicosis es demoniaca. Esta clase de oración debe hacerse, idealmente, trabajando conjuntamente con un psiquiatra.

Tengo ante mí, por ejemplo, dos cartas de una mujer que estuvo en un hospital mental por doce años, siendo tratada por esquizofrenia. En Febrero de 1973, hice una oración de liberación por ella, y ocurrió un cambio inmediato en ella. El 9 de Junio, ella fue dada de alta del hospital y el 5 de Octubre escribía:

Fui a ver a hoy a mi psiquiatra. Él dijo q estaba bien. Le dije que quería visitar el hospital porque extrañaba los bailes allí. Él me dijo que no estaba de acuerdo. El hospital era para la gente que estaba enferma, y yo estaba bien.

En resumen hemos tendido a diagnosticar diversas personalidades como neuróticas o psicóticas, pero tales etiquetas no necesariamente alcanzan a las causas en la raíz de los problemas. Llamar a una persona “esquizofrénica” sólo describe síntomas y puede no ayudar a que la persona se recupere en lo absoluto.

Al tratar con alguien que es psicótico, sería imprudente llegar a la conclusión de que tal persona necesita liberación. Por otro lado, negar que problemas tales como la esquizofrenia pueden ser causados por una opresión demoniaca, pueden bloquear el camino para la curación de aquel paciente, si la causa de su enfermedad es demoniaca total o parcialmente.

- b) *Durante* la oración de liberación he visto ocurrir fenómenos inusuales que creo pueden ser mejor explicados como actividad demoniaca. Tales fenómenos incluirían lo que parecen ser demonios hablando a través de la persona (por ejemplo: “Nunca *nos* sacarás, *somos* demasiados y demasiado fuertes para ti”), muy frecuentemente para sorpresa de la persona. Sé que estos fenómenos pueden ser explicados de otras maneras, pero para mí la mejor explicación es usualmente la más obvia:

que aquellas voces son de origen demoniaco. Sé de varias personas que han recibido liberación de uno u otro problema, y ellos son tan racionales y sofisticados en su comprensión de estos asuntos como cualquiera. Sin embargo, durante la sesión de liberación se sorprenden por lo que encuentran ocurriendo (por ejemplo, a veces la persona es lanzada al suelo).

- c) *Luego* de la oración de liberación frecuentemente hay un cambio transformante que ocurre en personas que no han recibido ayuda de ninguna otra forma. Este cambio es sentido inmediatamente por las personas (“Sólo sentí algo salir; sentí un peso tremendo levantarse de mí”) y es reconocido por los amigos y parientes en la nueva libertad y gozo que experimenta la persona.

Como una persona escribió luego de orar por liberación:

Me siento tan privilegiado y especial para Dios que me guió a este fin de semana, para que pudiese ser sanado y transformado en una persona nueva.

Puedes darte una idea de cuán importante, importantísimo es esto para mí: una cuestión de vida o muerte. Mi gratitud tomará la forma de una total rendición a Dios. Al menos tengo la capacidad de abrirme a él completamente sin los antiguos obstáculos que me alejaban de él.

Estos años transcurridos de experiencia me han convencido de una necesidad vital de comprender el ministerio de liberación.

3) Más y más psiquiatras y consejeros están también reconociendo y experimentando la necesidad de los exorcismos. Quizás el más famoso es el Dr. M. Scott Peck, reconocido por batir récords con su éxito en ventas *El Viaje Menos Recorrido*. Cuando empezó su práctica psiquiátrica, como la mayoría de sus colegas, no creía en que existiese el Diabolo. Su experiencia con los clientes lo convenció de que tanto la realidad de la existencia de Satanás, y de la necesidad de liberar a varios de sus pacientes de la influencia demoniaca. El

Dr. Peck incluso tomó parte como observador en dos exorcismos formales que lo convencieron aún más de la realidad de la influencia demoniaca sobre la vida de la gente. Enfrentando valientemente la necesidad de hablar abiertamente e investigar los fenómenos demoniacos escribió *El Pueblo de la Mentira*<sup>5</sup>, en el cual narra un relato fascinante de su propia conversión a la convicción en la realidad del poder demoniaco en varias de las vidas de sus pacientes.

Cuando lo demoniaco habló claramente en un caso, apareció una expresión en el rostro del paciente que sólo podía ser descrita como Satánica. Era una sonrisa increíblemente de desprecio de completa malevolencia hostil. Había pasado muchas horas ante un espejo tratando de imitarla sin el menor éxito. . . . Repentinamente el paciente parecía una serpiente retorcida de gran fuerza, intentando perversamente morder a los miembros del equipo. Sin embargo, más atemorizante que el cuerpo retorcido era el rostro. Los ojos estaban cubiertos de un relajado letargo reptiliano, ya que excepto cuando los reptiles se lanzan para atacar, en aquel momento sus ojos se abrirían con una brillante rabia. A pesar de estos frecuentes momentos bajo ataque, lo que me afectaba más era la sensación de una pesadez de cincuenta millones de años que recibía de este ser como serpiente. . . . Casi todos los miembros del equipo estaban convencidos de que en aquellos momentos estaban en presencia de algo totalmente extraño e inhumano. El final apropiado de este exorcismo estaba señalado por la salida de esta Presencia del paciente y del cuarto<sup>6</sup>.

## Problemas con los Términos

Cuando la gente hablaba sobre un exorcismo, solía pensar en las personas estando “posesas”. Claramente este es un fenómeno raro. Ha habido algunos casos famosos como el célebre caso en St. Louis en 1950, sobre el que se basó la novela y la película de *El Exorcista*, pero estos ejemplos raros parecen apenas dignos de leerse a menos que estemos movidos por una curiosidad morbosa.

---

<sup>5</sup> *People of the Lie* (New York: Simon and Schuster, 1983). N. d. T.: En el original el título aparece en inglés.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 196.

El problema está en el término “posesión”. La posesión real cuando la personalidad de un individuo está totalmente sumergida bajo una fuerza ajena y maligna es ciertamente rara. No es algo de lo que la mayoría de nosotros debamos estar preocupados. Pero la palabra en el griego original, es algo como “tener un demonio” o estar “endemoniado”, lo cual es un término mucho más amplio. Creo que la posesión es rara, pero la situación en donde las víctimas están “endemoniadas”, y son atacadas u *oprimidas* por fuerzas demoniacas, es una ocurrencia relativamente común.

Si una persona está oprimida por espíritus malignos, entonces un exorcismo no formal, una oración de liberación está para ello. Derek Prince ha comparado esta clase de opresión con la invasión de una ciudad en la que el gobierno tiene control sobre la parte principal de la ciudad, pero en donde *ciertas áreas* de la ciudad están bajo control enemigo. Cuando una persona tiene un problema de conductas compulsivas en una parte particular de su vida –por ejemplo, adicción a las drogas-, puede ser un indicador de que se necesita una oración de liberación para liberar a la persona.

## **Indicaciones de que la Liberación Es Necesaria**

Los siguientes son signos que indican una posible necesidad de liberación:

1) Hay aquel elemento de compulsión que acabo de mencionar. Cuando una persona intenta a lo largo de un periodo de tiempo cambiar, pero es incapaz de hacerlo, incluso luego de hacer todo lo posible para lograr la autodisciplina, entonces, o bien una oración de sanación interior o bien una oración de liberación (o ambas) pueden ser la respuesta. Los problemas comunes que frecuentemente implican una compulsión interior incluyen la adicción a las drogas, el alcoholismo, los pensamientos obsesivos de adicciones sexuales, y las tendencias suicidas orientadas a la autodestrucción. Siempre es necesario el discernimiento para decidir la perspectiva adecuada hacia cada uno de estos problemas: arrepentimiento y autodisciplina, sanación o sanación interior de las



heridas del pasado, liberación. Pero la compulsión es un indicador de que las fuerzas demoníacas pueden ser una influencia.

2) La persona pidiendo oración frecuentemente sabe que el problema es demoníaco en su origen, y te lo dirá. Por supuesto, la persona podría tener una imaginación muy viva, y luego de leer relatos vívidos de actividad demoníaca puede haber resuelto que sus problemas deben ser demoníacos, tanto como la gente que lee libros de medicina se imagina que han contraído las enfermedades de las que han leído. Por ello, si una persona llega pidiendo un exorcismo, hacemos bien en preguntarle detalladamente. Sin embargo, la mayoría de nosotros, hemos sido preparados para guardar sospechas de cualquier historia de horrores demoníacos y los atribuimos a las alucinaciones u otras aberraciones psíquicas. Algunas de las personas que describen estas historias delirantes también son psicóticas, lo que no ayuda para hacer la distinción. Mi propia impresión es que muchos sacerdotes y ministros que tienen un trasfondo intelectual de una buena educación, tienden a desconfiar de cualquier historia de actividad diabólica, mientras que los exorcistas informales con poca o ninguna preparación tienden a creer que todo es exactamente como se le contó y generan toda clase de estragos al ver demonios en donde no los hay. Tristemente aquellos que deberían estar realizando ya sea un exorcismo o liberación que debe ser hecho, abandonan el campo a aquellos menos calificados. Y luego critican los resultados.

Mi propia experiencia me lleva a creer que muchas personas han tenido experiencias del mal les gustaría hablar y ser liberadas, pero la respuesta escéptica que con tanta frecuencia han encontrado en su sacerdote o ministro les ha llevado a mantenerse en silencio sobre sus más íntimas sospechas del origen real de sus problemas. Es fascinante que cuando pregunto al público cuántos de ellos han tenido un encuentro directo con un espíritu maligno, cerca de un tercio de ellos usualmente levantan sus manos.

3) Si la oración de sanación interior no parece lograr nada, entonces puede ser un indicador de que es necesaria la liberación. He llegado a esperar que la

oración de sanación interior tenga ordinariamente un efecto perceptible. Si, luego de la oración, una persona me dice “Aún tengo una sensación de estar atado por dentro”, puede indicar la necesidad de más aconsejamiento, o de más oración por sanación interior, o posiblemente de liberación.

De lo que he visto de la actividad de los demonios, ellos ordinariamente tratan de convencer a la persona afligida de que es indigna, incapaz de ser amada, condenada al fracaso, dirigida hacia la muerte y el desastre, odiada por Dios, y llena de una culpa irredimible. Todos estos problemas del “guión de un perdedor”, también pueden ser causados por las heridas psicológicas de un pasado infeliz. Está claro entonces que cualquier problema personal profundo puede tener una diversidad de posibles causas. Una persona que está deprimida mentalmente necesita arrepentirse de un pecado secreto que la oprime. Otra tiene un problema de un desequilibrio hormonal (por ejemplo, en la depresión postparto) y necesita atención médica o consejería profesional. Incluso otra nunca ha experimentado el amor de una madre o de un padre y necesita ayuda psiquiátrica y/o sanación interior. Y aún otra, oprimida por fuerzas demoníacas que la guían a pensamientos de depresión y de desesperación, necesita una oración de liberación.

En todo esto, es claro que el don de *discernimiento* es muy útil para descubrir qué está mal y saber cómo es mejor proceder. Debido a la delicada naturaleza de este ministerio, aquel que ora con alguien por liberación, más que cualquier otro ministro, necesita este don. Cuando ores por sanación aún cuando no ocurra, dado que el ministerio se ha dado en una atmósfera de amor, el paciente aún así es bendecido. Pero si oras por liberación y nada pasa, entonces la persona puede caer bajo una mortaja de condenación, creyendo que has visto actividad demoníaca en él, que no ha sido expulsada, y que aún permanece.

La liberación debe ser ministrada entonces, con gran precaución usualmente por un equipo experimentado, y sólo si en oración juzgas que la actividad

demoníaca realmente está presente, y que el Señor quiere que ores *por esta persona en este momento*.

La oración de liberación es radicalmente diferente de la oración de sanación de dos formas:

- 1) Mientras que la oración de sanación se dirige a Dios, en una oración de liberación o exorcismo se dirige a los *demonios* opresores.
- 2) Mientras que la oración de sanación es ordinariamente una petición, la oración de liberación es *una orden*. Para una persona que tiene el don de fe, la oración de sanación puede ser una orden: “¡En el nombre de Jesucristo el Nazareno, camina!” (Hechos 3, 6b). Pero la oración de liberación siempre es una orden para las fuerzas demoníacas, ordenándoles que salgan en el nombre de Jesucristo, como lo hizo Pablo ante el espíritu que influenciaba a la joven esclava adivina: “Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de esta mujer” (Hechos 16, 18b).

El ministro de liberación, es entonces, uno que investido de la autoridad de Jesucristo, ordena a las fuerzas malignas salir. Esta orden no necesita ser hecha gritando, como se ha hecho con muchísima frecuencia, pero necesita hacerse con firmeza y autoridad.

Por una variedad de razones este ministerio debe reservarse a aquellos que han sido llamados a él:

- Porque es una oración de autoridad. Aquellos que son tímidos o inseguros ordinariamente no son convenientes en este ministerio. Así como los niños se resisten a obedecer a un padre temeroso, así tampoco pasa nada cuando estamos atemorizados e intentamos ordenar salir a los espíritus malignos. O también disfrazamos nuestra inseguridad con falsas posturas, lo que sólo hará que nuestro ministerio luzca ridículo.

- Por otro lado, sólo porque es una oración de autoridad, implica confrontación. Las personas con tendencias agresivas podrían sentirse llamadas a este trabajo, cuando en realidad, ellos disfrutan desfogando su propia agresividad. Ya que su motivación está mezclada, los resultados de su ministerio probablemente estén mezclados. Las sensibilidades de una persona por la que se oró podrían quedar profundamente heridas por lo que un observador una vez me describió como una “violación espiritual”.
- Debido a la necesidad de distinguir las complejidades del bien y del mal y de saber cuándo y cómo orar, el exorcista debería ser experimentado, prudente, y con discernimiento. Las personas simplistas que tienden a ver todo en términos de blanco y negro frecuentemente resultan lanzarse a un ministerio de liberación en donde ayudarían a algunos mientras que dañarían a muchos otros. Esto, a su vez, le da a la liberación un mal nombre, espantando a las mismas personas que podrían ser los mejor capacitados para ejercer un ministerio de liberación con discernimiento. (Por estas razones, el exorcismo formal en la Iglesia Católica y Episcopal ha sido reservado a sacerdotes que han obtenido permiso del obispo para exorcizar a una persona dada).

## **Justo Antes de la Oración de Liberación**

Los siguientes puntos representan el consenso de aquellas personas que sé que tienen la mayor experiencia (y prudencia) en el ministerio de liberación:

- 1) La oración de liberación no debe ser iniciada sin una oración y discernimiento de antemano.

Como la cirugía mayor no debe ser considerada a la ligera. Muchas personas tienen la necesidad de una oración de liberación, según creo, pero no se puede apresurar el tiempo y hay una gran necesidad de seguimiento. Si el seguimiento no puede darse, si no hay una comunidad cristiana que ayude a

crecer a la persona, debemos dudarle antes de embarcarnos en una oración que no podría concluirse. El estadio final de la persona podría acabar peor que el primero.

Bob Cavnar, de Dallas, en un momento se comprometió a orar por una cantidad de personas por liberación. Todos ellos estaban en gran necesidad, llamándolo a todas horas del día y de la noche. Pero cuando dejó de orar por la situación, fue inspirado a que sólo debía orar por aquel hombre que estaba en la mayor y severa necesidad. Esto lo hizo Bob, y después de un periodo de meses, el hombre fue liberado de la opresión que lo había paralizado en su cama. Durante aquellos meses de oración, Bob aprendió mucho de esta experiencia, casi como si hubiese estado en un curso particular de liberación.

2) Idealmente, la oración debe ser hecha en privado, para no llamar a los curiosos (las multitudes que se amontonaban para ver la película *El Exorcista* mostraron cuán profunda es esta curiosidad), y sólo se puede permitir participar a personas maduras.

3) Idealmente, la oración de liberación debe ser hecha con un *equipo*, más que solos.

A veces, he tenido que orar por liberación solo, pero un equipo es preferible por una variedad de razones. La más evidente es que la diversidad de dones que encontramos en una gran comunidad cristiana puede ser puesta en escena. Para una persona, por ejemplo, puede ser más apropiado hacer la oración específica de liberación (idealmente un sacerdote o ministro) debido a su autoridad espiritual. Otro puede tener un don de discernimiento para saber por qué orar en un momento dado, mientras que aún otros pueden ofrecer su apoyo orando por la persona ministrada, así como por aquel que está guiando la oración de liberación. A veces la oración es corta, pero en otros momentos la oración puede continuar por varias horas. En tal caso la simple fatiga, y la necesidad de concentrarse hacen la perspectiva de trabajar en equipo, la más conveniente.

## La Oración Concreta de Liberación

1) Mientras empieza la oración, es prudente orar por *protección*.

Oro para que el poder de la sangre de Cristo rodee y proteja a toda persona en la habitación. (Un grupo católico puede orar también para que María, la Madre de Dios, San Miguel Arcángel, todos los ángeles y santos, y toda la corte del cielo intercedan por la persona por la que se está orando). Oro para que ninguna fuerza maligna pueda dañar a nadie en la habitación – o en ningún otro lugar- como resultado al ser expulsados los demonios y estén buscando otro domicilio. Desde luego, la manera de orar de cada persona será diferente, pero es siempre juicioso orar para que ningún daño sea hecho a nadie como resultado de las secuelas de la liberación. Frecuentemente encontramos que los espíritus, una vez sacados fuera o removidos, redoblan sus ataques sobre la persona afligida. O sobre otros:

El espíritu maligno respondió: “ A Jesús lo reconozco, y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?” y el hombre con el espíritu maligno se lanzó sobre ellos y los venció, primero a uno y luego al otro y los trató tan violentamente que ellos huyeron de aquella casa desnudos y terriblemente heridos (Hechos 19, 15-16).

En este caso, los exorcistas (los hijos de Esceva) aparentemente no tenían la autoridad espiritual necesitada para realizar el exorcismo. De manera similar, pueden surgir problemas para nosotros si no oramos por la ayuda de Dios y no estamos llamados a este ministerio porque estamos entrando en conflicto directo con poderosas fuerzas espirituales.

2) Entonces siempre oro para que la fuerza y el poder de cualesquiera demonios *sean atados* y para que no puedan resistirse.

Hago esto por medio de una oración de autoridad en el nombre de Jesucristo. Esta oración parece ayudar a que la liberación ocurra más rápidamente y con menos esfuerzo.

Por ejemplo, (y para todos aquellos que no han sido testigos de estas cosas, simplemente les pido que suspendan su juicio hasta que hayan tenido la oportunidad de investigarlas por sí mismos) durante la oración de liberación, algunas personas se sienten como si fuesen estranguladas por alguna mano invisible, o podrían ser lanzados al suelo, o repentinamente quedarse con la mente en blanco. En consecuencia, oro para que los poderes del mal sean atados y de este modo se eviten como sea posible muchos efectos secundarios desagradables.

3) Ordinariamente necesitamos descubrir la identidad del demonio al que estamos sacando.

Usualmente estos demonios se identifican por su actividad predominante: por ejemplo, un espíritu de “ Autodestrucción” , o un espíritu de “ Miedo” .

De nuevo, se que esto debe sonar extraño para alguien que no ha estado involucrado en este tipo de oración, como una vez me pasó a mí. No obstante, los demonios resultan tener identidades y nombres<sup>7</sup> que nos revelan de diversas maneras:

a) *La persona pidiendo oración sabe* quién es el demonio, o cuál es su actividad característica.

Por ejemplo, *si* la ira en determinado caso resulta ser de causas demoniacas, entonces la oración puede dirigirse contra un espíritu de ira. (Esto no es decir que todos los excesos de ira son demoniacos).

---

<sup>7</sup> Las personas que tienen el don de discernimiento de espíritus van más allá de lo que podemos observar en la persona, y realmente pueden sentir la presencia de espíritus malignos. Algunos de mis colegas no sólo pueden “ver” a los espíritus, sino que pueden identificarlos por su nombre.

b) Mediante el *don de discernimiento*, las personas hacen la oración sabiendo por que deben orar.

Ésta es la manera más rápida y más directa de saber por qué orar. Pero el don genuino – que no es algo que se supone- es relativamente raro desde mi experiencia. (Hay tres personas que conozco y en las que confío a quienes Dios inspira con discernimiento en la clase de situación que estoy describiendo).

c) *Mandando a los demonios que se identifiquen a sí mismos.*

Ellos responden a esta orden, ya sea hablando mediante la persona infestada (con frecuencia para su gran sorpresa), o mediante sugerentes y sugerentes imágenes mentales o ideas hacia su mente. Estos pensamientos son signos ambiguos que simplemente podrían surgir del inconsciente de la persona, por ello de nuevo aquí se necesita verdadera prudencia y discernimiento para que podamos escrutar lo que está pasando.

4) Si un área de interferencia demoniaca es reconocida, entonces la persona debe *renunciar a cualquier pecado* conectada con ésta.

Si, por ejemplo, un espíritu de odio se identifica a sí mismo, entonces la persona debe perdonar a todas las personas que alguna vez la hubiesen tratado injustamente, y así cortar con el pecado o herida que ha dado a la fuerza demoniaca una influencia sobre él.

Además, el puede *renunciar al espíritu* de Odio, o cualesquiera otro que sea, por sí mismo. Si los espíritus malignos no tienen un profunda influencia sobre una persona, la autoliberación es una auténtica posibilidad. (El Capítulo 17 del libro de Don Basham *Libranos del Mal*<sup>β</sup> describe cómo se puede hacer esto).

---

<sup>β</sup> Aparece en el original, como en la nota 2 del presente capítulo en inglés.



Además, si la persona ha estado involucrada en espiritismo o en otras formas de actividad ocultista, debe renunciar según el nombre de cada una de estas actividades.

5) Luego le pido a la *misma persona atormentada que eche fuera* al demonio mediante una oración de autoridad.

A veces esto es suficiente para lograr que la fuerza demoniaca salga. Frecuentemente la persona oprimida se siente demasiado insegura de decir esta oración.

6) Si el demonio (o los demonios) no han salido aún, entonces yo mismo oro por liberación.

Esta oración de liberación tiene varios componentes definidos:

i) “ En el nombre de Jesucristo . . . ”

(y para un sacerdote o ministro . . . “ y de su Iglesia” )

No es por nuestra autoridad que echamos fuera estos demonios, sino que nombramos el poder por el cual estos demonios deben postrarse: “ ‘ Señor’ , decían ellos, ‘ incluso los demonios se nos someten cuando usamos tu nombre’ ” (Lc 10, 17).

ii) “ . . . Te ordeno . . . ”

Esta es una oración de autoridad, no de súplica. Esta clase de oración es como un padre diciéndole a su hijo que haga algo. Si hay duda o vacilación, el niño se alzaría inmediatamente y no obedecerá. La persona mandando puede hablar

serenamente, pero debe creer realmente que la autoridad de Cristo pondrá en fuga a las fuerzas del mal.

En la oración de liberación veo que ayuda el mirar directamente a los ojos de la persona por la que se ora:

iii) “ . . . espíritu de . . . ”

Identifica al espíritu, si es posible, por su nombre: “ espíritu de Odio” , “ espíritu de Desesperación” , o cualquier otro que sea.

iv) “ . . . que salgas . . . ”

v) “ . . . sin hacer daño (a la persona siendo liberada) o a nadie en esta casa, o a cualquier otro, y sin hacer ningún ruido o perturbar . . . ”

Ha habido casos en donde las otras personas han sido atacadas por los demonios que salen o la persona por la que oran ha sido innecesariamente atormentada. Todos estos problemas pueden excluirse al orar por la protección de Dios. Ya que la liberación tiende a ser una puesta en escena espectacular o fea, si los demonios no son vigilados, es aconsejable ordenar a los demonios que estén en silencio y que no generen ninguna perturbación.

vi) “ . . . y te envío directo a Jesucristo para que él disponga de ti como quiera” .

Algunas personas prefieren mandar a los demonios “ regresar al abismo” o “ ir al Infierno” , pero personalmente prefiero dejar su destino a la sabiduría de Cristo. Como una vez me dijo David DuPlessis, hay un peligro a causa de la ocupación de los exorcistas, llegando a infectarse de lo que ellos combaten. Pueden volverse estridentes y grandilocuentes a lo largo de los años. Como observaba San Judas:

“ Ni siquiera el arcángel Miguel, cuando estaba en medio de la discusión con el Diablo por el cadáver de Moisés se atrevió a denunciarlo con un lenguaje abusivo. Todo lo que dijo fue: ‘ Que el Señor te corrija’ ” (Judas 1,9).

7) La persona siendo liberada parece saber cuando un demonio dado ha salido.

A veces, no hay un cambio discernible para un espectador. La persona sólo mira hacia arriba y dice: “ ¡Se ha ido! Me siento mucho mejor ahora” .

Si hay muchos demonios, la persona también resultará saber cuando se han ido todos. Hay una sensación de libertad, de gozo. A veces es como cuando se levanta un peso u otro gran alivio físico como cuando se quita algún dolor punzante.

Frecuentemente, los demonios salen también tras una lucha: a veces ellos gritan o lanzan a la persona al piso (un fenómeno mencionado en los evangelios) o salen en medio de un episodio de tos o de una contracción violento del vientre. Todos estos síntomas son, desde luego, desagradables y hacen de la obra de liberación una tarea indeseable. Si estos fenómenos se tornan demasiado exhibicionistas le mando a los demonios que se queden en silencio, que dejen de atormentar a la persona, o que detengan lo que sea que estén haciendo. La tos y las contracciones del vientre (por qué sucede es un misterio) parece tener parte en la expulsión del demonio. Cuando se termina, la persona usualmente tiene una impresión precisa de que un demonio en particular ha salido.

Todos estos fenómenos son extravagantes y dolorosos. Tanto como nos puede desagradar, debemos estar preparados para encararlos si vamos a ayudar a aquellas personas que necesitan liberación.

## **Otras Consideraciones**

Al tratar con los demonios parece que hay ordinariamente uno, algo así como el corazón de la raíz, alrededor del cual está el resto del sistema de racimos de la raíz. Deshacerse de ellos es como sacar el muñon de un árbol. A veces es mejor sacar a los espíritus menores que tienen una influencia menor sobre la persona. Es algo así como cortar las raíces que la alimentan, así puedes llegar más fácilmente a la raíz principal. En otros momentos, los espíritus menores no se moverán hasta que identifiques y saques al espíritu principal. Digo “menores” porque algunos de estos demonios parecen más fuertes que otros. (Aquí he hallado que partes de los escritos espirituales tradicionales que tratan de los “pecados capitales” y “pecados hijos” han sido especialmente útiles). Estos demonios, como los vicios, parecen llegar en grupo. Cuando encuentras a la “Ira”, por ejemplo, puedes encontrar al “Resentimiento”, “Celos”, “Depresión”, “Sadismo”, o formas tan especializadas de ira como el “Odio a las Mujeres”.

Los demonios usualmente se identifican a sí mismos con el nombre de un vicio particular:

“ En el nombre de Jesucristo, te ordeno, espíritu maligno, que te identifiques. ¿Quién eres?”

“ Lujuria” .

“ En el nombre de Jesucristo, te ordeno, espíritu de Lujuria, que salgas . . .” .

## **Espíritus Bloqueantes**

Algunos de los espíritus que tienden a salir a la superficie rápidamente y bloquean la oración de liberación son:

- Burla (La persona puede empezar a reírse de manera burlona y decir algo como: “ No puedes sacarnos. No tienes suficiente experiencia” ).
- Mudez (La persona no puede mover su boca o hablar).

- Confusión (La persona entra en un estado de gran confusión y ya no puede pensar).

(De nuevo, aquí las personas orando deben tener el discernimiento, conocimiento, y experiencia para poder saber la diferencia entre el muy natural dolor que la persona puede estar experimentando, y que no lo identifiquen como actividad demoniaca).

Luego de hacer la oración de liberación es útil para el líder y los demás que alaben o canten (u oren en lenguas). Esta clase de oración debe continuar hasta que el demonio suelte lo que tenga bajo control en la persona y le deje. Si no hay cambio luego, la persona liderando la oración necesita discernir para saber cómo proceder desde ese momento.

Si la persona siendo liberada ha tenido algún trato con el espiritismo o con lo oculto (tal como con el tablero Ouija), la persona debe pedir a Dios perdón por esto. Si hay demonios (tales como un demonio de Adivinación) que entraron por medio de esta clase de actividad oculta, ellos deben ser los primeros en ser expulsados. De otro modo, ellos bloquearán que pueda suceder cualquier otra cosa.

## Siguiendo a la Liberación

Hay tres factores importantes que siguen a cualquier liberación. Si no hay un seguimiento, hay oportunidades para que la condición de la opresión regrese:

1) Debe haber una *oración inmediatamente después* de la liberación para *llenar* a la persona del amor y gracia de Dios.

Cualquier dimensión dejada vacía por la salida de los demonios debe ser llenada con la presencia de Jesús.

2) Se debe enseñar a la persona a *romper con los patrones de conducta habituales* que originalmente lo llevaron a la infestación demoníaca.

Si el problema estaba en el área de la desesperación, por ejemplo, alguna clase de disciplina espiritual, mutuamente acordada, es necesaria para combatir el área de la debilidad humana que causó el problema en primer lugar.

Además, la persona debe aprender cómo reprender a cualquier fuerza del mal y mantenerlas lejos, una vez que han sido expulsadas. “ Por ello, ríndanse a Dios. Resistan al Diablo, y él huirá de ustedes” (St 4, 7). Una vez pasé dos horas orando por una persona para que sea liberada de varios espíritus malignos, de los que el principal era el Resentimiento. La persona fue liberada, pero en el plazo de una hora, ocurrió un incidente que de nuevo provocó resentimiento en ella. Al no resistirlo, la llevó inmediatamente a una vuelta a su antiguo estado (aunque la siguiente oración de liberación fue mucho más fácil y sólo tomó unos cuarenta minutos).

3) La persona también debe adoptar un horario regular de oración, de lectura de la Escritura, y (si pertenece a una iglesia sacramental) recibir la Eucaristía.

4) Idealmente, la persona debe entonces hacerse parte de una *comunidad* cristiana.

Así como los alcohólicos se han dado cuenta de que no pueden, en su mayor parte, permanecer sin beber sin la ayuda de personas de apoyo que los entiendan y cuiden (tales como miembros de Alcohólicos Anónimos), así, las personas que han sido liberadas necesitan de la oración y apoyo amoroso de la comunidad. Una verdadera tragedia en las iglesias de hoy es que no hay suficientes comunidades así. Simplemente no sé a dónde mandar a las personas que no pueden lograrlo sin la ayuda de una comunidad. Las pocas comunidades fuertes que conozco para ello, y que se hacen cargo de la gente necesitada ya están sobrecargadas con más personas de las que pueden atender adecuadamente. Ante la ausencia de una comunidad, sin embargo, necesitamos amigos íntimos, leales y comprometidos que nos ayudarán apoyándonos espiritualmente cuando nos sintamos débiles y tentados.

## **Consideraciones Finales**

Aquí puedo mencionar que sin importar cuando haya orado por liberación, casi siempre he hallado que era necesaria la oración de arrepentimiento o de sanación interior. Usualmente, hay una debilidad muy humana, tal como la experiencia de rechazo en los primeros años de vida, que abrió el camino para lo demoníaco. A menos que esta profunda debilidad esté clausurada, más problemas surgirán después. La persona es como un árbol en donde ha habido una grieta profunda en la corteza. Si ésta no se cubre, el árbol siempre estará en peligro de sucumbir al ataque de los insectos u hongos que entrarán luego al árbol y lo pudrirán.

Por otro lado, la mayoría de problemas emocionales, tales como la depresión, son causados por factores muy naturales y humanos, y la respuesta apropiada no es la liberación, sino la oración por sanación interior y/o consejería y/o disciplina y crecimiento espiritual.

De todas las áreas de la sanación, la liberación es la más susceptible de abuso, y genera la mayoría de problemas. Sin embargo, veo como lo más necesario que la liberación sea realizada más frecuentemente por la gente correcta. En ningún lugar el discernimiento y la prudencia son más necesarios que en este ministerio. Pero en ningún lugar hay más ignorancia y falta de experiencia, especialmente por parte del clero, quienes son los candidatos naturales para realizar este ministerio. ¿En dónde -de entre la mayoría de seminarios- se enseña de liberación, considerándola incluso como una posibilidad? Para aquellos que no han tenido experiencia en ninguna clase de ministerio de liberación, algo de lo que he escrito en este capítulo puede parecer problemático si no rotundamente medieval. Sólo te pediría que la dejes a un lado por el momento, como estaba, hasta el tiempo en el que tengas una oportunidad de verlo por ti mismo. Sobre esta área encontrarás libros y artículos expresando opiniones muy fuertes a favor y en contra. Aquí sencillamente me gustaría compartir los hermosos efectos posteriores de la liberación de un sacerdote que la ha experimentado personalmente:

Tantas cosas hermosas han sucedido desde que el Señor me liberó que siento que debo escribirlas y hacérselas saber.

Primero y antes que todo, mi fe en el amor poderoso de Jesús ha crecido tremendamente. La seguridad real que él está conmigo en la oración, solo, con los demás, y en la Eucaristía me asombra. Cuando oro con la gente por sanación y liberación, no puedo estar más seguro de su presencia y deseo de servir a esta persona conmigo. Verdaderamente, siento que mi ya creciente ministerio de liberación es apenas lo que necesitaba para edificar mi fe. De algún modo, con cada uno (ha habido ocho en los últimos dos semanas) mi fe y amor por Jesús crece inconmensurablemente.

Mi propio ministerio de liberación de alguna manera me ha sorprendido. Y sin embargo, algo parece decirme que lo sabía todo el tiempo ya que fui ordenado para esto. . . .



No me he dirigido a nadie cuya reacción fuese tan violenta como la mía, aunque algunos se han aproximado a ella. Y ya he ayudado a un joven en una sesión de dos horas que incluyó todas los cuatro tipos de sanación. . . .

El efecto más impactante en mi vida personal ha sido la permanencia de mi curación. Mientras reviso la lista de demonios expulsados, me siento agradecido de que ninguno de ellos ya no tenga más influencia en mí. Mi perspectiva de la vida es diferente ahora: Ya no me siento como un marginado debido a mis problemas. Ya no estoy acosado de dudas, temores, sentimientos de indignidad o lujuria.

Desde luego, soy tentado en todas las áreas de las que fui liberado. ¡Pero es tan maravilloso tener tentaciones humanas y no demoníacas! Éstas son infinitamente más fáciles de resistir. . . . Nunca me había dado cuenta de que un cristiano libre podía dar su vida al Señor tan enteramente. . . . Mi vida está llena de gozo a tal punto de nunca haberla sentido así antes. En simultáneo me serena y me mueve a servirlo con amor.

CUARTA PARTE

# Consideraciones Especiales

## CAPÍTULO 16

### El Discernimiento de la Raíz de la Enfermedad

Al hablar sobre la sanación, hemos visto de cuánto necesitamos al discernimiento. Nuestras enfermedades físicas y espirituales están tan interrelacionadas que con frecuencia necesitamos la luz de Dios para desenredar la complejidad de nuestros problemas humanos para que sepamos cómo empezar a orar mejor.

Dios es un misterio. Y nosotros también.

El Reverendo Tommy Tyson compartió el siguiente incidente<sup>1</sup> ilustrando una combinación de varias cosas de las que hemos hablado: el discernimiento mediante la escucha de Dios, la necesidad del arrepentimiento – especialmente con relación al perdón- y la necesidad de la sanación de nuestro espíritu ante ciertas sanaciones físicas que puedan ocurrir:

Tal como entiendo el don de discernimiento de espíritus es así: Como seres espirituales es completamente imposible para nosotros vivir solos. Siempre estamos identificados con otras realidades espirituales: buenas, malas o neutras. Ésta es mi premisa, mi comprensión de lo que gobierna mi propia perspectiva.

Ahora, el don del discernimiento de espíritus es el don por el cual tú puedes ver qué realidad espiritual está más estrechamente identificada con la otra persona. A veces esto llega como una representación: a veces es dado como una palabra de conocimiento. Aquella clase de cosas me empezó a ocurrir una noche cuando estaba dando una misión de predicación a lo largo del Sur. El pastor me llevo conduciendo por el campo hasta que llegamos a una hermosa y pequeña cresta de una montaña desde donde se divisaba una granja. El pastor me dijo: “ Tommy, creo que esta es la razón por la que dimos este paseo, no sólo para ver el panorama, sino porque hay una casa allá abajo. Me había olvidado de aquella gente, pero debemos visitarlos.

---

<sup>1</sup> Tommy habló de esto en un tema que dio para la Conferencia Cristiana de la Predicación en Toronto el año de 1968. Este incidente ha sido transcrito de la cinta grabada de su tema.

Bajamos a esta adorable casa campestre. Allí, en el patio exterior estaba sentado un hombre y su esposa en la mitad de los sesenta años. Se llamaban Mae y Nelson. Mae estaba sentada en una silla de ruedas con su brazo derecho envuelto sobre el paralizado lado derecho de su cuerpo. Nelson estaba sentado en el patio meciéndose. El pastor y yo llevamos una silla y la pusimos en frente de ellos. Comencé a mirar interiormente, siendo bañado por el amor de Dios. (Nunca más le dí a persona alguna ambos oídos. Sólo te doy un oído, pero no mi mejor. Mientras estoy escuchándote con un oído, realmente estoy buscando encontrar la interpretación del cielo con el otro).

El Señor empezó tan sólo a bañar mi corazón con amor. La gente es consciente del poder del amor, ¿no? Por eso le dije a Mae, “ Mae, algo está sucediendo. El Señor me está dando un gran amor por ti, y sé que él quiere ministrarte” . Ella dijo algo a través de su apretada dentadura. Como sabes, estaba paralizada. Mientras estaba sentada allí, algunas imágenes empezaron a venir a mi mente. Dije: “ Mae, si esto es del Señor, lo sabrás, y si no es, necesito saberlo” .

He descubierto que debes ser muy cauteloso en este tipo de discernimiento. No tienes por qué decirle a la gente que el Señor te está mostrando algo. Aquello podría atemorizarlos. Mucha gente puede sentir miedo si dices que Dios te está mostrando algo. Pero puedes decir: “ Esta idea me viene” , o, “ ¿Puedo compartir esto contigo?” He encontrado esto como algo mucho más útil que sólo decirle a la gente todo lo que sabes. Sólo porque sabes algo no es de por sí una licencia para decirlo, ¿no?

Pero como decía, esta imagen estaba viniendo a mí: Vi una hermosa casa en una pequeña aldea. Incluso vi un sauce llorón en el patio. Cuando describí la casa Mae dijo: “ Aquella era la casa en la que me crié” . Yo la vi como una jovencita se subía a un caballo con carruaje junto con un joven, y podría decir que estaban yendo a velocidad. Era sólo una imagen mental. Entonces todo ello se me mostró. Dije: “ Mae, veo que Nelson llegó al pueblo, y tus paisanos no querían que tuvieses nada con él, por eso te escapaste y te fugaste con él” .

Ella dijo: “ Sí, es verdad” . En ese momento, mientras se desarrollaba la imagen, la vi sentada frente a un órgano, y tan sólo perdiéndose mientras tocaba. Luego, de aquel cuadro vino esta interpretación. Le dije: “ Mae, te decepcionaste de tu matrimonio, ¿no? Descubriste que tus paisanos tenían la razón, y antes que dejarlo, te perdiste a ti misma en tu música. Te has compensado por un matrimonio decepcionante por medio de la música” .

Ella estaba llorando ahora mientras respondía: “ Sí, es verdad” . Luego, vi un gran barrera, por ello dije: “ Quizás el Señor quiere que me digas qué es esto, o quizás deberíamos sólo sentarnos y esperar por un rato” . A continuación ella inclinó la cabeza hacia Nelson y dijo: “ Lo dijiste” . Nelson dijo: “ Supongo que lo que ves ahora en esta barrera es lo que pasó abajo en la iglesia. . . . Todo lo que dices ha sido verdad. Lo que pasó en la iglesia fue que una mujer allí que tenía una gran familia tuvo una pelea con Mae. Ellas tuvieron una gran discusión. Esta mujer dijo: ‘ Mae, ¡o bien tú o yo y toda mi familia tendremos que dejar esta iglesia!’ Desde ahí sólo fuimos nosotros dos, pensamos que sería lo mejor para Mae y yo salir” .

Le dije: “ Mae, ¿cuán pronto después quedaste paralizada?” Ella suponía que fueron cerca de tres meses. Por eso le dije: “ Mae, ¿dónde está tu mano de fraternidad? ¿Dónde está tu perdón?”

Allí estaba. ¡Ese era el problema!

No quiero deducir que todas las parálisis vengan de la falta de perdón. Creo que es peligroso inferir que ciertas enfermedades siempre tengan una causa espiritual definida, a menos que estés seguro de ello. A menos que seas cauteloso puedes poner a la gente bajo una grave crítica y culpa. No creo en haber hecho eso, pero en este caso su cuerpo era el sacramento de su alma: lo que estaba en su alma pasaba a su cuerpo y también lo sufría, y esto había estado continuando por tres o cuatro años. Por eso, le dije lo que pensaba.

Nelson me miró y me dijo: “ Hay una cosa que Dios no te ha mostrado y que quizás debas saber. En los tres años que Mae ha estado paralizada, he intentado reconstruir mi relación con ella y nos hemos enamorado de nuevo” . (Dios usa el sufrimiento, ¿no?) Luego le dije a Mae: “ ¿Aceptarías el perdón y purificación de todo esto?” Ella dijo: “ Desde luego que sí” .

Ella había confesado su pecado y había escuchado aquella confesión, por eso impuse las manos sobre ella y dije: “ Mae, a la luz de la palabra de Dios, quedas limpia de tu pecado y eres lavada en la sangre de Jesús” . Cuando pronuncié su perdón ella se puso radiante, y pasamos un gran momento regocijándonos. Mientras empezaba a caminar por el patio de afuera, voltéé por un impulso y dije: “ Mae, en tu nueva vida déjame ser el primero en ofrecerte la mano derecha de fraternidad” .

Extendí mis manos y las suyas – que habían estado paralizadas- salieron a dar encuentro a las mías. Durante la siguiente hora gozosa, la ayudamos a aprender a caminar por todo el lugar de nuevo.

## Cómo la Enfermedad Está Presente en Diferentes Niveles

Cuando hablamos de la enfermedad espiritual, enfermedad emocional, y enfermedad corporal, estamos dividiéndolas para que podamos entenderlas mejor a cada una de ellas. Y algunas enfermedades sólo están en un nivel: tenemos un accidente en auto y acabamos con un daño en las vértebras del cuello. Por ello nuestra perspectiva ante ello es orar por el daño físico.

Pero la mayoría de enfermedades nos afectan en todo nivel de nuestro ser. Los médicos están encontrando más y más la necesidad de tratar a la persona completa, ¡no sólo la parte física!<sup>2</sup> Es muy importante que nos demos cuenta de esto: la persona que viene a nosotros pidiendo oración por un problema del corazón puede necesitar más que una oración por el corazón físico: el órgano del cuerpo. Ésta puede también estar sufriendo de un corazón quebrantado emocionalmente<sup>3</sup>. La sanación física probablemente no ocurra hasta que la sanación interior y el perdón sucedan.

Algunos doctores creen ahora que el 80 por ciento de nuestras enfermedades está vinculado al stress, y que sus pacientes no se repondrán hasta que no aprendan a lidiar con el stress. El Dr. Herb Benson de la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard ha escrito diversos libros ampliamente leídos recomendando la oración o la meditación cada día como un antídoto para diversos problemas, tales como la presión alta en la sangre<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> Mientras escribo esto te recomiendo un libro que resume todas estas relaciones entre la salud física y la emocional: *Mind/Body Health: The Effects of Attitudes, Emotions and Relations* por Brent Hafen, Keith Kasren, Kathryn Frandsen, y N. Lee Smith, M.D.

<sup>3</sup> James Lynch, *The Broken Heart: The Medical Consequences of Loneliness* (New York: Basic Books, 1977).

<sup>4</sup> *The Relaxation Response* (New York: Avon Books, 1976); *Beyond the Relaxation Response* (New York: Times Books, 1984); *Timeless Healing, The Power and Biology of Belief* (New York: Scribner, 1996).

Otros investigadores han hallado que la ira que no es manejada, sino que se convierte en hostilidad crónica y resentimiento, lleva a las enfermedades del corazón y a otras dolencias<sup>5</sup>. Aún otros han dirigido estudios que indican que la tristeza crónica y el desaliento llevan a un estrechamiento de las arterias y a un eventual ataque al corazón. El desaliento es tan malo para nuestra salud como el fumar varios paquetes de cigarrillos al día<sup>6</sup>. El Dr. Bernie Siegel escribe que cierto tipo de personalidad pasiva que rechaza el luchar contra las enfermedades, y que en cambio las acepta como la voluntad de Dios, probablemente esta más cerca de sucumbir a la enfermedad que alguien que exige una segunda opinión, y en general, lucha para sobrevivir. ¿Dónde colocamos a los pacientes que aprendieron a aceptar a la enfermedad como la voluntad de Dios para ellos?<sup>7</sup> Como Albert Schweitzer<sup>∞</sup> decía: “ La tragedia de la vida es que muere dentro de un hombre mientras él vive” .

Incluso más sobre lo que provoca el pensamiento se evidencia en las culturas más sencillas, tales como las de los cazadores, recolectores y sencillos granjeros que no sufren de las enfermedades no contagiosas tales como el cáncer, las dolencias cardíacas, y la diabetes<sup>8</sup>. Estos descubrimientos indican que quizás nuestra pérdida de una familia estrecha y de lazos sociales es la causa fundamental de estas enfermedades comunes. Considerando que el cáncer y las dolencias cardíacas son la primera causa de muerte en nuestro mundo industrial, ¿resultaría que la auténtica religión debería ser el primer factor de salud para evitar las enfermedades! Las enseñanzas de Jesús promueven el amar unos a otros, servir unos a otros, y la esperanza (versus el desaliento). “ En resumen, hay tres cosas que permanecen: la fe, la esperanza y el amor. Y la mayor de éstas es el amor” (1 Cor 13, 13).

---

<sup>5</sup> Véase por ejemplo, el Capítulo 7 sobre “Ira y Salud” en *Mind/Body Health*. También el Capítulo 8, “Hostilidad y Salud”.

<sup>6</sup> Véase el Capítulo 10 sobre “Depresión, Desesperación y Salud” en *Mind/Body Health*.

<sup>7</sup> Bernie Siegel, *Love, Medicine, and Miracles* y *Peace, Love, and Healing* (New York: Harper and Row, 1989).

<sup>∞</sup> Albert Schweitzer (1875 - 1965) fue un [médico](#), [filósofo](#), [teólogo](#), [músico](#) y [físico alemán](#), que ganó el [Premio Nobel de la Paz](#) en 1952.

<sup>8</sup> Del boletín de la primavera de 1997 del Human Ethology Research Interchange, Suite 927, 2401 Calvert St. NW, Washington, DC 20008.

El primer gran descubrimiento que hice sobre el evangelio hace treinta años fue que Jesús aún sana ordinariamente a la gente cuando oramos.

El segundo gran descubrimiento fue que debemos pasar tiempo orando con las personas, y orar por todos los diferentes niveles en donde necesiten sanación: Debemos encontrar el área más fundamental en donde la persona necesite sanación y orar por aquello. Así como Tommy Tyson hizo con Mae.

Frecuentemente encontramos a personas que necesitan sanación corporal, sanación espiritual, sanación interior y liberación. Todas ellas. Y aquello toma normalmente su tiempo (aunque todo puede suceder de golpe en ocasiones extraordinarias, tales como cuando la gente ha sido especialmente tocada por Dios y “descansa en el Espíritu” por quizás dos horas).

Se consciente entonces, que si oras brevemente por las personas en un servicio de sanación, o luego de la comunión, cierto número de personas se sanará, pero muchos más se sanarán si alguien (o idealmente, un equipo) pueden orar con ellos por cada nivel en donde puedan necesitar el poder sanador de Dios.



## Doce Razones por las que la Gente no se Sana

En la mayoría de casos debemos convencernos de creer que Dios *sí* sana a la gente. Pero luego de que nos armamos de valor para lanzarnos y empezar a orar, podemos ver desanimarnos cuando nos damos cuenta de que la gente no siempre se sana mediante nuestras oraciones. Esto es especialmente desconcertante para aquellos que han sido expuestos a una perspectiva muy simplista hacia la sanación: “ Todo lo que tienes que hacer es reclamar tu sanación” .

Recuerdo en los primeros días de nuestras reuniones de oración en St. Louis, que un sacerdote que tenía una angustiante lucha interior al cambiar su posición de “ La mayoría de sufrimientos son mandados por Dios” a una de “ La mayoría de enfermedades son parte del mal del que Cristo nos liberó” . De hecho, él enseñaba frecuentemente sobre el valor redentor del sufrimiento. Finalmente, leyó un libro sobre la autoridad del creyente que lo convenció de que debía empezar a orar por sanación en vez de por la aceptación de la enfermedad. La persona que eligió para orar fue un camino difícil para empezar a hacerlo: una paciente que estaba muriendo de cáncer. Él reunió a un grupo de amigos y con su recién hallada expectativa de que sería sanada, todos ellos fueron al hospital y oraron con la oración de fe.

Poco tiempo después ésta murió.

Abatido por esta experiencia, ya nunca más oró por nadie por un año. (Sin embargo, te animará saber, que luego se convirtió en uno de los más destacados líderes de la renovación carismática en Inglaterra).

Debemos descubrir entonces por qué algunas personas no se sanan, para que podamos comprender la clase de fe que necesitamos para orar por sanación.

La mejor perspectiva, creo, es ver que *la voluntad ordinaria de Dios es que la gente se sanará, a menos que haya alguna razón en contra de ello*. Además, más allá de la fe ordinaria, él da a algunos individuos el “ don de fe” para saber por qué personas en particular orarán para que se sanen. El resto de nosotros debe creer en el poder sanador de Dios y orar por sanación, mientras que a la vez nos damos cuenta de que hay un misterio implicado y que esta persona en particular podría no sanarse. Para evitar una perspectiva simplista hacia la sanación debemos ser conscientes de las razones por las que la gente no se sana. En mi ministerio he descubierto al menos una docena de razones e imagino que hay otras diversas que descubriremos:

## 1) Falta de Fe

Cuando los discípulos no pudieron curar al endemoniado epiléptico, Jesús los reprendió por su falta de fe (Mt 17, 14-20). Creo que ésta es aún la razón por la que no tenemos más sanaciones sucediendo en nuestras iglesias hoy. Hay un escepticismo general hacia la sanación como algo que no es nada más que un proceso psicológico natural.

Pero incluso para aquellos de nosotros que sí creemos, necesitamos crecer en la fe. Me he dado cuenta de que tengo más fe de la que tenía hace unos años atrás. Necesitamos crecer en la fe – aún aquellos de nosotros que hemos visto milagros de sanación- con miras a que Dios pueda usarnos aún más.

## 2) Sufrimiento Redentor

La sanación física no es de por sí el mayor valor en el mundo. A veces Dios usa a la enfermedad con un propósito mayor. Ha habido una larga historia de santos a quienes Dios llamó a sufrir redentoramente en unión con el sufrimiento de Jesús en la cruz. “ Me hace feliz sufrir por ustedes, tal como estoy sufriendo ahora, y en mi propio cuerpo hago lo que puedo para suplir todo lo que todavía debe ser sufrido por Cristo por el bien de su cuerpo, la Iglesia” (Col 1, 24). Si una persona es llamada a sufrir por el bien del reino, para aprender una lección, como castigo, o por alguna otra razón, entonces claramente no debemos orar por sanación.

Recuerdo en 1969 cuando Agnes Sanford estaba vistando el Monasterio Trapense en Dubuque, Iowa, para dar una conferencia sobre sanación a los monjes trapenses. Fue justo entonces que una epidemia de gripe de Hong Kong abatió a los monjes. En el segundo día del seminario, la misma Agnes, la renombrada experta en sanación, cayó bajo la gripe y tuvo que ser llevada al Hospital de las Hermanas Franciscanas. Pero esto resultó servir a un propósito mayor ya que dio a Agnes una oportunidad de hablar con muchas religiosas y enfermeras, y como resultado, se le solicitó que diese un taller para las

hermanas franciscanas, y de este modo, influir en toda una comunidad prominente en la enfermería. San Pablo reconoce el propósito mayor del que a veces se sirve la enfermedad cuando dice: “. . . aún al inicio, cuando aquella enfermedad *me dio la oportunidad de predicarles las Buenas Nuevas*, nunca me mostraron la menor señal de estar incómodos o disgustados a causa de mi enfermedad que fue tal prueba para ustedes” (Gal 4, 13-14; las cursivas fueron agregadas).

### 3) Un falso valor vinculado al sufrimiento

Habiendo dicho que cierto sufrimiento es redentor y que tiene un propósito mayor, debemos equilibrar aquella afirmación diciendo que la mayoría de enfermedades no resultan ser redentoras (*cf.* Capítulo 5). Me han pedido orar por personas que no querían ser liberados de su sufrimiento. Para mí quedaba claro que su enfermedad era destructora y no era una bendición mandada por Dios, pero ellos habían estado tan condicionados por su aprendizaje que se sentían culpables de pedirle a Dios que se lleve su sufrimiento. Cuando ves a una persona deprimida e infeliz bajo el peso de la enfermedad, puedes estar muy seguro de que no es una bendición enviada por Dios. Pero si ésta cree que Dios le ha enviado la enfermedad, entonces frecuentemente se sentirá culpable de pedir la sanación. Tampoco debemos orar por una persona en contra de sus deseos. Aún si alguien le dice para orar, habrá una fuerte resistencia subconsciente que puede bloquear la sanación.

### 4) Pecado

Si hay un pecado vinculado con la dolencia física<sup>1</sup> (especialmente el resentimiento), probablemente ninguna sanación ocurrirá a menos que el pecado sea asumido primero. En una conferencia oramos por una mujer sufriendo de una enfermedad realmente destructiva, pero no pasaba nada.

---

<sup>1</sup> Véase el Capítulo 12.

Todo el grupo siguió en oración llenos de expectación de que algo debía suceder. Entonces alguien sintió que la enfermedad estaba enganchada con un profundo resentimiento contra las autoridades y varias relaciones tormentosas. Cuando esto salió a la superficie, ella confirmó que era muy cierto, y por eso, pidió perdón de su rencor. Inmediatamente la sanación empezó a hacerse efectiva.

## **5) No orar específicamente**

Especialmente al orar por sanación interior, resulta importante llegar a la causa raíz del sufrimiento emocional, el recuerdo inicial que daña. Varias veces he orado por sanación interior. Y pensaba que estábamos orando por el problema correcto, y sin embargo, nada pasó. Sólo fue cuando volvimos atrás y encontramos el incidente raíz, que había sido olvidado, y oramos para que Jesús entre a ese momento y lo sane, para que la sanación finalmente suceda. ¿Por qué Dios no responde a nuestra oración general y sana a la persona sin que tengamos que descubrir todas estas raíces específicas? Sé que puede y lo hace. Pero la experiencia también indica (esto no es sólo mi experiencia, sino la de otros que oran frecuentemente por sanación interior) que hay algunas personas que no resultan ser sanadas hasta que tocas específicamente el incidente de la raíz que inició el problema.

Recuerdo, en particular, orar por una mujer en Perú que tenía un problema muy común: toda su vida era gris y aburrida. Este aburrimiento no tenía nada que ver con su trabajo. Ella era una misionera y le gustaba su trabajo. Sin embargo, ella sabía que alguna clase de sanación interior era necesaria, ya que no tenía una alegría permanente y ganas de vivir. Ella nos habló extensamente de todas las cosas en su vida que le habían causado su tristeza. Sin embargo, nada era fuera de lo común. Todos los eventos de la vida parecían ordinarios. No había grandes crisis. Usualmente cuando escuchas a una persona, algo se alumbró cuando ellos mencionan lo que resulta ser clave para la sanación. Sientes en tu corazón: “ Eso es. Sé que eso es” . Pero no había nada así. Oramos entonces, lo mejor que pudimos, por todos los incidentes hirientes del pasado

en los que pudiese ella pensar. Cuando la oración acabó, sin embargo, nada cambió. Ella no experimentó nada de la paz, el gozo, de la liberación del peso que uno lleva en el espíritu que hemos llegado a asociar con una real sanación interior.

Al día siguiente ella regresó y honestamente admitió que nada había pasado. Así que de nuevo nosotros (la Sra. Barbara Shlemon estaba en el equipo conmigo) preguntó si había pensado en algo más por lo que debiésemos orar (con frecuencia una persona, por vergüenza omitiré aquel incidente que es clave para la sanación interior). Pero no podía pensar en nada más. Por ello, volvimos a orar al Señor por una inspiración – *una palabra de conocimiento* que nos ayudase. Mientras orábamos, Barbara recibió una imagen mental de una pequeña niña, de unos diez años, sosteniendo un perro en sus brazos. Barbara dijo: “ Esto no parece tener sentido, pero déjenme decirles lo que veo . . . .” La mujer dijo que la imagen le trajo a la mente algo que había olvidado: cuando era una niña pequeña de diez años, su mejor amigo era su perro. Pero el perro se había vuelto viejo, y por ello sus padres se llevaron a su perro, y “ acabaron con su sufrimiento” . Como una adulta ella había sacado de su mente. Eso es lo que haces con los perros viejos. Pero para una pequeña era como si sus padres, la gente en la que confiaba más en la vida, se hubiesen llevado a su mejor amigo y lo hubiesen matado. Si resultas herido tan dolorosamente cuando amas a un amigo y confías en la gente, quizás es mejor no confiar o amar tanto de nuevo. Por ello, lo que hizo como una niña pequeña fue cortar, de algún modo, el flujo de la vida, para que así nunca fuese herida tan profundamente de nuevo. Lo que pasó, sin embargo, fue que nunca pudo experimentar de nuevo la alegría o la vida tampoco. Su protección le impidió experimentar tanto las alegrías como las penas de la vida.

Por ello oramos por lo que había pasado a una niña de diez años. Al día siguiente recibí esta hermosa nota: “ La vida llega en abundancia. ¡Hay gozo! Me siento tan feliz que quisiera llorar. Esta es la primera vez que hubiese querido llorar por estar feliz. Partes de mi ser están siendo quitadas de golpe” .

Es un misterio por qué Dios frecuentemente quiere que algunas de estas oraciones saquen a la luz el incidente preciso que necesita sanación. Creo que es porque Dios respeta el proceso natural de curación psicológica que requiere que los incidentes que han quedado cubiertos y ocultos en el pasado sean *sacados a la luz consciente* y allí sean sanados por él. Él trae su luz sobrenatural para hacerla brillar en la oscuridad para que estos incidentes puedan ser sacados del inconsciente hacia la luz: entonces él sana aquellos dolorosos recuerdos y los vacía de su veneno.

Cuán equivocados hubiésemos estado de haberle dicho a aquella mujer, luego de la primera oración, que debía aceptar el hecho de que habíamos orado en fe y que estaba sanada. Ella no fue de hecho sanada luego de la primera oración, sólo se sanó después de que el Espíritu nos había revelado la herida específica que necesitaba nuestra oración.

No llegar a la raíz específica de la enfermedad es también una de las razones por las que la gente no “ conservan su sanación” . Algunos evangelizadores enseñan que la razón por la que la gente que ha sido sanada y regresa después es que ellos carecen de fe para aferrarse a su sanación. Ciertamente, esa es una razón posible. Pero otra razón para el fracaso no está en la persona enferma, sino en el ministro de sanación que sólo ha orado por la sanación de los síntomas. Estos síntomas mejoraron como resultado de la oración, pero debido a que la causa subyacente permanecía, los síntomas luego se impusieron nuevamente por sí mismos. No debemos ser tan precipitados en acusar a la gente de carecer de fe. “ La culpa, querido Bruto, no la tienen las estrellas, sino nosotros que no estamos a su altura” <sup>2</sup>.

Este es sólo otro ejemplo de nuestra tendencia humana a culpar a alguien más – pero rara vez a nosotros mismos- por nuestras equivocaciones.

## 6) Diagnóstico Equivocado

---

<sup>2</sup> William Shakespeare, *Julio César*, Acto I, Escena 2: discurso de Casio. Nota del Traductor: La traducción de este texto se ha hecho algo libremente y no de modo estrictamente literal para facilitar su comprensión en la mayoría de lectores.

Así como los médicos a veces fallan al diagnosticar correctamente las enfermedades y en consecuencia fallan al prescribir la correcta medicación y tratamiento, así el ministro de sanación – si carece de discernimiento- está obligado a fallar de vez en cuando.

Para ser precisos, las fallas más comunes que he encontrado son:

- Orar por sanación *física*, cuando una sanación *interior* es la necesidad más básica.
- Orar por *liberación* de espíritus malignos, cuando una sanación interior es la verdadera necesidad.
- Orar por *sanación interior* cuando una *liberación* es la verdadera necesidad.

Por ejemplo, nuestro equipo oró por la sanación interior de la depresión de una joven en Perú. Ella nunca conoció a su padre y fue abusada sexualmente en su infancia, por ello resultaba claro que se necesitaba una sanación interior. Pero luego de orar permanecía tan deprimida como antes. Tras una mayor investigación descubrimos que su madre había llamado a un médico brujo para curarla de una infección abdominal. Este médico había orado por ella y le había dado una poción. Inmediatamente después ella cayó al piso en un trance y se levantó curada. Sospechamos entonces que se necesitaba una liberación, y que lo habíamos pasado por alto. Cuando nuestro equipo oró por liberación, ella fue liberada entonces. La sanación interior fue libre de darse y su depresión se marchó. En este caso, realmente se necesitaba una sanación interior, pero inicialmente pasamos por alto el hecho de que una opresión demoníaca estaba bloqueando el camino y que era necesaria una liberación. Nos habíamos equivocado al hacer el diagnóstico completo, el discernimiento completo.

En otro momento, un líder de un grupo de oración decidió dejar de fumar. Él no podía hacer esto con su fuerza de voluntad (el primer tipo de sanación:



arrepentimiento). Por ello, sus amigos oraron por la sanación de su hábito (el tercer tipo de sanación) y otros oraron por su liberación (el cuarto tipo de sanación). Ninguna de estas oraciones parecía ayudarlo. Él sólo seguía encendiendo cigarrillos. La respuesta de los líderes del grupo de oración fue decirle que estaba fallando al “reclamar su sanación”. Por ello, su siguiente paso fue reclamar su sanación. Hizo esto, y siguió aún fumando.

Algunos meses después, escuchando un tema de sanación interior, se dio cuenta de que su hábito de fumar estaba relacionado con sus años de adolescente, cuando fumar representaba para él la libertad y adultez. En particular, simbolizaba libertad de la autoridad dictatorial de su padre. En consecuencia, la clave para quedar liberado de su hábito de fumar se conectaba con su necesidad de sanación interior, y no con ninguna de las otras clases de sanación por las que sus amigos habían orado. Cuando ellos le dijeron que él había sido sanado, sencillamente estaban equivocados. La relación con su padre debía ser sanada, y Dios no estaba dispuesto a sanar el problema de la superficie (fumar) hasta que el problema más básico fuese atendida. La negativa de parte de Dios hacia la sanación no era un castigo, sino más bien, un acto de misericordia. La dolorosa vergüenza de fumar en frente de las personas que habían orado por él le dieron la motivación para buscar más profundamente hasta que encontró la sanación más profunda que Dios tenía guardada para él.

Como los buenos médicos debemos discernir la causa detrás de los síntomas que podemos ver. De otro modo, simplemente no sabremos cómo orar mejor. Frecuentemente sólo estamos suponiendo el diagnóstico correcto. No sorprende entonces por qué no se sana siempre la gente.

## **7) El rechazo a ver la medicina como un medio por el que Dios sana**

Como he dicho por todas partes, creo firmemente que los médicos y medicinas son los instrumentos que Dios ordinariamente usa para lograr la sanación. Esto

es lo que la mayoría de gente cree y nada debiera tener que decirse en defensa de la medicina. El libro de Sirácides (Eclesiástico) explícitamente dice que luego de que oremos debemos dejar que el doctor tome las riendas y que “no lo abandones, ya que lo necesitas. A veces el éxito estará en sus manos, ya que ellos a su vez suplicarán al Señor para que les conceda la gracia de aliviar y curar, para que se salve tu vida” (38, 12-14).

A pesar de la revelación de Dios, conjuntamente con el sentido común, seguimos escuchando a ministros de sanación que persisten en colocar a la oración (lo “sobrenatural”) en oposición a la medicina (lo “natural”). El año pasado se reportó que varias personas habían muerto de diabetes debido a que sus padres y ministros los animaron a dejar de tomar su insulina como una señal de fe. Luego murieron los pacientes. “Por sus frutos los conocerán”: tales acciones son simplemente falsa doctrina a menos que una persona dada sea genuinamente inspirada por Dios para depender solamente de la oración y no ver a un médico.

Mientras redescubrimos los carismas del Espíritu en nuestros días, también hay una tendencia en algunos entusiastas de malinterpretar y simplificar excesivamente su obrar. La sanación no es una excepción. Como testigo está la historia del movimiento pentecostal:

En los primeros años del movimiento, los pentecostales sentían que era un pecado tomar medicinas o ir al médico. Un predicador pentecostal, F. M. Britton, una vez rechazó ayuda médica para uno de sus hijos, y se reportó después que éste “murió sin medicamentos”. Algunos años después su esposa también murió luego de “rechazar la medicina”. Aunque fue amenazado con la cárcel por rechazar la atención médica para su familia, Britton nunca cedió en su posición. . . . Más que una excepción, estos casos fueron la regla para muchos pentecostales de los inicios.

Uno de los primeros cismas causados por choques de personalidades, ocurrió en las Conferencias de la Iglesia Pentecostal de Santidad en Georgia el año de 1920, acabando en la organización de la “Iglesia Congregacional de Santidad”. La controversia produjo este cisma por la doctrina de la sanidad divina. Dos

ministros, Watson Sorrow y High Bowling, sostenían una perspectiva que se diferenciaba de las ideas comúnmente aceptadas de la iglesia en aquel momento. La facción dirigida por Sorrow y Bowling sostuvo que no era pecaminoso usar remedios y medicinas para ayudar en el proceso de curación de la enfermedad. Otra facción dirigida por F. M. Britton y G. F. Taylor sostuvo que “la provisión en la Expiación para la sanidad del cuerpo fue enteramente suficiente, y que era innecesario agregar cualquier medio humano para asistir a Dios al efectuar una curación. . . .”

En 1920, los eventos llegaron hasta su nivel más alto en un proceso que resultó en la expulsión de Sorrow y Bowling de la iglesia<sup>3</sup>.

Vez tras vez, los entusiastas establecen una oposición entre el mundo que Dios ha creado con lo “sobrenatural”. Esta oposición falsa daña mucho más a la persona enferma y genera una controversia innecesaria con los médicos que resulta en mutuas sospechas entre la religión y la ciencia.

## **8) No usar los medios naturales para preservar la salud**

Aunque la mayoría de nosotros tiene una gran estima de la profesión médica, muchos descuidamos los medios ordinarios para mantener el equilibrio en nuestras vidas. Si desatendemos éstos, no debería sorprendernos si caemos enfermos y la oración no nos cura. He visto en mi propia vida que si pesco un resfriado o alguna otra enfermedad cuando necesitan que de una conferencia, la oración siempre resultará curar la enfermedad. Pero si he estado trabajando demasiado y tengo disponible un tiempo libre en mi agenda, la gripe usualmente sigue su curso ordinario, más que quedar inmediatamente curada por la oración. Es como si el cuerpo necesitara un descanso y Dios estuviese diciendo mediante estas circunstancias: “Pon más equilibrio en tu vida. A menos que cuides normalmente de ti mismo, no esperes ser curado de tus enfermedades por medio de medios extraordinarios. Quiero que aprendas a mantener tu vida equilibrada. Estás pecando contra tu propio cuerpo”.

---

<sup>3</sup> Synan, pp. 189, 192-193.

De manera similar, en enfermedades más serias, si hay algún factor subyacente en la enfermedad que el paciente debiese atender, éste no puede esperar oración para curarse. Él debe hacer algo para poner en orden su vida. Si tengo dolores de cabeza porque me preocupo demasiado, o si sufro de hipertensión porque trabajo hasta mi punto de quiebre, necesito cambiar mi vida antes de que la sanación ocurra. Si comes comida chatarra, si fumas, si no haces ejercicio, no deberías esperar siempre que la oración te compense por la falta de disciplina que te ha llevado a tu carácter enfermizo.

### 9) “Ahora no es el tiempo. . .”

Por la razón que sea frecuentemente parece haber un tiempo preciso para que la sanación ocurra. Cristo nos urge, como la viuda inoportuna, a continuar en oración aunque no pase nada al principio. Parece haber cuatro secuencias de tiempo básicas al orar por sanación:

- Algunas sanaciones son *instantáneas*.
- En algunas sanaciones hay un *retraso*. (He orado por una persona en el Sábado, y cuya sanación ocurrió en el Lunes siguiente).
- Algunas sanaciones ocurren en un proceso, *gradualmente*.
- Otras *no parecen ocurrir* en lo absoluto, al menos a nivel físico.

No debemos desanimarnos entonces, si no parece haber una respuesta inmediata a la oración de sanación. Quizás ahora no es el tiempo.

### 10) Otra persona debe ser el instrumento de sanación

Quizás yo no soy aquel que tiene el discernimiento para orar por esta persona en particular. Quizás no puedo relacionarme humanamente con él, quizás no tengo suficiente fe, quizás no tengo un ministerio en esta área particular de la sanación: éstas son algunas de las razones por las que no soy el ministro apropiado de sanación para todo el que esté enfermo. A veces, debo estar listo para dejar a alguien más que tome las riendas y haga la oración. Esta

disposición de dejar a Dios elegir el instrumento correcto para la sanación me fue muy claramente señalado hace algunos años cuando estaba dando una conferencia.

En aquella conferencia pasé algunas horas orando por la liberación de una mujer, y no podía llegar muy lejos en ello, a pesar de emplear gran tiempo y esfuerzo. Por eso, llamé a mi amigo, Bob Cavnar, quien sentí que ministraría realmente a la mujer por la que había estado orando. Él pudo dar a la mujer la ayuda que necesitaba. A su vez, él y su grupo estaban orando por un hombre y uno del grupo recibió una visión del hombre estando atrapado completamente por unos clavos y con un punzón atravesando su corazón. Estos clavos y el punzón estaban siendo aflojados por sus oraciones, pero no salían. Su discernimiento en oración, fue que en el plazo de cuatro días, los clavos y los punzones quedarían removidos, de algún modo, por una oración de sanación interior. En aquel momento, no sabían que estaría pasando por aquella ciudad en cuatro días. En el plazo de cuatro días su profecía se cumplió cuando oré por su sanación. Entonces, en un caso no era el ministro preciso para terminar la sanación, pero Bob Cavnar lo fue. En el otro caso, yo debía terminar la sanación que su oración había empezado.

Es sólo cuando Dios nos llama a ser sus instrumentos de sanación que nuestra oración será exitosa. Jesús es el único que sana y él usa diferentes personas en diferentes momentos. En resumen, necesito ser lo suficientemente humilde como para saber que a veces no soy el indicado. Debo orar por discernimiento para saber dónde mandar a la persona enferma por ayuda, más que sentirme culpable si no soy siempre capaz de ayudar.

## **11) Interferencia Démoniaca**

Para la mente moderna esto puede sonar extraño, pero hemos encontrado que una razón por la que la sanación física e interior son bloqueadas es debido a la interferencia demoniaca, especialmente si la persona ha estado involucrada en lo oculto (en tal caso, sigue el consejo que damos en el Capítulo 15 sobre

“Liberación y Exorcismo”). Vinculados a esto hay dos factores bloqueantes a la sanación: las maldiciones y las ataduras generacionales<sup>4</sup>.

### *Maldiciones*

De nuevo, esto puede sonar medieval, pero hemos encontrado ocasionalmente que las personas –incluyendo gente buena que puede no estar consciente de ello- ha sido maldecida por médicos brujos y practicantes de vudú<sup>5</sup>.

Uno de los ejemplos más extraordinarios de esto ocurrió en Inglaterra, cuando nuestro equipo estaba orando por un ministro que había sufrido de zumbidos en ambos oídos (tinitis), y presentaba dolores en su oído derecho. Habíamos orado por cerca de diez minutos, y nada había cambiado. Entonces, uno de los miembros del equipo, que tenía el don de discernimiento, me susurró que él estaba oprimido por un espíritu de enfermedad. Cuando oramos para liberarlo hubo una reacción inmediata. Resulta que él y su familia habían regresado de África algunos años después de haber sido abatidos por una enfermedad médicamente inexplicable. Lo que había pasado, aparentemente, era que el médico brujo local los había maldecido. Luego de varias horas de ministración al ministro y a toda su familia, en la que varios espíritus salieron, todo el zumbido en sus oídos y el dolor del oído derecho cesó.

Recientemente algunos doctores en medicina han empezado a estudiar esta clase de fenómenos. El Dr. Larry Dossey, por ejemplo, ha escrito sobre el llamado “mal de ojo”, y sobre los médicos brujos hawaianos, los “kahunas” y su oración de la muerte, en la cual maldicen a alguien sobre quien deciden que merece la muerte. Algo más que el poder de la sugestión parece estar obrando, ya que los kahunas mandan sus maldiciones a distancia y frecuentemente la víctima no es consciente de lo que ellos están haciendo<sup>6</sup>. Los hawaianos son

---

<sup>4</sup> Véase mi libro, *Deliverance from Evil Spirits, A Practical Manual*.

<sup>5</sup> *Ibid.*, Capítulo 7 sobre “Maldiciones”.

<sup>6</sup> Sección de la “Oración de la Muerte” en *Be Careful What You Pray For: You Might Get It* (San Francisco: Harper San Francisco, 1997).

muy conscientes de que la gente maldecida de esta forma muere, comenzando con una parálisis progresiva que sube por las piernas.

La mayoría de culturas tradicionales están muy conscientes del poder de la maldición, y ellos esperan que los cristianos sean capaces de traer la sanación al romper estos poderes que producen la enfermedad e incluso la muerte.

### *Atadura Generacional*

Conectada con algunas enfermedades hay causas que parecen descender de generación a generación. Algunas son puramente genéticas, llevadas en la configuración de nuestro ADN. Con tales enfermedades como la anemia de las células falciformes, deberíamos orar no sólo por la misma enfermedad, sino orar para romper la predisposición genética hacia aquella enfermedad en aquella persona, y también en sus hijos y descendientes. También, en algunas adicciones, tales como el alcoholismo, ciertas razas y familias parecen tener una debilidad hereditaria por la que debemos orar para romperla. (Mis ancestros irlandeses parecen encajar aquí, y he orado para romperlo en nuestra familia).

Un ejemplo común de esta necesidad de liberación generacional, es cuando alguien en el árbol familiar ha estado activamente involucrado en lo oculto, tal como una bruja o un hechicero. La atadura resulta seguir, hasta que sea rota, y puede influir en la salud de la generación presente. En mi experiencia, una vez una mujer fue liberada de severos problemas emocionales cuando oramos para liberarla de la influencia de un sacerdote druida en el pasado remoto de su familia. En otra mujer, el bloqueo de la sanación de sus problemas databa de una Misa Negra realizada por un ancestro en la Inglaterra del siglo diecisiete.

## **12) El entorno social evita que ocurra la sanación**

Ya que estamos diseñados para vivir en una comunidad de amor, algunas de las sanaciones no ocurrirán hasta que nuestras relaciones y nuestra sociedad

sea sanada. El apéndice B describe la historia de Flor, cuya hija María, no se sanaba, incluso luego de varias oraciones, hasta que Flor misma -la madre- se sanó. El odio y las relaciones en mal estado causan toda clase de enfermedades y hacen que las enfermedades usualmente permanezcan hasta que la causa de la raíz sea removida. Cuando alguien casado sufre de depresión o ansiedad y pide sanación, queda claro que parte del problema es causado por una relación tensa en casa. La oración sólo puede lidiar con parte del problema. Si un niño con perturbaciones es traído por su madre para su sanación, sabes que sólo estás tratando parte del problema hasta que toda la familia sea llevada a una relación más armoniosa. Muchas enfermedades en nuestra sociedad son causadas por relaciones hirientes y sólo serán sanadas cuando las relaciones a gran escala sean sanadas, y hasta que tengamos iglesias cristianas y comunidades en donde la gente pueda ser amada en su integridad.

Más allá de todo esto, hay un peso general en nuestro mundo del mal y de la enfermedad que es enorme: la ley de la incertidumbre en progreso, resultando en la vida que se reduce eventualmente hasta la muerte. Incluso Lázaro, levantado por Jesús de entre los muertos, eventualmente murió. Durante las guerras oramos por la paz, sabiendo que la paz es una meta cristiana, y sin embargo, sabemos que nuestra solitaria oración necesite millones de oraciones sumadas a ella antes de que la paz se haga realidad.

Con relación a esta incertidumbre creciente, experimentamos la desgastante influencia de la edad y el tiempo sobre nuestros cuerpos. En esta vida no viviremos para siempre. Y sin embargo, creo que incluso aquí (y lo he experimentado) la oración nos dará mayor salud de la que podríamos esperar de otro modo.

Algunas dolencias y enfermedades también, son más severas y requieren más oración y más de un milagro creativo: por ejemplo, si tu espina ha quedado rota en un accidente de motocicleta, o si tienes un hijo con Síndrome de Down, aquella clase de sanación ocurre más raramente y toma más tiempo. Y sin



embargo, esta clase de sanación profunda puede suceder. (Personalmente conozco de dos niños con Síndrome de Down que fueron sanados).

No espero que la mayoría de ustedes puedan recordar todas estas razones de por qué la gente no se sana. El hecho clave para nosotros es saber fundamentalmente -hasta donde afecta a nuestras actitudes- que hay más de una razón por la que la gente no se sana: la falta de fe no es la única razón, y los ministros de sanación que simplifican excesivamente están llevando sencillamente a la gente a toda clase de falsa culpa. Ellos también llevan a la gente inteligente y honesta a cuestionar todo el concepto de la sanación cuando preguntan honestamente por qué tantas personas no se sanan, incluyendo a la gente que resulta tener la máxima fe en la oración, y sin embargo no se sanan.

El ministerio de sanación es quizás el más dramático, y una de las más hermosas demostraciones del amor de Dios por nosotros. No hay necesidad de exagerar el caso o de llevar a la comunidad científica a menospreciarla. Si pensamos que tenemos todas las respuestas, estamos desconectados de la luz de Dios. La sanación es un misterio del amor de Dios.

Deberíamos estar abiertos a ser usados para la sanación, o para no ser usados. Tú estás en la presencia de la misteriosa presencia de Dios. Espera en la sabiduría de Dios con toda sencillez, como un niño.

## Medicina y Sanación

En los veinticinco años desde que escribí este libro por primera vez, ha habido un extraordinario cambio positivo en la actitud del mundo médico respecto al tema de la espiritualidad y la sanación. En aquellos primeros días, cuando me presentaban a médicos (y a sacerdotes y ministros también) como alguien que oraba por sanación, usualmente tenía que obrar en medio de toda clase de presuposiciones de escepticismo. Muchos médicos estaban enojados – y no los culpo- porque ellos han visto pacientes retrasar su tratamiento o incluso morir debido a que celosos pentecostales le habían dicho que ellos habían sido sanados mediante la oración y que debería negar sus “ síntomas mentirosos” . Muchos psiquiatras ven la religión como una “ muleta” y no permiten la mención de Dios en sus oficinas.

Esta oposición entre la ciencia y la religión no siempre fue así. Por ejemplo, un ejemplo maravilloso de cómo la oración y la medicina deberían trabajar juntas data del siglo segundo antes de Cristo, cuando la medicina aún estaba en su infancia y era un poco más que el arte de un médico naturista. El libro de Sirácides (Eclesiástico), que es parte de la Biblia católica, está entre los apócrifos de la Biblia protestante. Sin importar si crees que esté o no inspirado, Sirácides muestra sin embargo, lo que el pueblo judío creía en los días poco antes del nacimiento de Jesús:

Da honor al médico, ya que él te es esencial, y Dios fue quien estableció su profesión. De Dios obtiene su sabiduría el médico, y del rey proviene su sustento. Su conocimiento hace distinguido al médico, y le da acceso a aquellos con autoridad. Dios hace a la tierra producir hierbas sanadoras que el hombre prudente no puede despreciar. ¿No fue el agua endulzada por una ramita para que los hombres pudiesen aprender de su poder? Él nos dota del conocimiento para glorificarlo en sus obras poderosas, mediante el médico cesa el dolor y el farmacéutico prepara las medicinas. Así la obra creativa de Dios continúa sin cesar en su eficacia sobre la superficie de la tierra.

Hijo mío, cuando estés enfermo, no te demores, sino que ora al Señor, que te sanará: Apártate de la maldad, que tus manos sean justas, limpia tu corazón de todo pecado. Ofrece una oblación y petición de suave aroma, una ofrenda rica de acuerdo a tus posibilidades. Luego dale al médico su lugar y no dejes que se marche, ya que tú también lo necesitas. Hay tiempos que le dan una ventaja, y él también suplica a Dios para que su diagnóstico pueda ser el correcto y su tratamiento pueda lograr la cura. Él que es un pecador frente a su Hacedor será rebelde frente al médico (Sir 38, 1-15, NAB)<sup>∞</sup>.

Allí lo tenemos todo: la convicción en que la oración de sanación también como un reconocimiento de que Dios también cura mediante la habilidad del médico y mediante los fármacos. La medicina y la oración no están en oposición, sino que el médico, la enfermera, el farmacéutico, y la persona con el don de sanación, todos juntos, forman el equipo sanador de Dios.

Esta relación positiva entre la ciencia médica y el judeocristianismo permaneció a lo largo de los inicios de la Edad Media cuando los escritores cristianos creían que Dios no sólo había inspirado la Biblia, sino que también había escrito el “ Libro de la Naturaleza” en el que podíamos ver su majestad, belleza, y sabiduría creadora. La ciencia y la Biblia, lo natural y lo sobrenatural, todos eran vistos como parte de una sola creación de Dios. Era inconcebible que la verdad de la Escritura fuese contraria a la verdad de la ciencia.

Luego, como sabemos, la ruptura entre la religión y la ciencia empezó en el Renacimiento, cuando Galileo contradujo la creencia tradicional de que el Sol rotaba alrededor de la Tierra, la cual era considerada el centro del universo. Desafortunadamente, los expertos en la Biblia de aquel tiempo, declararon que la Biblia enseñaba que el Sol se movía alrededor de la Tierra (como cuando Josué mandó al Sol que se mantuviera quieto). Desde aquel momento en adelante y hasta las controversias más recientes sobre la evolución y el creacionismo, la división se ha ensanchado.

---

<sup>∞</sup> N. d. T: En otras versiones el versículo 12 agrega la frase “*ya que al médico también lo hizo Dios*”. Aquí la ubicamos en el párrafo segundo, seguida de “*Luego dale al médico su lugar...*”

Pero en estos últimos años recientes, hemos visto una súbita aceleración del proceso de devolver a la espiritualidad y a la ciencia a una maravillosa alianza. Por ejemplo, hay cursos que se enseñan ahora en Escuelas de Medicina sobre Espiritualidad<sup>1</sup>. Hace algunos pocos años, esto habría sido impensable. La espiritualidad es ahora un tema de importancia en programas de televisión y en librerías. (Ciertamente, “espiritualidad” es un término que incluye todo y que abraza todas las perspectivas de la vida que involucren lo trascendente). Recientemente, he tenido el privilegio de tomar parte en varias sesiones de gabinete estratégico<sup>β</sup>, en donde los científicos que investigaban se habían reunido para discutir sobre la relación entre la espiritualidad y la salud. De aquellas sesiones quisiera compartir contigo la actitud positiva de estos científicos hacia la espiritualidad que está surgiendo ahora:

## 1) La religión es buena para tu salud

Varios cientos de estudios se han concluido mostrando que las personas que asisten a la iglesia y realizan otras actividades religiosas viven más y generalmente tienen mejor salud que el promedio.

## 2) La meditación y la oración reducen el stress

Las investigaciones sobre el valor de la meditación y la oración para mejorar la salud mediante la reducción del stress es algo ampliamente aceptado, especialmente en la obra del Dr. Herbert Benson de Harvard que se ha hecho famoso por su declaración de que estamos “cableados para funcionar con Dios”<sup>2</sup>. Ya que tanto como el 80 por ciento de las enfermedades son producidas por el stress, la meditación y la oración pueden reducir la presión

---

<sup>1</sup> La Fundación Templeton ha sido ampliamente responsable de financiar estos cursos. Al menos una docena de ellos al momento de escribir esto.

<sup>β</sup> Traducimos aquí la frase *think tank* por gabinete estratégico, no sin antes explicar a qué nos referimos con ello. Un *think tank* es una institución investigadora, consultora o fundación que ofrece consejos en temas de política, comercio o temas de defensa.

<sup>2</sup> *Timeless Healing* (New York: Scribner, 1996), Capítulo 9.

alta en la sangre, las enfermedades del corazón, y otras dolencias vinculadas al stress.

### 3) El amor y la comunidad

Hace años el Dr. James Lynch del Hospital John Hopkins escribió *El Corazón Roto* en el que dio respaldo científico a la sabiduría popular de que un “ corazón roto” emocionalmente puede llevar a una posible muerte, como en la antigua balada de la “ cruel Barbara Allen” . También la soledad en nuestra cultura daña nuestra salud, y los investigadores están estudiando ahora los valores saludables de ser amados, tanto individualmente como en una comunidad de apoyo. Un médico, el Dr. Leonard Laskow, se emocionó tanto al descubrir que el amor podía ayudar a sanar, ¡que abandonó su práctica médica para pasar a tiempo completo investigando sobre el valor del amor!

Todas las perspectivas arriba mencionadas ahora son vistas por los sectores dominantes de la comunidad médica como dignos de investigación y, como sabemos, todas ellas tienen aplicaciones cristianas. Ciertamente, el mayor mandamiento de Jesús fue que amemos a Dios y a nuestros prójimos, seres humanos. Incluso tú puedes ser un científico escéptico y no tener dificultad en aceptar todos estos hallazgos. Puedes esperar que un bautista sea menos propenso a morir de un cáncer al pulmón producido por fumar, y si la oración te lleva a estar tranquilo por media hora al día, debes tener menos stress. La espiritualidad es buena para tu salud.

No obstante, pese a ello no hay aún un cambio substancial en las actitudes con respecto a la *oración de sanación* que es vista como un asunto “ decorativo” para la investigación científica. Quizás es porque si te das cuenta de que la oración sana a la gente, afrontarás la pregunta de: “ ¿En realidad hay un Dios allá afuera?” Como un escéptico puedes admitir que algunas personas se sanen por la oración debido al poder de la sugestión, el “ efecto placebo” . Eso es fácil. Pero es un reto pensar que pueda haber más. ¿Existe en verdad un Dios que actúa en nuestras vidas?

#### 4) La oración puede sanar

El Dr. Larry Dossey ha escrito abundantemente sobre los beneficios de la oración en general, no sólo de la oración cristiana. Él desafía a los médicos a examinar la evidencia científica del valor de la oración de sanación. Él ha presentado la pregunta radical: “ ¿Alcanzaremos un punto en donde los médicos que ignoren la oración serán juzgados culpables por mala práctica?” <sup>3</sup> El Dr. Dossey escribe sobre temas fascinantes, tales como estudios de investigación hechos sobre los efectos de la oración a distancia. Sus libros son ampliamente leídos, e incluso tengo la impresión de que el mundo médico no está aún listo para asumir sus perspectivas.

Pero ¿qué hay sobre nuestro tema para este libro, la oración cristiana de sanación? Esta es verdaderamente la nueva frontera en lo que ha venido a ser conocido como la “ medicina alternativa” (o aún mejor, la “ medicina complementaria” ). Por alguna razón ha habido muy pocos estudios hechos sobre el valor de la oración cristiana de sanación, en comparación con el número de estudios hechos, digo, sobre los beneficios de la Meditación Trascendental. Quizás los cristianos tienen una indecisión natural para “ probar a Dios” . No veo esto tanto como probar a Dios, sino como permitirle evangelizar a la comunidad médica mediante la única clase de testimonio que un científico puede aceptar: un estudio objetivo sin toda la pompa de los bombos y platillos como de la publicidad que un científico “ a la moda” asocia con los entusiastas servicios de sanación.

Para remediar esto, nosotros, en Christian Healing Ministries (Ministerios Cristianos de Sanación), hemos trabajado con el investigador y médico, Dr. Dale Matthews, y con Sally Marlowe, enfermera licenciada y con altos estudios de especialización (quien dirige el Centro de Tratamiento del Dolor Artrítico en Clearwater, Florida), para realizar un estudio científico. Deliberadamente elegimos como nuestro escenario de oración una enfermedad médicamente

---

<sup>3</sup> Dossey, *Prayer is Good Medicine*, p. 66.

incurable (al menos a la fecha), la artritis reumatoide. Nuestros equipos oraron por cuarenta pacientes, cada uno por un periodo de tres días, y su progreso continuó por un año. Para calificar, cada paciente debía haber sufrido dolores en nueve articulaciones y una hinchazón apreciable en seis. Los resultados fueron extraordinarios. La mayoría de los pacientes experimentaron una reducción en su dolor y muchos de ellos también experimentaron un cambio en su flexibilidad e hinchazón. Varios quedaron o bien totalmente curados o llegaron cerca de ese ideal. Lo que es notable es que la mejora continuó ¡incluso luego de que los días de la oración acabaron (con medicación, la mejora se detiene cuando la medicación cesa)! A continuación, Sally Marlowe observaba: “ ¡La oración es mejor que el prednisona!” (Siendo la Prednisona una de las principales medicaciones para el dolor usada por los enfermos de artritis). El Dr. Matthews también ha escrito *El Factor de la Fe*<sup>4</sup> con el propósito explícito de mostrar que “ la oración puede sanar lo que los doctores y medicamentos no pueden hacer por sí solos” .

Una de las extraordinarias sanaciones que sucedió en nuestro estudio sobre la artritis fue la de un hombre al que el Dr. Matthews llama Mike:

A Mike, un hombre de sesenta y cinco años, le habían diagnosticado artritis reumatoide cuando tenía entre veinte y treinta años. En las décadas después de eso y antes de su sanación, había pasado por mucho dolor, sufrimiento, y tratamiento médico. Como muchos pacientes con artritis reumática, Mike puede describir una historia de tratamientos con fuertes medicaciones, desde la Prednisona, al Cytoxan<sup>β</sup> y al metotreato<sup>ζ</sup>. Con repetidas cirugías y sesiones de terapia física, y con periodos de mejora y luego recaídas.

Mike caminó rígidamente con un bastón al inicio de la sesión. Él tenía severos dolores en sus manos, las cuales habían sido operadas varias veces. Luego de recibir muchas horas de oración e imposición de manos para su sanación, Mike registró resultados dramáticos. “ Mira, ¡hoy no tengo bastón!” dijo. “ No podía caminar sin él ayer o el día anterior. Mis pies

---

<sup>4</sup> Matthews, *The Faith Factor*.

<sup>β</sup> El Cytoxan es un fármaco que tiene como principio activo la *ciclofosfamida*.

<sup>ζ</sup> Al parecer, se trata más bien del *metotrexato*.

están en buena forma hoy. Puedo caminar una distancia considerable, y no podía hacer esto hace una o dos noches” .

Como muchos pacientes en el estudio, Mike también notó una mejora en su flexibilidad y reducción del dolor en sus manos: “ Estaba preocupado por el dolor en mis manos. Lynn (una miembro del equipo de oración por sanación) oró conmigo y me impuso las manos, y tuve una sensación de calor, casi como una energía vibrando hacia mis manos, y mis manos no podían estar en peores condiciones. Cené hoy y pude sostener una taza y un vaso. Usualmente aquellas tazas que tienen asitas delicadas se me derramaban inmediatamente” .

Aunque Mike se describe a sí mismo como una persona espiritual y como un frecuente asistente a la iglesia, él había llegado al estudio sin saber qué esperar. Sonriendo alegremente dijo: “ ¡Hay algo extraño pasando aquí, y me encanta!”

Aliviado del dolor y la discapacidad que su artritis reumatoide le había causado, Mike está viviendo ahora una vida plena y activa.

Diez meses después de las primeras sesiones de oraciones de sanación, Mike sigue registrando una mejora extraordinaria. Él está, desde luego, libre de dolor y es capaz de seguir sin medicación de ninguna clase para su artritis. Él dice que se siente mejor hoy que en toda su vida anterior<sup>5</sup>.

Aunque algunos doctores en el pasado (tales como el Dr. Paul Tournier y el Dr. William Standish Reed) han hablado y escrito sobre el valor de la oración, tengo la impresión de que estamos verdaderamente al borde de una nueva era en donde la falsa oposición entre la ciencia y el cristianismo finalmente será echada por tierra. El diálogo ya ha empezado.

He tenido el privilegio de haber conocido a algunos cirujanos que oran por sus pacientes antes, durante y después de las operaciones. Lo hermoso es que ellos también, han visto curaciones logradas mediante la oración cuando han alcanzado los límites de su arte médico.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 78-79.



En otros momentos, los médicos me han pedido que visite su hospital y ore por sus pacientes. Algunos habían salido de operaciones exitosas, otros incluso no habían sido operados, ya que el tumor había desaparecido o la condición había desaparecido de antemano. La primera persona de todas las que oramos en nuestro grupo de oración en St. Louis fue por una joven a la que se le programó para una cirugía de nódulos en sus cuerdas vocales. Cuando los doctores examinaron su laringe antes de la operación, ellos hallaron que los nódulos habían desaparecido.

La siguiente historia es típica de lo que hemos llegado a ver como el obrar conjunto y ordinario de la medicina y la oración en la providencia de Dios:

Pasé por cirugía el 13 de Marzo de 1972. Una semana después, el día 20, me dijeron que el sulfato de bario estaba derramándose en la coyuntura de las partes del colon que habían sido suturadas juntas. Si la madre naturaleza no lo sanaba en dos o tres días, una colostomía temporal se requeriría, desde luego, lo cual significaba dos intervenciones quirúrgicas más. La noche siguiente, el Padre F. M. y M. D. R. hicieron una parada para verme. Oramos juntos por unos diez minutos. Luego, poco después de la 1 a.m., sentí que la petición del Padre de que “ se abran todos los canales” había sido escuchada, y estaba seguro de que todo marcharía bien. Cerca de las 7 a.m. el cirujano me dijo que estaba yendo maravillosamente bien, y que iba a cambiar mi dieta de líquida a normal. No hubo más conversación sobre una cirugía. Antes de ser dado de alta, le pregunté a uno de los cirujanos residentes de cómo ellos sabían que yo estaba completamente bien. Me dijo: “ Tu temperatura repentinamente descendió a lo normal. Tus valores que eran de color blanco descendieron a lo normal. Recuerdas que tomamos otros rayos X que mostraban que el bario había sido sacado de tu sistema digestivo” . Cómo aquel bario, visto en una placa de rayos X, salió de mi sistema es aún un misterio para mí. Yo alabo y le doy gracias a Dios por esta sanación (Del Padre Larry Walsh S. J.).

Parece entonces, que establecer cualquier oposición entre la oración de sanación y medicina no es bíblico y también se opone al sentido común. A veces Dios cura directamente mediante la oración. En otros momentos mediante la naturaleza, asistido por los médicos que han aprendido cómo se

puede asistir al cuerpo para librarse de las enfermedades que lo oprimen. Como Paul Tournier lo dijo:

A veces lo que sucede es que los parientes de un paciente rechazan, por motivos religiosos, confiarlo al cuidado médico especializado, afirmando que si él está convertido será sanado sin tal tratamiento. Sólo puede dañar a un paciente darse cuenta que en lugar de ser tratado apropiadamente, sus sufrimientos son usados como un medio de llevarlo obligadamente a aceptar las doctrinas que alguien les desea imponer. Nada está más probablemente calculado para apartarlo de la fe. Tenemos algo mejor que hacer que entrar en controversias entre los partidarios de la religión y aquellos de la ciencia. Hacer esto es perpetuar el terrible hábito de pensar en la fe como estando opuesta a la tecnología<sup>6</sup>.

Para algunos lectores esto puede parecer obvio. Sin embargo, sí es necesario decirlo, ya que hay quienes oran por los pacientes y les dicen que dejen de tomar sus medicinas y que desatiendan a sus síntomas. Si un individuo tiene una inspiración genuina de Dios para hacer esto, está bien, pero si descuidar los canales ordinarios de sanación es poner como principio general de fe que no puedo imaginarme haciendo nada sino sembrando la confusión, la autocondenación en los pacientes que no se curen, y la oposición a la oración de sanación por parte de la profesión médica.

Sin embargo, a veces sucede que las personas pidiendo sanación reciben una inspiración para dejar de tomar sus medicinas o para actuar como si su enfermedad estuviese curada, aún cuando los síntomas aún permanezcan. Éste fue el caso de la mujer (*cf.* Capítulo 9) que nos ha pedido orar por la curación de su endometriosis, cuando la única curación médica para tal enfermedad es la cirugía. La inspiración para dejar de tomar su medicación ha demostrado ser genuina.

Tales experiencias que van más allá de los remedios médicos normales sí ocurren con bastante frecuencia, pero no es una generalización justa decir que

---

<sup>6</sup> *The Person Reborn*, p. 10.

porque algunas personas reciben inspiraciones reales de Dios para dejar de tomar su medicación o desatender a sus síntomas, este es el modo en que Dios obra en todos los casos. Dios no sólo obra directa y milagrosamente mediante la oración sino que también está obrando en toda la naturaleza y en toda la inteligencia humana, dado a que está sujeta (aún inconscientemente) a él. Decir que Dios inspira a algunas personas dejar de tomar sus medicinas, e incluso despreocuparse de sus síntomas, es según mi experiencia verdad. Pero decir que este es el modo en el que Dios siempre obra lleva a algunas personas a un serio problema de fe: están divididas entre creer en su doctor o en alguien que afirma representar la voluntad de Dios. Están obligadas a tomar una decisión falsa: entre la fe (no tomar la medicina y negar los síntomas de la enfermedad) y la ciencia (el juicio del médico, según lo que ve ante sí). Tales teorías de la sanación -las que en efecto, oponen la fe y la medicina-, también llevan a desacreditar a todo el ministerio de la sanación, desde la perspectiva de aquellos médicos y psiquiatras que han tenido problemas con sus pacientes, los cuales han empeorado luego de haberseles dicho en sesiones de sanación que desatendiesen las órdenes de sus médicos. Si la primera impresión que reciba un médico de la oración de sanación proviene de pacientes como éstos que rechazan sus indicaciones, lo más probable es que descartará todo lo que tenga que ver con la oración de sanación como “ curanderismo” <sup>δ</sup> y fraude. En consecuencia, vemos actitudes contradictorias entre los cristianos: algunos no tienen fe en la oración de sanación, conjuntamente con un respeto saludable por la profesión médica, y otros tienen una fe recién descubierta en la capacidad de Dios para sanar, pero menosprecian a los médicos.

Al juzgar la profesión médica fuera del plan de Dios, ellos en efecto, alejan a aquella misma gente que ha dedicado su vida a la sanación como profesión, los médicos y enfermeras que podrían aprovechar más en el descubrimiento del poder de la oración por los enfermos.

---

<sup>δ</sup> En el original aparece la frase *faith healing*, que en este contexto se traduce bien como *curanderismo*.

Ya que el Señor frecuentemente nos enseña mediante la experiencia, un incidente destaca especialmente enseñándome sobre la interrelación de la oración y los cuidados médicos. Sucedió en Houston en donde estaba visitando el hogar de mis buenos amigos, Harry y Ruth. Durante la cena, compartí con su familia lo que había estado aprendiendo sobre el ministerio de sanación. Al final de la noche, cuando estaba a punto de irme, ellos me preguntaron si podía orar por su hijo, Randy, que estaba sufriendo mucho de ataques de asma. Luego, reunimos a toda la familia alrededor de Randy y oramos para que el Señor lo curase de su asma. Al día siguiente me marché Houston, y pasó todo un año antes de que regresara a Houston y tuviese oportunidad de visitar a Harry y a Ruth de nuevo. Había olvidado todo sobre Randy, pero mientras estábamos cenando Harry me preguntó si había escrito en algún momento para contarme lo que pasó. Entonces, toda la familia empezó a reírse, algo que no podía entender, hasta que me explicaron lo que pasó: ¡cuando me fui, luego de orar, Randy pasó por el peor ataque de asma de toda su vida! De hecho, el ataque fue tan severo que ellos tuvieron que hacer una llamada telefónica de emergencia a un doctor que vivía en la misma calle de ellos. Este médico, que no era el médico que trataba normalmente a Randy, vino a tiempo y le dio algunos medicamentos para calmar el ataque hasta la mañana. Luego ellos llevaron a Randy al consultorio contiguo en la mañana donde lo examinaron mediante algunas pruebas y dieron con un nuevo diagnóstico en cual, a su vez, resultó en un tratamiento distinto que trató eficazmente su asma.

Mi oración entonces, había sido respondida de un modo que me humilló: Randy se empeoró. Pero la oración fue respondida: su empeoramiento resultó en su hallazgo de un nuevo médico, a quien no habrían consultado de otro modo, quien a su vez, descubrió el tratamiento correcto que eventualmente obró la curación. Era como si el efecto de nuestra oración fuese el hallar el médico correcto mediante el cual Dios quería curar a Randy.

## **Oración y Psiquiatría**

Debe existir una relación similar entre la oración de sanación interior, la consejería, la psicología y la psiquiatría. Creo que es probable cierto decir que la psiquiatría es más fuerte en su análisis de los problemas que en su curación, pero lo que sabemos por el estudio de la psicología puede servir de gran ayuda al saber precisamente *por qué orar*. Desde luego, es verdad, que Dios puede llevarnos más allá de los límites de nuestro conocimiento y ayudarnos a saber por qué orar mediante el don de discernimiento. No obstante, he hallado ordinariamente que el conocimiento nacido del estudio y de la experiencia – sabiendo qué buscar, digo, cuando una persona está deprimida mentalmente; sabiendo cuáles son los signos de peligro- puede ser de gran ayuda en la oración. Así como no podemos abandonar los estudios ordinarios en otras áreas de la vida, así no podemos esperar ser usados en un ministerio de sanación interior si no cooperamos aprendiendo lo que podamos sobre el obrar de la mente y emociones humanas. Sin embargo, de nuevo aquí, veo que algunas personas que oran por sanación muestran un verdadero temor hacia la psicología. Ellos frecuentemente la tratan como innecesaria, si no como verdaderamente peligrosa. Quizás ha sido el temor hacia Freud y hacia otros pioneros en la psicología que a veces atacaron la moral cristiana tradicional, lo que ha hecho que los cristianos teman sus genuinos descubrimientos. Generalmente, he hallado comúnmente una antipatía hacia el estudio de la psicología entre los cristianos que ejercen un ministerio de sanación y liberación (exorcismo).

La clase de actitud que desecha la psicología como inútil, si no perjudicial, está representada por las siguientes declaraciones:

Para tratar el asunto de manera sencilla: las Escrituras hablan simplemente tanto de problemas basados orgánicamente como de aquellos problemas que resultan de las actitudes y conductas pecaminosas. Pero ¿dónde en toda la Palabra de Dios hay algo semejante a un rastro de alguna tercera fuente de problemas que podrían acercarse al concepto moderno de “ enfermedad mental” ? Claramente el peso de la prueba radica en aquellos que afirman a viva voz la existencia de las enfermedades o afecciones mentales pero fallan al demostrar bíblicamente que existen. . . . Por ello, el

rogerianismo debe ser rechazado **completamente**. Todo resto de este sistema humanista exaltando al hombre como un ser autónomo debe ser erradicado. . . . Las personas deprimidas cuyos síntomas no evidencien tener ningún signo de raíces bioquímicas deben ser aconsejadas bajo el supuesto de que están deprimidas por la culpa<sup>7</sup>.

Tal actitud, de completa condenación hacia los conocimientos descubiertos por la psicología, ha causado que algunos médicos que conozco eviten la compañía de los cristianos a quienes han llegado a considerar por completo como demasiado prejuiciosos. La respuesta es de nuevo, según mi sugerencia, que debemos aprender a distinguir entre los verdaderos descubrimientos de la psicología y aquellos que son opuestos al cristianismo. Los descubrimientos fundamentales de la psicología nos pueden ayudar a comprender nuestros problemas humanos y emocionales y frecuentemente nos indican cómo lidiar con ellos. El Evangelio señala cómo podemos llevar el poder sanador de Dios a enfrentar estos problemas. La psicología nos ayuda a sacar a la luz los problemas descubriendo lo que son. Entonces, una vez que son llevados a la luz, podemos usar el poder sanador de Dios para curarlos.

Aquellos de nosotros que oramos por sanación interior deberíamos saber algo sobre las complejidades de la mente humana si realmente vamos a ayudar a la gente por la que oramos. Si no sabemos, por ejemplo, cuán crucial es el periodo de nuestra infancia – especialmente el tiempo entre los ocho y los dieciocho meses- probablemente no vamos a tomar el tiempo de la infancia seriamente, cuando aconsejemos a una persona que ha venido y que quiere orar por algún problema emocional crónico. Incluso hemos hallado, como lo hacen muchos psicólogos hoy, que el periodo antes del nacimiento puede ser crucial<sup>8</sup>. No sólo podemos aconsejar el ayudar a descubrir las raíces profundas de los problemas humanos, sino que medicaciones tales como el Prozac, que requieren la prescripción de un médico, pueden ser muy útiles para tratar la depresión que está vinculada a un desequilibrio químico en el cuerpo.

---

<sup>7</sup> Jay Adams, *Competent to Counsel* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1970), pp. 29, 103, 126.

<sup>8</sup> Véase *Praying for Your Unborn Child*.

Verdaderamente, como el libro de Sirácides afirma, hay momentos en los que el tratamiento de un médico trae una cura (38, 15).

Paul Tournier es un ejemplo excelente de un psiquiatra en ejercicio que cree en que la gracia y oración son primordiales. Para aquellos interesados en investigar la relación entre la psicología y la sanación recomiendo vivamente el libro del Dr. Tournier, *La Persona Renacida*, en el cual da muchos ejemplos de la necesidad de que la ciencia y la fe trabajen juntas:

La gente viene a mí por mi ayuda para resolver sus problemas. Nadie sabe mejor que yo que todos los esfuerzos humanos son incapaces de resolver problema alguno. De hecho, cuando intenté comprender sus dificultades, no descubrí nada sino círculos viciosos sin solución. Nuestros pacientes frecuentemente nos decían cuán injustamente lastimados se sentían cuando los exhortaban y aconsejaban con frases como: “ Sólo tienes que creer. Todo lo que necesitas es tu fuerza de voluntad. Sólo ama a los demás y olvídate de ti mismo. Es sólo una cuestión de confianza” . La psicología nos cura de esta perspectiva excesivamente simplificada de los problemas personales. Nos muestra que son persistentes y terriblemente complicados. Y estas mismas personas, quienes desde la seguridad de su fe y salud, son tan libres con su “ todo lo que necesitas es. . .” (que siempre significa: “ todo lo que debes hacer es lo que yo hago” ) descubrirían pronto que si ellas mismas fueran abrumadas por la duda y la depresión, que las cosas no son tan simples. . . . Creo que los problemas pueden ser resueltos por la gracia, como la niebla se disipa con el sol. . . . En el clima de fe, una vida que ha resultado no ser nada sino una maraña de problemas luce muy diferente. Los problemas desaparecen sin que nadie realmente los resuelva. Este proceso de resolución se define más plenamente si uno no intenta encontrar soluciones humanas, sino que depende más de la gracia de Dios. . . . Este es el camino en el que, en mi experiencia, la tecnología y la fe trabajan juntas. El psicoanálisis explora los problemas con miras a sacarlos a la luz del día. La gracia los deshace sin saber bien exactamente cómo<sup>9</sup>.

Lo que hemos descubierto sobre la oración de sanación interior (véase el Capítulo 13) tiene, según creo, implicancias revolucionarias para los campos de

---

<sup>9</sup> *The Person Reborn*, pp. 34-37 *passim*.

la psiquiatría, psicología, y consejería. No es sólo que debamos volver al respeto mutuo entre la ciencia y la religión, pero la sanación de las personas que sufren, ¡requiere tanto un tratamiento médico así como de oración!

Mi esposa, Judith, es una psicoterapeuta de profesión y descubrió la necesidad de las oraciones de sanación cuando estuvo trabajando en una excelente unidad de enfermedades mentales en el área de Boston. Aquí aparece cómo ella describe su situación:

La psicoterapia se basa en el supuesto idealista de que dada la verdad sobre la mente, una persona decidirá cambiar. Pero eso no sucede normalmente. Los estudios muestran que un tercio de la gente recibiendo cuidados psiquiátricos muestran mejoras mientras que los otros dos tercios ya sea que se resisten a cambiar sus actitudes hacia la vida o simplemente se hallan ellas mismas incapaces de hacer los cambios necesarios. Todos hemos experimentado cuán extremadamente difícil es cambiar nuestras propias vidas. Si estás lidiando con la depresión, psicosis, un matrimonio roto, la pérdida de un ser querido, o un temor extremo y ansiedad, podrías quedar paralizado por la abrumadora tarea de intentar cambiar. Incluso si un consejero tiene éxito en descubrir la raíz suprimida o reprimida que causa el problema, el paciente carece de la fuerza para responder. A menudo la exposición de información reprimida a la luz de la conciencia es tan traumática que lleva al paciente a una recaída. Realidades tales como la dignidad propia, la debilidad de la voluntad, y la imagen dañada de uno mismo están en el corazón de la mayoría de nuestras disfunciones. He descubierto dentro de cada paciente un imagen distorsionada que continuamente condena y critica a la misma identidad de la persona. Este duro juicio interior se hace más fuerte a medida que pasan los años y se hace muy difícil de callar. Deforma nuestros sentimientos, así como nuestro pensamiento, y nos pone a merced de la ansiedad y el temor. La honestidad emocional se hace imposible debido a nuestras heridas, llevando a distorsiones en nuestra comprensión y en la expresión de nuestras emociones. Aprendemos maneras enfermizas de responder a la disfunción en nuestras familias y entorno. La negación se hace un estilo de vida porque nuestro dolor es muy intenso. La vergüenza habita en el mismo corazón de nuestra identidad interior . . . la vergüenza que nos dice que no somos buenos . . . que somos un error. Eventualmente crecemos sin tener contacto con nuestras necesidades y sentimientos reales. El propósito de nuestra existencia se hace confuso,



rodeado de misterio y dolor. Los mecanismos de defensa fracasan, mi vida está fuera de control, y soy incapaz de controlar mi propio destino<sup>10</sup>.

Asumiendo este descubrimiento doloroso de que no podía ayudar a la mayoría de sus pacientes, experimentó un hallazgo espiritual dramático:

El silencio en mi oficina fue irrumpido sólo por el largo y profundo suspiro de mi recientemente asignada paciente, Elizabeth. Ella había sido admitida a la unidad psiquiátrica del hospital luego de ser llevada rápidamente a la Sala de Emergencias luego de un grave intento de suicidio. Ella había pasado meses ocultando píldoras para dormir y luego, de una manera clara y calculada, escribió una carta de despedida a su madre (quien nunca había sido capaz de mostrarle el amor que necesitaba), condujo hasta el océano, consumió una gran cantidad de píldoras y alcohol . . . y luego esperó. Después de algunas horas ella fue descubierta y llevada a prisa a nuestras instalaciones para recibir tratamiento. Con sólo veintisiete años de edad, ella lucía como una mujer mucho mayor, quebrantada y maltratada por la vida. Mi ánimo y cuidados humanos fracasaron en sacarla del hoyo en el que estaba metida. Su desesperación llenaba cada esquina de la habitación, y lentamente empezó a infundir mi espíritu también. Mientras la aconsejaba, Elizabeth reveló numerosos eventos enfermantes en su fracturado pasado. Su padre la había violado, su madre no la había protegido, había sufrido incontables maltratos, relaciones abusivas, y luego, la tragedia final, su bebito había muerto. Yo estaba profundamente preocupada por Elizabeth, y trataba de presentar su caso ante el comité de consulta a la mañana siguiente.

Aquella noche en mi cómodo y seguro hogar, lejos de salir de las puertas cerradas de la unidad psiquiátrica, oré al Dios a quien amaba, pero que no conocía muy bien. Siempre había logrado separar exitosamente mi vida espiritual de mi profesión médica. Pero ahora, luego de años de observar vidas desperdiciadas, me di cuenta de que nada a menos que fuese un milagro haría alguna diferencia. Algo tenía que hacerse con Elizabeth, y todos los otros incontables que estaban aplastados y apenas existían en el límite de la vida. “ Señor, ¿que puedo hacer?” Lo repetía una y otra vez, esperando contra toda esperanza que por una vez oyese una respuesta. Luego de esperar lo que resultaron ser horas, una cálida y amorosa presencia entró a mi habitación, y sentí el amor de Dios y un profundo interés por Elizabeth y todos los demás por

---

<sup>10</sup> *Weavings: A Journal of the Christian Spiritual Life*. “How I Discovered Inner Healing” por Judith S. MacNutt, M. A., Vol. VI, No. 4, (July-August, 1991) p. 23.

los que había orado. Luego vino a respuesta fuerte, firme, y amorosa de Dios. “ Tráemelos a mí . . . ora por su curación. . . Yo los restauraré” . El Señor entonces me llevó a leer Isaías 61, 1: “ El Espíritu del Señor Soberano está sobre mí, porque el Señor me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres. Él me ha enviado a vendar a los de corazón herido. . .” (NIV).

Repentinamente todo se hizo tan obvio. Un velo se había levantado de mi mente. No era lo que tenía que hacer, era lo que Dios quería hacer. Aquella noche, me puse en contacto con varios dedicados cristianos y amigos y compartí mi emoción con ellos. Uno a uno, se comprometieron a orar por Elizabeth.

Volviendo al hospital la mañana siguiente, pedí ver a Elizabeth antes de la reunión del comité. ¡Ella había cambiado notablemente! Su depresión había disminuído considerablemente y quería hablar. Aunque su hablar era lento y vacilante, empezó a revelar sus temores más profundos, develando mucho más que la lista concreta de traumas que había presentado antes. Ella dijo que se sentía de manera diferente y compartió algo que había experimentado la noche anterior. Ella describió cómo se despertó alrededor de las 11:00 p. m., precisamente cuando estábamos orando. Y fue consciente de una luz en su habitación, aunque todas las luces estaban apagadas. La luz (que ella reconoció proviniendo de Jesús) la envolvió, esparciendo calor y un amor sanador por todo su cuerpo y espíritu. Por primera vez en su vida, ella se sintió protegida y amada. Esta presencia permaneció en ella por toda la noche, fortaleciéndola y ministrándola. Aunque su condición exterior seguía sin cambios, su corazón y la profundidad de su mente fueron sanadas. Mientras su terapia diaria progresaba, los muros de dolor y aislamiento lentamente desaparecieron. Con el tiempo, ella revivió cada recuerdo mientras el poder sanador del Señor la transformaba y liberaba. Todo lo que el Señor me había prometido se había hecho ahora una realidad. Elizabeth fue pronto dada de alta para recibir un tratamiento ambulatorio, en donde continuó con su libertad recién encontrada. Durante la primera semana empecé a orar por ellos, y varios otros pacientes mostraron una mejora tan notoria que sólo pude atribuir el cambio al poder de Dios. ¡Qué descubrimiento tan emocionante y transformador de vidas fue éste para mí como terapeuta! Las implicancias fueron revolucionarias. La terapia sola no era suficiente. La oración de sanación debía incluirse<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 21-22.

Las artes de la medicina, consejería, y la psiquiatría son los medios naturales, ordinarios por los cuales Dios obra para sanarnos, pero estamos a punto de entrar en una era verdaderamente nueva en la que estamos descubriendo cómo Dios desea sanar muy profundamente nuestro quebranto, si sólo le damos la oportunidad.

Si lo que digo es cierto, y como ya sabes, creo que lo es- ¡es revolucionario, tanto como el Evangelio!

## Los Sacramentos y la Sanación

Lamentablemente, las iglesias cristianas tienen teorías diferentes respecto a los sacramentos, por ello, me gustaría empezar sobre bases comunes y luego compartir lo que he aprendido de las diferentes tradiciones, especialmente desde la católica, que podría ser de ayuda.

Desde mi propia experiencia, personalmente he visto ocurrir la sanación en seis de los siete sacramentos reconocidos por la Iglesia Católica, y estas celebraciones sacramentales resultan ser tiempos muy especiales y privilegiados para que suceda la sanación.

En su definición más básica un sacramento es simplemente un signo *visible* de algo sobrenatural que está ocurriendo de manera invisible<sup>1</sup>. Creo que todos los cristianos podrían estar de acuerdo en tal definición, sin importar cómo puedan discrepar en explicaciones más detalladas. Por ejemplo, en el bautismo somos sumergidos visiblemente en agua como un signo de que estamos siendo lavados de nuestros pecados. Mientras descendemos en el agua estamos muriendo a la vieja vida<sup>∞</sup>, mientras que a la vez estamos siendo sumergidos en la nueva vida de Dios, simbolizada por el agua, y luego nos levantamos del agua, como una nueva persona, lavada: resucitada a la nueva vida. Todos podemos estar de acuerdo en ello, los desacuerdos vienen por más profundas interpretaciones, tales como si el bautizado tiene que sumergirse o si la aspersion es suficiente, o si los infantes pueden ser bautizados o sólo los adultos que tienen la edad suficiente para creer.

---

<sup>1</sup> Esta es una definición de San Agustín.

<sup>∞</sup> A nuestros lectores católicos puede causarles extrañeza esta afirmación, ya que la manera ordinaria del bautismo en nuestras iglesias de rito romano es por infusión (a menos que haya licencia para hacerlo de otro modo), o sea, derramando agua sobre la cabeza del receptor del sacramento. Sin embargo, en las *iglesias católicas orientales* unidas a Roma se conserva tradicionalmente la *triple inmersión*, tal como lo afirma el *Catecismo* en el párrafo 1240. Pero aunque no seamos en nuestra tradición visiblemente sumergidos, sí somos *real* aunque misteriosamente sumergidos en Dios.

Respecto al número de sacramentos, casi todas las iglesias creen en el bautismo y en la Cena del Señor (la Eucaristía). Ambos sacramentos tienen una dimensión sanadora, por ello, veamos cómo puede suceder aquello.

## 1. El Bautismo

Ya que el Bautismo está previsto para infundir en nosotros nueva vida – la vida de Jesucristo-, su presencia y el poder de aquella vida deberían ser capaces de sacar todas las fuerzas de la enfermedad y la muerte. El bautismo tiene como fin la erradicación del pecado, incluyendo el pecado original, lo que incluye entre sus efectos a la enfermedad y la muerte. El bautismo entonces, nos trae por su misma naturaleza la sanación y echa fuera a la enfermedad y la muerte.

Sólo lee esta porción de la antigua bendición de la sal del rito católico del bautismo que, hasta tiempos recientes, se recitaba (las cursivas fueron agregadas):

Yo te exorcizo por el Dios vivo, el Dios verdadero, el Dios santo, el Dios que te llamó a la existencia para salvaguardar a la raza humana, y te ordeno que quedes consagrada por sus siervos en beneficio de aquellos que llegan a la fe, para que por el poder de la Santísima Trinidad puedas convertirte en un sacramento *salutífero* (dador de salud) que eche a *volar al enemigo*.

Por eso te rogamos, Oh Dios Nuestro Señor, que santifiques por tu poder esta sal que has creado, y que la bendigas con tu bendición, para que sea *una medicina perfecta* para todos los que la reciban y permanezcan siempre en *cada fibra de su ser*.

Esta oración de la sal explícitamente vincula la sanación con el poder del bautismo. (En la antigua tradición la sal bendecida se mezclaba con el agua

bautismal). Poco nos sorprende entonces que Agnes Sanford, cuyo esposo era un ministro episcopal, escribiese que:

Mi propio esposo había sido frecuentemente llamado a bautizar a un bebé “ moribundo” . Ninguno de ellos llegó a morir. Por ello él está seguro de que la interposición del sacramento del bautismo conjuntamente con su misma persona entre Dios y el bebé son suficientes para devolverle la vida a cualquier niño<sup>β</sup>.

Si tuviésemos más fe en el poder vivificador de este sacramento podríamos ver la clase de restauración a la vida que Agnes Sanford describe:

Había otro ministro que fue llamado una ve para bautizar a un niño moribundo, de seis meses de edad. Para el momento en el que había alcanzado la casa en su auto por los caminos sinuosos y montañosos, el niño llevaba muerto media hora. Él estaba tendido sobre la mesa de la sala, y rodeado de mujeres llorando. Cuando el joven ministro miró al niño y a su llorosa madre, tuvo compasión de ellos. Y el amor de Cristo hablando por medio de su mente le pidió que bautizara al niño, vivo o muerto.

Mientras empezaba el servicio bautismal, él llegó a sentir que el niño viviría de nuevo. Por ello, colocó a la mujer en el lado opuesto de la habitación y se paró entre ellos y el bebé. Protegidos así de los observadores, impuso sus manos sobre el bebé, derramó un poco de agua en su boca y acarició su pequeño cuello. La carne del niño empezó a recuperar la temperatura. Hacia el final del servicio bautismal, el niño abrió sus ojos.

Así, él restauró el niño a su madre, como cuando Elías devolvió a la mujer sulamita a su único hijo. Y sin saber por qué hizo esto, él no sólo había hecho uso del sacramento del bautismo, sino de su propio cuerpo para transmitir la vida de Dios al niño<sup>2</sup>.

---

<sup>β</sup> Desde la perspectiva católica, no puede administrarse el bautismo a ninguna persona ya fallecida, porque la redención -sacramentalmente hablando- para quienes ya han cruzado el umbral de la muerte sólo puede ser aplicada mediante el sacrificio de la Misa, una bendición, o una oración de intercesión a beneficio suyo. Sin embargo, de subsistir una duda razonable sobre la condición de un moribundo se puede administrar el bautismo, como en el caso de un feto abortado en donde no podemos rotundamente afirmar que murió (Código de Derecho Canónico de 1983, nn. 871)

<sup>2</sup> Agnes Sanford, *The Healing Light* (Plainfield, NJ: Logos, 1972), p. 73.

Aunque yo mismo sólo he bautizado a unas doce personas, aún recuerdo vivamente el haber bautizado a un bebé en una ceremonia realizada en un hogar. La madre estaba realmente afligida porque su bebé tenía un caso severo de escaldaduras de pañal y ella me preguntó si debía sacarle el pañal durante el bautismo (íbamos a sumergirlo). Le dije que dependía de ella, así cuando llegó el momento, ella bajó a su bebé, sin el pañal. Como resultado: luego del bautismo el niño se sanó al día siguiente de una escaldadura que había tenido por semanas, y que de manera invariable se resistía a toda medicación. (Las madres me dijeron que esto tenía que ser un milagro).

Las escaldaduras de pañal son, desde luego, una dolencia menor en la lista de enfermedades humanas, pero Agnes Sanford, que no es alguien que exagere, decía que su padre, un misionero presbiteriano en China, había visto varios bebés levantarse a la vida cuando los bautizó.

## 2. La Cena del Señor

De nuevo, aunque las diferentes iglesias sostienen diferentes interpretaciones de cómo Cristo está presente, casi todas las iglesias tienen alguna manera de celebrar la Cena del Señor (la Eucaristía).

Tradicionalmente, la Eucaristía (que significa “ acción de gracias” ) siempre ha sido como sacramento uno que trae sanación. Las antiguas oraciones del ritual romano católico reflejan esta fe profunda (las cursivas fueron agregadas):

Señor Jesucristo,  
con fe en tu amor y misericordia  
como de tu cuerpo y bebo de tu sangre.  
Que no sean para mí ocasión de condenación,  
sino *salud de cuerpo y alma*.  
Señor, no soy digno de que entres en mi casa,  
pero *una palabra tuya bastará para sanarme*.

Personalmente conozco media docena de sanaciones que han ocurrido durante la Misa sin ninguna otra oración adicional recitada. Recuerdo especialmente a un hombre que se acercó a recibir la hostia, y luego se sintió abrumado por el poder de Dios y tuvo que sentarse por algunos instantes. Luego se puso de pie y recibió el cáliz. Contó que durante el momento en el que estaba sentado fue sanado físicamente.

Además, cuando habíamos pasado tiempo orando por los enfermos, uno por uno, luego de la comunión, creo que puedo decir que he visto cientos de personas sanadas. Como momento para orar por los enfermos no sé de una mejor oportunidad que luego de la comunión cuando todos están alabando a Dios y Jesús está casi palpablemente presente.

Junto con el bautismo y con la Cena del Señor, hay cinco sacramentos más en la tradición católica. Aún cuando ellos pueden no estar técnicamente definidos como sacramentos en otras tradiciones, no obstante, las mismas prácticas son de la misma manera realizadas por la mayoría de iglesias de un modo o de otro, y todos ellos son canales muy poderosos de sanación.

### 3. Confirmación

Justo ahora hay gran discusión sobre el propósito de la confirmación. En su excelente obra de investigación, *Iniciación Cristiana y Bautismo en el Espíritu Santo*, George Montague y Kilian McDonnell muestran cómo el bautismo y la confirmación eran realmente un sacramento en la Iglesia primitiva cuando los conversos adultos del paganismo eran bautizados por inmersión<sup>3</sup>. Al iniciar aquellos primeros siglos, los cristianos esperaban que el recién bautizado, levantándose de las aguas bien pudiese profetizar o manifestar alguno de los otros dones carismáticos.

---

<sup>3</sup> George Montague y Kilian McDonnell, *Christian Initiation and Baptism in the Holy Spirit* (Collegeville, MN: The Liturgical Press, 1991).



Personalmente creo que la confirmación debiese incorporar mucho de lo que nosotros hemos experimentado como el “ bautismo en el Espíritu Santo” . Sé que mi propia vida fue transformada en 1967, cuando unos amigos oraron para que pudiese recibir el bautismo en el Espíritu Santo, entendido como *una liberación de todos aquellos dones que estaban en el Espíritu Santo* a quien ya había recibido en el bautismo, confirmación y ordenación. Ya que la sanación es uno de los dones del Espíritu (1 Cor 12), creo que nuestras oraciones de sanación serían mucho más eficaces si la gente recibiese oración para revestirse de poder del Espíritu, del mismo modo que los discípulos recibieron el revestimiento explosivo del Espíritu el día de Pentecostés. Personalmente, conozco a cientos de personas cuyas vidas han sido transformadas cuando oraron para recibir el “ bautismo en el Espíritu” , y que fechan el inicio de su ministerio de sanación en aquel momento. Debido a que el bautismo en el Espíritu no es el tema principal de este libro, no me adentraré en ello, pero parece muy íntimamente vinculado a la sanación. Te animo a descubrir más de éste, si aún no lo has experimentado, leyendo uno o más de los muchos libros excelentes sobre el tema y luego orando para recibirlo tú mismo<sup>4</sup>. Yo mismo he visto a una conversa adulta levantándose del agua luego del bautismo, y luego, sin habersele mencionado, temblar bajo el poder del Espíritu hasta que empezó a orar en lenguas.

En su autobiografía, Agnes Sanford describe cómo su padre sufrió una especie de colapso emocional y físico. “ Mirando hacia el pasado desde una posición de ventaja de muchos años, puedo ver una causa que ellos nunca vieron: él estaba haciendo la obra del Espíritu Santo sin el poder pleno del Espíritu Santo” <sup>5</sup>. Ciertamente, la sanación es uno de los dones del Espíritu, y Agnes es lo suficientemente honesta como para decir que a su amado padre, quien había sido bautizado y ordenado, aún le faltaba un ingrediente vital en su ministerio. La confirmación está prevista para dotarnos de poder para ministrar

---

<sup>4</sup> De entre éstos libros excelentes están aquellos escritos por el fallecido Dennis Bennett, *Nine O'Clock in the Morning* (1970); *The Holy Spirit and You* (1971); y *How to Pray for the Release of the Holy Spirit* (1985), todos publicados por Bridge-Logos, New Brunswick, NJ.

<sup>5</sup> Sanford, *Sealed Orders*, p. 6.

a la manera en la que el bautismo en el Espíritu ha revestido de poder a tantos en la Renovación Pentecostal Carismática.

#### 4. Unción de los Enfermos

De todos los sacramentos, aquel que está más directamente conectado con la sanación es la unción de los enfermos. En iglesias no sacramentales, y pentecostales, también vemos una viva convicción en el valor de la unción con aceite. He conocido choferes de camión quienes, con su botellita de aceite, bendecido por Oral Roberts, viajan por todo sitio ungiendo a los enfermos y orando con ellos, siguiendo fielmente el ejemplo dejado por Jesús a sus primeros discípulos:

Así, ellos salieron a predicar el arrepentimiento, y arrojaban muchos demonios, y ungián a muchos enfermos con aceite y los curaban (Mc 6,13).

Y el pasaje célebre de Santiago 5, 14-15:

Si alguno de ustedes está enfermo, debe enviar por los presbíteros de la iglesia, y ellos deben unguirle con aceite en el nombre del Señor y orar por él. La oración de fe salvará al enfermo y el Señor lo levantará de nuevo. Y si hubiese cometido algún pecado le será perdonado.

“ Salvará” , “ lo levantará” , y “ será perdonado” son las tres frases clave aquí que indican el efecto de la unción. La primera, “ salvará” en el griego original, es un verbo que puede significar ya sea sanación del espíritu (como en nuestro “ salvar” ), o sanación en el sentido de la restauración física o corporal. Pero en el contexto de la enfermedad, la muerte, o en peligro de ella, siempre, según el uso del Nuevo Testamento, se refiere a la sanación física (como lo hace aquí).

El segundo verbo, “ lo levantará” , claramente se refiere a la sanación y es el verbo frecuentemente usado en Marcos para referirse a las sanaciones corporales obradas por Jesús.

“ Será perdonado” es el tercer efecto, y desde luego se refiere a la sanación espiritual. La palabra griega aquí usada implica pecados *graves*.

Entonces, en Santiago, el efecto previsto de la unción es la sanación de la enfermedad, ya sea corporal o espiritual, incluyendo los pecados de ser necesario. La intención directa es la sanación de la enfermedad, con el perdón de los pecados como un efecto adicional, si es preciso.

Desafortunadamente, esta sencilla perspectiva de la unción como prevista para la sanación física se obscureció luego de los primeros siglos. Hasta el tiempo de Constantino (alrededor del 325 DC) aún había una convicción viva en la oración por la sanación física. Pero gradualmente esto se orientó hacia un énfasis en lo puramente espiritual: el “ alma” .

La primera etapa ocurrió cuando la sanación comenzó a ser eliminada de la experiencia común de la Iglesia en el tercer y cuarto siglo. Esto fue enfatizado cuando la traducción oficial de la Biblia de la Iglesia, la Vulgata, obscureció el significado de la Epístola de Santiago. San Jerónimo en su famosa traducción (escrita alrededor del 400 DC) usó la palabra latina *salvo* (“ salvar” ) para traducir “ levantará” y “ sanará” en Santiago 5, 14. De este modo, en vez de “ La oración de fe *sanará* al enfermo y lo levantará de nuevo” tienes una traducción diferente: “ La oración de fe *salvará* al enfermo y lo levantará de nuevo” . De este modo, la atención de la Iglesia se apartó de la sanación física para concentrarse en lo que representaba la sanación espiritualmente. Ya que la Vulgata era la única traducción oficial por cerca de 1500 años, sus efectos sobre la comprensión de la unción de los enfermos fue considerable.

En la Iglesia Cristiana Primitiva, no hay muchas referencias claras de la práctica de la unción. Pero las referencias que tenemos indican que el aceite fue visto como algo de importancia clave. A inicios del siglo quinto, por ejemplo, una carta de Inocencio I indica que el aceite bendecido por el obispo era llevado a casa por la gente que lo usaba en cualquier momento para cualquiera que

estuviese enfermo en casa. La unción no tenía que ser hecha por un sacerdote, sino que era realizada ya sea por la persona enferma o por amigos. La oración usada para bendecir el aceite simplemente le pedía a Dios que le diese un poder curativo para que se convirtiese en un medio de remoción de toda enfermedad y dolencia, para la integridad del cuerpo, alma y espíritu, y para el completo bienestar (*El Euclologio* de Serapión, muerto luego del 362). En aquellos días, era claro que la unción con aceite\* estaba prevista para la curación y podía ser administrada por los laicos. El aceite parece haber sido visto como un sacramento permanentemente administrado, tanto como lo es hoy la Eucaristía, por ello su preparación (la bendición de un obispo) podía ser separada de su administración (por los laicos).

Pero luego, la práctica original de la unción empezó a cambiar. En la reforma carolingia de la liturgia (alrededor del 815) en el reino franco, la unción de los laicos fue suprimida como parte del movimiento que buscaba concentrar el ministerio en manos de los sacerdotes (con el loable propósito de erradicar abusos). Un cambio mayor en el ordenamiento de las oraciones colocó a la unción inmediatamente después del rito de la penitencia en el lecho de muerte. Esto resultó en vincular a la unción con la preparación para la muerte, con los ritos finales<sup>6</sup>. ¡Nadie hablaba de extremaunción hasta que Pedro Lombardo usó por primera vez este término a mediados del siglo doce!

Fue entonces en el siglo doce que el real cambio de énfasis en la unción de los enfermos ocurrió. Los Escolásticos pusieron un gran interés en definir los sacramentos y en determinar cuántos eran. Ellos concluyeron que eran siete y que tenían:

---

\* Debe tomarse en cuenta que pueden haber dos unciones diferentes: una hecha por un sacerdote con óleo bendecido por el obispo, que es sacramento, y la que es hecha por un laico con aceite común bendecido, que es un sacramental. Nunca un laico puede administrar el sacramento de unción de los enfermos, pero sí un sacramental. Para ver sobre los sacramentos véase en el Catecismo el nn. 1113 y siguientes, y para entender los sacramentales, consúltese al Catecismo en el nn. 1667. Aunque de manera sencilla, los sacramentos son acciones de Cristo que nos traen la salvación por medio de un sacerdote de su Iglesia (como en el bautismo o la confesión), mientras que los sacramentales son obras de poder que de algún modo realiza la Iglesia para predisponernos a la salvación, como puede ser una bendición o exorcismo.

<sup>6</sup> *Study Text: Anointing and Pastoral Care of the Sick*, p. 20.

- a) Un efecto *espiritual*
- b) El cual *siempre se producía* (“ex opere operato”).

Esta teoría generó problemas con respecto a la antigua práctica de orar por sanación física: porque la sanación física y corporal no es primordialmente “espiritual”, y que la sanación física no se produjo siempre cuando se ungía a un enfermo. Por ello, de acuerdo a la *definición teórica de un sacramento*, ¡la sanación física no podía ser el efecto principal de la unción!

En consecuencia, al meter la práctica de la unción en su definición de lo que un sacramento debe ser, los teólogos de más talla (incluyendo a Santo Tomás de Aquino) llegó a sostener que la persona enferma sólo debía ser ungida cuando la muerte fuese inminente y no hubiese esperanzas de recuperación. Su propósito espiritual era llevarse los pecados y preparar al moribundo para su unión con Dios. Ciertamente este es un propósito maravilloso, pero lo que quería decir en la vida real es que la mayoría de gente que estaba enferma todos los días con enfermedades graves no era ungida, y los enfermos terminales no eran ungidos con la *esperanza de que se recuperasen*. Además, debido a su vinculación con la confesión de los pecados, a los laicos ya no se les permitió ungir a los enfermos para su sanación: sólo los sacerdotes podían administrar la unción de los enfermos. No obstante, la sanación física aún era visto como un posible efecto secundario de la unción, y he hablado con muchos sacerdotes que han visto suceder cambios extraordinarios cuando ungieron a personas que se supone debían morir.

Esta perspectiva pesimista hacia la oración de sanación, confinándola al orden espiritual (el perdón de los pecados), fue mantenida también por la mayoría de protestantes (como Calvino y hasta cierto punto Lutero), y así sólo que en las últimas recientes décadas hemos visto un poderoso retorno del ministerio de sanación que los cristianos primitivos practicaron con gran intensidad durante los primeros trescientos años de la era cristiana.

Ahora estamos experimentando un maravilloso avivamiento del ministerio de sanación: los pentecostales lo han traído de vuelta durante los pasados cien años. Muchas iglesias protestantes y grupos tales como la Orden de San Lucas, están formando grupos en las iglesias para orar por sanación. Y la Iglesia Católica ha redescubierto el antiguo propósito del sacramento de la unción.

Desde el Vaticano II, de hecho, el mismo nombre del sacramento ha sido cambiado de vuelta al de “la unción de los enfermos”. En una asombrosa transformación, el propósito del sacramento es ahora una vez más declarado como de sanación<sup>7</sup>. La enseñanza oficial de la Iglesia Católica está ahora estrechamente relacionada con las ideas fundamentales propuestas en este libro. La nueva ceremonia de unción enfatiza ahora la sanación de la persona completa, más que subrayar el perdón de los pecados, como solía ser:

Que por esta santa unción y su gran amor por ti el Señor te ayude con la fuerza de su Santo Espíritu.

R. Amén.

Que el Señor que te libró del pecado te sane y extienda su gracia salvadora sobre ti.

R. Amén<sup>8</sup>.

La nueva oración de bendición del aceite para usarse es aún más explícita:

Señor Dios, Padre de todo consuelo, trae tú la salud al enfermo por Jesucristo tu Hijo. Óyenos mientras oramos a ti con fe, y manda al Espíritu Santo, el Consolador, del cielo sobre este aceite, que la naturaleza ha provisto para servir a las necesidades de los hombres.

---

<sup>7</sup> A menos que se ponga de otro modo la fuente de información concerniente a la unción de los enfermos está el artículo de J. P. McClain sobre “Anointing of the Sick” en la *New Catholic Encyclopedia*, Vol. I (New York: McGraw-Hill, 1967).

<sup>8</sup> *Study Text II: Anointing and Pastoral Care of the Sick*, p. 9.

Que tu bendición venga sobre todos quienes sean ungidos con este aceite, para que ellos sean liberados del dolor, enfermedad, y las dolencias, y que se restablezcan de nuevo en su cuerpo, mente, y alma. Padre, que este aceite, que has bendecido para uso nuestro, produzca su efecto sanador, en el nombre de Jesucristo Nuestro Señor<sup>9</sup>.

Esta restauración del que ha sido el “más descuidado de los sacramentos”<sup>10</sup>, significa que un sacramento que, en siglos recientes, era usado principalmente para preparar a la persona para la muerte y sólo secundaria y condicionalmente, para llevarlo a la muerte, ha sido cambiado para que su propósito fundamental sea ahora sanar a la persona que está sufriendo la prueba específica de la enfermedad. Como lo escribió el Papa Pablo VI: “Creímos conveniente modificar la fórmula sacramental de manera tal, que desde la perspectiva de Santiago, los efectos del sacramento pudiesen quedar plenamente expresados”<sup>11</sup>.

Además, el sacramento está para ser administrado a aquellos que están *gravemente enfermos*, más que solamente para aquellos que están en *peligro de muerte*. Ya no hay más mención de la muerte como la condición para la recepción de la unción. Afortunadamente, esta tendencia continuará, con lo que finalmente, la Iglesia Católica fomentará la unción para cualquiera que esté enfermo, no sólo alguien gravemente enfermo.

Muchos protestantes también están llegando a una comprensión renovada de lo que es la unción, acompañada de la oración de sanación, puede hacer para sanar al enfermo. Allí parece haber un poder adicional en la oración cuando usamos aceite que hemos bendecido, pidiéndole a Dios que use el aceite como un canal de poder sanador y como una fuerza para arrancar el mal.

He visto la evidencia más fascinante del poder del aceite bendecido varias veces cuando he ungido en la frente a personas que estaban en las garras del

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 22.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 5, citando la Constitución Apostólica Sacram Unctionem.

poder demoníaco. La persona endemoniada saltaba como si fuese tocada por un atizador al rojo vivo, aún cuando el óleo estaba a la temperatura del ambiente.

Para que suceda el pleno efecto del sacramento, necesitamos tener fe en que algo pasará, en este caso, la sanación. Así como creemos que el Señor se hace presente de manera especial en la Eucaristía, también necesitamos tener fe en que la persona enferma se sanará de una manera real. Ya sea mediante de un tipo de sanación espiritual, sanación interior o mediante una curación física si este es el plan perfecto de Dios para la persona enferma. (El capítulo sobre “ La Fe para Sanarse” tiene una especial pertinencia aquí). El *Rito de Unción y Cuidado Pastoral del Enfermo* establece que la celebración de la unción consiste de “ la imposición de manos por los presbíteros de la Iglesia, la oración de fe, y la unción de los enfermos con óleo santificado por la bendición de Dios” , con una obvia alusión a la Epístola de Santiago:

. . . La oración de fe aparece como un componente importante tanto para el ministro como para el receptor del sacramento, así como para la comunidad que rinde culto<sup>12</sup>.

La unción de los enfermos, quizás la más litúrgicamente privada de todas las ministraciones sacramentales de la Iglesia, nunca debe ser administrada de una manera cuasimágica o mecánica, sino más bien como un sacramento de la comunidad de fe<sup>13</sup>.

Esto es verdaderamente cierto: la *fe* realmente sí entra en la eficacia de este sacramento. Si el ministro, si la persona enferma, si la asamblea reunida de parientes y amigos tienen la fe para creer que la sanación sucederá, entonces los milagros de sanación deberían suceder regularmente mediante el sacramento renovado de la unción.

El ejemplo más conmovedor en mi propia vida sucedió cuando mi padre, quien estaba en sus ochentas, me pidió que le administrara la unción. Él estaba

---

<sup>12</sup> *Study Text II: Anointing and Pastoral Care of the Sick*, pp. 24-25.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 12.



físicamente débil y estaba durmiendo hasta el mediodía, por ello vino a la Casa Merton (en St. Louis, Missouri, donde yo vivía entonces) para que nuestro equipo orara con él. Para hacer posible que todos en nuestro equipo le impusieran las manos en su frágil cuerpo, estaba echado en un sofá. Luego de que lo ungué, se sentó y anunció: “ Viviré para recordar esto hasta que tenga 110 años” .

Bueno, él no vivió hasta que tuvo 110 años, pero vivió hasta que tuvo 89. Luego de esta memorable unción empezó a levantarse de nuevo en la mañana y sintió que su disposición y paciencia habían cambiado notablemente.

## **5. Confesando Nuestros Pecados: Arrepintiéndonos y Siendo Perdonados**

En la Iglesia Católica este sacramento, una vez llamado penitencia o confesión es llamado ahora reconciliación, para subrayar que nuestros pecados no son sólo un asunto privado, sino que ya que hemos lastimado a otras personas, debemos buscar reconciliación y perdón. No sólo con Dios, sino con las personas a las que hemos herido.

Muchos protestantes dirán que no necesitamos confesar nuestros pecados a otro ser humano, sino que lo esencial es que le digamos a Dios que lo lamentamos. Esto, desde luego, es lo esencial, pero la carta de Santiago nos anima de hecho a confesar nuestros pecados unos a otros, y, sin intentar entrar en una discusión teológica, he hallado que hay una ventaja sanadora muy real en el confesar nuestros pecados a otro cristiano en el que podemos confiar.

En primer lugar, el primer paso para arrepentirnos de nuestros pecados es ser honestos respecto a ellos y sacarlos a la luz.

Veo que cuando confieso mis pecados a alguien más, realmente soy más honesto al hacerlo. Teniendo que hablar con alguien más clara y abiertamente sobre mis pecados es muy difícil, y vergonzoso. Todos queremos evitar admitir

lo que hemos hecho, y el sacarlo a la luz es de por sí parte del proceso sanador, y es algo reconocido por los psicólogos y consejeros. Por ejemplo, hace muchos años, el psicólogo Sydney Jourard escribió: “ Parece otro hecho empírico que ningún hombre se llega a conocer a sí mismo *excepto como resultado de mostrarse a sí mismo a otra persona*” <sup>14</sup>. En el mismo momento (los años sesenta), el Dr. Hobart Mowrer argumentaba que la confesión privada, combinada con una mayor apertura a la familia y a los amigos, debía redescubrirse para que la curación de la neurosis ocurriese en nuestra sociedad<sup>15</sup>.

Desafortunadamente, en la Iglesia Católica, la práctica de “ ir a confesarse” ha decaído en un momento en el que personalmente creo que puede ser de mayor ayuda que en otro momento. Puedo entender ciertamente por qué la confesión ha decaído, porque ha tendido a hacerse formalizada y rutinaria: “ Olvidé hacer mis oraciones de la mañana tres veces” .

Cuando mi esposa, Judith, se convirtió al catolicismo e hizo su primera confesión, le dijo al sacerdote, tras la rejilla, que había pecado por no ser amorosa. Él se quedó en silencio por un largo rato, y ella le preguntó qué pasaba. Él admitió: “ Nunca había escuchado eso antes” . Y sin embargo amarnos unos a otros es el mayor mandamiento. Viendo la condición de nuestra sociedad, podrías imaginarte, que “ no ser amoroso” sería el más común de todos los pecados que debemos confesar.

En el fondo, creo que cuando hemos pecado tenemos un fuerte deseo interior de confesarlo y compartir aquel secreto con alguien en quien confiamos, a pesar del temor opuesto a que revelemos nuestros más profundos secretos a otro ser humano.

*Pero es sanador sacar nuestros pecados a la luz.*

---

<sup>14</sup> *The Transparent Self: Self-Disclosure and Well-Being* (Princeton, NJ: Insight Books, 1964), p. 5.

<sup>15</sup> *The New Group Therapy* (Princeton, NJ: Insight Books, 1964).

La otra gran ventaja de confesarnos con alguien, que de algún modo representa la autoridad de Dios, es que la persona con la que compartes pueda ayudarte a poner tus pecados en perspectiva y te dé indicaciones de cómo vencer a tus caídas en el futuro.

Y entonces, antes que todo, ¡que aquella persona de confianza pueda orar por tu sanación! Aquello hace toda la diferencia del mundo. He orado por personas que odiaban a miembros de su familia, pidiéndole a Dios que derrame su amor en sus corazones, y ellos fueron transformados.

Varios elementos de la tradición católica nos pueden ser útiles a todos:

1) El sacerdote está obligado a nunca compartir lo que se le ha dicho en la confesión. Esta *confidencialidad* es aún más estricta que en la profesión de los consejeros, en donde la confidencialidad es también requerida. Algunas personas tienen la tendencia a chismear sobre lo que han descubierto sobre la vida privada de la gente y esta atracción por la curiosidad humana ha destruido varios grupos de oración y vidas de ministros. Aún cuando sepamos que los pecados de una persona sean ciertos, no tenemos el derecho de repetirlo. Cuando compartimos con alguien la confesión de nuestros pecados, tenemos todo el derecho de esperar que lo que hemos dicho nunca se repita.

2) El penitente es visto como alguien que viene ante el sacerdote no sólo como otro ser humano, sino como el representante de Dios. El sacerdote simplemente está oyendo de paso lo que el penitente está confesando a Dios. No estamos en principio abriéndonos y compartiendo con otra persona -aunque una sesión de consejería así es por sí misma sanadora-, sino que primordialmente estamos yendo ante Dios, buscando su perdón y sanación.

Y la sanación es más importante, debido a que en todo pecado que cometemos hay también un elemento de no querer hacerlo en realidad – aquel extraño misterio del mal en nosotros que Pablo describe en Romanos 7- en donde

fallamos en hacer lo que realmente queríamos, y en lugar de ello, hacemos las cosas que odiamos.

Sin embargo, sea entendido como “ sacramento” o no, creo que ayudaría a los cristianos de todo lugar que hubiese alguna manera en que la gente pudiese abrirse y “ confesar sus pecados unos a otros” como Santiago lo indica para que puedan recibir el perdón de Dios, recibir algún buen consejo, y sobre todo, recibir oración para que Jesús los libere y les dé el poder de vencer sus debilidades. Estoy convencido de que muchas personas lastimadas sólo están esperando que suceda algo como esto, aunque la confesión tiene que ser algo más que formalismo hueco y debemos de ser libres de ir donde alguien en quien confiemos. El incremento extraordinario en el número de consejeros cristianos es una señal de esta hambre. En nuestra cultura los psiquiatras y consejeros se han convertido en nuestros sacerdotes de los tiempos modernos, como lo sugiere T. S. Eliot en su obra *El Cóctel*.

Mi experiencia más extraordinaria que demuestra esta hambre sucedió el Lima, Perú, durante una conferencia en 1971 para 250 misioneros, casi todos ellos sacerdotes y religiosas. Tuvimos un equipo grande, lo que me hizo posible a Barbara Shlemon y a mí juntarnos un día y orar por todo el que quisiera oración por sanación espiritual o interior. Ya que éstos eran sacerdotes y religiosas, pensé que algunos querrían ir a confesarse o que se sentirían avergonzados al abrirse ante dos personas, en vez de una sola como se acostumbra\*. Por ello le dije a todo el grupo: “ Si quieren confesarse, sólo díganoslo y Barbara se irá. Por otro lado, si sólo quisieran hablar o orar únicamente con Barbara, también está bien. Sólo díganoslo y saldré de la habitación” . Un gran número vino, quizás treinta, desde la mañana hasta la noche; y para mi sorpresa, sólo una quería ir a confesarse, y sólo una quería ver a Barbara únicamente.

---

\* Lo más típico de una ministración en la que uno expresa su interioridad, es que sea a solas, aunque pueden darse situaciones que aconsejen algo distinto, como en el caso de matrimonios por ejemplo. Ahora, si hay algún intercesor para orar por el penitente, es preciso que se mantenga a una *distancia suficiente* como para *garantizar la confidencialidad* del sacramento.

Y sin embargo, muchos de ellos confesaron sus pecados. Simplemente hubo un hambre extraordinaria de hablar y ser honestos, de recibir consejo, pero sobre todo, de recibir oración para la sanación de las heridas emocionales, espirituales, y comunitarias que todos ellos habían experimentado.

De algún modo, necesitamos atender todos estos dolores y necesidades humanas. El aconsejamiento está bien, pero se necesita más. El arrepentimiento también es esencial, pero se necesita más. El “ más” que se necesita es la oración de sanación interior por aquellas debilidades -el “ hueco” en el alma- que nos lleva al pecado.

## **La Sanación Relacionada con la Penitencia**

La razón fundamental de por qué la sanación se necesita desesperadamente es precisamente porque *el arrepentimiento usualmente no es suficiente para arrancar el mal que nos oprime moral y espiritualmente*. Cuanto más he vivido, más he visto que la mayoría de problemas morales con los que la gente lucha tienen un gran elemento involuntario en ellos. La alcohólica rara vez tiene sólo un problema de fuerza de voluntad. También podría tener la necesidad de sanación interior, y posiblemente de liberación también. Cuando una persona llega a la confesión no podemos esperar siempre que sólo el perdón resuelva el problema. Una vez que les ofrecemos la posibilidad de una sanación real a las personas, luego ellas empezarán a retornar en masa a este sacramento o como le llamemos, sin importar como lo definamos. Por otro lado, creo que el declive en el número de las personas que alguna vez hicieron cola en las iglesias católicas para ir a confesarse es un signo de que la gente misma se da cuenta de que el mero arrepentimiento no basta para cambiar sus vidas. No creo que sólo sea una falta de fe lo que ha llevado a una disminución del uso del sacramento de la penitencia (o reconciliación), es más bien la sensación – compartida por muchos sacerdotes mismos- de que “ sigo confesando lo mismo semana tras semana, y por ello algo debe estar mal: o bien no quiero

cambiar realmente y no soy sincero cuando digo que lo siento, o por otro lado, quiero cambiar pero no puedo, y en tal caso mis pecados no son totalmente mi culpa y no puedo con toda honestidad decir que no los cometeré de nuevo” . De esto es lo que estaba hablando Pablo en Romanos y en Gálatas: la Ley no es suficiente para transformarnos. Saber los Mandamientos, lo que está bien y está mal, sólo nos hace sentirnos más culpables porque no podemos – y no lograremos- vivir conforme a los ideales.

La respuesta aquí es que necesitamos la oración de sanación. Es como si Dios no quisiera simplemente fortificar nuestra voluntad para entablar una prolongada batalla con la tentación (lo que puede ser agotador), sino que realmente lidia con la tentación *desde adentro*, y así deja de ocupar el centro de nuestra atención, y con ello podemos concentrarnos en los asuntos más importantes de la vida.

Los capítulos sobre sanación interior y liberación (Capítulos 13 y 15) muestran la clase de oración que puede ser prudentemente incorporada dentro del sacramento de la reconciliación para que el penitente pueda ser liberado de los pecados que se aferran a todo ser humano. Según mi experiencia, realmente necesitamos sanación interior para ser verdaderamente liberados del pecado.

### **En el Contexto de la Penitencia Tradicional**

En la situación que aún encaramos, en donde el penitente llega al confesionario, el sacerdote puede fácilmente agregar una sencilla oración de sanación dirigida a aquella área de la vida del penitente en donde está teniendo problemas. Esta oración puede ser agregada ya sea antes o luego de dar la absolución. Veo que la gente aprecia siempre la oración agregada. Los problemas al tratar de orar adecuadamente por sanación en el contexto de la penitencia como ha sido tradicionalmente celebrada son bastante obvios:

- a) Debe haber un *tiempo* para llegar a la raíz, hallando por lo que se debe orar, y luego orar sin prisas. Si el penitente está de rodillas y otros están esperando haciendo cola, resulta claro que el sacerdote no puede pasar

más tiempo que algunos minutos con cada persona. Necesitamos un ambiente en donde el sacerdote o ministro pueda quizás pasar una hora o más tratando de ayudar al penitente.

- b) El penitente con frecuencia tiende a listar *un número de pecados* más que ir a la raíz de sus problemas. Necesitamos pasar menos tiempo listando pecados y más hablando de sus raíces y nuestras actitudes pecaminosas\*.

## En el Contexto del Aconsejamiento

He hallado útil – especialmente en retiros- estar sencillamente disponible para la gente que quiere hablar u orar por sanación, más que sólo estar disponible para escuchar confesiones.

De esta manera la gente llega y de una manera muy natural descubren sus vidas: ellos quieren hablar de su relación – o de su falta de relación- con Dios y con su familia y amigos. Es mucho más fácil para ellos mostrarse libremente de este modo, más que intentar separar todo en una lista de pecados. Sin embargo, cuando hablan de sus vidas, la cuestión del pecado se menciona frecuentemente, y en tal caso, luego de obtener una oración de arrepentimiento, el sacerdote puede dar la absolución. Pero *casi siempre* hay una necesidad de oración por sanación interior o por la sanación de las relaciones.

Todos nosotros necesitamos sanación. Cuando un sacerdote o ministro está disponible para orar por sus necesidades, la gente ansiosamente viene buscando ayuda. Una de esas formas de sanación – pero es sólo una- es el perdón de los pecados. Veo que ello resulta muy útil, por lo tanto, yo mismo me hago disponible como un ministro del amor sanador de Cristo en la forma más

---

\* Entendiendo correctamente esta afirmación, quiere decir que la confesión, si bien es cierto que tiene como parte *fundamental* la de la acusación de los pecados, cuando el penitente hace su *examen de conciencia*, debe procurar iluminado por el Espíritu Santo buscar la raíz de sus caídas. Y de ser posible, debe recibirse mediante el sacramento de la reconciliación, alguna forma de *dirección espiritual* orientada a *diagnosticar* las causas del pecado a ser tratadas.

ampliamente posible, y luego dejo que las necesidades de la gente determinen la mejor manera de pedirle a Jesús ayuda: al dar luz y sabiduría, al perdonar los pecados, al orar por sanación interior, al orar por sanación física, al orar por liberación, o al ministrar simplemente el amor de Cristo a las personas.

Esto es ministrar el poder de Cristo para erradicar el pecado y el mal en el contexto más plenamente posible. Preveo un tiempo en el que los sacerdotes aprendan a ministrar el sacramento de la reconciliación en todas aquellas raíces del pecado que aplastan a la gente y les impiden recibir la liberación que pertenece a los hijos de Dios.

## 6. Matrimonio

Algunas veces, he estado orando no por sanación física, sino por un incremento en el amor de las parejas de esposos, y no obstante, he visto que uno de los dos se sanó de enfermedades físicas. Pero lo que es más importante, en los pasados últimos años hemos aprendido algo sobre cómo orar por la *sanación de las relaciones*. La situación ideal para que suceda esto es cuando ambos en la pareja matrimonial vienen juntos, buscando fortalecer o sanar su relación. Esta oración toma un periodo pausado de tiempo. Idealmente, varias sesiones, y parece realizarse en cuatro etapas:

- a) Empieza con una sesión ordinaria de *consejería* para descubrir cómo se sienten los esposos respecto a ellos mismos y respecto a su relación.
- b) Si hay necesidad de *perdón*, cada uno puede pedir perdón al otro, mientras se afirma la belleza y bondad que el otro esposo ha proporcionado a la relación.
- c) Seguido esto viene una oración de sanación interior por cada uno de los esposos, realizada por separado. Frecuentemente el hallazgo de las penas y dolores que la otra parte ha traído al matrimonio y la toma de conciencia sobre el efecto que éstos han tenido sobre la relación es de por sí una revelación y el inicio de la sanación. Tómese por ejemplo, un esposo y esposa que se han distanciado desde que su hijita murió de



una prolongada enfermedad. Soportando tal tragedia juntos pudieron fortalecer el amor entre ellos, pero en vez de ello, los llevó a apartarse. ¿Cómo pasó esto? Quizás el esposo provino de una gran familia, que pasó por muchas situaciones trágicas cuando estaba creciendo. El único modo que conocían para hacer soportable el sufrimiento era o bien mantenerse tranquilos o bromear de ello, así como los soldados en la guerra aprenden a endurecerse ante la muerte de sus camaradas. La única manera de sobrevivir es hacerse duros. El hablar sólo resulta empeorar el sufrimiento. Por ello, cuando su hija estaba enferma, el esposo no quería hablar de ello. De hecho, incluso bromeó un poco.

La esposa puede haber venido de una pequeña familia que abiertamente mostraba sus penas así como su amor. Por ello cuando su bebé enfermó y la madre lloraba abundantemente, el padre se sentía avergonzado de sus lágrimas y se retiraba en silencio. Ella interpretaba esto como frialdad y le dijo cuán descorazonado era. Sus intentos de bromear la horrorizaron. Para no destruir más la deteriorada relación, él reprimió su ira y se escondió aún más en su concha. Él desapareció y simplemente no estuvo alrededor cuando ella y el bebé necesitaron más su ayuda.

De este modo, y de muchos otros, los antecedentes de una persona influyen en sus relaciones presentes. Cuando una pareja comienza a entender las heridas del pasado que necesitan sanación, la comprensión que viene lleva a la reconciliación. Para esta esposa, por ejemplo, ser capaz de ver que su esposo no carecía de sentimientos, sino que los estaba manejando de la única manera que conocía, será por sí mismo el inicio de la sanación.

Luego oramos por cada uno de los dos – haciendo que la esposa ore con nosotros por el esposo, y que el esposo ore con nosotros por la esposa- orando por la sanación interior, para que cada uno pueda ser liberado de las heridas del pasado con miras a relacionarse libremente en el presente. Esta es una clase hermosa de oración.

En esta clase de oración, por cierto, frecuentemente ayuda tener un equipo – hombres y mujeres- orando juntos por el esposo y esposa.

d) La oración puede entonces acercar a la pareja de esposos orando por la *sanación de la relación matrimonial* misma.

Como se puede imaginar, esta clase de oración requiere de gran honestidad. Nunca puede ser obligada, ambos en la pareja deben desearla. Todos aquellos involucrados en la oración deben ser sensibles. Pero me gustaría ver un día cuando la consejería matrimonial culminará en oración para sanar todos los quebrantos que una discusión honesta ha sacado a la superficie. Así invocaremos la gracia del sacramento que dota de poder a la pareja para amarse mutuamente con el amor de Jesús.

## 7. El Sacramento del Orden

La sanación parece estar conectada con la ordenación, y poco sorprende, que el sacerdote o ministro sea ordenado para ministrar la vida de Jesucristo a la comunidad. El ministro sigue la obra de Cristo mismo en una vida dedicada a la predicación, a la sanación, y al exorcismo; y que quiere decir ser como Jesús. “ Dios lo había ungido con el Espíritu Santo y con poder, y ya que Dios estaba con él, Jesús iba haciendo el bien y curando a todos los que habían caído bajo el poder del Diablo” (Hechos 10, 38).

En los primeros días de la Iglesia parece que el mandato de sanar era visto como un carisma especial. En consecuencia, la persona que lo recibía no necesitaba ser ordenada. La *Tradición Apostólica de Hipólito* (escrita alrededor del 215 DC) declara: “ Si alguien dice: ‘ He recibido el don de curación’ , no se le impondrán las manos a él. Sus mismas obras manifestarán si dice la verdad” <sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> *Apostolic Tradition of Hippolytus*, I. 15, ed. por Burton S. Eaton (Ann Arbor: Archon Books, 1962), p. 41.

De manera similar, el exorcismo no era una función específicamente sacerdotal, y en el tercer siglo, se preparaban laicos para este trabajo. El número de exorcistas creció tanto que un obispo en Roma se quejaba de que superaban en número a los sacerdotes<sup>17</sup>.

Las *Constituciones Apostólicas* muestran que, para el siglo quinto, la Iglesia restringió y limitó el ministerio de sanación al decidir que los ministros de sanación y exorcistas debían ser fieles ordenados. Además, el obispo oraba para que todos aquellos que fuesen ordenados recibieran el poder para sanar:

Y ahora, Oh Señor, da y preserva siempre en él al Espíritu de tu gracia para que, lleno de fuerzas de curación y palabras de instrucción, pueda enseñar a tu pueblo con mansedumbre de corazón y servirte sinceramente con una mente pura, y un alma dispuesta, y cumpla de manera intachable sus sagrados oficios para tu pueblo<sup>18</sup>.

Los *Cánones de Hipólito* contienen una oración específica para un presbítero u obispo:

Concédele, Oh Señor, un espíritu bondadoso, y el poder para perdonar los pecados, y concédele el poder para desatar todos los lazos de la iniquidad de los demonios, y para sanar todas las enfermedades, y para derribar a Satanás bajo sus pies rápidamente<sup>19</sup>.

Luego, este poder fue limitado aún más, como dijimos antes, al encauzarlo dentro del sacramento de la unción de los enfermos. Lo que es importante aquí es ver que el poder sanador de Jesús era visto como algo incorporado en el carácter de instrumento vivo del sacerdote, quien es ordenado con el propósito de la sanación. Como escribe Amalario (en el siglo noveno):

Nuestros obispos conservan esta costumbre: ellos ungen las manos de los sacerdotes con aceite. Es obvio por qué hacen esto, a saber, para que sus

---

<sup>17</sup> Kelsey, p. 153.

<sup>18</sup> *Apostolic Constitutions*, Ch. VIII, 17, ed. Funk, Vol. I. (Padenborn, 1905).

<sup>19</sup> *Canons*, 17, como está contenido en W. K. Clarke, *Liturgy and Worship* (London: S.P.C.K., 1954), p. 475 ss.

manos queden limpias para ofrecer el sacrificio a Dios y queden abiertas para los oficios de la piedad. Ambos significan por el aceite tanto la gracia de curar como la caridad o amor<sup>20</sup>.

Todo esto, desde luego, puede aplicarse al ministerio en iglesias protestantes, especialmente ya que la tradición cristiana más temprana vio el don de sanación como un carisma dado a los laicos como parte del ministerio ordinario de la comunidad cristiana. Sólo después se hizo parte del oficio sacerdotal, como algo particularmente buscado y usado mediante los sacramentos<sup>21</sup>.

Creo que las iglesias generalmente están experimentando la misma clase de renovación y cambio de actitud que San Agustín experimentó. En sus escritos iniciales sostenía que la sanación estaba prevista para los inicios del cristianismo, pero que los cristianos no debían esperar que continuasen las sanaciones<sup>22</sup>. Luego cambió su actitud y admitió francamente en su libro de las *Retractaciones* que se había equivocado. Su propia experiencia como Obispo de Hipona (alrededor del 420 DC) cambió su opinión:

. . . Me dí cuenta de cuántos milagros estaban ocurriendo en nuestros propios días que eran así como los milagros de antaño, y también de cuán errado sería dejar que el recuerdo de estas maravillas de poder divino perezcan de entre nuestro pueblo. Sólo hace dos años que el archivamiento de registros empezó aquí en Hipona, y ya, al escribir esto, tenemos cerca de sesenta milagros atestiguados<sup>23</sup>.

Maravillosas cosas empezarán a ocurrir mediante los sacramentos cuando aprendamos a creer más en lo que pueden hacer. El único sacramento en donde no he visto personalmente ocurrir la sanación es en la confirmación, y esto podría ser porque sólo he estado presente en una. Espero que llegue el día en el que el amor de Dios se manifieste comúnmente como lo fue en la

---

<sup>20</sup> *Liber Oficialis II*, 13, 1. J. Hanssens, S. J., editor de Amalarii Ep., Opera Liturgica Omnia (Vatican City, 1948-50), II, p. 227.

<sup>21</sup> Kelsey, p. 180.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>23</sup> Augustine, *City of God*, XXII, 8. Tr. por G. Walsh y D. Honan (New York: Fathers of the Church, 1954).

sanación de una religiosa católica mediante la combinación del sacramento de la reconciliación, oración de sanación interior, y de liberación:

Quizás sepa cuán diferente me siento. Soy realmente nueva. Me siento tan blanca como la nieve, pura y hermosa. Me siento ligera como el aire y más feliz que en toda mi vida. Los demás no me lastiman por lo que dicen o hacen. No me siento celosa, sino feliz. Debo vigilar en mí mi antigua forma de pensar, pero ahora Él me está ayudando a hacerlo. Había leído el libro de Agnes Sanford, *La Luz Sanadora*, pero con todos mis esfuerzos no podía evitar aquellos malos pensamientos. Podía controlar mis impulsos hasta un punto, luego éstos explotaban, y simplemente me sentía miserable. Sabía que no lo podía hacer, por ello me sentía pecadora y desesperada. Ahora Él lo hace, y es fácil. Tuve un maravilloso “ re-ingreso” en mi comunidad (la noche anterior me sentí incapaz de estar con ellos). Mi ánimo y el de aquellos en la comunidad están en alto. Como sea, *soy nueva*. Simplemente Dios ha tomado el control con sus gracias, y nunca dejaré de agradecerle.

## Un Caso Histórico: La Historia de Flor

En Noviembre de 1972, y Febrero de 1973, nuestro equipo dio retiros en Bogotá y Cali, Colombia. En estos retiros, la Señora Flor de María Ospina de Molina recibió una serie extraordinaria de sanaciones que ilustran las cuatro clases de sanaciones que acabo de describir.

Su historia también ilustra la complejidad de estas diferentes sanaciones y cómo intervienen ellas. Nótese cómo la hija de Flor no se sanó hasta que su madre fue sanada interiormente, algunos meses después de que habíamos orado por su hija inicialmente. Además, Flor aparentemente recibió una liberación al mismo tiempo que recibió una sanación interior, y no obstante, cualquier control que algún espíritu maligno (tal como el resentimiento) hubiese ejercido, fue desatado y quebrantado sólo cuando ella perdonó (arrepentimiento) y recibió una sanación interior. Aun más, este caso histórico ilustra cómo la sanación frecuentemente toma tiempo y ocurre en una serie de pasos como cuando un leño es sacado uno tras otro fuera de un atolladero de leños que bloquea el fluir de la vida, hasta que finalmente el leño clave es removido, lo que finalmente deja libre a la persona.

Esta hermosa historia de cómo Dios deja libre a uno de su gente es una traducción del español del testimonio dado por Flor el 18 de Febrero de 1973, en Cali, Colombia.

### Sanación Espiritual

En Octubre de 1972, fuimos de Cali a Bogotá a asistir a un retiro dado por el Padre Francis MacNutt, la Hermana Jeanne Hill, y la Sra. Ruth Stapleton. Mientras estuvimos allí, tuvimos una maravillosa y tremenda experiencia que nos inició en el movimiento carismático: sentí una vida más profunda en el Espíritu. Allí fue la primera vez que hablé en lenguas. En el segundo día del retiro siguió la oración de sanación interior por

la Sra. Ruth, hallé al Padre Francis en el salón y le pedí que orase por mí y por mis hijos. Él puso sus manos sobre mi cabeza y me dijo que orase. Ese día aprendí a orar en lenguas por primera vez<sup>1</sup>. Sentí felicidad y empecé a llorar. Un joven estaba parado allí cuando sucedió esto. Él me dio un beso, me abrazó y dijo: “ El Señor está contigo” .

Cuatro meses después escuché que el Padre Francis estaba viniendo a Cali, Colombia. Recordé mi experiencia en Bogotá, y todo lo que aprendí de él. Le pedí a Dios que no permitiese que me perdiera una sola conferencia en mi parroquia y en la Iglesia Presbiteriana. Así asistí a todas las conferencias por la mañana, de Lunes a Viernes. Llevé conmigo a mi hija enferma, María Fernanda, el primer día, y le pedí al Padre Francis que orase por su enfermedad. También fui acompañada de mis dos medio hermanas.

## Encarando el Pasado

El Jueves, un día antes de que terminaran las conferencias, el Padre oró por sanación interior. En la oración él incluyó a todas aquellas personas quienes podrían no haber sido deseados por sus padres o quienes nunca recibieron el amor que necesitaban. En este momento el Padre nos pidió que recordásemos nuestras vidas, que volviéramos atrás hasta nuestra infancia y niñez. Fue entonces también, en donde el Padre nos pidió que orásemos por nuestros padres si, por alguna razón, nos hubiesen traído a este mundo sin amor. En ese momento, sentí una convulsión tremenda y un gran deseo de llorar, ya que yo era uno de esos niños no deseados. Le pedí a Dios que me diese la tranquilidad que necesitaba en aquel momento porque estaba en presencia de mis dos medio hermanas, hijas del segundo matrimonio de mi madre, y quienes no entenderían lo que me estaba pasando. ¡Lo único que sentía en aquel momento fue un deseo de gritar desesperadamente y decir que era uno de aquellos niños no deseados! Había estado llena de odio y venganza desde mi infancia. Parecía que podía escuchar las primeras palabras de mi madre cuando por primera vez lo pude entender. Ella me decía: “ Tú y tus hermanos son hijos de mi primer matrimonio. No sé qué suerte me llevó a aquel matrimonio. Ustedes son las sombras de aquella cruz. Siempre me hacen recordar aquella parte de mi vida” .

Ya que era una niña pequeña no podía entender los secretos de nuestra familia. Mi hermano nunca vivió con nosotros o nuestra madre. Él siempre vivió con la madre de

---

<sup>1</sup> Esto no fue por lo que estaba orando. Estaba orando por sus hijos tal como ella me había pedido. Otro ejemplo de la manera misteriosa y hermosa en la que Dios responde a nuestras oraciones.

mi padre. Me sentía avergonzada de mi hermano que sufría de asma desde el tiempo en que tenía un año y medio de edad.

Mi madre se casó con mi padre cuando era muy joven, y ella me hablaba de mi padre cuando estaba muy enojada. Ella me decía que mi padre tenía muchas malas costumbres y que era un irresponsable. Ellos se casaron muy jóvenes, quizás sin amor. Mi madre era una huérfana, y quizás ella vio el matrimonio como una última esperanza, pensando que mediante este matrimonio, ella podría cambiar su vida.

Su primer hijo, mi hermano mayor, murió a los cuarenta días. Luego nació mi segundo hermano, pero nunca se crió conmigo. Cuando nací, mis padres ya estaban separados. Le pregunté a mi madre si mi padre me vio alguna vez luego de nacer. Ella me dijo que sí. El venía porque ella lo llamaba y él me amaba mucho. Luego de eso mi madre nunca le permitió que me visitara y me viese, porque no quería vivir con él nunca más.

Después, cuando tenía un año, mi padre fue asesinado. Una muerte terrible y horrible durante el tiempo de la Violencia [la guerra civil en Colombia]. Él murió a los veintiocho años (casi la edad que tengo ahora) por heridas de bala en el estómago, haciendo que todos sus intestinos se vaciaran en la vereda. Mi madre me dijo que la muerte de mi padre le dio gran felicidad. Ella me dijo que era mejor para un esposo de esta clase estar muerto. Desde ese momento, empezó una batalla legal para decidir con quién se quedaban los hijos. La ley decidió dejar a mi hermano con mi abuela paterna mientras que mi madre me reclamó. Durante la oración del Jueves por la mañana, estaba reviviendo mi infancia y cómo crecí sin un padre. Las únicas cosas que supe de él fueron las peores. Yo tenía una imagen horrible y distorsionada de él, una imagen de pecado e irresponsabilidad. Incluso su muerte fue horrible. Recuerdo también, que cuando tuve trece años tuve una terrible discusión con mi madre, y le dije que debía respetar a mi padre en su muerte. Le recordé que nadie la había obligado a casarse con él, ella había elegido libremente casarse con él. Mi madre respondió que su matrimonio fue una desgracia, una suerte inexplicable, algo que nunca deseó. Sea cuando fuere que le pedía a mi madre algo, ella decía: " Tu padre nunca te dejó una herencia, entonces, ¿por qué deberías pedirme cosas?" .

En ese momento, también empezó mi calvario con mi padrastro. Aún era una niña cuando él me dijo que me deseaba (mi madre estaba fuera de casa), y que si yo no lo aceptaba, tendría que abandonar la casa, o él se iría. Yo siempre había estado junto a Dios y Dios junto a mí. Cuando mi madre volvió a casa aquel día, le conté lo que mi padrastro había dicho. Desde aquel momento, se vertió odio sobre mí, proviniendo tanto de mi madre como de mi padrastro. Estuve cara a cara ante la humillación mientras mi padrastro seguía insistiendo en su amor por mí.



Cuando tenía dieciséis años, escapé de casa. Me di cuenta de que ya no podía encontrar seguridad allí. Mi madre no podía ayudarme ya que tenía cinco niños pequeños de su segundo matrimonio. Le dije que ya no podía vivir más en esa casa llena de odio y maldad. Por ello, me fui a trabajar con otra familia como una sirvienta. Luego de dos meses, conocí a mi futuro esposo y en cuatro meses estábamos casados. ¡Otro matrimonio de circunstancias!

Aunque nunca deseé realmente este matrimonio con un hombre diez años mayor que yo, ya que era como una niña comparada con él. Me prometí a mí misma ser una buena esposa y una buena ama de casa. He mantenido esta promesa. Estoy casada por diez años y tengo tres hijos. Con la ayuda de Dios, estoy dando buen ejemplo.

El Jueves por la mañana, reviví todos esos recuerdos. Recordé los sufrimientos del pasado, tanto de mi infancia como de mi vida de joven adulta, la cual nunca fue feliz. Sentí ganas de llorar. Sentí un suplicio, algo tremendo y abrumador dentro de mí. Le pedí a Dios que me ayudase porque estaba entre mis dos medio hermanas quienes probablemente nunca supieron el terrible sufrimiento que su padre me había causado.

Me quedé en la iglesia mientras mis medio hermanas se fueron a tomar una taza de café. Sentí una gran necesidad de hablar con alguien. Afortunadamente, el Padre Guillermo de mi parroquia estaba orando allí. Le dije todo lo que estaba experimentando y sufriendo aquella mañana. Sentí que también estaba sufriendo por mi hermano. Pensé que lo que había sentido dentro de mí, también lo había sentido mi hermano. Justo recientemente, mi hermano vino a visitarme y preguntó por “ aquella mujer” a quien él odiaba tanto. Le dije al Padre Guillermo que mi hermano odiaba a nuestra madre. Sentí que quizás la herida mayor que tengo es aquella del odio de mi hermano por nuestra madre, porque él realmente no conocía a Dios aunque yo había tenido la oportunidad de conocerlo.

## Perdón

Luego le pedí al Padre Guillermo que orase por mi hermano. Pero, yo también sentí una gran necesidad de una sanación interior. Sentí que debía ser limpiada. Lo deseaba porque sentí una tremenda angustia y confusión. Lo principal que sentí fue remordimiento porque nunca había orado por mi propio padre a quien nunca conocí, y

también por mi madre. Por primera vez en mi vida, me puse de rodillas y oré a Dios por mi padre y mi madre. ¡Le pedí a Dios que borre la horrible imagen que veía dentro de mí! No estaba limpia dentro de mí. También me di cuenta de que no era libre. Algo dentro de mí no me dejaba ser completamente libre. Algo me impedía alcanzar la libertad completa de vivir para Dios. Llegué a darme cuenta, por los temas que había dado el Padre Francis, que necesitaba aún más. Por ello empecé a analizar más profundamente mi vida.

## **Liberación y Sanación Interior**

El Viernes por la mañana, el Padre Francis dividió al grupo. Fui al sótano de la iglesia para orar por sanación interior. Allí formamos un círculo en donde otros fuera del mismo orarían con nosotros. En aquel momento, sentí verdaderamente la presencia de Dios en mí cuando el Padre puso sus manos sobre mi cabeza y oró por mi sanación interior. Quizás otros puedan dar un mejor testimonio que yo de lo que me pasó en aquel momento, ya que se dijo que *algo salió fuera de mí*. Desde aquel momento, me sentí completamente electrificada. Empecé a temblar. La persona junto a mí comenzó a temblar también. Parecía como si una corriente eléctrica fuese a través de mí. Como si fuese la gracia de Dios, como si fuese un lavado. Sentí que nuestro mismo Señor había descendido sobre nosotros. Dios actuó poderosamente, y descansé interiormente. Sentí paz por primera vez, ya que perdoné mientras, a cambio, era perdonada por lo que había hecho, por lo que había mantenido oculto dentro de mí por tanto tiempo. ¡Cuando volví en sí (supongo que puedo decir esto) me sentí maravillosamente!

Allí frente a mí estaba el Pastor José Fajardo de la Iglesia Presbiteriana y el Padre Francis. El Pastor Fajardo estaba llorando muy fuerte. Él dijo: “ Flor, puede que hayas sido elegida para algo grande. Vamos a darle gracias a Dios por ti. Tu testimonio ayudará a mucha gente” .

## **La Sanación de la Hija de Flor**

Luego de esto, nos sentamos para descansar y recordé a mis tres hijos, especialmente a María Fernanda, que había estado sufriendo de eczemas durante cinco años de los seis que tenía. Recuerdo que había tratado de todo – doctores, especialistas, peregrinaciones- aunque nunca lo intenté con espiritistas o con alguna forma de brujería.

Pensando en mi hija enferma, le pregunté al Padre cómo orar por mi hija. “ Se la traeré el Lunes y usted orará por ella” , y repetí mi petición: “ ¡Enséñeme cómo orar por mi hija! Ella no se mejora” . El Padre me respondió: “ Flor, muchas veces las enfermedades de los hijos no son su culpa, sino que están vinculadas a sus padres. Tú estabas sufriendo de algo que Dios ha sanado ahora. Creo que ahora que has perdonado y has sido sanada por Dios, tu hija también se sanará” . Esto fue el Viernes. El Sábado, la niña estaba un poco mejor. En Domingo, el día que doy este testimonio en la Iglesia de San Juan Bautista, las manos de María Fernanda están secas. ¡Ya no tienen pus u otra infección! ¡Alabado sea el Señor!

## Preguntas que Surgen con Más Frecuencia

Muchas preguntas que las personas hacen en los talleres simplemente no encajan en ninguno de los temas que hemos tratado en detalle. En el orden práctico algunas de ellos son importantes, por ello haré mi mejor esfuerzo por responderlas.

*¿Cómo puedo saber si tengo el don de sanación?*

Este es un punto delicado, uno que no me resulta cómodo para responderlo. Así que tengo emociones encontradas cuando alguien dice: “ He escuchado que puedes sanar” .

En primer lugar, esto se centra demasiado en la persona. Suena como si pudiese decir que yo *tengo* algo que puedo controlar, que puedo encender y apagar a voluntad.

Lo que puedo hacer es orar, que es lo que puedo decidir hacer o no. Pero ya sea que la persona se sane o no depende de Dios, no de mis propias fuerzas. Esto no es magia o superstición. No cambio la voluntad de Dios por la oración, sino que coopero con la providencia de Dios (la que incluye mi oración) y su sentido esencial es siempre hacia la vida y la salud. En un caso dado, debido a algún obstáculo o a algún propósito positivo y mayor, puede que no ocurra la sanación. La sanación se parece más entonces, a tener el potencial de ser usado por Dios, que a un don que está bajo mi poder. El don no es para el ministro de sanación, sino para la persona enferma. Él es aquel que recibe el don de la salud.

Creo que todos nosotros tenemos el potencial de ser usados para la sanación. Cristo es aquel que hace la sanación y ya que él, el Padre, y el Espíritu reside

dentro de cada cristiano, cualquiera de nosotros, según la ocasión, puede ser usado para la sanación. “ Todo es posible para aquel que tiene fe” dijo Jesús (Mc 9, 32b). Él nos anima a todos nosotros a orar por sanación. En particular, tenemos una responsabilidad especial para orar por aquellos quienes están cerca de nosotros de algún modo: los padres son usados por Dios para orar por sus hijos, los esposos y esposas los unos por los otros. Los amigos también, tienen un lazo especial de amor que Dios usa para la sanación cuando ellos oran unos por otros. Los ministros y sacerdotes, debido a su posición como líderes de la comunidad cristiana, y como consejeros, deberían tener un don especial de sanación conectado con su oficio. Los sacramentos de reconciliación y unción de los enfermos, en particular, constituyen la parte sanadora de la vida litúrgica de las iglesias sacramentales. Para un sacerdote o ministro la sanación “ viene con la propiedad” , como diría un vendedor.

No obstante, más allá de esto, algunas personas resultan especialmente dotadas en el área de la sanación, y desarrollan un *ministerio* de sanación, y los demás en la comunidad deberían ser capaces de reconocer este don. San Pablo dice que *algunos* son dotados con el don de sanación (1 Cor 12, 9), con ello queda claro que los demás no están dotados de este mismo don, al menos al mismo punto. En el contexto Pablo está hablando de dones ministeriales especiales dados por el bien de la comunidad. Claramente, esta clase de don extraordinario sólo es dada a algunas personas, pero creo que en toda iglesia y que en todo grupo de oración debería haber personas que sean reconocidas por la comunidad como más dotadas para orar por sanación que otras.

Cuando la gente pregunta cómo saber si tiene el don de sanación, me imagino que están preguntando sobre este don ministerial especial. La única prueba real que conozco es *que la gente se sane cuando oran*. Aquellos que serán los primeros en saberlo son los demás miembros de la comunidad del lugar, por ello, no es la clase de cosa por la que una persona deba preocuparse.

El don de sanación – como el del amor – admite más y menos. No es tanto una cuestión de tenerlo o no tenerlo. No es tan sencillo. Cualquier don de

sanación toma en cuenta su desarrollo. La mayoría de nosotros lo tiene hasta cierto punto, y así, esperemos que podamos crecer en aquel don. Es preciso que no haya prisa en demostrar que tenemos el don. Mi experiencia me lleva a creer que alguien que tiene un don extraordinario en esta área será muy rápidamente el objeto de las miradas de otras personas y muy pronto, él o ella, tratará de esconderse – como lo hizo nuestro Señor – más que preguntarse si tenemos o no tenemos el don. Si tú tienes un don real de sanación como un ministerio, pronto no habrá duda de ello. Aquellos que no están seguros, harían mejor en esperar y sólo continuar creciendo.

Algunas personas parecen demasiado ansiosas por descubrir si tienen el don de sanación. Quizás su motivación no es del todo pura. Aunque además tengan un loable deseo de ayudar a otros, podrían tener una excesiva necesidad de ser necesitados. Tales personas de algún modo logran hacer su aparición en la mayoría de grupos de oración y allí anuncian, de un modo o de otro, que tienen un ministerio de sanación. Ellos podrían haber participado en uno de nuestros talleres de sanación y luego sentirse certificados de alguna manera. Si alguien en la reunión parece estar afligida, esta persona procede a tomar el control y a dirigir las oraciones o a llevar a la persona aparte con miras a ministrarla en privado. Éstas son personas que piensan que tienen un ministerio, y están buscando ansiosamente a alguien para ministrarlo.

Nadie se siente cómodo en tal situación. Las cosas se ponen de cabeza. Quizás ellos son útiles para algunas personas y odiarías desalentarlas. Veo que aquella gente con problemas sabe intuitivamente a quien deberían ir, con quien deberían orar. Ordinariamente los enfermos deberían ser libres de buscar al ministro de sanación, tal como en la arena médica, ellos quieren elegir al médico de su elección. Lo opuesto, un doctor buscando pacientes, es una señal de que algo está mal. Si los doctores son exitosos, no tienen que ir por todas partes buscando trabajo. A veces la presión de ser reconocidos es sutil. Queremos un ministerio especial de sanación que sea puesto por la comunidad de oración para que aquella gente pueda venir sólo mediante canales autorizados a vernos. A veces hay una necesidad real en un grupo de oración

de reconocer y establecer un equipo para ministrar con miras a proteger al grupo de una enseñanza pobre y de personas que piensen que tienen un ministerio, pero quienes harían más daño que bien. Sin embargo, en general, las personas que tengan un ministerio genuino eventualmente se darán a notar en un grupo de oración o comunidad. Si hay tiempo disponible para aquellas personas que desean consultar y orar con ellas, se debe mantener la libertad de hacerlo. El daño es causado por las personas que necesitan sentirse importantes, que necesitan ministrar más de lo que los enfermos necesitan su ministerio. Por todas aquellas razones, me siento incómodo cuando la gente me pregunta cómo saber si tiene el don de sanación.

La mayoría de nosotros sólo oramos por los enfermos cuando las oportunidades naturales se presentan solas. De este modo, aquel don de sanación que todos tenemos como cristianos, tendrá la oportunidad de desarrollarse e incrementarse mientras crecemos gradualmente en la fe, amor y sabiduría. Eventualmente, podemos crecer hasta tener un ministerio de sanación a tiempo completo.

*¿Hay algún fenómeno físico que acompañe al don de sanación?*

Sí, los hay. Y a veces éstos pueden ser de ayuda, pero son sólo indicadores y efectos, y no el don mismo de sanación. El don sólo se manifiesta claramente cuando alguien efectivamente se sana.

La Sra. Agnes Sanford solía experimentar diversas sensaciones cuando oraba por sanación mientras que su esposo no. Sin embargo, las personas se sanaban mediante el ministerio de él así como por el de ella.

Algunos de estos fenómenos incluyen:

- *Calor.* Este es el más común de todos los fenómenos físicos vinculados a la sanación. Frecuentemente se concentra en el órgano afligido y a veces

permanece como un indicador de que el cuerpo está siendo sanado mucho antes de terminada la oración.

- Un suave *temblor* de poder: Algunas personas sienten que sus manos tiemblan como si una especie de corriente de poder se moviese por medio de ellas. Este estremecimiento dura tanto como la oración de sanación continúe.
- Se siente a veces algo parecido a una *corriente eléctrica*, pero que no es incómoda.
- “ El descanso en el Espíritu” (o “ sucumbir al Espíritu” , cuando la gente cae mientras oramos): Esto puede ser de ayuda, especialmente con la sanación interior, si la persona descansa por un tiempo apropiado de tiempo (por ejemplo, por quince minutos o más). Para intentar aclarar este tema controversial he escrito un libro: *Vencido por el Espíritu*<sup>1</sup>.

Todas estas sensaciones físicas pueden ser de utilidad. Algunas personas, por ejemplo, quienes han experimentado el temblor han aprendido a orar tanto como el poder resulte estar allí, y dejan de orar cuando el temblor se detiene. El tiempo varía, a veces perdurando, como si estuviese en un tratamiento de radiación de cobalto. En otros momentos, es breve.

Otras personas que han aprendido a asociar la sanación con el calor o con la sensación de corriente eléctrica en las manos creen que esto les ayuda a saber cuándo orar, y cuándo no hacerlo. Si ellos tienen esta sensación, por ejemplo, durante una reunión de oración ellos saben, por la experiencia, que alguien en el grupo necesita sanación y puede recibirla.

También se de varios evangelistas que ministran sanación quienes repentinamente experimentan dolor en alguna parte del cuerpo durante un servicio de sanación. Para ellos esto significa que alguien en el público está sufriendo de una dolencia o lesión en el mismo lugar. Si ellos anuncian esto desde el escenario y oran, aquella persona se sana y el dolor cesa.

---

<sup>1</sup> Francis S. MacNutt, Ph. D., *Overcome by the Spirit* (Grand Rapids, MI: Chosen Books, 1990). La traducción de este texto está en preparación.



Aquellos con un ministerio de sanación no deben estar detrás de tales fenómenos. Sin embargo, veo que estas diversas sensaciones se experimentan frecuentemente sin ser buscadas. Cuando las personas reciben tales manifestaciones no deben sorprenderse o sentirse orgullosas sino que debieran simplemente tratarlas a la manera de una cuestión de hecho. Ellos debieran ver si pueden hallar algún factor que dé a estas manifestaciones algún tipo de sentido práctico. Por ejemplo, ¿ellas nos ayudan a saber cuándo orar? ¿Nos ayudan a acrecentar nuestra confianza en que Dios pueda usar nuestras oraciones para la sanación? El énfasis no debería ponerse en estos fenómenos mismos, sino en el significado que pudiesen tener. No deben ser temidos ni despreciados, ni tampoco sobreestimados. Pueden ser una ayuda real al ayudarnos a comprender nuestro propio ministerio de sanación. Por otro lado, sé de algunos amigos quienes experimentan un ligero temblor cuando oran por sanación y quienes han llegado a creer que este es simplemente una debilidad del cuerpo humano, aún no aclimatado al poder de Dios. Ellos se inclinan a opinar que para aquellos que están más acostumbrados a la presencia de Dios estos fenómenos físicos son casi imperceptibles.

### *¿Es mejor orar por sanación en equipo?*

A veces, hay ventajas al orar en un equipo. En otros momentos es mejor buscar oración personal. No hay una respuesta definida que sea apropiada para toda persona o todo momento.

Las personas con un don de sanación incluyen a algunas que tienen dones especiales de discernimiento que ayudan en casos difíciles. Pero hay poder en un grupo de oración: “ donde dos o más estén reunidos juntos. . . .” En general creo que podemos decir que:

- 1) Al orar por *sanación física*, ayuda orar en comunidad.
- 2) Al orar por *sanación interior* y por *liberación*, es usualmente mejor contar con oración individual, ya sea de persona a persona o con un

pequeño equipo. La clase de confianza que frecuentemente se comparte, la revelación de heridas profundas, requiere el mayor respeto posible de la privacidad. La razón para un *equipo* pequeño es:

- a) Hacer uso de los dones especiales tales como el discernimiento que son dados a diferentes individuos.
- b) Tener un hombre y una mujer orando juntos para la sanación de las heridas del pasado, y
- c) Evitar cualquier clase de situación comprometedora que podría generar una situación de persona a persona.

Al orar por sanación física, ¿por qué no combinar las ventajas de ambas oraciones, grupal e individual, teniendo personas *con el don de sanación dirigiendo a todo el grupo al orar* por los enfermos?

*¿Qué pasa si oramos a distancia?*

La distancia parece ser poco problema cuando oramos por sanación *física*. He escuchado de muchos casos en donde, en el preciso momento en el que el grupo oraba por alguien en un distante hospital, la persona enferma experimentaba la presencia de Cristo y se sanaba.

Al orar por *conversión y sanación interior* de cualquier clase (o más aún, en la *liberación*), en donde la parte activa en la sanación de la misma persona es importante, es usualmente útil para la persona estar presente. La oración no es mágica y desde luego Dios no fuerza, aún siendo preciso, la parte de la misma persona en la sanación, como sucede en la sanación interior. Ordinariamente, si una persona viene y pide oración (por ejemplo, por un pariente que sufre de problemas emocionales), usualmente recomiendo que sería mejor tener a la misma persona enferma, si realmente quiere ayudar, para que se acerque y pida oración. Sin embargo, hay excepciones.

Sé de conversiones y de sanaciones interiores resultantes de la oración a distancia (con la posterior cooperación interior de la persona enferma). En los evangelios leemos sobre la mujer cananita que llegó implorando por su hija para que fuese liberada de los tormentos de los espíritus malignos, y la hija fue liberada desde el momento en que Jesús oró (Mt 15, 21-28). En Noviembre de 1972, oré con el Pastor José Fajardo y su esposa en un retiro en Bogotá, Colombia, por la conversión de su hijo, quien en aquel momento estaba en su casa en la ciudad de Cali a varios cientos de kilómetros de distancia. En aquel preciso momento, alrededor de la 1:00 a.m., el hijo se levantó de su sueño y sufrió una extraordinaria conversión en la que rindió su vida a Cristo y abandonó las drogas, sin ninguna aparente influencia externa (aunque no obstante, con la cooperación de su propia voluntad).

### *¿Hay otros dones involucrados en la sanación?*

Entre aquellos dones mencionados por San Pablo en 1 de Corintios 12, los siguientes tienen una clara conexión con la sanación: el discernimiento de espíritus, el don de fe, la palabra de conocimiento, y el obrar milagros. Aunque la definición de cada uno de estos dones no está del todo claro hay un consenso común entre los ministros de sanación que estos dones están íntimamente vinculados a la sanación:

- El “ *discernimiento de espíritus*” nos capacita para decidir si la sanación o liberación es necesaria o no. También nos permite saber con qué clase de espíritu estamos tratando, si es precisa la liberación.
- El “ *don de fe*” , como un don especial, nos capacita para saber si la persona enferma va a experimentar o no sanación en este momento en particular. También imparte la confianza necesaria para actuar según aquel conocimiento y para hacer la oración de fe.
- La “ *palabra de conocimiento*” nos capacita para discernir las raíces, las causas de la enfermedad por la cual debiéramos orar, aún cuando la

persona enferma no entiende realmente cuál es su problema. Este don es especialmente útil para la sanación interior o cuando la sanación física está de algún modo enganchada con una herida oculta y más profunda.

- El “ *don de milagros*” difiere, según creo, del “ *don de sanación*” en que realmente implica crear algo que estaba faltando, mientras que la sanación acelera o cambia lo que ordinariamente sería realizado por el proceso de sanación natural. Por ejemplo, he visto un pie pequeño crecer cinco centímetros hasta que alcanzó el tamaño del otro pie. (La atrofia del crecimiento fue causada por la polio).

Todos estos dones claramente son una gran ayuda al perfeccionar al don de sanación. Los dones de sanación y milagros tienen que ver con el *amor* de Dios para curar enfermedades, mientras que los dones de discernimiento, conocimiento, y de fe nos capacitan *para saber* cuando y cómo ministrar el amor sanador de Dios.

*¿Puedes orar más de una vez por sanación?*

Por alguna razón muchas personas que creen en la sanación también creen que sólo pueden orar una vez, y el orar de nuevo les indica que carecieron de fe en su primera oración. (Algunos evangelizadores aparentemente dan esta clase de indicación también). Por ello, hasta donde puedo examinar este tipo de absolutismo va en contra de la clara enseñanza de Nuestro Señor en las parábolas del Amigo Inoportuno (Lc 11, 5-8) y la Viuda Inoportuna (Lc 18, 1-8). “ Yo les digo, si el hombre no se levanta y se lo da en consideración a su amistad, la persistencia será suficiente para hacerlo levantarse y darle a su amigo todo lo que quiere. Así, les digo a ustedes: Sigán pidiendo, y les será dado. . . ” (Lc 11, 8-9b).

No obstante, hay momentos cuando una persona ora una vez y luego parece llamada a aceptar el hecho de que ha sido sanada. Pero, llevar aquí a un factor a la categoría de absoluto – “ Sólo podemos orar una vez y luego debemos

clamar la sanidad” - es crear un nuevo legalismo y hacer un ídolo de un método. Cada persona debe orar y luego tomar una decisión como mejor resulte para Dios que ore: una, varias veces, o muchas veces.

Orar por dolencias crónicas de larga duración es, por ejemplo, usualmente cuestión de la oración continua a lo largo de un gran periodo de tiempo. Ordinariamente (de nuevo, no siempre) dolencias tales como la artritis se sanan gradualmente. Cuando los padres piden oración por un niño que sufre de retardo mental, les enseño cómo orar todos los días, con toda la familia por el niño. Lo que usualmente parece suceder es que el niño mejora gradualmente, pero mucho más rápido que lo que el pronóstico médico asumiría. Para enfermedades de larga data, y profundamente asentadas una especie de “ oración empapante” , repetida frecuentemente, parece obtener los mejores resultados.

### *¿Qué hay respecto al estiramiento de piernas?*

Para aquellos que nunca han visto esta clase de oración, y para algunos que la han visto, “ el estiramiento de piernas” puede sonar algo estrafalario. Eso significa simplemente que el paciente, sufriendo de alguna dolencia como una lesión en la espalda baja, se sienta en una silla, y luego extiende sus piernas rectamente en frente suyo, en donde su longitud pueda compararse al poner un talón junto al otro. Ya que la mayoría de personas tienen una desviación en la parte baja de la columna, usualmente se descubre alguna diferencia. El grupo se reúne alrededor y ora mientras una o más personas agarran el pie, mirando a una pierna desplazándose hasta resultar tener la misma longitud de la otra.

Para mucha gente todo el proceso les parece ridículo, como algo secundario. Amigos míos, a quienes respeto mucho y quienes tienen un verdadero ministerio de sanación, no quieren tener nada que ver con esta práctica que sienten ellos genera una atmósfera de circo en los grupos de oración. Ellos sienten que lleva a la gente a ir detrás de lo espectacular, en vez de mantener su mente en Dios.

Ya que he intentado mantenerme abierto a lo que sea genuino, sin importar cuán desalentador resulte al principio, debo admitir que mi propia experiencia (como la de aquellas personas tan rigurosas como el Reverendo Derek Prince) me convence de que es una forma válida de orar. He visto sanaciones extraordinarias ocurrir, especialmente de problemas en la espalda mediante la oración de este modo.

Para centrar este ministerio peculiar deben decirse varias cosas:

Realmente, el “ estiramiento de piernas” es un nombre mal puesto. Si algo está mal en la alineación de la columna vertebral o de las caderas, afecta la alineación de las piernas. Lo que está sucediendo en realidad no es un estiramiento de las piernas; sino que el cambio en la longitud es causado muy probablemente por ajustes que ocurren en la columna o caderas.

Como cualquier médico nos diría, la medida de la longitud de las piernas de manera precisa requiere de más que de la clase de medición imprecisa que sucede en esta oración de “ estiramiento de piernas” . Afirmar una precisión que no existe sólo lleva a esta clase de oración al ridículo ante los médicos.

No obstante, con medidas imprecisas o no, con un nombre apropiado o no, algo parece suceder casi todo el tiempo en que oramos con alguien con un problema espinal o de cadera. Este método particular ayuda también, a que la gente en el grupo de oración pueda *ver* realmente suceder algo como un efecto de la sanación que está sucediendo. Extraordinariamente, las personas por las que se ora usualmente reportan que sintieron de hecho un cambio de posición y una sanación en la espina como si las cosas hubiesen sido puestas en su sitio. Un ejemplo dramático de oración de esta clase que experimenté fue al orar por un hombre al que se le había diagnosticado en la Clínica Mayo de sufrir de un deterioro de la cadera que requeriría eventualmente de una operación para instalarle una fosa artificial en la cadera. Cuando medimos sus piernas había una gran diferencia. Cerca de ocho centímetros. Mientras

orábamos en el transcurso de cinco minutos, la pierna más corta gradualmente se extendió hasta que ambas piernas parecieron tener la misma longitud. Luego se puso de pie y por primera vez en dos años pudo caminar usando su talón. A la mañana siguiente él nos dijo que había podido dormir sobre su espalda por primera vez en seis años, y que ahora podía caminar sin cojear. Exactamente por qué parece funcionar tan bien esta clase de oración, no lo entiendo. Todo lo que sé es que sirve como una poderosa ayuda visual para la gente que es escéptica respecto al ministerio de sanación y que – al menos según mi estimación – un 90 por ciento de la gente por la que he orado de este modo por dolencias de la espalda resulta curarse o mejorar notablemente.

*¿Cómo sabes que esto no es sólo sugestión?*

Algo puede deberse al poder de la sugestión: el efecto placebo. Dios obra de muchas maneras mediante las diversas facetas de su creación. Pero, hasta donde sé, la gran cantidad de evidencia apunta en la dirección de un poder mucho mayor que las desvalidas fuerzas humanas. Esto es lo que hemos intentado mostrar en el estudio de investigación que hicimos con el Dr. Dale Matthews, al orar con pacientes que tenían artritis reumatoide.

*¿Qué opinas de los sanadores psíquicos?*

Creo que, en general, tres fuerzas pueden obrar en la sanación:

- 1) Existe el *poder divino de sanación*: “Pidan lo que sea en mi nombre y lo recibirán” .
- 2) Luego parece haber una *fuerza natural de sanación*, basada en el amor, que opera a nivel humano.

Se han dirigido diversos experimentos mostrando que la sanación ocurre cuando la gente ora, tales como los estudios llevados a cabo juntos y descritos por el Dr. Larry Dossey<sup>2</sup>. Hay ciertas evidencias, que muestran que mediante

---

<sup>2</sup> Healing Words.

fotografías especiales, a la gente con una gran energía vital siendo capaces de transmitir algo de esto a otra gente mediante la imposición de manos. Si esto demuestra ser cierto, no veo razones para temerlo más que a cualquier otra fuerza natural que descubramos, ya que esencialmente refleja la gloria de Dios, su creador.

- 3) Hay también *fuerzas demoníacas* que pueden obrar logrando la sanación de cualquier enfermedad que ellas mismas han infligido.

Los médicos brujos trabajan con esta clase de fuerza sanadora. Buscar la sanación de cualquiera cuyos poderes estén vinculados con lo demoníaco es fundamentalmente invitar a males mucho mayores, aún si una curación auténtica ocurriese en algún área secundaria de la vida de la persona. A veces debe ejercerse un discernimiento real respecto a la fuente del poder sanador. Si el poder no es de Dios, directa o indirectamente, debemos mantenernos alejados de él, sin importar qué afirme el ministro de sanación, ni cuán grande resulte la necesidad de la sanación.

Respecto a esto, la Sra. Agnes Sanford aprendió a no orar por nadie que hubiese estado involucrado en espiritismo. En determinado momento, ella había orado por cuatro personas en un breve periodo de tiempo, cada una de ellas había estado involucrada en el espiritismo. No sólo no se curaron, sino que la muerte golpeó a cada uno de ellos en la familia poco después de la oración.

¡Cuatro veces de golpe! Eso fue suficiente para mí. Sea cual fuere la explicación de este fenómeno, yo no era evidentemente una buena persona para orar por cualquiera involucrado en el espiritismo. Esto me turbó enormemente, ya que hubo momentos cuando con toda mi determinación no pude ayudarlos. Puedo hallarme yo misma involucrada con un grupo y luego descubrir que había un espiritista entre nosotros. Los resultados no eran tan drásticos en un grupo, la mente del grupo ensombrecía y hasta cierto punto protegía a los participantes. Pero aún cuando esto de este modo servía de protección, había conocido secuelas indeseables de orar en tales grupos, y hasta donde sabía, ninguna sanación hubo de resultar. . . .



Al lector pueden venírsele toda clase de razones respecto a por qué esto no debiera ser. Pero, alabado sea Dios, ¡este libro no es una serie de lecturas, sino que es meramente una autobiografía, y no tengo por qué discutir sobre las razones! Yo meramente estoy declarando hechos.

Sin embargo, yo misma deseaba grandemente comprender, y si es posible, quedar libre de esta difícil restricción concerniente a aquellos por quienes puedo orar. Por ello, cuando tuve la oportunidad, le consulté a una mujer a quien considero una autoridad final sobre todos los asuntos de lo oculto. Su sabiduría innata y conocimiento adquirido son enormes y también lo es su devoción verdadera a Jesucristo.

“ ¿Qué puedo hacer para evitar que sucedan estas cosas?” Le pregunté.

Ella me respondió: “ No puedes hacer nada sino abstenerte. Puedes reunirte socialmente con estas personas interesadas en el espiritismo, pero no debes orar por ellas. Esto es por su propia protección” .

“ ¿Por qué?”

“ Porque ellos conducen en efecto una corriente de poder sobrenatural de los infiernos, y tú conduces una corriente particularmente pura de poder sobrenatural directamente del cielo. Ahora estas dos corrientes son opuestas. Ellas no pueden mezclarse, como la corriente eléctrica directa no puede mezclarse con la alterna. Uno debe elegir una o la otra. Cuando tú mezclas las dos, ocurre una explosión de naturaleza destructiva. Tú estás rodeada de protección, y no puede tocarte, por ello se vuelve en contra de la otra persona. . . .”

“ ¡Pero mucha gente buena está involucrada en el espiritismo!” puedes protestar.

Sí, me horroriza ir a conferencias cristianas y ver libros sobre Edgar Cayce, y otra literatura espiritista en venta junto con mis libros. Ellos no tienen por qué estar juntos. Esta confusión entre el poder del Espíritu Santo y el peligro del espiritismo es la mayor amenaza a la Iglesia Cristiana de hoy. Es nuestro deber combatirla no obstante como podamos<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Sanford, *Sealed Orders*, pp. 153-154.

Sin importar si tú puedes aceptar la teoría de su amigo sobre por qué existe el problema, hay un grave problema aquí y en un cristiano no tiene sentido el confundir la sanación cristiana con cualquier sanación proveniente de fuentes espiritistas. Por otra parte, encuentro a algunos cristianos demasiado prestos a condenar cualquier forma de sanación que no sea explícitamente cristiana, poniéndola a la par de la brujería. Creo que la actitud más sabia es para nosotros aprender a experimentar la belleza y poder de la sanación cristiana, y *abstenernos*, aunque sin condenar, cualquier forma de oraciones de sanación que no sean cristianas, mientras que *advertimos* claramente a la gente para que se mantenga lejos de cualquier sanación vinculada con el espiritismo y la brujería.

## **Un Tema para Sacerdotes: La Sanación y la Encarnación, por el Reverendo Tommy Tyson**

*(Esto fue tomado de un tema dado en un seminario de sanación en Febrero de 1973, en la Ciudad de México. Tommy Tyson es un evangelizador metodista de Carolina del Norte, un amigo querido, que ha viajado extensamente conmigo dando conferencias ecuménicas. La siguiente es una versión editada tomada de una cinta grabada de su tema, dado ante una audiencia principalmente conformada por sacerdotes).*

El ministerio de la sanación quiere decir que tomamos seriamente la Encarnación. La Encarnación quiere decir que Dios está aquí. No sólo es Dios con nosotros, sino que Dios se ha hecho un ser humano. Jesús es Dios, por decirlo de algún modo, descendiendo, y no es una prolongación humanitaria del cielo. Una comprensión humanitaria del cielo te dejará con una perspectiva psicológica hacia la sanación. Tu ministerio tendrá la perspectiva de un diagnosticador. Estarás concentrándote en los problemas y en los síntomas. La Encarnación no trata de nosotros alcanzando a Dios, sino de Dios descendiendo y haciéndose un ser humano.

¡Esto es lo que entiendo sobre la sanación! No estamos ministrando unguento sobre unas heridas. Estamos ministrando amor a gente que sufre. Es Jesucristo vivo dentro de nosotros, quien ha perfeccionado nuestra humanidad, quien está ministrando a gente que sufre. Él no es simplemente un ser espiritual, sino que se ha hecho carne. Ahora él es tanto espíritu como cuerpo: esto es la Encarnación. Jesús no revela una vida separada en compartimentos. Más bien, revela el matrimonio de opuestos, con el espíritu y la materia haciéndose uno. Dios haciéndose uno con nosotros, el cielo y la tierra

haciéndose uno. El cielo llegando a la tierra, y la tierra siendo levantada hasta el cielo. De este modo tenemos lo sobrenatural hecho manifiesto mediante lo natural, y lo natural levantado hasta el nivel de lo sobrenatural. De eso hablamos cuando charlamos sobre la sanación.

Esto significa que todos los métodos son nuestros. Por ejemplo, usamos métodos naturales: construimos hospitales, preparamos médicos, y preparamos enfermeras, todos a la imagen de Dios. Sin embargo, creemos en lo sobrenatural. Por ello oramos y utilizamos los sacramentos. No es algo que uno pueda elegir entre una cosa a la otra, sino que debe usar ambas a la vez. Todas las cosas son nuestras, ya que Dios las ha unido a todos estos elementos en Jesús. Como uno de los padres de la Iglesia Antigua dijo: “ Jesús se convirtió en lo que éramos para que pudiésemos ser lo que él es” .

Nuestro Padre ahora comparte con nosotros lo que él ha conseguido en Jesucristo, y este logro incluye la redención de la humanidad, una nueva clase de humanidad. Jesús viene a todos nosotros, se hace mente de nuestra mente, espíritu de nuestro espíritu, hueso de nuestro hueso, y carne de nuestra carne. El propósito de Dios es conformarnos a la imagen de Jesucristo. Dios ha previsto para nosotros que seamos como Jesús. No de manera abstracta, sino en el concreto aquí y ahora. Él realiza esto por el poder de su Espíritu obrando en nosotros. De esto estamos hablando cuando charlamos acerca de la sanación: estamos hablando sobre ser conformados a imagen de Jesús. ¿Es maravilloso, no? Jesús nos ministra desde la dimensión de su resurrección, y comparte con nosotros sus propios logros. Hay maneras ilimitadas en las que él realiza esto.

No obstante, hay algunas cuestiones específicas involucradas. Por ejemplo, Jesucristo se revela a sí mismo, compartiendo nuestra humanidad, para instruirnos de diversas maneras fundamentales. La más importante de todas: él se acepta a sí mismo en términos de su unión con el Padre. Él nunca intenta ministrar lo que no ha sido concebido por él mismo. El no nos sana para probar que él sea el Cristo. Él nos sana *porque él es* el Cristo. Su poder sanador

proviene de su mismo ser. Aquello invierte el orden normal. En el orden natural, somos juzgados por lo que hacemos: este hombre es un sacerdote, aquel es un abogado, y este es un banquero. Pero en el reino del Padre nuestro obrar es revelado por nuestro ser. Jesucristo se manifiesta a sí mismo desde adentro.

Por ejemplo, aquí viene un hombre con el brazo dañado. Jesucristo no comienza de hecho diagnosticando la causa del problema del hombre, sino que se adentra en sí mismo hacia su Padre. Mediante su unión con el Padre él ve el poder creativo de Dios: él ve a este hombre *en su integridad* ante Dios. Y desde aquel nivel interior de unión con el Padre dice: “ Que se estire tu mano” .

Lo mismo pasa con San Pedro. Su nombre es Simón, que significa “ una caña” , una caña batida por todos los vientos. En Cesarea de Filipo, Jesús le pregunta a sus discípulos: “ ¿Quién dicen los hombres que soy yo?”

“ Algunos dicen que Elías, otros dicen que eres Juan Bautista, otros dicen que eres algún otro gran profeta” . Entonces Jesús miró a sus discípulos y dijo: “ ¿Quién dicen ustedes que soy yo?” Y Simón dijo: “ Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo” .

Jesús dice (Voy a parafrasear en este momento), “ Tú no descubriste esto por medios naturales, sino que has estado ante mi Padre, y mi Padre te reveló quien soy yo. Ahora, Simón Pedro, he estado ante el Padre por ti. Por eso, aunque los que te rodean te llamen una caña, te veo ante el trono del Padre, y veo una roca. Tú no eres una caña, tú eres una roca” .

¿A quién le dijo eso Jesús? ¿Cómo lo hizo? Fue una revelación que provenía de la unión con su Padre. En aquella unión él vio a Pedro como la roca sobre la que la Iglesia debía ser edificada. Aquella es la manera en la que el ministerio de sanación de Jesús obra; ayer, hoy y siempre: él ve gente ante el Padre. Él manifiesta externamente lo que él ve por el Espíritu. ¡Aquello es glorioso! Tú

realmente vislumbras la gloria de Dios cuando ves el corazón de Jesús. Él mira a la gente y no la ve como árboles, como cabras, sino que la ve como un rebaño sin pastor. Aquello es glorioso, ¿no? Ante el Padre, la gente es un rebaño. Esto es la sanación.

¿Cómo ves a la gente? ¿Cómo ves a la gente en tu corazón? Esto es la misma clave de tu ministerio de sanación. ¿Cómo te ves *a ti mismo* ante el Padre? ¿Dejas a Jesucristo establecer en tu corazón quién eres a la luz de su amor? Esto es lo que el Espíritu Santo hace. Él nos muestra quiénes somos separados de Dios, y luego nos muestra quiénes somos en una relación con Dios. Luego, hacemos simplemente ese intercambio; y de eso es lo que trata la confesión. (Por favor, no quiten esto). Vamos a confesarnos debido a que tenemos convicción de haber pecado. Estamos diciendo: “ Lejos de Dios, esto es lo que soy: he desatendido a mi esposo, he perdido el control con mis hijos, he ignorado a mi Iglesia. Lejos de Dios soy todas estas cosas y más” . Cuando el sacerdote escucha nuestra confesión dice: “ Tienes razón: y la verdad es que eres mucho peor. Pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia. Y así, aquí aparece quién eres ante Dios. Y aquí aparece cómo estás caminando para apropiarte de esa gracia” . Estas maneras de apropiarse de la gracia son simplemente un puente hacia donde la gente debe estar con Jesús. Esto es la sanación. Esto es lo que la penitencia debe hacer por la gente. Darles un puente para moverse de donde están hacia donde deben estar en Jesús.

Un elemento fundamental de sanación es el ayudar a las personas a aceptarse ellas mismas en su relación con Dios, aún cuando permanezca en ellas la enfermedad. Ahora, esto es esencial, y sin embargo, frecuentemente no lo hacemos. Damos a la gente la impresión de que ellos están enfermos debido a su mezquindad: “ Si no te corriges te vas a poner peor. Como sea, no hay muchas esperanzas para ti. Dios te manda la enfermedad para hacer más dulce tu espíritu” . Esta es la impresión que damos. Pero eso no es el Evangelio. Ese no es nuestro ministerio. Eso no lleva a nadie a una unión con Jesús. El Evangelio dice que Dios nos ama como somos, que aunque aún

éramos pecadores Cristo murió por nosotros. Cuando Cristo fue crucificado no había un solo cristiano, ni uno solo en el mundo.

Ni siquiera había un católico.

Sólo un Bautista

Por la gracia que hay en Jesús, pertenecemos a Dios. Por su poder sanador pertenecemos a Dios. ¿No sabes que la mayoría de enfermedades está enraizada en el sentido que tiene la gente de no pertenencia? Ellas son corderos sin pastor. Ellos no conocen al pastor. No saben a dónde pertenecen. Por ello nos ponemos en el lugar de Jesús y le decimos a la preciosa gente: “ Tú perteneces a Jesús, y he venido a decirte esto” . Este es el verdadero poder de nuestro ministerio de sanación. Si no sabemos en gran medida de esto para la gente, nuestro ministerio de sanación estará enormemente limitado. Nuestro ministerio de sanación debe provenir de la convicción de que hemos sido enviados por Dios para presentar sus reclamos ante las personas, y el reclamo de Dios es: “ ¡Tú eres mío!” ¿No han visto suceder milagros mediante este tipo de compromiso, a través de personas que saben que ellos pertenecen a Jesús?

Ustedes sacerdotes saben esto. Ustedes están ministrando a gente hambrienta, languideciente. Ustedes lo saben, no sólo intelectualmente, sino experiencialmente. Pero ellos vendrán a conocer el amor de Dios tal como lo manifiesten en su relación con ellos. Ya que, si creen que pertenecen a Dios, ellos sabrán que le pertenecen a él, también porque están en el ministerio de sanación de Dios. Esto los involucrará con la gente mediante la compasión de Dios. Si tienen miedo de ensuciar sus manos, apártense del ministerio de sanación.

En la historia de Pedro y Juan en la Puerta Hermosa, Pedro extendió su mano y tocó al hombre. Quizás él había estado tendido allí por casi cuarenta años, sin cremas, sin vendas, sin penicilina. Él era un desastre mal oliente, y sin

embargo, Pedro extendió su mano y lo tocó. ¿Tienes miedo de tocar a la gente? Apártate del ministerio de sanación si piensas que eres demasiado bueno para involucrarte en el desastre de la gente. Aléjate del ministerio de sanación porque tendrás que ministrar con la compasión de Dios, tú perteneces a Dios y tendrás que decirle a la gente: “ ¡He venido para amarte! He venido para transmitirte lo que he experimentado del amor de Dios” .

Por ello, llevamos a la gente a aceptarse a sí misma en relación con Dios en medio de su enfermedad, *pero* no nos quedamos ahí. Frecuentemente pienso que la Iglesia se ha quedado ahí, que hemos dejado a la gente saber que ellos pertenecen a Dios aún si están enfermos, y les dijimos que Dios puede darles la gracia para afrontar la enfermedad. Así frecuentemente hemos dejado la impresión de que la gracia es poder para soportar, el poder para aguantar el sufrimiento. Ahora, la gracia es el poder para soportar, pero más que eso, la gracia es el poder para vencer. Mientras ayudamos a la gente a aceptarse a sí misma en su relación con Dios, también tenemos un ministerio de enseñanza para dejarles saber qué herencia tienen en Dios. Como ustedes ven, poquísimas personas tienen dificultad para creer que Dios *puede* sanar, pero, con mucha frecuencia, la gente no sabe que él *quiere* sanarlos. Aquí nos encontramos en el ministerio de sanación: ayudando realmente a la gente a saber que su herencia es la salud y la sanación. Jesús lo llamó “ el pan de los hijos” (Mt. 15, 26). Esto es una frase maravillosamente descriptiva para la sanación: el pan de los hijos. Cada hijo merece el pan de su padre. Ningún padre le hace pagar a su hijo por sus propios alimentos. “ Gracias, Padre. Gracias, Madre” . “ De nada” , es su respuesta.

Esto es verdad en nuestro ministerio para la gente. Estamos ministrándoles su herencia: “ Dios te ama. Dios quiere sanarte” . Esto no es sólo verdad para la sanación del cuerpo, sino también para la sanación de la mente y del espíritu. Solía escuchar a la gente testificar de la gracia sanadora de Dios y sabía que era real – sabía que era real para ellos, pero creía que mi caso era diferente - , ¡y no la merecía! No tengo derecho a pedirla, por eso, todo lo que podía decirle



a Dios era “ Dios, ¡ten misericordia!” y pedirle que me ayude a soportar el dolor.

Pero, por el contrario, la Palabra de Dios viene y dice: “ Yo te amo. He metido tus pecados en mi cuerpo, y por mis llagas quedas curado. Este es tu pan. Es tu herencia” . “ Padre, ¿quieres decir que tengo derecho a la gracia salvadora de Dios, un derecho al amor sanador de Jesús? ¿Quieres decir que Jesús me ama así?” Sí, esto es lo que la gente debe saber: que Jesús los ama de este modo, que ellos tienen un sumo sacerdote quien es tocado por sus enfermedades. Dios nos perdona si intentamos tener un ministerio separado del sufrimiento de aquellos de quienes amamos. Nuestro sacerdocio significa el ser tocados por sus enfermedades, para que yo me regocije con quienes se regocijen, me lamente con los que se lamentan, y sufra con aquellos que sufren. Me pongo al medio para que la gracia de Dios pueda transmitirse por medio de mí. Este es nuestro ministerio: dejar que la gente sepa cuál es su herencia.

Desde luego, esto significa una enseñanza paso a paso. Significa adentrarse en las profundas áreas del subconsciente. Significa caminar en donde hay bloqueos mentales con un sentido de seguridad. Esto requiere un sentido completo de lo que es cuerpo de Cristo, sabiendo que somos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo. Desde aquella comunión, la persona y ministerio de Jesús se hacen manifiestas. No damos a Cristo a los demás sin que él se nos dé a sí mismo.

Esto significa que nuestro ministerio de sanación está comprometido con aquellos a quienes ministramos. De otro modo, son sólo puros procedimientos académicos. Queremos involucrarnos con la vida, lo que significa llegar a una consciencia real del amor de Jesús mientras empezamos a ver lo que es nuestra herencia, y aprendemos medios para apropiarnos de la gracia de Dios. Respecto a esto, la Iglesia Católica tiene una responsabilidad ante Dios que es mayor de lo que puedes imaginar. Significa que, en vez de reducir el énfasis el énfasis en los sacramentos, debes redescubrir el poder de los sacramentos. No

sólo del sacramento de la Eucaristía, sino del ministerio sacramental total de la Iglesia. Deben darse cuenta, por ejemplo, de que la Santa Unción no es meramente para preparar al espíritu para irse al cielo. Este no es el propósito del sacramento. El propósito de la Santa Unción es ministrar salud y sanación. Sin embargo, cuando el laico promedio ve al sacerdote venir con una ampolla, llama a la compañía funeraria. Debemos descubrir que el sacramento es especial, la Iglesia está diciendo que mediante este sacramento te ha sido dado un medio de transmitir la gracia de Dios.

Ustedes permanecen de pie ante la Santa Mesa y parten aquella hostia. Ustedes dicen aquellas palabras “ Esto es mi cuerpo” , y dicen, “ Tomen y coman” . ¿Quieren decir que yo como el cuerpo de Cristo sin apropiarme de su salud? ¿Qué cosa podría ser un mayor ministerio de sanación que los sacramentos? “ Esta es mi sangre que es derramada por ustedes ” . ¿Sólo viaja dentro de mi sistema digestivo y allí se acaba? ¿No hay alguna manera para el laico promedio de apropiarse de aquella gracia sanadora que va a través de todo el cuerpo, mente y espíritu? ¿Simplemente Dios te dio una liturgia, o te dio un medio de llevar vida a la gente?

¿Eres sólo un sacerdote en ornamentos realizando una hermosa liturgia, o fuiste ordenado por Dios como un ministro de vida?

¡Somos ministros de vida! ¡Debemos serlo! Por ello, tomemos todos estos sacramentos del Matrimonio, de la Santa Unción, de la Eucaristía, así como los sacramentos de nuestro mismo sacerdocio, y afirmemos que todos estos sacramentos son medios por los cuales la gracia de Dios se transmite a las personas.

Y la gracia de Dios es la vida que existe en Jesucristo.

EPÍLOGO

## La Historia de los Tres Indios Americanos

En la primera versión manuscrita de este libro, intenté que esta historia estuviese en el primer capítulo. Quería poner la historia al principio como un desafío: ¿realmente nos atrevemos a creer que una sanación descrita tal como la de los Indios Americanos suceda realmente? Luego de leer aquella historia, todos los editores estuvieron de acuerdo en que era demasiado para que el lector promedio lo leyera. Ellos tenían miedo de que pudiésemos perderle a ti, el lector, ¡antes de que siquiera pasaras el primer capítulo!

De acuerdo con la sabiduría de su observación, re Coloqué la historia aquí, al final. Pruébala con tus propias reacciones. ¿Crees que lo que estos Indios Americanos relatan podría haber pasado en realidad?

Esta es mi historia verdadera y favorita, y la he contado al público en todo lugar, ya que creo que es una parábola para la Iglesia.

Con la necesaria propiedad, escuché la historia de los Indios Americanos en la Abadía de Blue Cloud (Marvin, Dakota del Sur). Había sido invitado allí como uno de seis sacerdotes que conformaban un equipo para conducir una serie de talleres por todo el país sobre la oración por los sacerdotes. Estos talleres, llevados a cabo en siete áreas del país, eran patrocinados por los Consejos de la Federación Nacional de Sacerdotes.

A este taller en particular asistió un obispo y cuarenta y cinco otros sacerdotes del Medio Oeste Superior. Mi parte en estos talleres, como parte del equipo, era dar un tema sobre la oración carismática.

De camino a este taller, nuestro equipo, liderado por el Padre Frank Callahan de Baltimore, se reunió en el aeropuerto de Minneapolis, desde donde íbamos a tomar el avión a Watertown, Dakota del Sur. Allí, en la librería del aeropuerto compramos ejemplares de *Entierra Mi Corazón en Rodilla Herida*, que acababa de publicarse en una edición popular. Resultaba especialmente apropiado leer este libre como información de referencia para la tierra que íbamos a visitar, ya que la Batalla de Rodilla Herida había sucedido en Dakota del Sur, el corazón del territorio de los indios Sioux.

Fuimos recibidos en Watertown por los monjes benedictinos, quienes nos llevaron a la Abadía de Blue Cloud. De camino estábamos bromeando sobre el aislamiento del lugar a adonde nos dirigíamos. Todos los talleres anteriores habían sido realizados en grandes ciudades en donde yo podía presentar personas del lugar para ampliar mis temas dando testimonios sobre lo que Dios había hecho en sus vidas. Marvin, en Dakota del Sur, sería una prueba verdadera. Sería un desafío real para descubrir un grupo de oración carismático afuera, en aquel lugar de la pradera.

Cuando llegamos ahí, con toda seguridad, el prior, el Padre Odilo, nos dijo que había un grupo de oración de indios americanos que se reunían allí, en la abadía. Pero cuando le pregunté si los miembros del grupo podrían compartir sus experiencias con los sacerdotes, el Padre Odilo dijo que no. Él tenía miedo de avergonzar a esta gente que podía sentirse demasiado avergonzada como para dirigirse a un gran grupo de sacerdotes. Así que abandoné aquella idea.

Luego de mi tema por la tarde del Miércoles, el 26 de Abril, el Padre Callahan me pidió que diese otro tema más aquella noche, una noche libre, ya que no había sitio para que los sacerdotes tuvieran un momento de recreo allí en la pradera. Por eso les dí un tema adicional sobre el ministerio de sanación tal como concierne a la vida de un sacerdote. Mientras me acercaba al final de mi tema, sonó la campana de llamada del Padre Odilo, así que se levantó y salió. Poco tiempo después, él regresó, se acercó al atril y me susurró que tres indios americanos acababan de llegar a la abadía, buscando la llave de la biblioteca

para pedir prestado un libro sobre Toro Sentado. Él me dijo que ellos habían experimentado recientemente la sanación y podrían estar dispuestos a hablar, a pesar de su habitual reticencia. ¿Sería posible que hablasen, de estar ellos dispuestos? Con mucho gusto, le dije “ Sí” , y así salimos de nuevo.

Justo mientras terminaba de hablar, estos tres indios lakota (Sioux), salieron repentinamente de detrás de la pantalla de cine a mis espaldas. El Padre Odilo me presentó a los visitantes inesperados: Simon Keeble, su esposa Lucy, y Nancy, una joven de unos veinte años de edad.

En la siguiente transcripción de la cinta grabada no he cambiado el estilo de la gramática. (El ritmo y la manera de hablar son evicadoras reminiscencias de las declaraciones de los indios americanos mismos que introducen a cada capítulo de *Entierra Mi Corazón en Rodilla Herida*). La primera en hablar fue la Señora Lucy Keeble:

Quisiera alabar a Dios todos los días por lo que él ha hecho en mí. Solía ser una mujer malvada: Me gustaba chismear, ir por ahí hablando a la gente, odiando a la gente, hablando de ellos, y haciendo cosas así. Pero en un momento necesité de oración, y la gente vino y oró por mí. Y Jesús me liberó de todas las cosas, todas las cosas malas que estaba viviendo, especialmente de la brujería y de todo lo que había hecho. Él me liberó cuando abrí mi corazón y dediqué mi vida al Señor. Él me sanó de muchas cosas. Él me sanó de mi enfermedad. Cada vez que me enfermo, oro y luego él me sana.

Él último Domingo fuimos a Minneapolis y asistimos a un servicio de sanación. Y justo cuando llegamos allí – mi hijo que estaba conmigo – me dijo: “ Mami, tengo un dolor de muelas. Ellos están teniendo un servicio de sanación allá arriba. ¿Por qué no vamos allá arriba?”

Así que fuimos allá arriba. Él subió y aquel hombre oró por él. Y allí mismo Jesús curó siete de sus dientes que tenían caries. Él llenó siete con plata. Esto es realmente así. Así de tan poderoso es Jesús. Él puede liberarte de todos tus problemas, de todas tus miserias. Nunca leí una Biblia cuando estaba en el mundo. (Estoy en el mundo, pero, sabe, digo cuando estaba allá afuera pasándola bien y con esas cosas). Pero cuando empecé a caminar cerca de Jesús, eso me mostró muchas cosas: todos los milagros que él podía hacer. ¡Realmente ten fe en Jesús!

Y esto es lo que él ha hecho el Domingo por mi hijo. Él sanó a mi hijo, curó sus caries, y él vino a casa. Hay otras cosas más que él ha hecho. ¡No lo podrías creer! Como puede obrar Jesús, como él estaba sanando a aquellas personas.

Estaba sentada allí mirándolas, cómo la gente está formando filas, y se sana. Y cuán poderoso es Jesús, porque yo tuve aquel toque suyo. Cuando aquel hombre me tocó así, tan sólo perdí la consciencia.

Así el puede llenarte si tienes fe en él y te entregas a ti mismo a él, y le abres tu corazón. Él entrará. Él te llenará con el Espíritu Santo.

La siguiente en hablar fue Nancy, una joven, vestida con los pantalones de estilo casual con los que había estado trabajando todo el día. Lo que era más convincente en su testimonio era el hecho de que ella era tímida y no le gustaba hablar: sólo lo estaba diciendo porque así fue.

No creía que Jesús pudiese sanar a nadie. No creía, porque nunca había visto pasar algo así, pero estas personas de Minneapolis me llevaron allí. Fuimos a la reunión de oración, y atravesamos la puerta. Me senté.

Estaba sentada allí, y el hombre que estaba sentado allí se me acercó y me dijo que saliese al frente. Me dijo: “ No crees: nunca aceptaste de veras a Jesús. Quiero orar por ti” . No le dije nada. Sólo estaba parada allí. Él dijo: “ ¿Tienes alguna curación?” Le dije: “ No” . Y él me dijo: “ ¿Tienes alguna curación de oro?” Le dije: “ No” . Me dijo “ ¿Tienes alguna caries?” Le dije “ Sí, pero voy a ir al dentista” . Él me dijo “ Bueno, voy a orar por ti. Quiero que pongas en tu mente sólo a Jesús. Olvídate de todo lo demás” . Hice lo que me dijo, y él empezó a orar por mí. Me comencé a sentir rara, sabe, temblando por dentro y tornándome caliente. Luego él miró dentro de mi boca y dijo: “ ¿Nunca has tenido ninguna curación de oro o de plata?” Y yo le dije “ No” . Así que llamó a una señora para que subiera y le dijo que mirase dentro de mi boca. Ella dijo que en la parte de arriba de mi boca tenía oro dentro, y en la parte de abajo tenía curaciones de plata. Aún no lo podía creer. Y él lo sabía, así que me dijo que regresara a casa y mirase dentro en el espejo.

Regresé a casa esa noche, y miré adentro en el espejo. Pude ver el oro y la plata.

Fui al dentista, y el dentista dijo: “ Con toda seguridad que tienes varias curaciones inusuales” .

Allí fue cuando comencé a creer.

Sé que cuesta mucho a una persona realmente intentar seguir el camino del Señor. Y cuesta mucho ponerse de pie y decirle a la gente de él.

El Padre Odilo acababa de decir una oración por los indios americanos de los Dakotas, y estaba a punto de clausurar la reunión, cuando el Señor Simon Keeble pidió hablar. Y él empezó:

Usted leyó Hechos 1, 1-9  
Jesús salió cuarenta días,  
Y nadie sabía lo que él hacía

Cuántas oraciones hacía,  
Cuánta fe y amor recibió.  
Usted leó eso; y lo verá.  
Pero usted en su mismo corazón  
Cree realmente en él,  
¡Él le mostrará sin demora,  
que Dios puede sanarle!

Pero es la persona – usted- quien sanará.  
Usted mismo tiene que perdonar al enfermo, y darle tiempo:  
Usted le pregunta: “ ¿Tiene fe?”  
“ ¿Ama a Dios?”  
Y él responde: “ Sí, sí, ¡seguro!” Usted le pregunta. Usted le dice que debe  
poner abajo todos sus pecados.  
Usted le pregunta de nuevo: “ ¿Usted cree en él?”  
Él dice: “ Sí” .  
Luego usted va a tocarle, y le sana allí mismo. ¡Es poderoso cómo actúa Jesús!  
Descubro aquello.  
Viene de aquí (señalando a su corazón).  
Puedo sentirlo, así como si usted se pegara a la electricidad.  
Es todo en su cuerpo, le hace sudar.  
Luego se pone caliente y lo toca.  
Y usted puede sanar.

Sanamos a algunas personas en Sisseton.  
A veces ellos recaen y eso es malo.  
A Jesús no le gusta eso.  
Pero Jesús perdona;  
Él ama al pecador.  
Él no quiere que nadie se muera.  
Él quiere ser bueno con todos.

Ahora, ¿quién es como Jesús? ¡Levante su mano!



(Aquí los sacerdotes no sabían que esperar. Todos ellos levantaron sus manos tímidamente).

¿Cuántos de ustedes alguna vez sanaron a alguien? (Aquí sólo unas dos manos se levantaron).

¿Cómo puede ser? ¿Cómo es que ustedes conocieron a Jesús y no sanan a nadie? (Silencio muerto).

La pregunta: “ ¿Puede ser verdad?” nos confronta a todos, como lo hizo con aquellos cuarenta y cinco sacerdotes aquella noche. Con la mayoría de curaciones de las que escuchamos podemos imaginar un proceso natural siendo acelerado. Frecuentemente guardamos una actitud profunda de sospecha de que quizás alguna explicación natural pueda ser hallada para lo que sucede. ¿Pero la curación de un diente? ¿Cómo se puede explicar aquello?

El llamado para tomar una decisión concreta “ ¿Cómo es que ustedes conocieron a Jesús y no sanan a nadie?” fue tomada seriamente por al menos un sacerdote que empezó desde aquel día a orar por los enfermos, y ahora ha visto por sí mismo: “ Ya no creemos por lo que nos han dicho. Lo hemos oído por nosotros mismos y sabemos que él realmente es el salvador del mundo” (Jn 4, 42).

“ El libro más erudito y completo sobre la Sanación Cristiana que alguna vez hubiese leído. . . . Es un libro sobre el amor y el poder de Cristo Resucitado” .

**-Agnes Sanford**, pionera del ministerio de sanación interior en el mundo.

“ ¡Un clásico!”

**-John Wimber**, fundador de la Fraternidad de la Iglesias de la Viña, y autor de “ Oh Deja que el Señor te Envuelva” .

“ Por 25 años el libro **Sanación** de Francis MacNutt ha sido un recurso fundamental para maestros, ministros, profesionales del cuidado de la salud, y gente en búsqueda espiritual. Los descubrimientos adicionales contenidos en esta versión revisada son seguros para animar a una nueva generación de creyentes para confiar en el poder de Dios para sanar” .

**-Barbara Shlemon Ryan**

**Presidente de Beloved Ministry**, un ministerio de sanación de la Renovación Carismática Católica de los Estados Unidos. Barbara viajó con Francis MacNutt en los años 70 por países de América Latina como Perú, y otros más en Centroamérica difundiendo el Movimiento Carismático.

“ **Sanación** de Francis MacNutt es una buena medicina desde un ministro de sanación sabio y compasivo para lo que aflige a la Iglesia de hoy. Luego de diagnosticar correctamente la resistencia de la Iglesia para reconocer plenamente al ministerio de sanación de Jesús y apropiarse de él, él prescribe un tratamiento sólido y equilibrado que satisfará el hambre y sed de aquellos que buscan el poder sanador de Dios, aunque cerrará las heridas generadas por ejercitantes de la sanación extremadamente rigoristas y fraudulentos. Esta es una obra completa, autorizada, y fundamentalmente transformante que producirá sanación en muchas personas en los muchos años por venir” .

**-Dale Matthews, M. D.**

**Autor de El Factor de la Fe:**

**La Prueba del Poder Sanador de la Oración**

Francis MacNutt es un pionero y un experto ampliamente respetado en el avivamiento moderno en el ministerio de sanación. Él y su esposa Judith son directores de Christian Healing Ministries en Jacksonville, Florida. Además de Sanación, él es autor de otros libros éxitos en ventas como **El Poder que Sana** y **La Oración que Sana** (Ave Maria Press, 1977 y 1981).